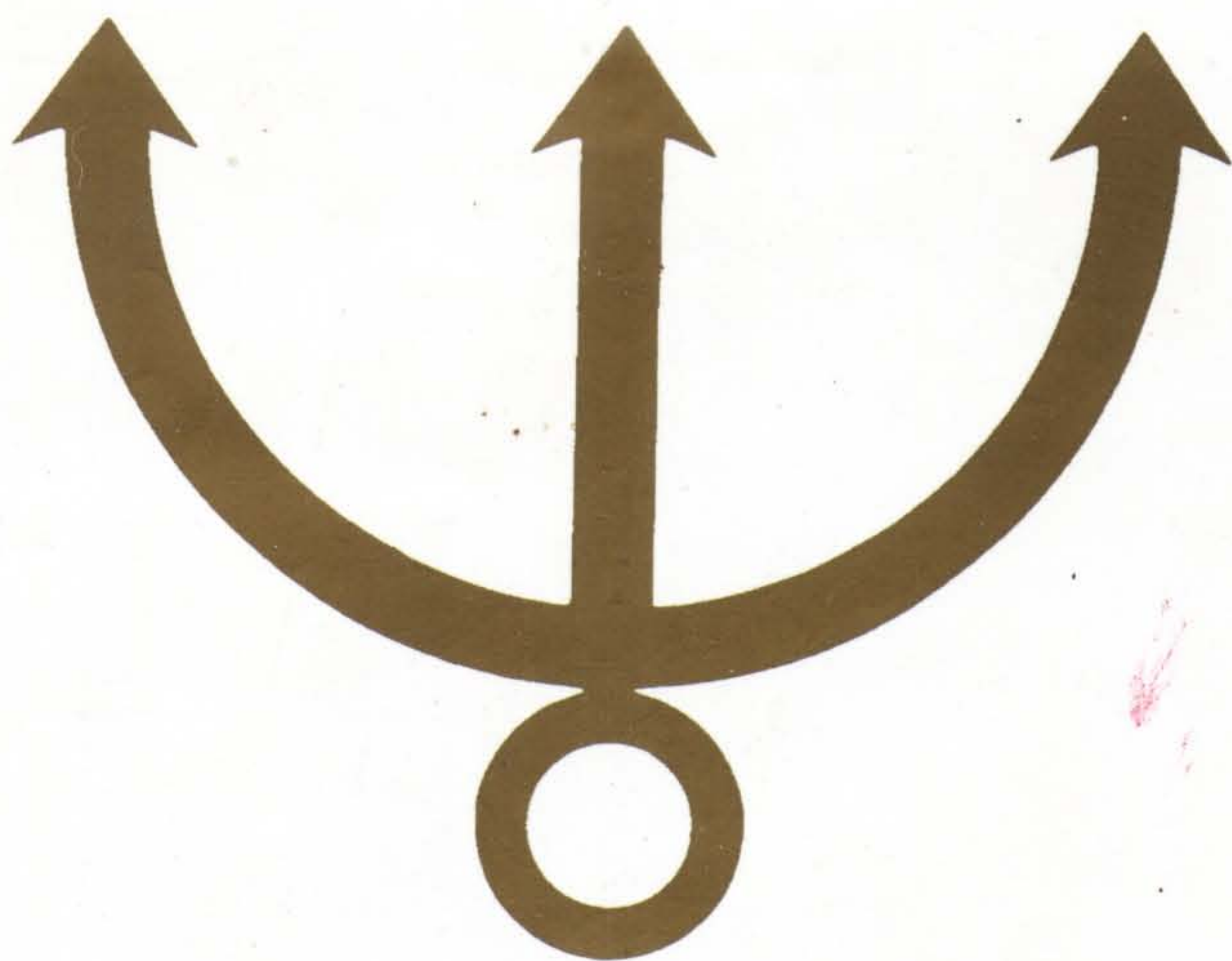




LAS BODAS ALQUÍMICAS
DE
CRISTIÁN ROSACRUZ

J. VAN RIJCKENBORGH

LOS MISTERIOS DE LA FRATERNIDAD DE LA ROSACRUZ

ANÁLISIS ESOTÉRICO DEL TESTAMENTO ESPIRITUAL
DE LA ORDEN ROSACRUZ

POR

J. VAN RIJCKENBORGH

*I. La Llamada de la Fraternidad de la Rosacruz
(Fama Fraternitatis R.C.)*

*II. El Testimonio de la Fraternidad de la Rosacruz
(Confessio Fraternitatis R.C.)*

*III. Las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz
(Chymische Hochzeit Christiani Rosencreutz anno 1459)
(En dos volúmenes)*

FUNDACIÓN ROSACRUZ - ZARAGOZA - ESPAÑA

LAS BODAS ALQUÍMICAS DE CRISTIÁN ROSACRUZ

ANÁLISIS ESOTÉRICO DE
CHYMISCHE HOCHZEIT
CHRISTIANI ROSENCREUTZ ANNO 1459

POR

J. VAN RIJCKENBORGH

PRIMERA PARTE

Primera edición española

2000

FUNDACIÓN ROSACRUZ - ZARAGOZA - ESPAÑA

Traducido del neerlandés.

Título original:

DE ALCHEMISCHE BRUILOFT VAN CHRISTIAAN ROSENKRUIS

Reservados todos los derechos, incluidos los de traducción a otras lenguas. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma, sea por impresión, fotocopia, microfilme, etc., sin previa autorización escrita del Editor.

Escuela Internacional de la Rosacruz de Oro
Lectorium Rosicrucianum

Sede Central:

Bakenessergracht 11 - 15, Haarlem, Holanda

Internet: info@lectoriumrosicrucianum.org

España: <http://www.rosacruzlectorium.org>
e-mail: rosacruz@apabcn.icnet.es

LECTORIUM ROSICRUCIANUM

Apartado de Correos 1106

50080 ZARAGOZA

© Rozekruis Pers - Haarlem, Holanda

Edita: Fundación Rosacruz

Apartado de correos 1219

50080 ZARAGOZA

<http://www.fundacionrosacruz.org>

e-mail: fundacion@fundacionrosacruz.org

ISBN. 84-87055-31-1

Depósito legal: GI-862-1999

Copyright 2000 Fundación Rosacruz, Zaragoza, España

ÍNDICE

Prólogo.....	XI
--------------	----

CHYMISCHE HOCHZEIT CHRISTIANI ROSENCREUTZ ANNO 1459, PRIMERA PARTE

Primer Día.....	XV
Segundo Día.....	XXIX
Tercer Día.....	LI

ANÁLISIS ESOTÉRICO DE LAS BODAS ALQUÍMICAS, PRIMERA PARTE.

Introducción.....	3
-------------------	---

PRIMER DÍA

1 La víspera de Pascua.....	13
2 La carta de invitación.....	19
3 C.R.C. toma conciencia de su propia indignidad.....	27
4 El sueño de C.R.C.....	33
5 La cuerda salvadora.....	45
6 C.R.C. se prepara para el viaje.....	53

SEGUNDO DÍA

7	Los cuatro caminos.....	65
8	El encuentro con la paloma y el cuervo.....	71
9	¡Aléjate de aquí, si no eres digno!	81
10	Las seis linternas.....	93
11	El Templo del Juicio (I).....	113
12	El Templo del Juicio (II).....	122
13	La corriente del número perfecto.....	127

TERCER DÍA

14	La balanza y el juicio.....	135
15	Las siete pesas (I).....	145
16	Las siete pesas (II).....	151
17	Las cuatro rosas.....	159
18	Las seis sentencias.....	165
19	Las comidas del juicio.....	175
20	El lugar del juicio.....	187
21	La ejecución de las sentencias (I).....	197
22	La ejecución de las sentencias (II).....	205
23	El unicornio, el león y la paloma.....	213
24	El fénix.....	221
25	El águila, el grifo y el halcón.....	226
26	El criterio astral.....	233
27	La biblioteca real de la cámara funeraria.....	241
28	El reloj y el globo.....	251
29	La necesidad de la purificación astral.....	257
30	Los diez relatos.....	265
31	La polaridad proporcionalmente invertida.....	279
32	La virgen Alquimia.....	287
33	Las diez fuerzas nuevas para la realización.....	295
	Glosario.....	300

Lista de Ilustraciones

Portada de la primera edición de las Bodas Alquímicar, Estrasburgo 1616.....	VIII
Johann Valentin Andreae a la edad de 30 años, en 1616.....	XII
Página de la primera edición.....	XVII
Sello de impresión de Conrad Scher, editor de la primera edición.....	LXXXIX
Misterios de la Rosacruz.....	2
La víspera de Pascua.....	10
La cuerda Salvadora.....	42
La moneda de viaje de C.R.C.....	48
El comienzo del viaje	60
Hermano Rosacruz, ¿usted también aquí?.....	116
Quien se ensalza a sí mismo, será humillado.....	120
Los tres Templos.....	124
El anuncio de la sentencia.....	188

Alchemische Hochzeit

zeit :

Christiani Rosencreutz.

ANNO. 1459.

Arcana publicata vilescunt, & gratiam prophanata amittunt.

*Ergo : ne Margaritas obijce porcis, seu
Asino substernere rosas.*



Ersilich Gedruckt zu Straßburg /

Anno M, DC, XVI.

Portada de la primera edición de «Las bodas alquímicas»,
Estrasburgo, 1616

*Desvelados, los misterios se envilecen,
y, profanados, pierden su fuerza.*

*Así pues, no arrojéis perlas a los cerdos,
ni echéis rosas a los asnos.*

PRÓLOGO

En el momento de comprometernos a publicar estos comentarios de *Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz*, nuestros pensamientos se dirigen hacia Johann Valentin Andreaë, autor de esta obra de los rosacruzescos clásicos. Andreaë y su obra se destacan cual verdadera antorcha, cuya luz todavía irradia por doquier en nuestros días. Y cuando es necesario que surja una nueva luz en el mundo, al servicio de la gran obra de liberación de la humanidad, ésta es encendida y unida a la inextinguible llama del antiguo candelero.

Con este recuerdo, ahora que probablemente por primera vez en la historia ha llegado el momento, nos sentimos llenos de agradecimiento interior por poder desvelar el mensaje de salvación al que Johann Valentin Andreaë ha dado forma en esta obra, de manera tan ingeniosa. Dedicamos este libro a todos los que aspiran al conocimiento vivo y vivido del camino de liberación, y que quieren hacerse dignos de él.

¡Que puedan llegar a ser muy numerosos! ¡Una multitud que nadie pueda contar!

J. van Rijckenborgh



Johann Valentin Andreæ a la edad de 30 años, en 1616, año en que fueron publicadas «Las bodas alquímicas»

LAS BODAS ALQUÍMICAS
DE CRISTIÁN ROSACRUZ
AÑO 1459

PRIMERA PARTE

PRIMER DÍA

Una noche, la víspera de Pascua, estaba sentado ante mi mesa y, después de haber conversado con mi Creador mediante una humilde oración, como tenía por costumbre, y de haber meditado profundamente sobre muchos de los grandes misterios —los cuales el Padre de la Luz, majestuosamente, me había mostrado con amplitud—, fui a preparar en mi corazón un pan ázimo puro, con mi querido cordero pascual. De repente, un viento impetuoso se levantó con una violencia tan grande que creí que la montaña en la que había excavado mi pequeña cabaña se desmoronaba. Sin embargo, como nada parecido me había ocurrido antes por tentativa del diablo, el cual me había atormentado muchas veces, no me inquieté, recuperé el valor y perseveré en mi meditación hasta el momento en que, de forma inhabitual, alguien me tocó en la espalda. Esto me espantó hasta tal punto que no me atreví a volver la cabeza, pero conservé mi buen humor en la medida que lo permite la flaqueza humana en tales circunstancias.

Meditación

Sin embargo, terminé volviéndome, pues continuaban tirando de mis ropas reiteradamente, y entonces vi una maravillosa forma de apariencia femenina, cubierta con un vestido azul suntuosa-

La mensajera

mente constelado con estrellas de oro como el cielo. En su mano derecha, llevaba una trompeta de oro puro en la que estaba grabado su nombre, que pude leer pero que de momento me está prohibido revelar. En su mano izquierda, tenía un grueso paquete de cartas escritas en todas las lenguas, que debía distribuir, como supe más tarde, a muchos países. También tenía unas alas grandes y magníficas, completamente cubiertas de ojos, gracias a las cuales podía elevarse en los aires y volar más veloz que el águila.

Quizá hubiera podido observar otros detalles que le concernieran, pero como se quedó junto a mí muy poco tiempo, y yo aún estaba aterrorizado y sorprendido, no me fijé en nada más. Apenas me hube vuelto, buscó en su paquete de cartas y, al fin, encontró una pequeña carta que depositó, con gran reverencia, en mi mesa; después desapareció sin decir una sola palabra. Nada más alzar su vuelo, tocó tan fuerte su bella trompeta que el sonido resonó por toda la montaña, y no pude oír ni mi propia voz durante casi un cuarto de hora.

No sabiendo qué hacer ante tan imprevista aventura, desdichado de mí, caí de rodillas y rogué a mi Creador que me salvaguardara de todo lo que amenazara mi salvación eterna. A continuación, lleno de angustia y temor, tomé la carta, que encontré tan pesada como si toda ella fuese de oro macizo. Examinándola con atención, descubrí el minúsculo sello que la cerraba, sobre el que estaba finamente representada una cruz, con esta inscripción: «In hoc signo + vinctes»¹

La carta

El sello

1. Con este signo vencerás.

Heut/ Heut/ Heut/
 Ist des Königs Hochzeit/
 Bistu hierzu geböhren./
 Von Gait zu Fremd erköhren/
 Magst auff den Berge gehen /
 Darauff drey Tempel stehen /
 Daselbst die Gesehicht besehen.
 Halt Wacht/
 Dich selbst betracht/
 Wirst dich nicht fleißig baden/
 Die Hochzeit kan dir schaden.
 Schad hat wer hie verzeucht /
 Hüt sich wer ist zu leicht/
 Unten on stund : Sponsus & Sponsa.



Este descubrimiento me tranquilizó por completo, pues sabía con certeza que al diablo no le agradaría este sello y que en ningún caso lo usaría. Por eso, abrí la pequeña carta con precaución y encontré escrito, con caracteres de oro sobre un fondo azul, los siguientes versos:

*Éste es el día, éste es el día,
para quien puede presentarse a las bodas del rey.
Si has nacido para participar en ellas,
elegido por Dios para la alegría,
puedes escalar la montaña
donde se erigen los tres templos
y allí contemplar el prodigio.*

*¡Mantén-te orientado hacia la meta!
¡Examínate bajo la luz!
Si no te has bañado con diligencia
las bodas te dañarán.
Sufre quien se mantiene en sus pecados,
pues será encontrado demasiado ligero.*



2

Al pie figuraba: «Sponsus et Sponsa»³

2. En este símbolo de Mercurio —denominado por John Dee «mónada jeroglífica» (1564)— se simboliza al Sol y a la Luna. Como Creador y Padre, la cruz simboliza el Sol, mientras que, en el pie, el signo de fuego Aries representa al Espíritu Santo. Este mismo símbolo también aparece, invertido, en la portada de la primera edición de la *Chymische Hochzeit* en 1616 (ver ilustración de la página VIII).

3. El novio y la novia.

Leyendo esta carta estuve a punto de desvanecerme. Se me erizaron los cabellos y un sudor frío bañó mi cuerpo. Comprendía que se trataba de las bodas que me habían sido anunciadas, siete años antes, en una visión, esperadas desde hace tanto tiempo con gran deseo y previstas por cálculos y análisis extraídos de mis posiciones planetarias; no obstante, jamás había supuesto que se acompañaran de condiciones tan severas y arriesgadas. Antaño, me había imaginado que, en efecto, bastaría con presentarse a las bodas para ser un huésped bien acogido y estimado; y ahora se me hablaba de una elección divina, la cual, en lo que a mí respecta, no estaba muy seguro de merecer.

También descubría, cuanto más me examinaba, que en mi cabeza sólo había incomprensión e ignorancia con relación a las cosas ocultas; que ni siquiera era capaz de comprender las cosas más sencillas de mis ocupaciones cotidianas. Que, por mi nacimiento, todavía estaba menos destinado a profundizar y conocer los secretos de la naturaleza. A mi parecer, la naturaleza podía encontrar, en cualquier otro lugar, un discípulo más virtuoso a quien confiar tesoros tan preciosos, aunque estuviesen sometidos al tiempo y al cambio. Igualmente descubrí que mi cuerpo, mi aparentemente buen comportamiento y el amor fraterno hacia mi prójimo, no eran aún verdaderamente puros y sin máculas.

Me parecía que el aguijón de la carne aún estaba presente en mí, dirigido especialmente hacia la consideración y el lujo de este mundo y no hacia la

Las bodas

Exigencias a los convidados a las bodas, en siete puntos

1. Elección incierta

2. Ignorancia y ceguera de la razón

3-4. Secretos de la naturaleza

5-6. Inclinationes mundanas

salvación de mis semejantes. De tal manera que calculaba sin cesar los medios para acrecentar rápidamente mi beneficio personal, edificar grandiosas construcciones, inmortalizar mi nombre en este mundo, y mantenía muchos otros pensamientos carnales del mismo tipo. Sin embargo, fueron las oscuras palabras relativas a los tres templos, las que me preocuparon especialmente; incluso, después de muchas reflexiones, no llegué a esclarecerlas y quizá no las hubiera comprendido nunca sin una milagrosa revelación. Oscilando entre el temor y la esperanza, no encontrando en mí, cada vez que me examinaba, más que impotencia y flaqueza (de forma que no podía ayudarme a mí mismo de ninguna manera y me atemorizaba muchísimo la invitación), acabé por recurrir a mi vía habitual más segura: antes de abandonarme al descanso, rogué profunda y ardientemente que mi buen ángel se me apareciera, por decreto divino, para guiarme en mi incertidumbre, tal como ya me había sido otorgado, algunas veces, con anterioridad. Y una vez más ocurrió, gracias a Dios, bajo forma de una preciosa y severa advertencia para mi bien y para mi ejemplo y enmienda de mi prójimo.

Apenas me hube dormido, tuve la impresión de encontrarme en la oscura torre de una prisión, atado con pesadas cadenas, junto a otros innumerables hombres. No había el menor rayo de luz, y nos agitábamos como un enjambre de abejas, unos encima de otros, agravando así aún más nuestra aflicción. Ninguno de nosotros podía ver nada, sin embargo, yo percibía cómo algunos se esforzaban

7. Oración

*Visiones
durante el
sueño. Las
torres oscuras*

por elevarse sobre los demás, aunque sus hierros y sus cadenas eran apenas algo más ligeros. En verdad, nadie tenía mucha ventaja sobre los demás, sino que todos éramos unos pobres desgraciados.

Habiendo permanecido mucho tiempo con ellos en esta miseria, en la que cada uno consideraba al otro como 'ciego' y 'presidiario', finalmente oímos el sonido de numerosas trompetas, acompañado de redobles, ejecutados con tal maestría que nos regocijó y reconfortó en nuestra desdicha.

Cuando aún resonaba esta música, fue levantado el techo de la torre y sobre nosotros cayó un poco de luz. ¡Habría que haber visto entonces cómo nos revolcábamos unos encima de otros! Pululábamos en desorden, hasta el punto de que quien había conseguido subir un poco por encima de los demás, caía bajo sus pies. En una palabra, todos queríamos estar en la posición más elevada y yo mismo, sin vacilar, a pesar de mis pesadas cadenas, luchaba por desprenderme y me alcé sobre una piedra que pude alcanzar. Pero también allí fui atacado rápidamente por los demás, defendiéndome como pude con manos y pies.

Sólo teníamos un pensamiento, que todos seríamos liberados. Pero ocurrió de muy distinta manera. En efecto, cuando los señores que nos miraban desde arriba, por la abertura de la torre, se hubieron divertido un poco con nuestros gemidos y agitación, un anciano con cabellos blancos como la nieve nos ordenó que nos mantuviéramos quietos y guardáramos silencio.

Cuando hubimos obedecido, pronunció las

Iluminación

*La piedra
protectora de
la oración*

*El guardián
del calabozo*

siguientes palabras, si la memoria no me es infiel:

*Si no te hubieras ensalzado a ti mismo tanto,
pobre género humano,
¡Ah! Cuántos bienes se te habrían concedido
por la fuerza de mi madre.
Pero como no quieres escuchar,
tendrás que permanecer
prisionero en la noche
cada vez más fuertemente encadenado.*

*Pero mi amada madre
perdona el mal realizado.
Quiere volver a sacar a la luz
sus más bellos dones.
Pero esto sucede raramente:
Ya que si no, no se apreciarían sus tesoros
y se los tomaría por quimeras.*

*En honor de la fiesta celebrada hoy,
para rendirle una mejor ofrenda,
se realizará una buena obra:
Se descenderá ahora una cuerda.
Quien se agarre a ella, sin caer,
podrá, después, marchar en libertad.⁴*

*Ver Bernardo
térser sermón,
séptima parte.*

4. Referencia a un sermón de Bernardo de Claraval, Sermón III: *De fragmentis septem misericordiarum*, que dice (J.P. Migne, Patrología Latina, 183, pág. 344): «Hay tres cosas en las que deposito toda mi esperanza: el amor de la (divina) filiación, la veracidad de la promesa y el poder de llevarla a la realización. Deja que mis atolondrados pensamientos cavilen ahora tanto como quiera, diciendo: "¿Quiénes son en realidad? ¿Qué magnitud tiene esta magnificencia? Y, ¿en qué méritos se va a basar para alcanzarla?" Lleno de confianza, yo

Apenas hubo pronunciado estas palabras, la anciana Dama ordenó a sus servidores que lanzaran siete veces la cuerda dentro de la torre, y que izaran a quienes permaneciesen asidos a ella. Dios me permita describir con detalle la agitación que nos embargó: cada cual trataba de apoderarse de la cuerda y, por ello, obstaculizaba a los demás. Pero, transcurridos siete minutos, sonó una campanilla: a esta señal, los servidores izaron a cuatro personas. Para mi mayor desdicha, yo estaba, como he dicho, subido en una piedra adosada al muro de la torre, lo que me imposibilitaba aproximarme a la cuerda, que perdía en el centro, fuera de mi alcance.

*La cuerda de
la anciana
Dama*

Siete veces

*Cuatro, en la
primera vez*

Se descendió la cuerda una segunda vez. Pero las cadenas de la mayoría eran demasiado pesadas y las manos demasiado débiles para mantenerse asidos mucho tiempo, de forma que caían arrastrando a muchos de los que quizá se hubieran mantenido. Sí, más de uno fue descolgado por alguno de los que no habían podido alzarse. Así, en nuestro estado de gran miseria, cada uno superaba en envidia al otro.

*La segunda
vez*

Compadecí, sobre todo, a quienes eran tan pesados que se les arrancaban las manos del cuerpo sin

responderé: "yo sé en quien deposito mi confianza y estoy seguro de que Él, con su inmenso amor, me ha aceptado como hijo suyo, de que Él es verdaderamente sincero en sus promesas y tiene el poder para realizarlas. Ya que Él es libre de hacer lo que quiera. Ésta es la triple cuerda, que no se rompe fácilmente. Que descendió desde nuestra Patria a esta cárcel. Te imploro: Agárrate a ella con fuerza, de manera que nos ice y nos saque, para que contemplemos la gloria de nuestro gran Dios que sea bendecido por toda la eternidad"»

que logran subir. Ocurrió, pues, que en las cinco primeras veces sólo fue izado un pequeño número. Ya que, cuando sonaba la señal, los servidores izaban la cuerda con tal rapidez que la mayoría de los que la habían asido caían unos sobre otros. La quinta vez, incluso subió vacía. Así que muchos de nosotros, entre los que me contaba, comenzamos a perder la esperanza de ser liberados e imploramos a Dios para que se apiadara de nosotros y, si era posible, nos liberara de aquellas tinieblas, de manera que realmente Él escuchó a algunos de nosotros.

La quinta vez

Pues, cuando la cuerda descendió por sexta vez, varios se asieron firmemente y, en el momento en que remontaba balanceándose de un lado a otro, también se aproximó a mí, acaso por voluntad divina. Rápidamente la así, de forma que me encontré por encima de los demás y de esta manera, contra toda esperanza, salí por fin de la torre. Mi dicha era tan grande que no sentí las heridas que me había hecho en la cabeza con una piedra puntiaguda, mientras subía, hasta que, junto con los demás liberados, tuve que ayudar a izar la cuerda por séptima y última vez, tal como se había realizado las veces precedentes. El esfuerzo hizo que se derramara la sangre sobre mi ropa pero, en mi alegría, no me apercibí en absoluto.

La sexta vez

*Heridas en la
oscura torre*

*La séptima
vez*

*El hijo de la
anciana
Dama*

La última subida de la cuerda traía el mayor número de prisioneros; entonces, la anciana Dama la hizo quitar y encargó a su hijo, un hombre de mucha edad, que transmitiera un mensaje a los prisioneros que aún quedaban en la torre, lo que me sorprendió muchísimo. Tras una corta reflexión,

dijo estas palabras:

*Queridos hijos que estáis reunidos abajo,
lo que se esperaba, desde hace tanto tiempo,
por fin se ha realizado,
y ello por la inmensa gracia de mi madre
concedida a vuestros amigos.*

No envidiéis su suerte.

*Ahora comienzan tiempos felices
en los que todos los hombres serán iguales,
donde ya no habrá pobres ni ricos.*

*A quien se le encomendó mucho,
se le pedirá mucho.*

*A quien se confió mucho,
deberá mostrar que construye.*

*Cesad, pues, en vuestros gritos y lamentos:
¡Tan sólo faltan algunos días!*

Una vez fueron pronunciadas estas palabras, fue colocado el techo otra vez sobre la torre, mientras resonaban de nuevo las trompetas y los tambores. Pero el sonido de los instrumentos no era lo suficientemente fuerte para apagar los amargos lamentos de los prisioneros de la torre, lo que me hizo llorar. Poco después, la anciana Dama se sentó con su hijo en dos sitios dispuestos al efecto, y ordenó contar a los liberados. Cuando supo su número, lo inscribió en una tablilla de oro y expresó su deseo de conocer el nombre de cada uno de nosotros, que igualmente fue anotado por un paje. A continuación nos miró uno a uno, suspiró, y dijo a su hijo, de

*La guía ordena
contar a los
liberados*

*El porqué no
fueron
liberados todos*

*Agradecimien-
to del escritor
por su
salvación*

*La medalla de
oro*



*Deus Lux Solis
Deus Laus
Semper*

*Obligación de
guardar
silencio*

*Partida del
escritor*

*Heridas
ocasionadas
por las cadenas*

forma que se pudiera oír claramente: «¡Ay, cómo compadezco a los pobres hombres de la torre! ¡Hubiera permitido Dios que los liberara a todos!» A lo que su hijo respondió: «Madre, Dios así lo ha dispuesto, y no debemos oponernos. Si todos fuéramos señores y amos, y poseyéramos los bienes de la Tierra, y estuviéramos a la mesa, ¿quién nos serviría entonces la comida?»

Tras lo cual, la madre se calló, pero al poco dijo: «Ahora, liberemos a esta gente de sus cadenas», lo que se hizo al instante. Casi era el último de la fila y, a diferencia de los demás, no pude resistirme a hacer una reverencia a la Dama, y agradecer a Dios que, por su mediación, hubiera tenido a bien, en su paternal gracia, elevarme de las tinieblas a la luz. Otros siguieron mi ejemplo y también se inclinaron ante la anciana Dama. Por último, cada cual recibió, como viático, una medalla conmemorativa de oro en la que estaban grabados, por un lado, el Sol naciente y, por el otro, si la memoria no me falla, las tres letras DLS⁵. A continuación, todos quedamos libres para que regresáramos a nuestras ocupaciones, exhortándonos a servir al prójimo para gloria de Dios y a no decir lo que nos había sido confiado. Hicimos la correspondiente promesa y nos separamos.

A causa de las heridas causadas por mis cadenas, avanzaba con dificultad y cojeaba de ambas piernas. La anciana Dama se percató pronto de ello,

5. Deus Lux Solis, Deus Laus Semper. Dios es la luz del Sol, Dios sea alabado eternamente.

se puso a reír, me llamó junto a ella y me dijo: «Hijo mío, no te aflijas por tu imperfección, sino que acuérdate de tus flaquezas y agradece a Dios que, a pesar de tu imperfección, te permita participar de una luz tan elevada; guarda tus heridas por amor a mí».

En ese momento, sonaron de nuevo las trompetas, lo que me sobresaltó hasta el punto de despertarme. Sólo entonces me apercibí de que todo había sido un sueño, pero estaba tan profundamente grabado en mi conciencia que continuaba preocupándome y tenía la impresión de sentir todavía las heridas en mis pies. Fuera como fuese, comprendí que Dios me permitía asistir a la celebración de aquellas bodas secretas y misteriosas; así, con una pueril confianza, agradecí y oré a su divina Majestad, rogándole que me mantuviese continuamente en el temor que Le profesaba, que llenara diariamente mi corazón de sabiduría y de discernimiento y que, aunque no lo merecía, me condujese con su gracia hasta el objetivo anhelado.

El despertar

Consuelo

Oración

Después de lo cual, me preparé para el viaje, me vestí con mi traje de lino blanco y ceñí mis riñones con una cinta rojo sangre que se cruzaba en mi espalda. Coloqué cuatro rosas rojas en mi sombrero, para que se me distinguiera más fácilmente de la muchedumbre. Siguiendo el consejo de alguien que podía saberlo, tomé como provisiones pan, sal y agua, de los que me serví en momentos determinados, con mucho provecho. Sin embargo, antes de abandonar mi pequeña cabaña, dispuesto para la marcha y vestido con mi ropa nupcial, me

*Preparación
para el viaje*

postré, rogando a Dios que me guiase, sucediera lo que sucediese, hacia el buen fin. Y prometí ante la faz de Dios que, si me era revelada alguna cosa por Su gracia, no la emplearía para obtener honor y prestigio en este mundo, sino para glorificar Su nombre y al servicio de mi prójimo.

Habiendo formulado este voto, salí de mi celda lleno de esperanza y de alegría.

SEGUNDO DÍA

Cuando salí de mi celda y llegué al bosque, me pareció que todo el cielo y todos los elementos se habían engalanado para las bodas. En mi ánimo, el canto de los pájaros era más agradable que nunca y los cervatillos saltaban con tanta gracia a mí alrededor que mi viejo corazón exultaba de alegría. Entusiasmado por su ejemplo, me puse a cantar a pleno pulmón:

*Alegría de
todas las
criaturas por
las bodas*

*Regocijaos, amados pajarillos
y alabad a vuestro Creador.
Elevad vuestro claro y puro trino
hasta vuestro Dios, a lo más alto de los cielos.
Él ya ha preparado vuestro alimento,
y os lo dará, justo cuando os haga falta;
aceptadlo todo con agradecimiento.*

*¿Por qué podríais estar tristes?
¿De qué podríais quejaros a Dios?
¿De que os haya hecho pajarillos?
¿Le habríais pedido ser otra cosa?
¿Que os hubiera hecho hombres?
¡Ah, callaos!, pues tal era su sabio deseo,
aceptadlo con agradecimiento*

*¿Y entonces yo, pobre gusano,
discutiría con Dios?
Con violencia, en la tempestad celeste,
¿lucharía para alcanzar el verdadero Arte?
¡Dios nunca permite que se le oponga resistencia!
¡Que el indigno se abstenga!
¡Oh hombres, aceptadlo con agradecimiento!*

*No os ofendáis
si no os hace emperadores.
Quizá habéis ofendido Su nombre,
De ahí Su reparo.
El ojo de Dios desafía toda oscuridad.
Él ve en el fondo de vuestro corazón,
¡A Él no le podéis engañar!*

*Y mi canto, surgiendo del fondo de mi corazón, se
derramó a través del bosque resonando por todas
partes. Las montañas me enviaban el eco de mis
últimas palabras cuando, al salir del bosque, entré
en un hermoso y verde brezal. Allí se erguían tres
magníficos y altos cedros cuyas largas ramas
ofrecían una soberbia y acogedora sombra, de lo
que me alegré mucho, pues, a pesar de que no
había andado demasiado, mi ardiente deseo me
había fatigado con rapidez. Así que corrí hacia los
árboles para reposar un poco a su sombra. Al
acercarme más, vi un cartel fijado en uno de ellos
en el que, con líneas elegantes, habían escrito las
siguientes palabras, que leí rápidamente:*

Por el bosque

En el brezal

Los tres cedros

*Tabella
mercurialis*



Hospes salue: si quid
tibi forsitan de nuptiis
Regis auditum. Verba
haec perpende. Quatuor
viarum optionem per
nos tibi sponsus offert,
per quas omnes, modo
non in devias delabaris,
ad Regiam ejus aulam
peruenire possis.

Prima brevis est, sed
periculosa, et quæ te in
varios scopulos dedu-
cet, ex quibus vix te
expedire licebit.

Altera longior, quæ
circumducet te, non
abducet, plana ea est, et
facilis, si te Magnetis
auxilio, neque ad dex-
trum, neque sinistrum
abduci patieris.

Tertia vere Regia est,
quæ per varias Regis
nostri delicias et spec-
tacula viam tibi reddet
jucundam. Sed quod
vix millesimo hactenus
obtigit.

¡Dios te proteja, invitado!
Si nunca tenido noticias de
las Bodas Reales, entonces
considera exactamente
estas palabras: Por nuestra
mediación, el novio te pro-
pone elegir entre cuatro
caminos que conducen al
castillo del Rey. Puedes
llegar a él por los cuatro
caminos, siempre que no te
desvíes por ningún camino
transversal.

El primero es corto pero
peligroso, pues está lleno
de escarpadas rocas, entre
las cuales apenas se puede
pasar.

*El primer
camino*

El segundo es más largo,
ya que hace rodeos, pero
ciertamente va en la direc-
ción correcta. Es llano y
fácil, con la condición
de no desviarse ni a la
derecha ni a la izquierda,
lo cual es posible con
ayuda de una brújula.

*El segundo
camino*

El tercero es la verdadera
vía real, pues reconforta el
corazón con toda clase de
alegrías y espectáculos
principescos. Sin embar-
go, hasta hoy, sólo un
hombre entre miles lo ha
recorrido.

*El tercer
camino*

Per quartam nemini
hominum licebit at
Regiam peruenire, ut
pote, quae consumens,
et non nisi corporibus
in corruptibilibus con-
ueniens est.

Elige nunc ex tribus
quam velis, et in ea
constans permane. Scito
autem quamcunque
ingressus fueris: ab
immutabili Fato tibi ita
destinatum, nec nisi cum
maximo vitæ periculo
regredi fas esse.

Haec sunt quæ te
scivisse volumus: sed
heus cave ignores,
quanto cum periculo te
huic viæ commiseris:
nam si te vel minimi
delicti contra Regis
nostri leges nosti
obnoxium: quæso dum
adhuc licet per eandem
viam, qua accessisti:
domum te confer quam
citissime.

Por el cuarto camino,
ningún mortal ha alcanza-
do el objetivo, pues su
potencia consume, y sólo
los cuerpos incorruptibles
pueden soportarlo.

Elige, pues, cuál de los tres
quieres seguir y no te
desvíes de él. Sabe, sin
embargo, que el camino
que elegirás te ha sido
atribuido por el ineluctable
destino y que también te
está prohibido retroceder
un solo paso, sin que tu
vida peligre.

Esto es lo que queríamos
que supieras. Si tomas a la
ligera esta seria adverten-
cia, recorrerás el camino
en medio de los mayores
peligros. Si te consideras
culpable de la más mínima
infracción a las leyes del
Rey, date media vuelta
mientras aún te sea posible
y regresa con rapidez a tu
casa, por el mismo camino
que viniste.

Tan pronto como hube leído este escrito, se des-
vaneció toda mi alegría y, habiendo cantado tan ale-
gre un momento antes, me puse a llorar amarga-
mente. Veía perfectamente los tres caminos ante mí

y comprendía que podía escoger uno, llegado el momento; pero temía elegir el que estaba atestado de rocas y piedras, pues en él podía encontrar una muerte lamentable; o si se me adjudicaba el camino largo, podía extraviarme o incluso tener un accidente en el curso de tan largo viaje; tampoco podía esperar que, entre miles, fuera precisamente yo quien pudiera escoger la vía real. También veía ante mí el cuarto camino, pero estaba tan rodeado de llamas y vapores, que no me aventuraría a recorrerlo. En esta incertidumbre reflexioné durante mucho tiempo si iba a regresar o iba a elegir una de las cuatro vías. Muy consciente de mi indignidad, me consolaba sin cesar pensando en el sueño en el que había sido liberado de la torre, sin que, no obstante, me fiara demasiado de él.

Dudé tanto tiempo, entre todas estas posibilidades, que por un profundo agotamiento me sobrevinieron el hambre y la sed. Cogí, pues, el pan y lo corté en pedazos. Entonces vi una paloma, blanca como la nieve, encaramada en un árbol, cuya presencia me había pasado inadvertida hasta ese momento, que descendió como quizá lo hacía a menudo; se posó con total confianza a mi lado, y yo quise compartir gustosamente mi pan con ella. La paloma lo aceptó y su belleza me reconfortó de nuevo un poco. Pero la vio un cuervo negro, enemigo suyo, que rápidamente se abalanzó sobre ella, y puesto que no quería mi pedazo de pan sino el de la paloma, ella sólo pudo salvar su vida huyendo.

Ambos volaron hacia el Sol de mediodía, lo que me entristeció y disgustó hasta tal punto que, sin

*El autor tiene
que elegir un
camino*

Duda

Alivio

*La paloma
blanca en el
árbol de
Mercurio*

*El cuervo
negro*

reflexionar, perseguí al insolente cuervo y, así, me introduje contra mi voluntad en la vía predestinada y, sobre la extensión de un campo de aproximadamente un acre, espanté al cuervo y salvé a la paloma.

Entonces me di cuenta de que había obrado sin reflexionar y que ya me encontraba en un camino que me estaba prohibido abandonar bajo pena de un castigo severo. Me habría consolado si, para mi pesar, no hubiese dejado mi zurrón con el pan bajo el árbol, sin que pudiese ir a recogerlo. Pues apenas me volvía, soplabá en mi dirección un viento tan violento que sólo le faltó voltearme. Sin embargo, si continuaba mi camino, dejaba de sentirlo por completo.

Comprendí, fácilmente, que oponerme al viento me costaría la vida. Así pues, tomé con paciencia mi cruz sobre mis hombros, me puse en camino y decidí, puesto que no se podía hacer otra cosa, hacer todo lo posible para llegar antes de que se hiciera de noche.

A pesar de las numerosas bifurcaciones, probablemente falsas, me mantuve siempre en la dirección correcta gracias a mi brújula, pues no quería desviarme ni un paso del meridiano, aunque el camino fuese a veces tan rocoso y poco practicable que creía haberme perdido. Mientras caminaba, pensaba continuamente en la paloma y en el cuervo, sin llegar a comprender su significado.

Por fin, divisé a lo lejos, sobre una alta montaña, un pórtico espléndido. A pesar de que estaba muy lejos de mi camino, me apresuré hacia él porque el

Brújula

Pórtico

Sol acababa de ocultarse detrás de los montes sin que, aún a lo lejos, hubiese visto abrigo o refugio. ¡Di gracias a Dios por este descubrimiento, puesto que Él bien hubiera podido dejarme continuar mi camino cegando mis ojos, con el fin de que no hubiese visto el pórtico! Como ya he contado, me aproximé a él con el mayor apresuramiento y, cuando llegué, las últimas luces del crepúsculo aún me permitieron distinguir el conjunto.

Era un pórtico excepcionalmente bello, un pórtico real admirable, ornado con multitud de magníficos grabados de escenas y símbolos, cada uno de los cuales tenía un significado muy particular, como supe más tarde. En el frontispicio había un escudo, bastante grande, que tenía esta inscripción: *¡Procul hinc, procul ite prophani!*⁶ Y otras palabras que se me ha prohibido severamente revelar.

Cuando llegué al pórtico, apareció súbitamente alguien desconocido, vestido con ropa azul celeste. Le saludé con amabilidad. Respondió a mi saludo, pidiéndome enseguida mi carta de invitación. ¡Oh, que alegría me dio haberla traído conmigo!, pues fácilmente la habría podido olvidar, como les había ocurrido a otros, según me dijo. Se la enseñé enseguida y no sólo se mostró muy satisfecho, sino que, con gran sorpresa mía, me testimonió un gran respeto y me dijo: «Entra, hermano, pues eres para mí un huésped bienvenido».

A continuación me pidió que le dijese mi nombre y, cuando le respondí que era un hermano de la

Puesta de sol

*Escudo con
inscripción*

*El guardián
del pórtico*

*Nombre del
autor*

6. ¡Aléjate de aquí, si no eres digno!

*Trueque de una
cantimplora
por una
insignia*

*Sanctitate
Constantia.
Sponsus
Charus.
Spes Charitas.*

Carta sellada

El castillo

*Virgo
Lucifera*

Rosacruz Roja, experimentó una agradable sorpresa. Después me preguntó: «¿Hermano, podrás comprarme una insignia?» Le respondí que mi fortuna era exigua, pero que si encontraba algo entre mis pertenencias que le agradase, lo podía coger tranquilamente. Él deseaba mi cantimplora de agua; acordé dársela y, a cambio, me dio una insignia de oro en la que sólo estaban grabadas estas dos letras: S.C.⁷ Me exhortó a pensar en él, ya que esto me sería muy útil. Después le pregunté cuántos habían entrado antes que yo, lo que también me comunicó. Finalmente, como muestra de amistad, me dio una carta sellada para el segundo guardián.

Mientras me entretenía hablando con él, llegó la noche; en la puerta encendieron un recipiente lleno de pez, para que si aún quedaba alguien en el camino pudiese apresurarse hacia allí.

El camino que conducía directamente al castillo estaba flanqueado por ambos lados con altos muros y bordeado por hermosos árboles frutales de todas las especies. A ambos lados del camino se habían fijado linternas cada tres árboles, cuyas luces ya habían sido encendidas con una espléndida antorcha por una hermosa virgen⁸, vestida también de azul. Me entretuve más de lo estrictamente necesario en admirar tan hermoso e impresionante espectáculo.

Por fin, tras haber recibido las instrucciones per-

7. *Sanctitate Constantia. Sponsus Charus. Spes Charitas.* Santificación por la constancia. Amado Esposo. Esperanza y amor.

8. *Virgo Lucifera.* La doncella portadora de luz.

tinentes, me despedí amistosamente del primer guardián. Mientras caminaba, me asaltó el deseo vehemente de conocer el contenido de la carta, pero como no podía sospechar ninguna hostilidad por parte del guardián, resistí mi curiosidad y continué mi camino hasta el otro pórtico. Era casi idéntico al primero, pero adornado con diferentes representaciones, de un significado misterioso. Había un rótulo fijado en el frontispicio que decía: «*Date et dabitur vobis*»⁹

*Segundo
pórtico*

Rótulo

Un feroz león, encadenado bajo este pórtico, se irguió nada más verme y me recibió con fuertes rugidos. Esto despertó al segundo guardián que estaba tendido sobre un bloque de mármol, el cual me exhortó a que no me inquietara ni tuviese miedo. Expulsó al león, que retrocedió, y cogió la carta que le tendí temblando.

*Un león como
guardián*

*El segundo
guardián*

Habiéndola leído, me dijo con gran respeto: «¡Bienvenido en nombre de Dios, sois el hombre al que deseaba ver desde hace tanto tiempo!» A la vez que hablaba, también me mostró una insignia preguntándome si tenía algo para darle a cambio. Como ya no me quedaba más que la sal, se la ofrecí y la aceptó dándome las gracias. Esta insignia tenía, igualmente, sólo dos letras: S.M.¹⁰

*Trueque de la
sal por la
insignia*

Cuando me disponía a hablar también con este guardián, una campana se puso a tañer en el castillo, aconsejándome vivamente el guardián que me

*Studio
merentis. Sal
humor sponso
mittendus. Sal
Mineralis.
Sal Menstrualis.*

9. Dad y se os dará

10. Digno de estudio. Sal líquida para el novio. Sal mineral. Sal purificadora.

*La puerta es
cerrada*

apresurase, ya que si no todos mis sufrimientos y esfuerzos serían vanos, dado que arriba comenzaban a apagar todas las luces. Puse en práctica su consejo de forma tan precipitada que ya no le presté atención, tal era mi temor y no sin razón. Al no poder caminar con la rapidez requerida, no hubiese podido encontrar el camino si no hubiese sido porque me alcanzó la virgen que apagaba todas las luces, pues ella me iluminó con su antorcha. Y apenas si pude deslizarme detrás de ella para entrar, pues la puerta¹¹ se cerró tan bruscamente que el borde de mi capa quedó cogido. Y allí tuve que dejarla porque ni yo, ni los que gritaban fuera, pudieron convencer al guardián para que abriera de nuevo la puerta. Aseguraba que había entregado la llave a la virgen, la cual se la había llevado al patio.

*Pórtico con
pirámides*

Durante este tiempo, estuve contemplando el pórtico. Era una obra maestra tan espléndida que en todo el mundo no había otra que la igualase. A cada lado de la puerta se levantaba una columna. Sobre una de ellas, reposaba una estatua sonriente con la inscripción: *Congratulor*¹². Sobre la otra, una estatua de cara triste con la inscripción: *Condoleo*¹³. En pocas palabras, eran figuras y palabras tan oscuras y misteriosas que incluso el hombre más sagaz de la Tierra no sabría interpretarlas. Pero, si Dios lo permite, en breve las describiré y explicaré.

*Promesa del
escritor*

Al atravesar ese pórtico tuve que decir mi nombre de nuevo; fui inscrito el último en el pergamino

11. Se trata, pues, de la tercera puerta.

12. Me congratulo contigo.

13. Sufro contigo. Te acompaño en el dolor.

destinado al futuro esposo. Sólo entonces se me entregó la verdadera insignia destinada a los invitados; era más pequeña que las otras, pero mucho más pesada. En ella estaban grabadas las letras S.P.N.¹⁴

*Salus per
naturam.
Sponsi
præsentandus
nuptiis*

Además, se me dio un par de zapatos nuevos, pues el suelo del palacio estaba enlosado con puro mármol blanco. Mis viejos zapatos los podía dar, si así lo deseaba, a uno de los pobres que, con compostura, se sentaban bajo el pórtico, así que se los di a un anciano. Acto seguido, dos pajes que llevaban antorchas me condujeron a una pequeña habitación, donde me rogaron que tomara asiento en un banco, y así lo hice. Colocaron sus antorchas en dos oquedades perforadas en el suelo, y desaparecieron dejándome solo.

*Dos pajes
como guías*

Poco después, oí un ruido, pero no vi nada. Unos hombres se me echaron encima. Como no podía ver nada, me vi obligado a dejarles hacer a su guisa y esperar a ver lo que pasaba. No tardé en darme cuenta de que eran barberos. Les pedí que no me apretaran tan fuerte, pues estaba dispuesto a hacer lo que quisieran. Me soltaron entonces, y uno de ellos, a quien no podía ver, me afeitó diestramente los cabellos de la cima del cráneo respetando, sin embargo, los largos mechones, blancos como la nieve, de la frente y de las sienes que caían a la altura de los ojos y sobre las orejas, respectivamente.

Barberos

*El pelo
afeitado y el
pelo que
queda*

Debo confesar que, al principio, esto me dejó casi sin valor, pues cuando me sentí zarandeado tan irresistiblemente, sin poder ver nada, creí que Dios

14. *Sponsi præsentandus nuptiis. Éste es, en las bodas, el invitado del esposo.*

me había abandonado a causa de mi impertinencia. Finalmente, los barberos invisibles recogieron cuidadosamente los cabellos afeitados y se los llevaron.

Dos pajes

Entonces entraron dos pajes que se reían con ganas de mi terror. Apenas habían intercambiado algunas palabras conmigo, cuando una campanilla tintineó de nuevo señalando la convocatoria de una asamblea, según me dijeron. Me invitaron a seguirles, precediéndome con antorchas que me iluminaron a lo largo de una infinidad de pasillos, puertas y escaleras de caracol, hasta conducirme a una gran sala.

El comedor

Una multitud de invitados se apretujaba en este salón: emperadores, reyes, príncipes y señores, nobles y burgueses, ricos y pobres, así como no pocos bribones, lo que me sorprendió mucho, y pensando para mí me decía: «¡Qué tonto has sido habiéndote atormentado tanto por este viaje y padecido tantas privaciones! ¡Estas gentes, que tan bien conoces y que nunca has estimado, también están aquí, mientras que tú, con todas tus plegarias y súplicas, a duras penas si has podido entrar el último!» Sin duda fue el diablo quien me inspiró estos pensamientos y muchos otros, pese a todos mis esfuerzos por rechazarlos.

Impiedad de los que no habían llegado a través del buen camino

Mientras tanto, varios de los que me conocían me interpelaban: «Hermano Rosacruz, ¿también usted aquí?» «Sí, hermanos —respondí—, la gracia de Dios también me ha ayudado a entrar aquí.» Se rieron de mi respuesta y encontraron ridículo que invocase a Dios por una cosa tan banal.

Cuando pregunté a cada uno qué camino había seguido, la mayoría me contó que había tenido que escalar los roquedales. Unos toques de trompetas, las cuales no veía, sirvieron de señal para comer. Cada cual se colocó según el rango al que le parecía tener derecho. De forma que yo y otros pobres como yo apenas sí encontramos un hueco en el extremo de la mesa. Poco después, entraron los dos pajes y uno de ellos pronunció una oración tan bella que mi corazón saltó de alegría. Sin embargo, algunos de los grandes señores no sólo no prestaban la menor atención, sino que se reían, gesticulaban, mordisqueaban sus sombreros y se divertían con muchas otras bufonadas. Después sirvieron la comida, y todo estaba tan primorosamente ordenado, que me pareció que cada invitado tenía su propio sirviente, aunque no viese a nadie.

Algunos no prestaban atención a la oración

Comida festiva

Servidores invisibles

Cuando los chistosos estuvieron saciados, y el vino les hizo perder la moderación, se pusieron a vanagloriarse y a fanfarronear. Uno había hecho esto, otro haría aquello, y los más necios gritaban más fuerte. Todavía hoy no puedo evitar irritarme cuando recuerdo los actos sobrenaturales e imposibles sobre los que oí hablar. Para acabar, ni siquiera se quedaban en sus sitios, tan pronto había uno aquí, como un presuntuoso se deslizaba entre los señores. Se vanagloriaban de acciones de tal envergadura, que no hubiera sido suficiente la fuerza de Sansón o de Hércules para realizarlas. Uno quería liberar a Atlas de su peso, el otro sacar de los infiernos al cancerbero de tres cabezas, en resumen, todos parloteaban.

Majaderías de los borrachos

Pero los grandes señores eran tan estúpidos que se creían todas estas paparruchas, y los malvados acabaron por mostrar tanta audacia que no prestaron ninguna atención a los golpes que, de vez en cuando, a modo de advertencia, recibieron en los dedos con los cuchillos. Y cuando, por ejemplo, uno de ellos hubo hurtado una cadena de oro, los demás quisieron hacer otro tanto. Uno pretendía oír el susurro del cielo, un segundo aseguraba que podía ver las Ideas de Platón, y un tercero decía que era capaz de contar los átomos de Demócrito. Varios, incluso, habían inventado el *perpetuum mobile*. Ciertamente, a mi parecer, muchos eran inteligentes pero, desdichadamente para ellos, tenían demasiada buena opinión de sí mismos. Finalmente, había uno que pretendía hacernos creer, pura y simplemente, que veía a los criados que nos servían. Y habría continuado con sus jactancias si uno de los criados invisibles no le hubiese dado un bofetón tan sonoro en su mentirosa boca que, no sólo él, sino también muchos de sus vecinos, se callaron como muertos.

*Servidores
invisibles*

Para mi gran satisfacción, todos aquellos que me habían causado una buena impresión permanecían irreprochablemente en silencio y mantenían una total compostura en medio de este bullicio; se guardaban mucho de elevar la voz pues se consideraban, en su ignorancia, incapaces de penetrar en los grandiosos misterios de la naturaleza para los que, por añadidura, se sentían demasiado pequeños.

A causa de esta algarabía, casi llegué a maldecir

*Discreción de
los invitados
honestos*

el día en que llegué a tal sitio, pues veía con dolor que los personajes sentados en la cabecera de la mesa eran licenciosos y frívolos, al tiempo que, incluso en mi discreto rincón, no se me dejaba tranquilo, puesto que uno de los bribones se mofaba de mí insolentemente llamándome ¡grandísimo bobo! Entonces aún ignoraba que hubiese que franquear otra puerta, y me equivocaba suponiendo que, durante todo el tiempo que durasen las bodas, se me trataría de forma burlona, desdeñosa e indigna, lo que no había merecido ni por parte del novio ni de la novia. En lo que a mí respecta, ¡podrían haber elegido mejor otro bufón para las bodas!

¡Hay que ver a qué impaciencia pueden conducir a las almas sencillas las injusticias de este mundo! En realidad, esto formaba parte de mi cojera con la que, como he relatado anteriormente, había soñado.

El vocerío aumentaba cada vez más. También había quien se jactaba de visiones inventadas e imaginarias, y contaban espantosos sueños de una falsedad evidente.

A mi lado estaba sentado un hombre, calmado y distinguido, que hablaba de vez en cuando de cosas más elevadas. Acabó por decirme: «Piensa usted, hermano, que si alguien quisiera conducir por el camino correcto a semejantes obstinados, ¿le escucharían?» «Ciertamente no», le respondí. «Así es —dijo— como el mundo quiere ser engañado a toda costa, y cierra sus oídos a quienes sólo buscan su bien. Fíjese bien en ese charlatán y observe con que tonterías y sandeces atrae la atención sobre él.

*Impaciencia
por la
desigualdad
entre los
hombres*

*Un vecino de
mesa discreto*

*El mundo
quiere ser
engañado*

Mire allí como otro se burla de la gente con palabras misteriosas y extrañas. Pero créame, llegará un tiempo en el que se les quitarán las máscaras y disfraces a estos mentirosos, para que todo el mundo vea a los bribones que se ocultan detrás. Entonces, quizá, serán respetados aquéllos a quienes antes no se estimaba.»

Música

Mientras así hablaba, el tumulto se hacía cada vez más violento. De repente, se difundió en la sala la más bella y sublime música que jamás había oído en mi vida. Todo el mundo se calló, a la espera de lo que iba a suceder. La música era ejecutada con todos los instrumentos de cuerda imaginables, tan armoniosamente acordados que me quedé como de piedra, completamente ensimismado, con gran sorpresa de mis vecinos. Esto duró cerca de media hora, durante la cual nadie dijo palabra, pues en el momento en que alguien quería abrir la boca, recibía un manotazo inesperado, sin saber de dónde venía. Puesto que no veíamos ningún músico, pensaba en lo mucho que me habría gustado examinar todos los instrumentos que utilizaban. Al cabo de media hora, la música cesó de repente, sin que nos fuera posible ver ni oír más.

Castigo para los descortes

Pero pronto resonó, delante de la puerta de la sala, una estridente fanfarria de trombones, trompetas y timbales, tan magistralmente como si el propio emperador de Roma hubiese hecho su entrada triunfal. Después, la puerta se abrió sola y el estruendo de los trombones se hizo tan potente que apenas era soportable.

Entretanto, me pareció que penetraban miles de

lucécitas en la sala, moviéndose solas con un orden tan perfecto que nos dejó muy impresionados. Por último, los dos pajes de los que ya hemos hablado entraron, con antorchas llameantes, iluminando a una bella virgen sentada en un trono de oro, magnífico y triunfal, que avanzaba por sí solo. Tuve la impresión de que era la misma que, poco antes, en el camino, había encendido y apagado las luces. Asimismo, creí reconocer entre los servidores a los que estaban de guardia bajo los árboles que bordeaban el camino. No obstante, ella ya no llevaba el vestido azul sino una túnica deslumbrante, blanca como la nieve, con centelleos de oro puro y tan radiante que apenas osamos mirarla. Los dos pajes iban vestidos igual, aunque con más sencillez.

Cuando la virgen llegó al centro de la sala, descendió de su trono y todas las luces se inclinaron ante ella. Todos nos levantamos de nuestros bancos, permaneciendo cada uno en su sitio. Después de habernos inclinado, ella ante nosotros y nosotros ante ella, saludándonos respetuosamente, comenzó a hablar con voz suave, en estos términos:

*El Rey, mi gracioso Señor,
os espera, ahora, no lejos de aquí,
junto a su amadísima novia
a Él confiada en honor y virtud.*

*Han visto con gran júbilo
que ya habéis llegado.
A cada uno de vosotros os otorgan
su bendición y gracia.*

Lucecitas

*La virgen
portadora de
luz*

*Ataviada de
blanco*

*Saludo a los
invitados*

*Ambos desean, desde el fondo de su corazón,
que tengáis éxito en todo momento
para que la felicidad de las próximas fiestas
no se vea enturbiada por dolor alguno.*

Después de lo cual, de nuevo se inclinó graciosamente, con todas las lucecitas, y continuó:

*Invitación al
acto*

*En la carta, que se os ha enviado
para anunciaros las bodas,
se prohíbe claramente que se presente aquí
todo hombre que no haya recibido
los dones de Dios en su propio ser
desde hace mucho tiempo,
y no demuestre un verdadero anhelo del alma,
tal como se exige en este caso.
Aunque no pueden creer
que algún temerario ose atreverse,
a pesar de la prohibición y de las estrictas leyes,
a poner un solo pie aquí sin haberse preparado
durante largo tiempo para esta fiesta.
Por eso, deseamos ardientemente
que todo discurra bien para todos.
Alegraos vosotros de que,
en estos tiempos difíciles,
sean numerosos quienes, en este lugar,
sean hallados preparados.*

*Aún así, algunos temerarios
que se presentan de forma insolente,
empujan para ocupar un lugar preeminente
para el que nunca han sido elegidos.*

*A fin de que ningún bribón
entre furtivamente aquí,
y ningún canalla se escabulla por algún sitio
para celebrar con nosotros las bodas,
sin papeles válidos,
mañana se instalará una balanza en este lugar,
con las primeras luces del día.
Y cada uno sabrá entonces, enseguida,
lo que todavía olvidó en casa.*

Verificación

*Si entre vosotros hay alguno
que no se sienta preparado
que se mantenga a un lado.
Ya que si permanece durante más tiempo aquí,
nunca encontrará gracia en este lugar,
y será expulsado con vergüenza y daño.
Si a alguno le remuerde la conciencia,
que se quede en la estancia
hasta la llegada del alba,
en la que recibirá su libertad,
si no vuelve nunca más.*

*Mas quien sepa en verdad lo que hay
detrás de él, que siga a su sirviente,
el cual le mostrará su habitación
cumpliendo con su deber.
Allí podrá descansar todo lo que necesite,
puesto que espera alcanzar la gloria
en la pesada. Si no es así,
¡pasará una mala noche!
Los demás que se preparen cuanto puedan:
¡quién presuma de sus fuerzas,
habría hecho mejor en irse de aquí!
¡Esperemos que todo vaya bien para cada uno!*

Cuando terminó este discurso, la virgen se inclinó de nuevo y se volvió a sentar alegremente en el trono. Después las trompetas resonaron una vez más, lo que no impidió que algunos exhalaran un profundo suspiro.

A continuación, las luces salieron nuevamente sin que pudiéramos ver a los portadores, pero un gran número permaneció en la sala y se unieron a nosotros: una lucecita para cada uno.

Nuestro desconcierto era tan grande que apenas puedo describir los sombríos pensamientos y gestos que fueron intercambiados. No obstante, la mayoría decidió esperar la pesada, con la confianza de poder marchar en paz si esto acabase mal.

Yo tomé rápidamente mi decisión. Como mi conciencia me había dado pruebas de mi completa estupidez e indignidad, decidí permanecer con unos pocos en la sala y contentarme con la comida ofrecida, antes que aguardar un descalabro inminente con los peligros correspondientes. Después de que casi todos fueron conducidos por su lucecita a una habitación en alguna parte (cada cual a la suya, como supe más tarde), quedamos nueve, entre ellos quien me había hablado en la mesa. A pesar de todo, nuestras lucecitas no nos abandonaron. Al cabo de aproximadamente una hora, llegó uno de los pajes mencionados, cargado con un grueso paquete de cuerdas, y nos preguntó muy seriamente si estábamos decididos a permanecer allí. Cuando hubimos asentido suspirando, ató a cada uno de nosotros en un rincón determinado, y después desapareció con nuestras lucecitas, abandonándonos a la

*El escritor
renuncia*

*Una noche
triste*

oscuridad en tan miserable estado.

A muchos de nosotros nos caían las lágrimas sobre las mejillas, y yo mismo tampoco pude retenerlas. Aunque nadie nos había prohibido hablar, nos era imposible pronunciar una sola palabra, tan abrumados estábamos por el dolor y la aflicción. Además, las cuerdas estaban anudadas de forma tan sorprendente que nadie pudo cortarlas y menos aún desatarlas y quitarlas de los pies. Tampoco podía consolarme con el pensamiento de las grandes afrentas que esperaban a quienes habían ido a reposar, mientras nosotros podíamos pagar nuestra audacia en una sola noche. Terminé por dormirme con pensamientos melancólicos. En efecto, aunque muy pocos de nosotros llegamos a cerrar los ojos, no pude evitar sumirme en el sueño a causa de mi fatiga.

Durmiendo, tuve un sueño y, aunque su significado no sea de gran importancia, no me parece superfluo contarlo. Soñaba que estaba sobre una alta montaña. Ante mí se extendía un gran valle donde se amontonaba una multitud incontable de seres humanos. Cada uno estaba suspendido del cielo por un hilo atado a su cabeza. Unos estaban colgados muy altos, otros más bajos, algunos incluso a ras del suelo. Un anciano que volaba a su alrededor, con unas tijeras en las manos, cortaba un hilo por aquí, otro por allá. Los que estaban próximos al suelo, caían rápido y sin ruido, pero cuando le tocaba a alguien que estaba a cierta altura, su caída hacía temblar la Tierra. Algunos tenían la suerte de colgar de un hilo que se estiraba, de ma-

Un sueño peculiar

Cómo se desarrollará la pesada

Quien trepe alto caerá en picado

nera que llegaban al suelo antes de que el hilo fuese cortado. Sus cabriolas me divertían mucho, y me complacía grandemente cuando uno de los que se habían mantenido mucho tiempo en el aire, para tener ventaja en las bodas, caía vergonzosamente arrastrando a algunos vecinos en su caída. También me alegré cuando alguno de los que se habían contentado con estar cerca del suelo, desaparecía con una discreción tan maravillosa que sus vecinos no se daban cuenta.

Despertar

Cuando mayor era mi dicha, inesperadamente uno de mis compañeros de encarcelamiento me empujó y me despertó, lo que me molestó enormemente. Reflexioné sobre mi sueño y se lo conté a mi hermano que estaba acostado a mi otro lado. A él no le pareció tan mal y pensaba que bien podía entrañar alguna ayuda.

Pasamos el resto de la noche conversando sobre esta esperanza, aguardando con impaciencia que llegara el día.

TERCER DÍA

Cuando el radiante día comenzó a despuntar y el resplandeciente Sol, ascendiendo por encima de las montañas, reanudó la tarea que se le ha confiado en lo alto del cielo, mis compañeros de aventura se levantaron también y comenzaron a prepararse, poco a poco, para la prueba. Uno tras otro llegaron a la sala, nos desearon buenos días y nos preguntaron como habíamos dormido durante la noche.

*Conversación
matinal*

Viéndonos atados, muchos se rieron de que hubiésemos capitulado tan indignamente y no hubiésemos preferido tentar nuestra suerte como ellos. Sin embargo, otros cuyo corazón pendía de un hilo, eran mucho más reservados. Nosotros nos disculpamos por nuestra necedad, esperando que muy pronto fuéramos liberados y este escarnio nos sirviera de lección. Por otra parte, ellos todavía no habían pasado todo y quizá les aguardaba el mayor de los peligros.

Finalmente, cuando todos estuvimos reunidos, resonaron de nuevo las trompetas y timbales, como la víspera, y no pudimos evitar pensar que el novio iba a presentarse ahora. Esto, sin embargo, era una gran equivocación. De nuevo, fue la virgen de la víspera, ahora totalmente vestida de terciopelo rojo

Música

*La virgen
portadora de
luz*

y con un cinturón blanco. En su cabeza llevaba una corona verde de laurel, que le sentaba maravillosamente. Sin embargo, en esta ocasión, su cortejo no estaba compuesto por lucecitas sino por unos doscientos hombres con armadura, vestidos como ella de rojo y blanco.

*Ella consuela
a los
temerosos*

Nada más levantarse de su trono, vino derecha hacia nosotros, los prisioneros, nos saludó y nos dirigió estas breves palabras: «Mi exigente Señor se ha alegrado mucho de que algunos de vosotros sean conscientes de su mísero estado, y lo tendrá en cuenta a su favor». Reconociéndome por mi vestido, se rió y me dijo: «¿Tampoco tú te has atrevido? ¡Y yo que creía que estabas tan bien preparado!» Estas palabras me hicieron llorar. Después, ordenó que nos desataran y que nos reagrupáramos en un lugar desde el que veríamos bien la balanza. A continuación dijo: «Podría ocurrir que esto acabe mejor para vosotros que para tantos temerarios que aún están libres».

*Una balanza
de oro*

Durante este tiempo, fue suspendida una balanza de oro macizo en el centro de la sala, al lado de la cual se dispuso una mesita recubierta de terciopelo rojo, sobre la que se depositaron siete pesas. Delante había una pesa bastante grande, después cuatro más pequeñas, aparte; y, por último, igualmente aparte, otras dos pesas grandes. Todas eran tan pesadas, en proporción a su volumen, que nadie hubiera podido creerlo ni comprenderlo.

Siete pesas

*Guardias
fieles*

Entre otras cosas, todos los hombres armados llevaban una espada y una sólida cuerda. Fueron reunidos, de acuerdo al número de pesas, en siete

grupos y, de cada grupo, la virgen eligió un hombre para manejar cada una de las pesas.

Después de lo cual, la virgen se situó en su elevado trono, hizo una breve reverencia y, a continuación, con una potente voz dijo lo siguiente:

*Quien entra en el estudio de un pintor
y, sin comprender nada de pintura,
habla de ella con énfasis,
dándose importancia,
sólo recibirá burlas y escarnio.*

*Quien quiere estar con los artistas
sin haber sido elegido,
y se entretiene con tonterías,
y luego se vanagloria de ellas,
sólo recibirá burlas y escarnio.*

*Quien se presenta a la fiesta de las bodas
sin haber sido invitado,
y entra lleno de soberbia y de ostentación,
encontrará burlas y escarnio como recibimiento.*

*Quien suba a la balanza
y, no resistiendo las pesas,
vuele por los aires con violencia,
sepa que será el hazmerreír de todos.*

Apenas acabó de pronunciar estas palabras, ordenó a los pajes que colocaran en fila a todo el mundo y les hicieran subir uno tras otro a la balanza. Enseguida, uno de los emperadores, lujosamente

*Comienza la
pesada*

Un emperador

vestido, subió sobre un platillo después de haber hecho una reverencia a la virgen. Entonces, cada encargado colocó su pesa en el otro platillo y, ante la sorpresa de todos, el emperador resistió. Pero la última pesa fue demasiado pesada para él y fue izado en el aire, con gran tristeza por su parte. Me pareció que esto provocó compasión en la virgen, que hizo un gesto a los suyos para que se callasen. Aún así, el buen emperador fue atado y entregado al sexto grupo.

*Segundo
emperador*

Después de él, otro emperador se colocó orgulosamente sobre la balanza, no sin antes haber ocultado bajo sus vestidos un enorme libro, pensando que así no fracasaría. Apenas resistió hasta la tercera pesa cuando fue despiadadamente impulsado hacia arriba; aterrorizado, dejó caer el libro y todos los soldados se pusieron a reír. Lo ataron y fue entregado al tercer grupo. Varios emperadores siguieron la misma suerte. Su fracaso provocó carcajadas humillantes, y fueron atados.

*Los otros tres
emperadores*

*El cuarto
emperador
resiste*

Después apareció un emperador de estatura pequeña, con barba morena y rizada, quien también subió en el platillo, tras la reverencia habitual. Resistió tan firmemente, que incluso pienso que, aunque las pesas hubiesen sido más numerosas, no se habría movido. La virgen se levantó con viveza, se inclinó ante él, e hizo que le pusieran un vestido de terciopelo rojo; además, le dio una rama de laurel, de las que tenía una provisión en su trono, y le invitó a sentarse en los peldaños del mismo.

Sería muy largo contar aquí todo lo que aconteció a los demás emperadores, reyes y señores; pero

no puedo pasar por alto que, contra lo que yo esperaba, muy pocos fueron los dignatarios que triunfaron en la prueba, por muchas virtudes con las que fuesen adornados. Unos resistieron a tal o cual pesa; otros, a dos, y algunos aún a tres, cuatro o incluso cinco pesas; no obstante, pocos fueron los que finalizaron la prueba. Todos los que fracasaron, fueron duramente ridiculizados por los soldados.

Después de que los nobles, los sabios y otros hubieron pasado la prueba, sólo se encontró en sus grupos una o dos personas, frecuentemente a ninguna, que hubiera resistido todas las pesas. Finalmente, les llegó el turno a piadosos señores, embaucadores del pueblo, y a los astutos hacedores de *lapis spitalauficus*¹⁵. Se les colocó en la balanza con tanta burla que yo mismo, a pesar de mi tristeza, estallé en carcajadas, e incluso los prisioneros no pudieron dejar de reírse. La mayoría no tuvo necesidad de esperar al juicio del Tribunal; fueron expulsados de la balanza a latigazos y conducidos cada uno con azotes a sus respectivos grupos, con los otros prisioneros.

*Prueba de los
embaucadores*

De la multitud inicial, quedaron tan pocos que me avergüenza decir el número; entre ellos se encontraban, sin embargo, altos personajes. Todos fueron honrados con un vestido de terciopelo y una rama de laurel.

*Los nobles
son honrados*

Terminada la prueba, sólo quedábamos nosotros en un rincón, miserables aherrojados. Entonces

15. Denominación irónica para un "remedio" apañado para todos los males, imitación del lapis philosophicus, la piedra de los sabios.

avanzó uno de los capitanes y dijo: «Clemente Señora, si place a su Alteza, ¿no se podría pesar a esta pobre gente que es consciente de su ineptitud, sin riesgo para ellos y sólo para nuestro entretenimiento, para ver si por azar hubiese alguno bueno?»

Inicialmente, esto me inquietó mucho. Pero, en mi pena, me consolaba precisamente por no haber sido expuesto a la vergüenza, ni echado del platillo a latigazos. En efecto, estaba convencido de que muchos de los que ahora eran prisioneros lamentaban no haber pasado antes diez noches en la sala con nosotros.

Pero como la virgen daba su consentimiento, y la proposición del capitán debía hacerse, fuimos liberados de nuestras argollas y colocados, uno a uno, en el platillo. Muchos fracasaron, pero no fueron ridiculizados ni golpeados, sino que tranquilamente fueron conducidos a un lado. Mi compañero pasó el quinto, dio el peso admirablemente mientras le aclamábamos, en particular el capitán que había intercedido por nosotros. Y la virgen le concedió los honores habituales.

A continuación, de nuevo, dos fueron lanzados rápidamente al aire. Yo era el octavo. Cuando todo tembloroso hube subido al platillo, mi compañero ya sentado abajo con su vestido de terciopelo rojo, me miró con aire benevolente e incluso la virgen esbozó una sonrisa. Después de que resistiera todas las pesas, la virgen ordenó entonces que me elevaran por la fuerza y tres hombres se colgaron en el otro platillo, sin conseguirlo. Entonces, uno de los

pajes se levantó de un salto y gritó con toda su fuerza: «¡Es él!» Y otro respondió: «Devolvámosle la libertad», lo que fue aceptado por la virgen.

«¡Es él!»

Después de haberme admitido con las ceremonias requeridas, se me concedió el poder liberar al prisionero que yo eligiese. No tuve necesidad de reflexionar mucho tiempo, escogí al primer emperador, del que me había apiadado desde el principio. Rápidamente fue puesto en libertad y se unió a nosotros con todos los honores.

La honestidad

*Liberación
del primer
emperador*

Cuando el último fue pesado y encontrado demasiado ligero, la virgen se apercibió de las rosas que había quitado de mi sombrero y tenía en la mano; me pidió graciosamente, por medio de su paje, que se las ofreciera, a lo que accedí gustoso.

*El escritor
regala las
rosas a la
virgen*

De esta forma, se terminó el primer acto a las diez de la mañana y las trompetas, que todavía no podíamos ver, resonaron una vez más. Durante este tiempo, los soldados debieron retirarse con sus prisioneros, en espera de la sentencia. Se formó un jurado, compuesto por siete capitanes y nosotros mismos. La virgen como presidenta nos exponía el caso, y deseaba que cada uno de nosotros diese su opinión en relación con la suerte que deberían correr los prisioneros. La primera opinión fue que todos debían ser condenados a una muerte más o menos cruel, en la medida en la que hubiesen infringido las exigencias impuestas. Otros querían mantenerles prisioneros. Pero estas dos propuestas no gustaron ni a la presidenta ni a mí. Finalmente el asunto fue resuelto por el emperador que yo había liberado, por otro príncipe, por mi compañero y por

*Final del
primer acto*

*La primera
opinión*

La segunda

La tercera

mí mismo, de la siguiente manera: en primer lugar, los señores más eminentes serían conducidos fuera del castillo discretamente; a los demás se les podría poner fuera con más burlas, desvistiéndoles y haciéndoles correr totalmente desnudos; los últimos serían azotados o perseguidos por los perros. Se dejaría partir sin ninguna sanción a quienes, la víspera, habían capitulado por sí mismos; sin embargo, los vándalos que en el transcurso de la comida se habían comportado de forma tan indecente, serían castigados en cuerpo y alma, según su mal comportamiento.

Comida

Esta proposición gustó a la virgen y obtuvo la mayoría. Además, se serviría todavía una comida a todos, de lo que se les informó rápidamente. El anuncio de la sentencia fue retrasado hasta el mediodía. De esta manera acabó el consejo.

Entonces, la virgen se retiró con su séquito a sus aposentos habituales; en la sala, se nos indicó la mesa superior, rogándonos que nos contentáramos con ello hasta que el asunto estuviese completamente zanjado. Después, nos conducirían ante el novio y la novia y, con esta perspectiva, estuvimos gustosamente dispuestos a aguardar ese momento.

Mientras tanto, los prisioneros fueron llevados de nuevo a la sala y colocados cada uno según su rango. Se les ordenó que se comportaran más convenientemente que la víspera, consejo superfluo, pues el valor hacía mucho tiempo que les había abandonado. Para no faltar a la verdad, y sin adular a nadie, debo testimoniar que, en general,

fueron los grandes personajes los que mejor supieron acomodarse a esta situación inhabitual. Realmente, no eran tratados con muchos cumplidos pero sí correctamente. Ellos no podían ver todavía a los servidores, mientras que para nosotros ahora eran visibles, lo que me alegraba mucho. A pesar de que estábamos tan favorecidos por la fortuna, no nos vanagloriábamos ante los demás, sino que nos dirigíamos a ellos y les animábamos diciéndoles que las cosas no les irían tan mal. Les hubiese gustado que les dijéramos su sentencia,-pero se nos había prohibido tan formalmente hablar de ello que nadie osó decir una palabra. Les consolamos lo mejor que supimos, bebiendo con ellos con el fin de que el vino les animase un poco.

*Servidores
invisibles*

Nuestra mesa estaba recubierta con terciopelo rojo y guarnecida con copas de plata y de oro puro, lo que los demás observaban con sorpresa y dolor. Antes de sentarnos, entraron los dos pajes y nos ofrecieron a cada uno de nosotros, en nombre del novio, el Toisón de Oro coronado por un león alado, pidiéndonos que lo lleváramos en la comida y así honráramos el nombre y la dignidad de la Orden (en la que Su Majestad nos recibiría hoy y pronto nos confirmaría con la solemnidad debida). Aceptamos esta distinción con la mayor humildad, prometiendo hacer obedientemente todo lo que su Majestad gustara ordenarnos. El paje también tenía una lista en la que estábamos inscritos en un orden concreto. No quisiera callar mi rango, si no fuese porque quizá sería culpable de orgullo, lo que significaría cometer

*Homenaje a
quienes han
superado la
prueba*

*Agradecimiento
del novio*

una falta contra la cuarta pesa.

*El escritor no
puede entrar
en contacto
con los
rechazados*

Nuestra comida era tan copiosa que preguntamos a uno de los pajes si nos estaba permitido dar un poco a nuestros amigos y conocidos. Nos lo concedió sin ninguna objeción y cada uno de nosotros les hizo servir abundantemente por medio de sus servidores. Puesto que éstos continuaban siendo invisibles para ellos, y por tal razón ignoraban de dónde les venían los alimentos, quise llevarlos yo mismo. Apenas me había levantado, cuando un servidor me obstaculizó el paso y me dijo que deseaba advertirme amistosamente que, si un paje me viera, avisaría al rey, lo que ciertamente me costaría muy caro. Pero como era el único en haberme visto, no me traicionaría si, en lo sucesivo, respetaba mejor la dignidad de la Orden. Con estas palabras, el servidor me había hecho una observación tan correcta que durante un buen rato no osé moverme de mi silla. No obstante, le agradecí lo mejor que pude su leal advertencia, en la medida en que el miedo y la turbación me lo permitieron.

*La virgen
portadora de
luz*

*Hace circular
el cáliz*

Poco después resonó de nuevo el sonido de las trompetas. Ya sabíamos, por experiencia, que ello anunciaba la llegada de la virgen, y nos preparamos para acogerla. Entró, con su habitual cortejo, sentada en su alto sitio; dos pajes la precedían llevando, uno, un cáliz de oro y, otro, un pergamino. Habiéndose levantado con gracia de su trono, tomó el cáliz de manos de su paje y nos lo ofreció diciendo que nos había sido enviado en nombre y por orden de Su Majestad el Rey, con el ruego de hacerlo circular en su honor. Su tapa llevaba una

Fortuna en oro fundido, moldeada con arte, que tenía en la mano un ondeante pendón rojo; ante esta imagen, bebí con menos buen humor, pues conocía suficientemente los caprichos del destino.

La virgen estaba condecorada, como nosotros, con el Toisón de Oro y el León, por lo que llegué a la conclusión de que, sin duda, era la presidenta de la Orden. Al preguntarle el nombre de esta Orden, ella respondió que el momento de revelarlo llegaría cuando estuviese zanjado el asunto de los prisioneros. Por esta razón, sus ojos estaban aún cerrados; lo que nos ocurría aquí, sólo podía irritarlos y ofuscarlos, aunque no fuera nada en comparación con el honor que nos esperaba.

Después, ella recibió de manos de otro paje el pergamino dividido en dos partes. Dirigiéndose al primer grupo de prisioneros, leyó poco más o menos lo siguiente: Debían reconocer haber creído con demasiada ligereza en libros malvados, llenos de fantasías y haber tenido una opinión de sí mismos demasiado alta, motivo por el que habían ido al castillo sin ser invitados. Una vez en su interior, quizá la mayoría había tenido la intención de obtener el mayor beneficio posible, con el fin de vivir en lo sucesivo en una gloria y un lujo mayores. De tal manera, unos habían persuadido a los otros, conduciéndoles a tanta vergüenza y burlas, por lo que merecían ser gravemente castigados.

Reconocieron todo esto, humildemente, con una palmada. A los restantes, les habló a continuación con severidad, más o menos en estos términos: Con todo conocimiento de causa y convicción interior,

Atuendo de la virgen

Los rechazados son divididos en dos grupos

Acusación contra el primer grupo

Inclinaciones mundanas

Acusaciones contra el segundo grupo

habían confeccionado libros engañosos, llenos de puras invenciones, engañando y embaucando a otros de forma que habían atentado gravemente contra la dignidad real. Sabían pertinentemente que habían forjado imágenes impías y seductoras, sin respetar siquiera a la Trinidad Divina, sino que por el contrario la habían utilizado para engañar a todo el mundo. Así se esclareció por medio de qué prácticas habían acosado a los invitados y promovido a los ignorantes. Todos sabían hoy que se habían declarado culpables de fornicación, adulterio, gula y otras impurezas, todas ellas contrarias al orden público del reino. En suma, sabían que habían dañado a la Majestad Real y también al pueblo sencillo. Por ello, deberían reconocer públicamente como cierto que eran traidores, miserables e infames, que merecen ser terriblemente castigados y separados de los hombres honrados.

*Confesión
contra
voluntad y
gracia*

Los granujas no estaban preparados para asumir esta confesión, pero como no sólo la virgen les amenazaba con la muerte sino que también, por otra parte, el primer grupo se volvía furiosamente contra ellos, acusándoles unánimemente de haberles embaucado malignamente; para evitar lo peor, forzados por las circunstancias, acabaron por reconocer sus faltas. Añadieron que lo que había pasado aquí, no debía tenerseles en cuenta con demasiado rigor, pues sus víctimas eran señores deseosos de entrar en el castillo a cualquier precio, quienes, con este fin, les habían prometido fuertes sumas de dinero. Por eso habían rivalizado en astucia para obtener su parte. Así habían llegado tan

Disculpas

lejos como, ahora, todos podían ver. Puesto que el plan había fracasado, estimaban no merecer mayor castigo que los señores. Estos últimos tendrían que haber sido lo suficientemente inteligentes como para pensar que alguien que puede entrar con seguridad, no iba a correr tan grandes peligros escalando los muros con ellos, sólo a cambio de un pequeño beneficio.

En lo que a los libros concierne, se los habían comprado con tanta ansia que quienes no podían subsistir de otra manera eran forzados a comenzar con este género de engaño. Así pues, esperaban ardientemente que si se les quería juzgar justamente—lo que correspondía no sólo a los señores, sino también a los servidores debido a su petición apremiante—, se comprobaría que en su caso no se podía hablar de fechoría alguna.

Intentaban disculparse con discursos de este tipo. Sin embargo, se les respondió que su Majestad Real había decidido castigar a todos sin excepción, a unos más duramente que a otros. Lo que invocaban en su defensa, era verdad en parte. Por ello, los señores no escaparían al castigo, pero quienes se habían ofrecido descaradamente y, posiblemente, seducido a ignorantes contra su voluntad, harían bien en prepararse para la muerte. La misma suerte esperaba a quienes, por la lectura de libros engañosos, habían ofendido a su Majestad Real, lo que se desprendía claramente de sus propios escritos y obras.

Refutación

Esto produjo que muchos comenzaran a quejarse lastimosamente. Se arrojaron de rodillas, llo-

*Lamentos por
la sentencia*

rando, gimiendo, suplicando, pero todo fue en vano. Me maravillaba que la virgen pudiese permanecer impasible ante ellos; en efecto, aunque la mayoría nos hubiese causado muchos dolores y sufrimientos, su miseria despertaba, en todos nosotros, nuestra piedad y nos conmovía hasta hacernos llorar.

Ella envió rápidamente a su paje, el cual regresó con todos los coraceros que habían estado alrededor de la balanza. Se les ordenó a cada uno que reuniese a los suyos y les condujera en orden al gran jardín de la virgen; lo que se efectuó de forma tal que un coracero marchaba siempre al lado de un prisionero. Me asombré sobremanera de que cada uno reconociera tan fácilmente al suyo.

No obstante, a mis compañeros de la víspera se les permitió entrar sin cadenas en el jardín, para asistir a la ejecución de su sentencia. Cuando todos hubieron salido, la virgen se levantó de su trono y nos rogó que nos sentáramos en los peldaños del mismo, con el fin de que también estuviéramos presentes en la ejecución de la sentencia. Sin dudarlo ni un instante, dejamos todo sobre la mesa —excepto el cáliz que la virgen confió a la custodia del paje— y, engalanados con nuestros suntuosos vestidos, fuimos conducidos afuera, sobre el trono. Éste avanzaba por sí mismo tan suavemente como si nos deslizáramos por el aire; una vez hubimos llegado así al jardín, bajamos todos.

El jardín no era particularmente bello, pero me complació que la disposición de los árboles fuese tan ordenada. Además, manaba una magnífica

*Ejecución de
la sentencia*

Espectadores

El jardín

fuelle, adornada con maravillosas escenas, inscripciones y signos extraños (de los que me ocuparé, si Dios lo permite, en un próximo libro). En este jardín había un estrado de madera recubierto con bellas telas, pintadas con arte. Cuatro galerías se superponían. La primera, más bella que las demás, estaba cubierta con una cortina de muaré blanco, de forma que no podíamos ver quien se ocultaba tras ella. La segunda, estaba vacía y descubierta. Las dos últimas estaban a su vez cubiertas con muaré rojo y azul.

*El escritor
anuncia su
próximo libro*

Cuando llegamos al estrado, la virgen se inclinó hasta tocar el suelo, lo que nos impresionó mucho. Era fácil suponer que el Rey y la Reina no estaban lejos. Después de habernos inclinado también respetuosamente, como correspondía, la virgen nos condujo por una escalera de caracol hasta la segunda galería, donde ella se sentó en el sitio superior y nosotros ocupamos nuestro sitio según el orden precedente. No puedo dejar de contar, sin dar que hablar a las malas lenguas, lo agradecido que se mostró conmigo el emperador liberado gracias a mí, tanto en este lugar como antes en la mesa. Él era consciente del triste estado y del abatimiento que habría padecido si le hubiesen obligado a esperar la sentencia en medio de burlas parecidas mientras que ahora, gracias a mi intervención, era elevado a un rango y a una dignidad considerables.

*Agradecimiento
del emperador
hacia su
libertador*

En esto, se presentó la virgen que al principio me trajo la invitación, y que no había vuelto a ver desde entonces, tocó la trompeta y después pronunció la sentencia con voz potente:

La mensajera

«Su Majestad Real, mi noble Señor, hubiera querido, de todo corazón, que todos los aquí reunidos, por invitación suya, hubieran tenido cualidades suficientes para asistir a la bienaventurada fiesta nupcial dada en Su honor. Pero, como Dios Todopoderoso lo ha dispuesto de otra manera, Su Majestad no quiere quejarse, sino que debe, contra su gusto, conformarse con las antiguas y loables reglas de derecho de este Reino. No obstante, para que sea alabada por todas partes la clemencia natural de Su Majestad, ha decidido, con todos sus nobles y consejeros, mitigar considerablemente la sentencia habitual.

Por ello, en primer lugar, a vosotros, señores y monarcas, os concede no solamente la vida sino también la libertad, por lo que os ruega amigablemente que os resignéis, sin rencor, a no asistir a la fiesta dada en Su honor y que penséis más bien que, aparte de esto, Dios Todopoderoso os ha impuesto ya más de lo que podéis soportar con calma y decoro, y que Él distribuye sus dones de una manera incomprensible para nosotros. Así vuestra reputación no sufrirá en absoluto por el hecho de que nuestra Orden os rechace, pues no todos somos aptos para ello. No obstante, como habéis sido seducidos por infames pícaros, éstos no quedarán inmunes. Además, Su Majestad ha decidido, en un plazo breve, suministraros un *catalogus hæreticum* o *index expurgatorius*¹⁶, para que en lo sucesivo distingáis, con más discernimiento, el bien del mal.

16. Una relación exhaustiva de errores o una lista de escritos depurados.

Y como Su Majestad tiene igualmente la intención de depurar su biblioteca, con el fin de ofrecer a Vulcano las obras engañosas, os pide que le ayudéis y que hagáis otro tanto con las vuestras. Su Majestad espera que esto pondrá fin, de ahora en adelante, a toda maldad e impureza. Y que, además, esto os disuada de volver aquí de manera tan irreflexiva, a fin de que ya no tengáis que dar, como hoy, la excusa de haber sido engañados y que no seáis objeto del odio y del desprecio de la mayoría. Por último, como el país exige que requisemos algo, Su Majestad espera que nadie tendrá dificultades para depositar en prenda una cadena o lo que tenga en su poder, con lo que nos separaremos como amigos y, conducidos por nosotros, regresaréis entre los vuestros.

A quienes no han resistido a la primera, segunda, tercera y cuarta pesa, Su Majestad no quiere dejarles partir tan fácilmente; pero para que también ellos experimenten su clemencia, ordena que se les desvista totalmente y salgan de aquí desnudos.

*Segunda
sentencia*

Quienes han sido encontrados demasiado ligeros para la segunda y la quinta pesas, serán, además de desnudados, marcados con un hierro candente una vez, dos veces y más según su ligereza. Quienes sólo fueron elevados por la sexta y la séptima pesas, serán tratados con más misericordia.»

Tercera

Cuarta

Esto continuó así: para cada combinación de pesas fue pronunciada una sentencia, pero sería demasiado largo contar todo aquí.

Quinta

«Quienes ayer renunciaron voluntariamente, pueden partir libremente, sin ninguna sanción.

*Sexta
sentencia*

Para acabar, los hallados culpables de engañar al pueblo, que no han resistido ninguna de las pesas, serán castigados corporalmente o condenados a muerte, según el caso, por la espada, por la horca, por el agua o por los azotes. Estas sentencias serán ejecutadas irrevocablemente, como ejemplo.»

*Final de la
audiencia*

En este instante, nuestra virgen rompió su bastón¹⁷. La otra virgen, que había leído la sentencia, sopló en la trompeta y avanzó con gran deferencia hacia los que estaban detrás de las cortinas.

*Número de
pesados: 7,
21, 35, 35, 21,
7, 1, 130, 125*

No puedo evitar revelar aquí, al lector, algo relativo al número de prisioneros. Los que habían resistido una pesa eran siete; veintiuno aguantaron dos pesas; treinta y cinco, tres pesas; treinta y cinco, cuatro pesas; veintiuno, cinco pesas y siete habían resistido seis pesas. Quien había llegado a la séptima pesa, pero no había resistido, era aquél a quien yo había liberado. Por otra parte, eran numerosos los que habían fracasado totalmente, ya que no habían resistido ninguna pesa.

Todo esto lo había contado yo, diligentemente, mientras estaban sucesivamente ante nosotros, y lo anoté en mi cuaderno. Era realmente sorprendente

17. Al hacerlo, ratifica la sentencia. Antigualmente, el juez, después de pronunciar la sentencia, acostumbraba a romper su bastón —símbolo de su dignidad— sobre la cabeza del condenado. De esta forma hacía saber simbólicamente que, al igual que se había producido una rotura irreparable en su bastón, igualmente, por la sentencia se producía una ruptura permanente entre el condenado y los "hombres honrados" tal como son llamados en las "Bodas Alquímicas" (ver página LV).

que, entre todos los que habían resistido una determinada pesa, no había ninguno idéntico a otro. Pues si treinta y cinco habían resistido tres pesas, uno equilibraba las pesas una, dos, tres; otro, las pesas tres, cuatro y cinco; un tercero, las pesas cinco, seis y siete, y así sucesivamente, de manera que, por curioso que parezca, entre los ciento veintiséis que habían alcanzado un peso, ninguno era semejante a otro. Sin embargo, yo podría decir el peso de cada uno de ellos, lo que ahora no me está permitido. Espero, no obstante, que éste se hará público más tarde, con la explicación.

*Diferencia
entre ellos*

Terminada la lectura de esta sentencia, los señores se alegraron mucho, pues no habían osado esperar una sentencia tan clemente, después de semejante severidad. Así que dieron más de lo que se les exigía, se desprendieron de sus cadenas, joyas, oro, plata y otras cosas, de todo lo que tenían encima, y se marcharon respetuosamente.

*Conducta de
los culpables*

Aunque se prohibió a los servidores reales que se mofaran de nadie al marchar, algunos burlones no pudieron contener su risa. Desde luego, era bastante risible verles desaparecer lo más rápidamente posible, sin mirar hacia atrás. Algunos pidieron que se les mandara enseguida el catálogo prometido, certificando que, para sus libros, actuarían según el deseo de Su Majestad. Se les aseguró, de nuevo, su envío. En la puerta se les hizo beber de una copa de *ovlionis naustus*¹⁸, con el fin de que olvidaran su infortunio.

*Conducta de
los servidores*

*Bebida del
olvido*

18. Un sorbo de olvido.

A continuación, marcharon los que, voluntariamente, se habían mantenido al margen. Por su honradez, se les dejó pasar, pero ya no debían volver nunca de esta manera. Sin embargo, si algo les fuera revelado, igual que a los otros, se les acogería gustosamente como invitados.

Los castigados

Entretanto, estaban desnudando a algunos, e incluso en esto, se hicieron distinciones de acuerdo con los méritos de cada uno. Algunos eran enviados desnudos, sin más castigo; a otros les ataron campanillas y cascabeles, y algunos incluso fueron expulsados a latigazos. En suma, había tal diversidad de castigos que no puedo citarlos todos aquí. Por fin, llegó el turno de los últimos. Esto llevó más tiempo, pues antes de ahorcar a unos, decapitar a otros, ahogar o ejecutar de otras maneras a los demás, pasó mucho tiempo.

Compasión

Durante la ejecución de las sentencias, las lágrimas me fluían abundantemente, no a causa del castigo, merecido por su impudicia, sino por el pensamiento de la ceguera humana que hace que siempre nos ocupemos de lo que está vedado para nosotros tras la primera caída.

Así fue como se vació el jardín que rebosaba de gente un momento antes, quedando sólo los soldados.

*Juego
vespertino*

Cuando todo hubo terminado, se hizo un silencio que duró cinco minutos, y apareció un unicornio de gran belleza, blanco como la nieve, que llevaba un collar de oro en el que estaban grabadas algunas letras. Avanzó hacia la fuente y se arrodilló sobre las patas delanteras para rendir homenaje al león,

Unicornio

que estaba tan inmóvil encima de la fuente que lo había confundido con una estatua de piedra o de bronce. Éste cogió de pronto la espada desenvainada que tenía entre sus garras y la rompió por la mitad, de forma que los trozos, así me pareció, se hundieron en la fuente. Después, rugió hasta el momento en que una paloma blanca vino a traerle una rama de olivo que tenía en su pico; el león la tragó rápidamente, con lo que de nuevo quedó satisfecho. El unicornio regresó a su sitio, lleno también de alegría.

León

Espada

Paloma

A continuación, la virgen nos hizo descender del estrado por la escalera de caracol y nos inclinamos una vez más, respetuosamente, ante la cortina. Tuvimos que lavarnos la cara y las manos en la fuente y después, en el mismo orden, esperar un instante a que el Rey regresara a la sala por un pasaje secreto; seguidamente, también fuimos conducidos fuera del jardín, al lugar donde estuvimos anteriormente, a los sonos de una música extraordinaria, con pompa y magnificencia, mientras charlábamos amigablemente. Esto ocurría hacia las cuatro de la tarde.

*Salidas de los
espectadores*

Para ayudarnos a pasar el tiempo agradablemente, la virgen nos asignó un paje a cada uno, los cuales no sólo estaban suntuosamente vestidos sino que también estaban notablemente instruidos; hasta tal punto discurrían sabiamente sobre una infinidad de materias que teníamos suficientes razones para sentir vergüenza de nosotros mismos. Se les ordenó que nos llevaran a visitar el castillo, pero sólo determinados lugares, y que nos distrajeran, teniendo en

cuenta nuestros deseos, en la medida de lo posible. Después, la virgen se despidió de nosotros diciendo, para consolarnos, que nos acompañaría durante la cena, a fin de celebrar a continuación la ceremonia del *suspensionis ponderum*¹⁹. Nos rogó que esperásemos pacientemente hasta el día siguiente, en que seríamos presentados al Rey.

*Partida de la
virgen*

*Los huéspedes
se relajan*

*El escritor
también*

*Escribió sobre
el Fénix*

*Lo que el
escritor ve*

Cuando se marchó, cada cual hizo lo que quiso. Unos contemplaban los hermosos cuadros, que copiaron preguntándose sobre sus extraños caracteres. Otros se reconfortaron comiendo y bebiendo. En cuanto a mí, me hice guiar por mi paje a través del castillo, con mi compañero, visita que jamás lamentaré en toda mi vida. Entre otras muchas espléndidas antigüedades, se me mostró también la cámara funeraria del Rey, donde aprendí más que en todos los libros del mundo. Había allí un Fénix magnífico sobre el cual publiqué un pequeño tratado hace dos años. Como mi relato ha dado fruto de otra forma, tengo la intención de publicar también tratados particulares sobre el León, el Águila, el Grifo, el Halcón y otros, y adjuntaré los correspondientes croquis, inscripciones y descripciones. Lamenté que mis compañeros hubiesen desaprovechado el poder contemplar estos preciosos tesoros; pero, al mismo tiempo, pensé que era la voluntad de Dios quien así lo había decidido.

De hecho, gracias a mi paje, había tenido mi mayor alegría; ya que, en efecto, cada uno de nosotros, siguiendo sus disposiciones, había sido

19. Colgado de las pesas.

conducido por su paje a los lugares que le gustaban. Ocurrió que fue al mío al que confiaran las llaves que me hicieron beneficiario, antes que a todos los demás, de esas felices circunstancias. Pues, aunque mi paje también invitó a otros a visitar las tumbas, creyeron que éstas sólo estaban en un cementerio y que, si había algo que valía la pena ver, siempre podrían ir en otro momento. No privaré a mis alumnos agradecidos de que puedan contemplar los monumentos que ambos hemos reproducido, cuyas inscripciones hemos copiado.

Se nos mostró, a ambos, la admirable biblioteca, tal como era antes de la Reforma. Aunque mi corazón se regocije cada vez que pienso en ella, prefiero hablar poco de la misma, pues su catálogo aparecerá pronto. A la entrada de esta cámara se encontraba un gran libro, como jamás había visto, que contenía la reproducción de todas las figuras y salas, de todos los pórticos, de todas las inscripciones y enigmas, símbolos, etc., existentes en todo el castillo.

La biblioteca

Aunque también acerca de esto me ha sido prometido algo, quiero guardarlo de momento para mí, y aprender primero a conocer mejor el mundo. En cada libro estaba pintado el retrato de su autor. Creí comprender que muchos de estos libros debían ser quemados, con el fin de que también desaparezca entre la gente digna el menor de los recuerdos de estos personajes.

Después de haber contemplado profundamente todo, íbamos a salir cuando un paje se aproximó al nuestro, le cuchicheó algo al oído, éste le dio

inmediatamente las llaves, con las que subió las escaleras de caracol. Nuestro paje, pálido, muy demudado, nos contó, ante nuestra insistencia, que Su Majestad no quería que nadie viese la biblioteca ni las tumbas. Por consiguiente, nos pidió, si apreciábamos su vida, que no habláramos de ello con nadie, pues él ya lo había negado. Ambos oscilamos entre la angustia y la alegría, pero el hecho quedó oculto y ya nadie preguntó más por ello. Habíamos pasado tres horas en los dos lugares, lo que jamás he lamentado.

Sin embargo, habiendo sonado las siete, no se nos llamó a comer. Pero nuestra hambre era fácilmente soportable, gracias a todo aquello de lo que habíamos disfrutado y, en nuestras circunstancias, habría ayunado gustoso durante toda mi vida.

Entretanto, se nos mostraron bellas fuentes, galerías y todo tipo de talleres artísticos, cada uno de los cuales superaba a todas nuestras obras de arte reunidas. Estas salas estaban dispuestas en semicírculo, para que confluyesen sobre el precioso reloj que decoraba el centro de una magnífica torre, y así poder orientarse sobre el curso de los planetas que se encontraban maravillosamente representados en él. Allí comprendí de nuevo, sin dificultad, cuál era la carencia de nuestros artistas, aunque no sea mi tarea informarles de ello.

Al fin, llegué a una sala espaciosa que ya se había mostrado hacía bastante tiempo a los demás. En medio, se encontraba un globo terráqueo de un diámetro de 30 pies. Casi la mitad de la esfera estaba bajo la tierra, a excepción de una pequeña parte

*El hambre
desaparece
ante
espectáculos
extraordinarios*

El globo

recubierta de escalones. Dos hombres hacían pivotar fácilmente el globo sobre sus goznes, de forma que únicamente se veía la parte situada por encima del horizonte. Aunque inmediatamente comprendí que este globo tenía una utilidad especial, no llegué a descubrir para qué servían los anillos de oro fijados en diversos lugares.

Mi paje se rió de ello y me aconsejó que los examinara más atentamente. Acabé por descubrir que un anillo de oro marcaba exactamente mi patria. Mi compañero buscó entonces también la suya, e hizo el mismo descubrimiento. Ocurría lo mismo para la patria de todos los que habían superado la prueba. Entonces, el paje nos informó que la víspera el viejo Atlas —así se llamaba el astrónomo— había mostrado a Su Majestad Real que todos los puntos de oro correspondían perfectamente a la patria de cada uno. Por ello, viendo que yo me subestimaba, aunque mi patria estaba marcada con un punto, había persuadido a uno de los capitanes para que solicitara que fuésemos también colocados en la balanza, sin daño para nosotros, cualquiera que fuese el resultado, puesto que la patria de uno de nosotros mostraba un signo particularmente favorable. Y no era casualidad, que se me hubiese destinado el paje que tenía más poderes.

Yo mostré un gran agradecimiento y miré con mucha atención a mi patria, descubriendo que junto a los anillos había algunos hermosos trazos, lo que, sin embargo, no digo para alabarme o vanagloriarme. En este globo, vi aún muchas otras cosas que no quiero hacer públicas. Cada uno debe com-

*La inmejorable
patria del
escritor*

prender por sí mismo por qué no toda ciudad tiene un filósofo.

*Dentro del
globo*

A continuación, el paje nos hizo entrar en el globo. Estaba hecho de tal forma que, en el espacio que representaba el mar, el cual desde luego era el mayor, se encontraba una placa sobre la que estaban indicadas tres misiones y el nombre del constructor. Se la podía levantar con precaución y acceder, por una pequeña pasarela, al centro del globo donde había sitio para cuatro personas. Sólo había una plancha redonda donde sentarse y desde la que observar las estrellas, incluso en pleno día (ya era de noche en estos momentos). Me parecieron puros carbúnculos que irradiaban con tal esplendor, con un orden y una trayectoria tan perfectos, que no hubiera querido irme de allí.

Más tarde, el paje refirió esto a la virgen, quien me regañó varias veces al respecto. Ya era la hora de la cena y me había entretenido tanto mirando el globo que casi llegué el último a la mesa. Por ello me apresuré para volver a ponerme las vestiduras que antes me había quitado y me encaminé hacia la mesa. Los servidores me acogieron con tantas reverencias y signos de respeto que, completamente confuso, no me atrevía a levantar los ojos. Por esta razón, no me di cuenta de que la virgen estaba al lado de la mesa y me esperaba. Enseguida se fijó en mi turbación, me tomó por el vestido y me condujo a la mesa. Me parece superfluo hablar ahora de la música y de otras maravillas, no sólo porque me faltan palabras para describirlas como convendría, sino que no sabría agregar nada a las alabanzas

*En la mesa
se muestra
respeto al
escritor*

que de ellas hice antes. En resumen, era todo arte y dulzura.

Después de que, en la cena, nos contáramos unos a otros nuestras ocupaciones de la tarde, sin que yo dijera nada de nuestra visita a la biblioteca y a los monumentos, y el vino nos hubiera puesto un poco más alegres, la virgen nos dijo:

Virgen

«Nobles señores, en estos momentos, estoy en un serio desacuerdo con una de mis hermanas. Tenemos un águila en nuestros apartamentos y ambas la cuidamos con mucho celo, ya que cada una de nosotras quiere ser su preferida, lo que nos produce muchas discusiones. Un día decidimos ir a verla las dos juntas y convinimos que pertenecería a aquella a la que mostrara mayor amabilidad. Sucedió que yo llevaba, según mi costumbre, un ramo de laurel en las manos, mientras que mi hermana no llevaba ninguno. Una vez que nos vio el águila, tendió a mi hermana el ramo que tenía en el pico y, a cambio, me pidió el mío que le di. Las dos dedujimos que cada una era su preferida. ¿Qué debemos hacer ahora?»

Conversaciones confusas y preguntas enigmáticas.

Primera pregunta

La modestia con que la virgen planteó esta pregunta nos complació grandemente a todos. Y todos hubiésemos deseado escuchar la respuesta. No obstante, como las miradas de todos se dirigieron hacia mí esperando que comenzara, me enredé de tal manera que no supe hacer otra cosa mejor que plantear una nueva pregunta. Así pues, dije:

El escritor contesta con una pregunta

«Muy noble doncella, su problema sería fácil de resolver si no fuera por algo que me preocupa. Yo tenía dos amigos que me amaban sobremanera.

Segunda pregunta

Puesto que dudaban a cuál de los dos amaba más, inesperadamente, decidieron acercárseme corriendo con la convicción de que aquél a quien yo acogiese primero tendría mi predilección. Así lo hicieron. Sin embargo, como uno no podía seguir al otro, se quedó atrás llorando. A quien llegó el primero, le recibí con sorpresa. Cuando después me explicaron la finalidad de su carrera, no pude decidirme y por eso lo he dejado reposar hasta ahora con la esperanza de encontrar aquí un buen consejo para esta cuestión».

La virgen se sorprendió con mi respuesta y comprendió lo que me sucedía. Por eso respondió: «Bien, así pues, estamos en paz, pediré a los demás una solución».

*Tercera
pregunta*

No obstante, yo ya les había sugerido una idea y, por eso, quien me sucedió habló así: «Recientemente, en mi ciudad, una noble dama fue condenada a muerte. Pero como el juez tuvo piedad de ella, proclamó que si había alguien que quisiera entrar en liza por ella, podía hacerlo. La doncella tenía dos amantes. Uno se armó inmediatamente y se presentó en el palenque, en espera de un adversario. Un poco después llegó el otro, pero aunque había llegado demasiado tarde, aún así decidió combatir y dejarse vencer para que la doncella salvara su vida, lo que efectivamente ocurrió. Por eso, ambos reclamaron tener derecho a ella. Así pues, señores, decidme a quién pertenece».

La virgen no se podía contener más y dijo: «Esperaba llegar a saber mucho y heme aquí cogida en la trampa; sin embargo, desearía saber si otros

conocen una respuesta».

«Ciertamente», respondió un tercero, «nunca se ha contado una aventura más sorprendente que la que me ocurrió a mí mismo. En mi juventud, amaba a una joven respetable y para conseguir que mi amor alcanzara el objetivo deseado, tuve que servirme de la ayuda de una vieja comadre, la cual me llevó con ella. Pero los hermanos de la joven, nos sorprendieron cuando estábamos reunidos los tres. Fueron presos de una cólera tan violenta que quisieron matarme. Finalmente, a fuerza de súplicas, me hicieron jurar que tomaría a las dos, alternativamente, como mujeres legítimas, cada una un año. Y decidme, señores, ¿por cuál debería comenzar, por la joven o por la anciana?»

Ante este acertijo, nos reímos largo rato, con ganas, y aunque se oían cuchicheos, nadie quiso dar la solución. Por eso el cuarto comenzó como sigue:

«En una ciudad vivía una honorable dama de la nobleza, querida por todos y, en especial, por un joven gentilhomme. Éste insistía tanto que, para desembarazarse de él, acabó prometiéndole acceder a sus deseos si la conducía, en pleno invierno, a un jardín de exuberante verdor lleno de rosas floridas; pero si fracasaba, no debería insistir nunca más. El gentilhomme recorrió el mundo en busca de un hombre capaz de realizar semejante cosa. Finalmente, encontró un anciano que prometió hacerlo a cambio de la mitad de sus bienes. Habiéndose puesto de acuerdo en dicho punto, el anciano cumplió lo prometido y el galán invitó a la dama a ir a su jardín, el cual, en contra de lo que se

podría esperar, apareció lleno de verdor y agradablemente cálido. Acordándose de su promesa, ella le suplicó que le permitiera ir una vez más junto a su esposo, a quien expresó su apuro entre lloros y sollozos. Éste, convencido de su fidelidad, la envió de nuevo a su pretendiente, que a tan alto precio la había adquirido, para que le diera satisfacción. El gentilhomme quedó tan fuertemente conmovido por la equidad del esposo que, temiendo pecar si tocaba a una mujer tan honrada, la devolvió con honor y virtud a su esposo. Cuando el anciano conoció la gran nobleza de ambos, decidió, aun siendo pobre como era, devolver todos los bienes al gentilhomme y se marchó. Yo no sé, nobles señores, quién de estas tres personas es la más magnánima».

Nos quedamos con la boca abierta y, verdaderamente, no sabíamos qué decir. La virgen dijo que continuara otro, con lo que el quinto no titubeó y comenzó así: «Nobles señores, deseo ser breve. ¿Quién es más dichoso, el que contempla el objeto que ama o el que no deja de pensar en él?»

«El que lo contempla», dijo la virgen.

«No», repliqué. Con lo que surgió una discusión que duró hasta que un sexto exclamó:

«Nobles señores, debo elegir una mujer. Puedo elegir entre una joven doncella, una casada y una viuda, ayúdenme a salir de mi duda y yo os ayudaré a resolver los problemas precedentes».

«No es tan difícil, respondió el séptimo, si se puede elegir, pero en mi caso es distinto. Durante mi juventud amaba a una hermosa y virtuosa joven en lo más profundo de mi corazón y ella me corres-

pondía, sin embargo no podíamos unirnos a causa de los obstáculos suscitados por sus amigos. Ella se casó con otro hombre, honesto y robusto, que la trató con respeto y amor hasta el momento en que, cuando ella padecía los dolores de parto, lo pasó tan mal que todos pensaron que estaba muerta. Se la enterró con magnificencia y gran aflicción. Pensé que ahora que estaba muerta, podría abrazar y besar todo lo que quisiera a esa mujer que no había podido ser mía en vida. Con ayuda de un sirviente la desenterré a la caída de la noche. Cuando abrí el ataúd y la estreché en mis brazos, me di cuenta que su corazón todavía palpitaba, primero débilmente, pero cada vez con más fuerza a medida que yo la calentaba, hasta que finalmente tuve la certeza de que realmente vivía. Por eso, la llevé subrepticamente a mi casa; reanimé su cuerpo con un delicioso baño de hierbas y la confié a los cuidados de mi madre hasta que dio a luz un hermoso niño que hice cuidar con tanta atención como a la madre. Dos días después le conté, para su gran sorpresa, lo que había pasado, pidiéndole que en lo sucesivo se quedara en mi casa y fuera mi esposa. Ella se mostró reticente, pues esto podía apenar a su esposo que siempre la había amado fielmente, pero en el presente, por lo ocurrido, se veía unida por amor tanto a uno como al otro. Después de dos meses, durante los cuales yo estuve de viaje, invité a su esposo a mi casa y le pregunté si acogería bien a su difunta mujer si apareciera. Cuando me respondió afirmativamente, llorando con amargura, le traje a su esposa e hijo, le conté todo lo que había aconte-

cido y le pedí que ratificara con su consentimiento mi unión con ella. Discutimos largo rato, pero él no podía discutirme mi derecho y hubo de dejarme a la mujer. Sin embargo, la discusión continuó a propósito del hijo».

La virgen le interrumpió con las siguientes palabras: «Me sorprende saber que hayáis podido aumentar el dolor de este hombre».

«¿No tenía derecho a hacerlo?», preguntó. Se organizó una discusión entre nosotros. La mayoría era del parecer que había hecho bien. «Pues no», dijo, «al final, le devolví a los dos, tanto a su mujer como a su hijo. Decidme ahora, nobles señores, ¿qué fue mayor, la nobleza de mi acción o la alegría del esposo?»

Estas palabras, alegraron tanto a la virgen que hizo circular la copa en honor de ambos. Las otras historias contadas a continuación fueron tan confusas que no pude retenerlas todas, sin embargo aún recuerdo una de ellas. Alguien contó que algunos años antes había conocido un médico que había comprado madera para la época de frío, calentándose por este medio durante todo el invierno, pero cuando llegó la primavera, revendió esta misma madera con lo que resultaba que la había usado sin costo alguno.

«Sin duda debió hacer magia», dijo la virgen, «pero ahora se ha terminado el tiempo». «Sí», respondió mi compañero, «quien no pueda resolver todos los enigmas, que lo haga saber a los demás por medio del mensajero conveniente. No creo que se le pueda negar esto».

En ese momento se recitó la acción de gracias y todos nos levantamos de la mesa más alegres y satisfechos que si hubiéramos comido gran cantidad de alimentos. ¡Sería deseable que todos los banquetes y festines se celebrasen de esta manera!

Cuando nos hubimos paseado un poco por la sala, la virgen nos preguntó si no había alguien que conmemorara la celebración de las bodas. Uno de nosotros respondió: «Oh, sí, virgen noble y virtuosa».

*Benevolencia
de la virgen*

Entonces, mientras conversaba con otros, despachó a un paje en secreto. Mientras tanto, había surgido tanta confianza entre nosotros que me atreví a preguntarle su nombre. La virgen sonrió por mi descaro, pero no se dejó persuadir y respondió: «Mi nombre contiene cincuenta y cinco letras y sin embargo sólo tiene ocho letras; la tercera es el tercio de la quinta; si a la tercera le añadimos la sexta, forma un número cuya raíz menos la primera letra es igual a la tercera y es la mitad de la cuarta. La quinta y la séptima son iguales. La última también es igual a la primera y ambas, junto con la segunda, suman tanto como la sexta que, a su vez, tiene cuatro más de lo que tiene la tercera tres veces. Y ahora, querido amigo, dime cuál es mi nombre.»

*Enigma del
nombre*

El problema me pareció bastante difícil de resolver, sin embargo no desistí y pregunté: «virgen noble y virtuosa, ¿no podría conocer una sola de las letras?» «Por supuesto que es posible», dijo. «¿Cuánto vale la séptima?», pregunté. «Tanto como señores hay aquí»²⁰, respondió. La respuesta

*60, es decir,
el número de
las doncellas*

me bastó y, fácilmente, pude encontrar su nombre²¹. La virgen se mostró muy satisfecha por ello y nos aseguró que nos serían desveladas muchas cosas más.

Mientras tanto, algunas vírgenes se habían preparado y entraron con gran pompa. Iban precedidas por dos jóvenes que iluminaban su camino. El primero de dichos jóvenes tenía una cara alegre, ojos vivos y figura esbelta; el segundo tenía un aspecto irritado y, como luego me di cuenta, todos sus deseos tenían que cumplirse. En primer lugar, les seguían cuatro vírgenes. La primera bajaba constantemente los ojos y sus gestos revelaban una profunda humildad. La segunda era igualmente una virgen casta y pudorosa. La tercera se sobresaltó, por alguna razón, al entrar en la sala; más tarde

*Cuatro
vírgenes*

20. Sesenta es el número total de las doncellas. Tal como se desprende del relato, sólo hay nueve doncellas presentes, es decir, igual número al de los hombres que hay. La séptima letra del nombre de la doncella es I, la novena letra del alfabeto, ver nota 21. Al decir el número 60, el escritor quiere dar una pista falsa a los que quieren solucionar el enigma de las letras.

21. El nombre de la doncella es ALCHIMIA, A=1, L=11, C=3, H=8, I=9, M=13 y de nuevo I=9, A=1. En total 55, tal y como dijo la doncella. La solución fue descifrada por una serie de ecuaciones algebraicas por un sabio y matemático G.W. Leibnitz (1646-1716). De esta solución se desprende que Andreae se basó en el valor numérico de las letras según su clasificación en el alfabeto, A=1, B=2, etc. Los que efectúan el cálculo, observarán que la letra L tendría que haber tenido el valor 12 y no el 11. Se piensa que Andreae, que era un matemático excelente, introdujo esta pequeña complicación para dificultar la solución del enigma.

supuse que no podía soportar a alguien demasiado alborozado. La cuarta llevaba pequeños ramilletes de flores, expresión de su amor y de su generosidad. Estas cuatro vírgenes eran seguidas por otras dos, engalanadas con aún mayor suntuosidad, que nos saludaron cortésmente. La primera vestía un traje azul tachonado de estrellas doradas; la segunda llevaba un vestido verde ornado con franjas de rayas rojas y blancas; ambas tenían pañoletas ligeras y vaporosas, en la cabeza, que les sentaban encantadoramente.

*Aún otras dos
vírgenes más*

Al final, vino una sola virgen que llevaba una corona en su cabeza y su mirada se dirigía con más frecuencia al cielo que a la tierra. Todos creímos que era la novia. Pero, en eso, nos equivocamos terriblemente. No era ella, aunque por el honor, la riqueza y el rango la superaba en mucho. Fue esta virgen quien, a continuación, dirigió todo el desarrollo de las bodas.

*Virgen de
elevado
rango*

En semejante situación, imitamos a nuestra virgen y nos prosternamos a sus pies, a pesar de toda la modestia y piedad que mostraba. Nos tendió la mano a todos y cada uno, al tiempo que nos decía que no nos sorprendiéramos, pues era lo mínimo que podía ofrecernos. Nos exhortó a elevar nuestros ojos hacia nuestro Creador y a comprender su omnipotencia en todo lo que estaba sucediendo, a perseverar en el camino que habíamos emprendido y a emplear la gracia, a nosotros concedida, para la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Sus

Duquesa²²

22. En el párrafo siguiente se le llama «Reina»

palabras eran tan diferentes a las de nuestra virgen, un poco más mundana, que me penetraron hasta la médula de los huesos. «Y tú —me dijo a continuación—, tú has recibido más que los demás; en correspondencia, procura también dar más». Esta recomendación me sorprendió mucho.

A la vista de las vírgenes y al son de la música, creímos que había llegado la hora del baile, pero aún no era el momento. Las pesas de las que hemos hablado anteriormente, todavía estaban en su sitio. Por eso la Reina —ignoro quién era— ordenó que cada una de las vírgenes tomase una de ellas. Sin embargo, dio la suya, la última y más pesada, a nuestra virgen, indicándonos que la siguiéramos. Nuestra estima había disminuido notablemente; me di cuenta de que nuestra virgen era demasiado buena con nosotros y que en absoluto inspirábamos tan alta consideración como alguno de nosotros empezaba a creer. Así que la seguimos en nuestro orden y fuimos conducidos a una primera estancia, donde nuestra virgen, al ser la primera, suspendió la pesa de la Reina, mientras se cantaba un hermoso canto espiritual.

En esta sala no había nada valioso, salvo algunos espléndidos libros de oraciones, ejemplares únicos. En el centro había un pupitre alto, que muy bien podía servir también como reclinatorio, en el que la Reina se arrodilló y a cuyo alrededor también tuvimos que prosternarnos al tiempo que repetíamos la oración que la virgen leía en uno de sus libros. Pedíamos con fervor:

*Que las próximas bodas sean
para gloria de Dios y para
nuestra santificación perfecta.*

A continuación, entramos en otra habitación donde la primera virgen, a su vez, colgó el peso que llevaba, y así continuamos hasta que se cumplieron todas las ceremonias. Entonces, la Reina nos tendió de nuevo la mano y se retiró acompañada de sus vírgenes.

Nuestra presidenta permaneció aún un instante entre nosotros pero, como ya casi eran las dos de la madrugada, no quiso retenernos por más tiempo. Aunque en ese momento me pareció observar que se habría quedado gustosamente con nosotros, nos dijo que durmiésemos tranquilos y así se separó de nosotros, amigablemente, pero de mala gana.

Nuestros pajes, que habían sido bien instruidos, nos condujeron a nuestras respectivas habitaciones. Se quedaron con nosotros y se acostaron en un segundo lecho instalado en la misma habitación, por si necesitábamos de sus servicios. Ignoro cómo estaban dispuestas las de mis compañeros, pero mi habitación estaba toda ella guarnecida con tapices y cuadros maravillosos y amueblada regiamente. Pero lo que verdaderamente me complacía en extremo, era la compañía de mi paje, capaz de hablar tan elocuentemente de todo, y tan versado en las artes, que aún le escuché con gusto durante casi una hora, antes de acostarnos hacia las tres y media de la madrugada.

*La virgen
portadora de
la luz se va a
dormir*

*La tarea de
acompañar
de los pajes*

*La decoración
de la
habitación
del escritor*

A decir verdad, fue la primera noche que hubiera podido dormir tranquilo, pero mi descanso fue interrumpido por un sueño angustioso, pues toda la noche soñé que me obstinaba en abrir una puerta que no cedía, hasta que finalmente conseguí abrirla.

Con semejantes fantasías pasé el tiempo hasta que por fin, con la llegada del día, me desperté.

Strasßburg

ORIS
MARTINIS



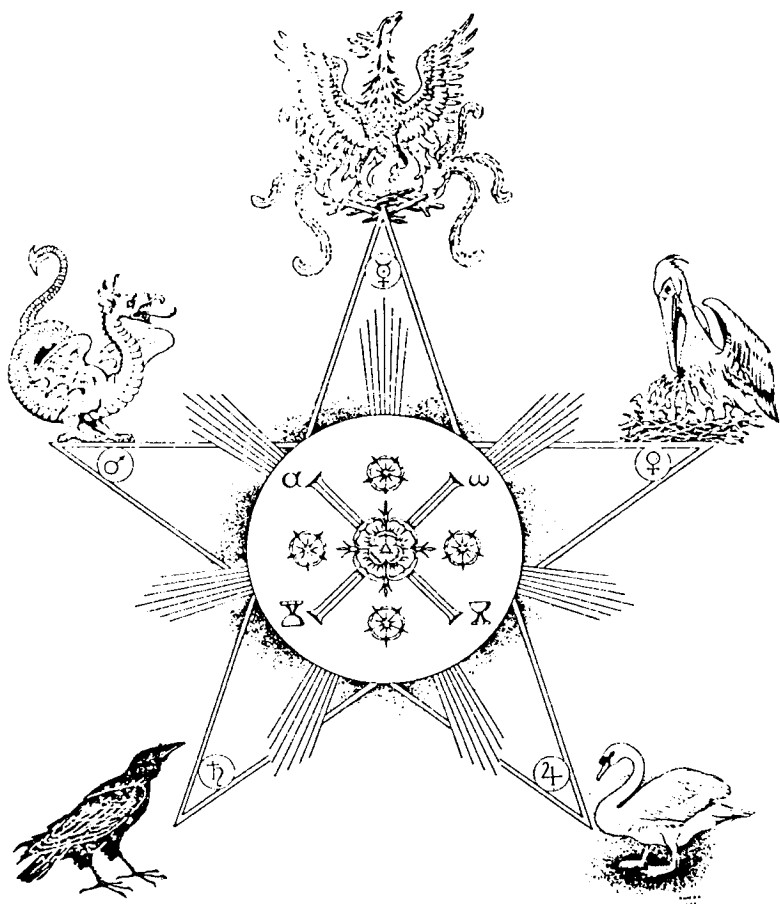
PRUDENTIA
FINA

Gedruckt bey Conrad Scher /

Im Jahr / M. DC. XVI.

*Sello de impresión de Conrad Scher,
editor de la primera edición*

ANÁLISIS ESOTÉRICO
DE
CHYMISCHE HOCHZEIT
CHRISTIANI ROSENCREUTZ ANNO 1459
PRIMERA PARTE



Misterios de la Rosacruz

INTRODUCCIÓN

Quien profundiza en el desarrollo del trabajo gnóstico, descubre que es comparable a la ascensión de una escalera. En cada momento, se puede subir un nuevo peldaño de la escalera de caracol de la torre y, siempre ascendiendo, observar de vez en cuando, por las ventanas, nuevas perspectivas que dejan mudo de agradecimiento y permiten comprender de forma sorprendente las vías de salvación.

Así pues, henos aquí, al comienzo de una serie de exposiciones sobre las experiencias que realizó Cristián Rosacruz en el camino de las bodas alquímicas, como espectadores de este extraordinario banquete. Y quizá muchos de nuestros lectores, así lo esperamos, descubrirán rápidamente que no pueden permanecer como meros espectadores. Cualquier contacto con la realidad viva de la que hablan *Las bodas alquímicas*, jamás deja de ejercer una influencia estimulante en el buscador verdadero, ni de despertar en él el deseo de participar verdaderamente en esta realidad.

Por ello, lector, partamos juntos como si acompañásemos a Cristián Rosacruz en su viaje, con un anhelo creciente en el alma, y preparémonos para ver un desvelamiento de los misterios que envuelven a un nuevo campo de vida sumamente importante, el nuevo campo de vida de la Escuela de Misterios, el tercero de los tres templos, la morada a la que usted ya pertenece, desde el momento en que es alumno, por su vínculo con la Escuela Espiritual moderna, pero donde quizá no puede entrar aún de forma consciente, porque el

nacimiento de la luz, el renacimiento del alma, no se ha producido todavía en usted.

Ciertamente, existe una interacción entre usted y el nuevo campo de vida, la nueva morada, la nueva Jerusalén. Esta interacción tiene lugar gracias a la radiación de la luz gnóstica y a su contacto con los hermanos y hermanas que se encuentran en el nuevo estado de ser. En el transcurso de los acontecimientos venideros, esta interacción tendrá aspectos y efectos totalmente diferentes, porque, bajo la influencia de los planetas de los misterios, se producirán importantes procesos que conciernen tanto a cada alumno en particular como al grupo en su conjunto.

Los acontecimientos y declaraciones futuros pronto serán de una gran importancia para el grupo y para quienes se hayan preparado completamente para ello. Pero para quienes permanezcan observando y esperando, estas declaraciones pueden llegar a ser muy dolorosas y producir un gran desconcierto y desilusión. Pues se espera que, cuando aparezca el novio, todos los invitados que se encuentran en la sala de las bodas habrán encendido su lámpara, la llama del alma nueva, y se habrán provisto de aceite en cantidad suficiente.

Por ello, para prepararnos ante los acontecimientos futuros y tomando la antorcha, en recuerdo de Johann Valentin Andreæ, queremos hablar del camino que conduce al nuevo campo de los misterios gnósticos y de las consecuencias que conlleva para todos los que lo recorren. Lo haremos basándonos en su obra *Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz*. Es una de las obras más conocidas de la Fraternidad Rosacruz clásica. También es una de las más controvertidas, pues son innumerables las personas que han escrito, polemizado y divagado a propósito de esta obra. Se han producido innumerables discusiones sobre su valor y significado, y los interrogantes sobre su contenido se han acumulado. ¿Cuál era la intención del autor? ¿Hablaban en serio o bromeaba? Una mayoría se inclina por esta última hipótesis, sobre todo porque se supone que Johann Valentin Andreæ escribió esta obra a la edad de 16

años, pero también porque el tema está tratado en forma de narración fantástica que en nuestra época sería un buen argumento para una historieta.

Ahora bien, *Las bodas alquímicas* describen de forma clara y concreta todas las iniciaciones de C.R.C., y esto de manera tan pormenorizada que no se podría imaginar mejor. Se dan todas las informaciones, sin omitir un solo detalle.

¿Quién era o, mejor dicho, quién es Cristián Rosacruz? Es el prototipo del hombre verdadero, del hombre original, del hombre nuevo, del hombre que es verdaderamente cristiano, que ha liberado a Cristo en él, al recorrer el camino de cruz en la fuerza de la rosa.

El camino que debe seguir el hombre dialéctico que recorre el sendero de la liberación es el camino de la Gnosis quíntuple. Éste es el camino de cruz. La cruz es el encuentro de dos líneas de fuerza diametralmente opuestas. Significa un cambio total, una transformación de las fuerzas, una transmutación alquímica. La rosa, en el hombre, debe ser unida a su verdadero campo de vida, al campo de la inmortalidad. La rosa debe ser liberada por el camino de cruz de la transfiguración. Por eso hablamos de Rosacruz. Esta obra debe realizarse en la fuerza de Cristo, la fuerza electromagnética de la vida universal. Por ello el hombre que sigue verdaderamente este camino, y lo recorre hasta el final, es un Cristián Rosacruz.

Se es Rosacruz cuando se recorre este camino hasta el final. Se convierte en Rosacruz cuando se empieza a recorrerlo. Y quien comienza a recorrer este camino, naturalmente, vive experiencias. Para alguien así, es muy importante saber si estas experiencias y sus consecuencias son las correctas, si corresponden al camino, si cada día, en cada paso, las reacciones son las adecuadas.

Todo alumno que recorre el camino encuentra en *Las bodas alquímicas* sus propias experiencias y sus consecuencias, como si fuese un resumen extraordinariamente exacto de

su propia vida. El lenguaje, el contenido y la finalidad del libro responden por completo a esta intención. Pero quien no quiere seguir este camino, quien no tiene la menor intención de ello, no comprende absolutamente nada del mismo. Puede tener ideas sobre todo, disertar ampliamente sobre ello, pero permanece totalmente al margen. Es imposible que quien recorre el camino y, por consiguiente, lo experimenta, explique todas las sutilezas a un observador ajeno. Por eso *Las bodas alquímicas*, en realidad, no se han escrito en absoluto de manera velada, aunque así lo parezca desde fuera. Son una clara confirmación para quien lo experimenta en sí mismo.

Ahora, se podría preguntar: entonces, ¿qué sentido tiene hablar de ello a los que no viven esta experiencia? Nuestra respuesta es: este libro quiere ser una llave para el camino. Quien es consciente de que ha recibido una llave, también sabe que existe una puerta que abre esa llave; y allí donde hay una puerta, hay una casa. Esta casa es la morada de la humanidad. Queremos conseguir que usted sea consciente de esto. Esta casa es la que el Cristo llama «la morada de mi Padre, en la que hay muchas estancias».

Las bodas alquímicas describen el camino que conduce a esta morada y nos permite entrar en ella. Existen tres vías para comprender este libro: la del portador de llave, la del principiante y la del experimentado.

Como portador de llave, el hombre sabe: hay una casa que me espera, existe una herencia para mí. En cualquier momento, si lo deseo seriamente, puedo entrar en esa casa. Por ello, el portador de llave ya es rico, pues posee el conocimiento, aunque sea parcial.

Como principiante, el hombre abre la puerta y de inmediato ve confirmadas sus suposiciones iniciales. Y cuando contempla las primeras estancias, ya sabe, con mayor claridad que nunca y sin grandes especulaciones, cómo será el resto de la casa.

Quien lo ha experimentado, encuentra todo confirmado de una forma que supera en gran medida sus suposiciones y sus

esperanzas. Así, el experimentado se convierte en poseedor.

A lo largo de todo este triple camino, *Las bodas alquímicas* pueden ser una guía, pero sólo para aquella persona que se esfuerza seriamente.

Como ya se ha dicho, el tema de la obra es extremadamente fantástico. Durante siete días, C.R.C. participa en diversas ceremonias y pruebas para, al final, llegar a ser caballero de la Piedra de Oro. Los siete días están precedidos de un prólogo y de un sueño. A continuación, nos encontramos con largas descripciones novelescas, entre ellas, la de la pesada de las virtudes de los candidatos. Muchos reyes, emperadores y señores no resisten siquiera el primer juicio, la primera pesa, y son expulsados tras recibir diversos castigos. Los sabios y los nobles son ridiculizados, los piadosos señores y los seudomagos son presentados como impostores, trabajadores chapuceros de una imitación de la piedra de los sabios, y son expulsados del platillo de la balanza a varazos y latigazos.

Otros son jactanciosos. Uno oye murmullos celestes, un segundo contempla el mundo de las ideas de Platón, un tercero puede contar los átomos de Demócrito, un cuarto ha inventado el *perpetuum mobile*, el movimiento perpetuo. Pero no conocen la renuncia a todo instinto del yo, a toda jactancia y vanidad. En ninguno se ha producido la muerte de los deseos.

Sólo una gran modestia y el conocimiento de sí mismo hacen que triunfe C.R.C. Y cuando, al final de sus pruebas, debe grabar su nombre en una pequeña capilla, escribe: «*El mayor saber es saber que no sabemos nada*».

EL PRIMER DÍA
DE LAS
BODAS ALQUÍMICAS



La víspera de Pascua

Una noche, la víspera de Pascua, estaba sentado ante mi mesa y, después de haber conversado con mi Creador mediante una humilde oración, como tenía por costumbre, y de haber meditado profundamente sobre muchos de los grandes misterios —los cuales el Padre de la Luz, majestuosamente, me había mostrado con amplitud—, fui a preparar en mi corazón un pan ázimo puro, con mi querido cordero pascual. De repente, un viento impetuoso se levantó con una violencia tan grande que creí que la montaña en la que había excavado mi pequeña cabaña se desmoronaba. Sin embargo, como nada parecido me había ocurrido antes por tentativa del diablo, el cual me había atormentado muchas veces, no me inquieté, recuperé el valor y perseveré en mi meditación hasta el momento en que, de forma inhabitual, alguien me tocó en la espalda. Esto me espantó hasta tal punto que no me atreví a volver la cabeza, pero conservé mi buen humor en la medida que lo permite la flaqueza humana en tales circunstancias.

Sin embargo, terminé volviéndome, pues continuaban tirando de mis ropas reiteradamente, y entonces vi una maravillosa forma de apariencia femenina, cubierta con un vestido azul suntuosamente constelado con estrellas de oro como el cielo. En su mano derecha, llevaba una trompeta de oro puro en la que estaba grabado su nombre, que pude leer pero que de momento me está prohibido revelar. En su mano izquierda, tenía un grueso paquete de cartas escritas en todas las lenguas, que debía distribuir, como supe más tarde, a

muchos países. También tenía unas alas grandes y magníficas, completamente cubiertas de ojos, gracias a las cuales podía elevarse en los aires y volar más veloz que el águila.

Quizá hubiera podido observar otros detalles que le concernieran, pero como se quedó junto a mí muy poco tiempo, y yo aún estaba aterrorizado y sorprendido, no me fijé en nada más. Apenas me hube vuelto, buscó en su paquete de cartas y, al fin, encontró una pequeña carta que depositó, con gran reverencia, en mi mesa; después desapareció sin decir una sola palabra. Nada más alzar su vuelo, tocó tan fuerte su bella trompeta que el sonido resonó por toda la montaña, y no pude oír ni mi propia voz durante casi un cuarto de hora.

La víspera de Pascua

La narración comienza la víspera de Pascua. Todo relato de este género debe comenzar en ese momento. Usted sabe que la Pascua es la fiesta de la resurrección. Su celebración es cercana al 21 de marzo, fecha en la que el Sol se encuentra en el equinoccio de primavera. Por lo tanto, se puede considerar esta fiesta de la resurrección simplemente como el renacimiento de la naturaleza. Acabado el invierno, llega la primavera. Esta fiesta se celebra desde hace millones de años, como es fácil de imaginar. Aunque, naturalmente, haya sido adornada con todo tipo de etiquetas religiosas, pues cuando se celebra una fiesta hay que dar gracias a los dioses.

En la actualidad, la celebración de la Pascua en las diversas iglesias se acompaña con numerosas charlas sobre la resurrección del Cristo. Sin embargo, todas esas personas, en las iglesias, piensan en el hecho histórico de que hace mucho tiempo Jesucristo resucitó de entre los muertos; o bien, en el trasfondo de su conciencia, en los huevos de Pascua, los dulces o las deliciosas comidas que nos esperan. Así pues, todo el mundo está sometido a este acontecimiento natural y nadie escapa a él.

No obstante, el comienzo de *Las bodas alquímicas* contempla algo muy diferente. Todo ser humano se prepara incessantemente para la fiesta de la resurrección. Todo ser humano se prepara para el futuro, o sueña con su propio futuro en un plano meramente dialéctico y social. El hombre debe hacerlo, puesto que está aquí. Se encuentra en este mundo y, como este

mundo está sometido al espacio-tiempo, debe prever diariamente el porvenir. En algunas horas, el «hoy» se convierte en el «ayer» y el «mañana» se vuelve el «hoy». Esto es inevitable. Mas si, en este mundo del espacio-tiempo, sólo poseyera esta expectativa de futuro, se encontraría en la más absoluta miseria.

C.R.C. no habla de la resurrección cotidiana en el plano dialéctico, sino que se orienta hacia la resurrección en el nuevo campo de vida, en la vida original, en la vida hacia la que también se dirige la Escuela Espiritual moderna. Cuando un hombre posee tal aspiración, cada día es para él «la víspera de Pascua», ya que animado por este anhelo cotidiano sabe que, en efecto, ese día llegará. No se puede decir lo mismo, ni mucho menos, de los deseos dialécticos, que causan tanta lucha en el mundo.

Sin embargo, muchos alumnos de la Escuela Espiritual, asumiendo naturalmente los inevitables deberes de la existencia ordinaria, alimentan un anhelo superior, el de entrar en la vida nueva. Por ello siempre se encuentran en «la víspera de Pascua». Para este tipo de alumnos, esta orientación reviste un aspecto muy particular en la actualidad. Pues saben que son llamados por la Escuela a entrar en el reino gnóstico. Resulta evidente que este reino no es sólo la Escuela Espiritual en su conjunto, sino especialmente el templo de los misterios, el nuevo campo astral del reino del alma, un templo unido a la Escuela Interior, un templo que ella ha edificado de nuevo. Todo alumno puede saber ahora que este nuevo templo de los misterios le llama. Además, sabe que esta llamada adquiere un carácter muy personal. Por lo tanto, se trata de que, después de haber oído la llamada general como alumno, se prepare para la llamada personal. C.R.C. menciona esta preparación personal mediante la expresión: «Preparar, con su amado cordero pascual, un pan ázimo».

Si conoce este anhelo nuevo y actual, si posee algo de él, entonces sabe que también conlleva una búsqueda con objeto

de satisfacerlo. Todo deseo engendra la tendencia a satisfacerlo, a saciarlo. Quien conoce este anhelo superior y esta búsqueda, quien está permanentemente en «la víspera de Pascua», se ocupa en preparar, con su amado cordero pascual, un poco de pan ázimo. Si conoce algo de este anhelo y, por consiguiente, busca satisfacerlo continuamente, experimenta toda clase de decepciones en sus esfuerzos para alcanzar su objetivo.

El éxito no es inmediato. Estas decepciones son necesarias para aprender lo que es útil y lo que no lo es. Por ellas se produce una depuración, una purificación. Pero después de numerosos intentos por preparar un «pan puro», en un momento dado, de repente llega el éxito. La luz gnóstica le toca a usted como alumno, y se mezcla con las fuerzas dialécticas, lo cual desencadena siempre un proceso de fermentación. En ese momento, nuestra tarea consiste en crear y establecer una nueva base de vida con la fuerza de la luz gnóstica, sin provocar un proceso de fermentación.

Si se persevera en el esfuerzo, esta búsqueda, esta preparación y todas las consecuencias que resultan del anhelo superior, reciben de repente una respuesta: se levanta un viento tan impetuoso que hace pensar al candidato que la montaña en la que está excavada su morada va a volar en pedazos, debido a su enorme violencia.

Se debe comprender correctamente el significado de esta tempestad. Se trata aquí de una tempestad magnética. Todo hombre vive de cierta fuerza astral, de y en cierto campo magnético. La tempestad en cuestión se refiere a la unión con otro campo magnético, a entrar en la influencia de un campo magnético diferente, cuyas radiaciones son completamente opuestas a las de la naturaleza ordinaria. Tan notoria experiencia siempre es extraordinariamente angustiosa. Las radiaciones de este otro campo magnético son asimiladas por el corazón. Sus ondas y vibraciones nos impregnan con una fuerza que se corresponde con la pureza de nuestra sangre, con el grado de pureza de nuestras intenciones. El acontecimiento no tiene

lugar una sola vez, sino muchas veces, como lo atestigua la narración de C.R.C. Esto no es nuevo para él, por lo que también dice que ya no le inquieta.

Acontece que algunos, que sufren la tempestad magnética por primera vez, experimentan tal temor que rechazan, o hacen que muera en ellos, el puro anhelo, y por ello llevan una vida muy desgraciada.

Con intentos continuados, tal toque tiene lugar muchas veces y después cesa. Semejante tempestad se desata numerosas veces y luego pierde su fuerza. Pero cuando un buscador de la vida nueva se armoniza con su anhelo superior, cada vez con mayor pureza, llega el momento en el que la tempestad se desencadena, persiste y ya no se calma. Las radiaciones del nuevo campo magnético ya no le abandonan jamás. Permanecen sin cesar a su alrededor, en él, y dirigen su vida. A partir de ese momento, participa en dos campos magnéticos.

La nueva influencia es llamada «Virgo Lucifera», la virgen portadora de luz. Pues, cuando se ha convertido en un contacto permanente, de esta influencia nace la vida nueva en el nuevo templo. No obstante, antes de conseguirlo, todavía deben ocurrir muchas cosas. Pero han sido puestas las bases, las posibilidades están presentes y la entrada al templo se ha presentado como una invitación que puede ser aceptada.

Pues bien, en múltiples sentidos, todos los alumnos de la Escuela Espiritual han recibido esta invitación. Unos, por su alumnado, han recibido una invitación exterior que, no obstante, significa una unión. Otros conocen la violencia de las tempestades magnéticas y pueden decir que han recibido una invitación interior. De cualquier forma, todos los que quieren participar en la vida nueva, deben prepararse en el menor tiempo posible para la invitación.

¡Pues el tiempo ha llegado!

No sabiendo qué hacer ante tan imprevista aventura, desdichado de mí, caí de rodillas y rogué a mi Creador que me salvaguardara de todo lo que amenazara mi salvación eterna. A continuación, lleno de angustia y temor, tomé la carta, que encontré tan pesada como si toda ella fuese de oro macizo. Examinándola con atención, descubrí el minúsculo sello que la cerraba, sobre el que estaba finamente representada una cruz, con esta inscripción: «In hoc signo + vinces».

Este descubrimiento me tranquilizó por completo, pues sabía con certeza que al diablo no le agradaría este sello y que en ningún caso lo usaría. Por eso, abrí la pequeña carta con precaución y encontré escrito, con caracteres de oro sobre un fondo azul, los siguientes versos:

Éste es el día, éste es el día,
para quien puede presentarse a las bodas del rey.
Si has nacido para participar en ellas,
elegido por Dios para la alegría,
puedes escalar la montaña
donde se erigen los tres templos
y allí contemplar el prodigio.



¡Manténate orientado hacia la meta!
¡Examínate bajo la luz!
• *Si no te has bañado con diligencia*
las bodas te dañarán.
Sufre quien se mantiene en sus pecados,
pues será encontrado demasiado ligero.

Al pie figuraba: «El Novio y la Novia»

La carta de invitación

Una vez que hemos hablado de la primera página de *Las bodas alquímicas*, no le será difícil comprender la segunda. Ahora conoce de dónde proviene la experiencia llamada «tempestad». Es un toque magnético nuevo, totalmente desconocido, que se ha hecho posible por una purificación previa, la ya comentada purificación del buscador del templo de los misterios. Gracias a esta purificación, el ser se vuelve sensible a este toque, de forma que usted lo nota. El punto de contacto es la rosa del corazón, el único punto de contacto posible mientras el santuario de la cabeza, con su sistema magnético del cerebro, esté todavía conectado al campo magnético ordinario del mundo dialéctico.

El toque consciente es como una llamada. Resuena como un sonido de trompeta que le traspasa. En muchos textos sagrados se habla de esta llamada. En ellos, leemos que la voz de Dios resuena en medio de la tempestad, junto al trueno u otros fenómenos naturales. La violencia de este contacto magnético hace que el candidato se sienta confundido, porque ninguno de sus órganos está adaptado a las radiaciones que vibran a través de su cuerpo. Experimenta estas radiaciones, pero ni uno solo de sus órganos puede reaccionar a ellas. En tan imprevista aventura, no sabe qué hacer. Por esto, todo el que la experimenta, reacciona siguiendo su propio camino.

Cristián Rosacruz se dispone a rezar e invoca en su auxilio a la Fraternidad. Cualquier alumno puede hacer esta petición, esta súplica, esta oración. Cualquier alumno verdadero es

digno de ello. En esta disposición, Cristián Rosacruz toma la carta de invitación.

El toque deja huellas y el candidato después del toque ya no será jamás el hombre de antes. Se puede decir que quien ha sido llamado una vez lleva un sello, una cicatriz, una quemadura, una señal en el santuario del corazón, exactamente en el espejo del corazón, en el esternón, palabra que significa: el que irradia.

Quien ha sido marcado así, siempre permanece receptivo a otros toques del nuevo campo magnético. Está abierto a la Gnosis: el capullo de rosa se ha abierto. Quien ha llegado hasta aquí, de hecho ya no puede retroceder. Es alguien marcado por la Fraternidad, ya que lleva el sello de la Orden en la piedra de la sangre²³. Por esto Cristián Rosacruz encuentra este sello en la carta, en el que hay grabada una cruz con esta inscripción: «*Con este signo, vencerás*». Quien está marcado con la señal de la Fraternidad, puede estar tranquilo. Es la señal de la Orden, la señal que no se puede negar. La señal en la sangre y en el cuerpo que permite reconocer a los demás y ser reconocido.

Es comprensible que por esta señal, y en ella, se triunfe. Ya que la señal de la Orden no es una marca exterior, sino la prueba del toque y el fundamento de construcción. Quien construye sabe que sobre este fundamento no puede ser engañado nunca y que todo mal, todo peligro, huyen ante la aparición de este signo y, por lo tanto, lo tiene en cuenta. Así pues, se trata de una señal de reconocimiento al mismo tiempo que de un signo protector, un amuleto. Ahora comprenderá el origen de las narraciones y leyendas sobre los amuletos y las piedras mágicas.

Que C.R.C. reciba una carta no tiene porque extrañarle; en

23. «La piedra cúbica», indicación simbólica de Cristo, está grabada en la sangre de C.R.C. Él testimonia su seguimiento de Cristo hasta en la sangre. Sólo quien lleva el sello de la Orden «hasta en la sangre» renacerá con toda seguridad en esta señal.

la Biblia existen imágenes parecidas en las que Dios escribe «en el corazón». Pablo dice en la segunda Epístola a los Corintios: «Sois una carta de Cristo» y habla de «tablas de corazones de carne», mientras que Pedro da testimonio de «la persona oculta en el corazón».

Cuando un hombre ha experimentado el toque y, por lo tanto, ha recibido la señal de la Orden, debe poder leer la carta y comprender el sentido del contacto. Generalmente pasa mucho tiempo antes de que descubra que ha recibido una carta. Sin embargo, cuanto antes se descubra y antes se reaccione positivamente, mejor. Así se pueden evitar muchos peligros.

C.R.C. comprende inmediatamente la intención de la carta y la traduce como sigue:

*Éste es el día, éste es el día,
para quien puede presentarse a las bodas del rey.
Si has nacido para participar en ellas,
elegido por Dios para la alegría,
puedes escalar la montaña
donde se erigen los tres templos
y allí contemplar el prodigio.*

Le recordamos que la obra tiene por título «*Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz*». En ella se trata del proceso de la transfiguración, de la regeneración de todo el ser, de una elevación al campo de vida original, de unas bodas con este campo de vida original por medio de la transfiguración. Para poder empezar con esta fiesta, se debe ser digno de ella, debe haberse nacido para ella, por el sello de la Orden en el esternón. En tal caso, el camino está libre, se puede recorrer y escalar la montaña donde se erigen los tres templos.

La Orden posee tres templos. Un templo es un taller de trabajo, un lugar de servicio, donde se trabaja muy arduamente. El primero es el templo de la fe: del discernimiento y de la rendición del yo. El segundo es el templo de la esperan-

za: de la santificación y de la regeneración. El tercero es el templo del amor: de la realización.

En el primer templo, el viejo hombre se somete a la Gnosis, a las fuerzas crísticas de salvación. En el segundo templo, el viejo hombre parece viviendo en la endura, mientras en él se eleva simultáneamente el hombre nuevo, el otro, el inmortal. En el tercer templo, se culmina la obra y se celebra la fiesta de la victoria, la fiesta del regreso a casa. Todo alumno debe atravesar estos tres templos²⁴, estos tres talleres de trabajo.

Quien ha recibido el sello de la Orden puede y debe emprender esta inmensa y maravillosa tarea, pero que preste atención a la advertencia:

¡Manténate orientado hacia la meta!

¡Examínate bajo la luz!

*Si no te has bañado con diligencia
las bodas te dañarán.*

*Sufre quien se mantiene en sus pecados,
pues será encontrado demasiado ligero.*

Esta advertencia, naturalmente, llega en el momento preciso. Quien ha recibido la señal de la Orden está preparado para seguir el camino. En efecto, está abierto al campo magnético nuevo y puede elevarse en él. Pero si sirve a dos señores a la vez, si vive de dos campos magnéticos opuestos, todo su ser será muy dañado. Su vida se vuelve un infierno, su cuerpo un gran tormento. Quien quiere realizar las bodas de C.R.C. pero al mismo tiempo se aferra a su antigua vida, descubre que el resultado es una unión aún mayor a la tierra. Es igualmente imposible posponerlo para más tarde, diciéndose a sí mismo: «Aún un poco de esto, otro poco de aquello». Sólo se puede soportar la tensión de los dos campos si se sigue la vía de Juan

24. Véase el glosario

Bautista, de Juan el Precursor, el camino de quien reacciona directamente diciendo: «Él, el otro, debe crecer y yo debo menguar».

Así pues, el candidato debe tener en cuenta estos peligros lógicos de los que le advierte la carta. Ninguna persona llamada por la Orden es forzada. Cada cual puede seguir su propio ritmo y cumplir con sus deberes normalmente. Mas son absolutamente necesarias una perseverancia y una orientación consecuentes, orientadas hacia el objetivo.

Leyendo esta carta estuve a punto de desvanecerme. Se me erizaron los cabellos y un sudor frío bañó mi cuerpo. Comprendía que se trataba de las bodas que me habían sido anunciadas, siete años antes, en una visión, esperadas desde hace tanto tiempo con gran deseo y previstas por cálculos y análisis extraídos de mis posiciones planetarias; no obstante, jamás había supuesto que se acompañaran de condiciones tan severas y arriesgadas.

Antaño, me había imaginado que, en efecto, bastaría con presentarse a las bodas para ser un huésped bien acogido y estimado; y ahora se me hablaba de una elección divina, la cual, en lo que a mí respecta, no estaba muy seguro de merecer.

También descubría, cuanto más me examinaba, que en mi cabeza sólo había incomprensión e ignorancia con relación a las cosas ocultas; que ni siquiera era capaz de comprender las cosas más sencillas de mis ocupaciones cotidianas. Que, por mi nacimiento, todavía estaba menos destinado a profundizar y conocer los secretos de la naturaleza. A mi parecer, la naturaleza podía encontrar, en cualquier otro lugar, un discípulo más virtuoso a quien confiar tesoros tan preciosos, aunque estuviesen sometidos al tiempo y al cambio. Igualmente descubrí que mi cuerpo, mi aparentemente buen comportamiento y el amor fraterno hacia mi prójimo, no eran aún verdaderamente puros y sin máculas.

Me parecía que el aguijón de la carne aún estaba presente en mí, dirigido especialmente hacia la consideración y el lujo de este mundo y no hacia la salvación de mis semejantes. De tal manera que calculaba sin cesar los medios para acrecentar rápidamente mi beneficio personal, edificar grandiosas construcciones, immortalizar mi nombre en este mundo, y mantenía muchos otros pensamientos carnales del mismo tipo. Sin embargo, fueron las oscuras palabras relativas a los tres templos, las que me preocuparon especialmente; incluso, después de muchas reflexiones, no llegué a esclarecerlas y quizá no las hubiera comprendido nunca sin una milagrosa revelación. Oscilando entre el temor y la esperanza, no encontrando en mí, cada vez que me examinaba, más que impotencia y flaqueza (de forma que no podía ayudarme a mí mismo de ninguna manera y me atemorizaba muchísimo la invitación), acabé por recurrir a mi vía habitual más segura: antes de abandonarme al descanso, rogué profunda y ardientemente que mi buen ángel se me apareciera, por decreto divino, para guiarme en mi incertidumbre, tal como ya me había sido otorgado, algunas veces, con anterioridad. Y una vez más ocurrió, gracias a Dios, bajo forma de una preciosa y severa advertencia para mi bien y para mi ejemplo y enmienda de mi prójimo.

C.R.C. adquiere conciencia de su propia indignidad

Así pues, Cristián Rosacruz ha recibido su carta. Y a medida que va comprendiendo su significado, le inunda un sudor frío. Reconoce al signatario de la invitación; desde hace tiempo sabía de que forma le llegaría el anhelo, de la Gnosis, abriéndole su corazón. Pero ahora que ha recibido la carta, se siente terriblemente desconcertado.

Póngase en su lugar. Supongamos que usted también conociese la naturaleza de la invitación, que también supiese de qué forma le llegará; que su inteligencia y su orientación hacia la Escuela de Misterios le permitiesen comprender perfectamente de qué se trata; que también estuviese, como en una visión materializada, totalmente informado. Esta visión del porvenir ha tomado cuerpo en la Escuela Espiritual y ha sido evocada mediante las palabras y los contactos mutuos, siendo sostenida por el campo de fuerza de la Escuela.

Estamos seguros de que si ahora fuese tocado por las fuerzas magnéticas nuevas y se le grabase el sello de la Orden en la piedra sanguínea de su esternón, también usted se encontraría extraordinariamente desconcertado. Hablar, filosofar, sobre los efectos de tal contacto, considerar el hecho como visionario, es completamente diferente a encontrarse uno mismo ante el acontecimiento, sabiendo que ya no se puede volver atrás.

Compréndalo, se trata de encontrarse llanamente ante ello y saber que en este instante debe suceder, que ya no se puede retroceder. Considere de nuevo, una vez más, la carta de

invitación:

*¡Manténate orientado hacia la meta!
¡Examínate bajo la luz!
Si no te has bañado con diligencia
las bodas te dañarán.
Sufre quien se mantiene en sus pecados,
pues será encontrado demasiado ligero.*

Así pues, se han terminado las ensoñaciones idealistas, ¡tiene que avanzar!: si no se mueve o da marcha atrás, sin duda surgirán dificultades, tales como males corporales, tensiones psíquicas. Cuando un alumno de la Escuela Espiritual se obstina en idealizar el camino de la liberación o en hablar de él, no hace sino ponerse todo tipo de trajes de iniciado, confeccionados por él mismo con todos sus ensueños y, mirándose al espejo, se dice: ¡qué bien me sienta! Y a otro, que hace lo mismo que él, le dice: ¡no te sienta nada bien! ¿Comprende que tales actuaciones son sólo teoría?

Quien ha recibido el sello es admitido en un proceso en el que el propio yo sólo puede jugar el papel de la rendición total de sí mismo, el de la endura, el de la muerte del yo, que debe realizarse en la fuerza de la Gnosis. El candidato es colocado en el centro de este proceso con sus cualidades interiores del momento, a pesar de sus faltas y defectos aún presentes. Puede imaginarse la desolación de C.R.C. en el instante en que recibió el sello.

Puesto que, ¿qué posee en realidad? Ciertamente, la señal de la Orden está grabada en su esternón pero, por lo demás, sólo comprueba la resistencia y ceguera que existen en él con relación a las cosas ocultas, ya que ni siquiera es capaz de comprender las cosas evidentes que le acontecen cada día. Tiene la impresión de no valer nada y piensa que, en cualquier otro lugar, se podría encontrar candidatos para las bodas mucho más aptos que él. Su cuerpo, su conducta, su amor al prójimo, ¿son realmente perfectos y puros? ¿Acaso no tiene

aún deseos mundanos?

Sobre todo le sorprenden las oscuras palabras relativas a los tres templos, cuyo significado se le escapa. Conoce el templo como lugar de oración. También conoce el templo como lugar para las contemplaciones místicas. Conoce, igualmente, el templo como lugar de reunión. Y asimismo conoce el templo como un aula de enseñanza.

Pero, ¿un templo que sea un taller en el que deba entrar como obrero? ¿Y esa advertencia categórica? ¿Qué conclusión debe sacar de ella?

Así, el nuevo hermano o la nueva hermana oscila entre la esperanza y el temor. Cristián Rosacruz siente una gran angustia interior. Se examina constantemente, pero sólo encuentra debilidad e impotencia. Consciente de no poder hacer nada por sí mismo, está muy consternado debido a la advertencia amenazadora que acaba de leer. Por eso recurre al medio más fiable y seguro para él y reza antes de irse a dormir, reza seria y ardientemente, para que su buen ángel se le aparezca, en nombre de Dios, y le instruya en su incertidumbre; lo que sucede, Dios sea alabado, como ha ocurrido a menudo con anterioridad.

C.R.C. realiza la única ofrenda del yo requerida a un verdadero alumno: no la rendición fruto de la cultura, sino el abandono de sí mismo, tanto para la gracia como para la desgracia, con la esperanza de que el camino le será mostrado interiormente.

Para terminar, aún algunas observaciones sobre el buen ángel. ¿De qué o de quién se trata?

No podemos hablar en este libro ampliamente de ello pues el tema nos llevaría a un terreno distinto. Baste con decir que el ángel es una fuerza natural, un ser natural que vive en el espacio de nuestro campo de vida, en el foco del séptimo círculo aural. El buen ángel en cuestión es una fuerza que se desarrolla gracias a los intercambios que se producen entre el alumno y el foco director del sexto círculo magnético.

Todo lo que hace y ha hecho dialécticamente, crea a su alrededor, y en usted, un campo de fuerza. Lo mismo ocurre con toda la vida gnóstica. Por eso tiene un buen ángel y un mal ángel junto a usted, en distintos momentos de su vida le ayudan o le dificultan. Una invocación espontánea, seria, ardiente, a su buen ángel es como un grito con toda su alma: «Ya no sé qué debo hacer. ¡Señor, ayúdame!» Entonces llega una respuesta de la Gnosis, por medio del campo de fuerza del bien que se extiende a su alrededor.

De esta forma usted recibe una impresión del camino a seguir, generalmente en sueños o durante una visión.

Apenas me hube dormido, tuve la impresión de encontrarme en la oscura torre de una prisión, atado con pesadas cadenas, junto a otros innumerables hombres. No había el menor rayo de luz, y nos agitábamos como un enjambre de abejas, unos encima de otros, agravando así aún más nuestra aflicción. Ninguno de nosotros podía ver nada, sin embargo, yo percibía como algunos se esforzaban por elevarse sobre los demás, aunque sus hierros y sus cadenas eran apenas algo más ligeros. En verdad, nadie tenía mucha ventaja sobre los demás, sino que todos éramos unos pobres desgraciados.

Habiendo permanecido mucho tiempo con ellos en esta miseria, en la que cada uno consideraba al otro como 'ciego' y 'presidiario', finalmente oímos el sonido de numerosas trompetas, acompañado de redobles, ejecutados con tal maestría que nos regocijó y reconfortó en nuestra desdicha.

Cuando aún resonaba esta música, fue levantado el techo de la torre y sobre nosotros cayó un poco de luz. ¡Habría que haber visto entonces cómo nos revolcábamos unos encima de otros! Pululábamos en desorden, hasta el punto de que quien había conseguido subir un poco por encima de los demás, caía bajo sus pies. En una palabra, todos queríamos estar en la posición más elevada y yo mismo, sin vacilar, a pesar de mis pesadas cadenas, luchaba por desprenderme y me alcé sobre una piedra que pude alcanzar. Pero también allí fui atacado rápidamente por los demás, defendiéndome como pude

con manos y pies.

Sólo teníamos un pensamiento, que todos seríamos liberados.

El sueño de Cristián Rosacruz

Cristián Rosacruz, el hombre marcado en el corazón con el sello de la Orden, es llamado, tal como veíamos, a trabajar en su regeneración, en su transfiguración, en un proceso al que debe entregarse por completo.

Pero considerándose totalmente indigno, inadecuado, no preparado, no sabe a quien encomendarse. Hemos explicado ampliamente las razones. Al borde del agotamiento, se duerme y, durante el sueño, sueña algo que le explica claramente la situación.

Le parece que se encuentra, con muchos otros, en la torre de una prisión oscura, cargado de cadenas. Privados del más ínfimo rayo de luz, los prisioneros se agitan unos sobre otros como en un enjambre de abejas. Cada cual intenta elevarse por encima de los demás, a pesar de que sus hierros o cadenas son apenas algo más ligeros. Nadie ve nada: reina la oscuridad más absoluta. Los prisioneros sólo pueden darse cuenta de la lucha en la que están inmersos a través del oído y del tacto. No obstante, ninguno tiene ventaja sobre los demás, pues todos están suspendidos, unos encima de otros, como en un enjambre de abejas. De esta forma, C.R.C. describe la realidad del mundo dialéctico como un hervidero caótico de individuos egocéntricos.

Y ahora comprenda bien que todos, sin excepción, están fundamental, estructural y sensorialmente en la misma situación. No existe ninguna diferencia entre ellos. Toda esta multitud que lucha está compuesta por entidades que poseen

el átomo chispa de espíritu. También C.R.C. es como ellos. Resulta evidente que todos se sienten extremadamente miserables; por eso todos intentan conseguir el mejor sitio. La oscuridad en la que se encuentran es su ceguera, su falta de visión de las causas de su miseria. De modo que perciben la miseria pero no sus causas; por ello se producen tremendas peleas y se recriminan unos a otros con violencia.

Usted sabe cuán exacta y completa es esta descripción de la realidad. En este mundo, por ejemplo, se podrían alinear, hasta perderse de vista, los múltiples movimientos, grupos e iglesias que se dirigen virulentos reproches e incluso intentan apropiarse de la posición más destacada. Esta posición se considera desde el punto de vista económico, social, político o religioso, y se evalúa de acuerdo con el número de seguidores.

Pero, ¡la realidad es que esta multitud se agita en el interior del calabozo y no fuera! En otras palabras, la situación es y sigue siendo exactamente la misma para todos, se haga lo que se haga. Sin embargo, nadie lo puede ver a causa de la oscuridad, por lo que la lucha continúa indefinidamente entre los hombres que en ese momento se encuentran en el mismo estado que C.R.C. En lo que concierne a los demás, aquí ni cabe hablar de ellos.

De repente, la situación cambia algo. Mientras todos reprochan a los demás que sean ciegos y se encuentren encarcelados, resuena el sonido de numerosas trompetas y el repicar de tambores.

Pero la lucha no cambia en absoluto. Todos los que están angustiados continúan actuando de la misma forma. La lucha, no obstante, provoca agotamiento y, a pesar de su aspecto negativo, una especie de purificación, cierta anemia. La sangre pierde algo de su ardor y el hombre anémico se vuelve generalmente más sensible. Así la personalidad adquiere cierta receptividad hacia un campo magnético distinto. No se trata, pues, de un mérito o de discernimiento, sino de una consecuencia de la lucha. Quien obtiene alguna

conciencia de las radiaciones gnósticas no es, pues, alguien que ha cambiado ni se ha elevado, sino que sencillamente se ha sensibilizado por las circunstancias de su vida dialéctica.

Después leemos que en el momento en el que resuenan trompetas y timbales, es levantada la tapa de la torre, lo que permite la entrada de un poco de luz en el interior. La sensibilidad crece al mismo tiempo que el agotamiento; se desarrolla la sensibilidad a la nueva luz, manifestándose como un deseo ardiente o una amargura en la sangre. En esta luz se ve mucho mejor que antes el estado en el que se hallan²⁵.

«Yo mismo, sin vacilar, a pesar de mis pesadas cadenas, luchaba por desprenderme y me alcé sobre una piedra que pude alcanzar. Pero también allí fui atacado rápidamente por los demás, defendiéndome como pude con manos y pies. Sólo teníamos un pensamiento, que todos seríamos liberados»

La sensibilidad hacia el otro no nace, pues, de la enmienda, sino del agotamiento; ni por un cambio del ser, sino por la anemia; ni por autofrancmasonería, ya que todos están aún sólidamente encadenados.

Ahora bien, en esta situación, en la que se encuentran innumerables personas, se desarrolla sin cesar una posibilidad de ser auxiliado al margen de cualquier mérito personal. No se engañe al respecto: nadie es mejor que otro. «Nadie es bueno, ni uno solo». Esto es un consuelo para C.R.C., atormentado por su propia imperfección, después de recibir el sello de la Fraternidad. Nadie puede formar parte de la Orden sobre la base de sus propios méritos. «Todos se han

25. En la historia del mundo se da siempre este caso, por ejemplo, tras una guerra. Entonces aparecen nuevos libros de carácter desenmascarador que acaban cayendo en lo experimental. Por ello, las multitudes exhaustas comprenden bien la situación en la que se encontraban y así se entabla de nuevo, utilizando las últimas fuerzas, el combate en otras facetas.

desviado», dice la Biblia. Por ello, nadie debe tener complejo de inferioridad.

La acción de la Fraternidad Universal consiste en hacer descender una cuerda, lo que sucede hasta siete veces. En cada período de agotamiento de la humanidad se desarrolla semejante intervención séptuple de la Fraternidad salvadora que se expresa, entre otras cosas, por la fundación de una Escuela Espiritual. Naturalmente, el resultado de tal actividad es, de nuevo, una razón para un desencadenamiento renovado de violentas luchas, desde las más monstruosas a las más innobles. Pero, ahora, volvamos con C.R.C.:

«¡Habría que haber visto entonces cómo nos revolcábamos unos encima de otros! Todos queríamos estar en la posición más elevada. Pero también allí fui atacado rápidamente por los demás, defendiéndome como pude con manos y pies.»

Incluso el haber recibido el sello de la Orden tampoco significa una elevación superior. Los portadores de los capullos de rosa, golpeados, deshechos en su yo, por consiguiente, extenuados y anémicos, tal vez son los mayores pecadores; hasta entonces, su lucha sólo difiere de los combates normales en que no están tan orientados hacia el mundo de la dialéctica, sino que en algún sentido se orientan hacia la vida liberadora.

Quienes han recibido el sello de la Orden, no han realizado ningún mérito del que vanagloriarse. Reciben el gran y maravilloso privilegio de recorrer el camino de la verdadera liberación. El sello es una prueba de admisión, no por mérito sino por gracia. Aunque el sello de la Orden no sea el signo de una elevación es, en efecto, la prueba de una dispensación, de una exención, de que han sido separados de la naturaleza dialéctica. Sobre esta base, el alumno puede empezar la gran obra.

Habrá comprendido, sin duda, que la moderna Escuela Espiritual de la Joven Fraternidad Gnóstica es la institución

con cuya ayuda se lanzan las siete cuerdas al fondo del calabozo de la vida actual.

Pero ocurrió de muy distinta manera. En efecto, cuando los señores que nos miraban desde arriba, por la abertura de la torre, se hubieron divertido un poco con nuestros gemidos y agitación, un anciano con cabellos blancos como la nieve nos ordenó que nos mantuviéramos quietos y guardáramos silencio.

Cuando hubimos obedecido, pronunció las siguientes palabras, si la memoria no me es infiel:

*Si no te hubieras ensalzado a ti mismo tanto,
pobre género humano,
¡Ah! Cuántos bienes se te habrían concedido
por la fuerza de mi madre.
Pero como no quieres escuchar,
tendrás que permanecer
prisionero en la noche
cada vez más fuertemente encadenado.*

*Pero mi amada madre
perdona el mal realizado.
Quiere volver a sacar a la luz
sus más bellos dones.
Pero esto sucede raramente:
Ya que si no, no se apreciarían sus tesoros
y se los tomaría por quimeras.*

*En honor de la fiesta celebrada hoy,
para rendirle una mejor ofrenda,
se realizará una buena obra:
Se descenderá ahora una cuerda.
Quien se agarre a ella, sin caer,
podrá, después, marchar en libertad*

Apenas hubo pronunciado estas palabras, la anciana Dama ordenó a sus servidores que lanzaran siete veces la cuerda dentro de la torre, y que izaran a quienes permaneciesen asidos a ella. Dios me permita describir detalladamente la agitación que nos embargó: cada cual trataba de apoderarse de la cuerda y, por ello, obstaculizaba a los demás. Pero, transcurridos siete minutos, sonó una campanilla: a esta señal, los servidores izaron a cuatro personas. Para mi mayor desdicha, yo estaba, como he dicho, subido en una piedra adosada al muro de la torre, lo que me imposibilitaba aproximarme a la cuerda, que pendía en el centro, fuera de mi alcance.

Se descendió la cuerda una segunda vez. Pero las cadenas de la mayoría eran demasiado pesadas y sus manos demasiado débiles para mantenerse asidos mucho tiempo, de forma que caían arrastrando a muchos de los que quizá se hubieran mantenido. Sí, más de uno fue descolgado por alguno de los que no habían podido alzarse. Así, en nuestro estado de gran miseria, cada uno superaba en envidia al otro.

Compadecí, sobre todo, a quienes eran tan pesados que se les arrancaban las manos del cuerpo sin que logran subir. Ocurrió, pues, que en las cinco primeras veces sólo fue izado un pequeño número. Ya que, cuando sonaba la señal, los servidores izaban la cuerda con tal rapidez que la mayoría de los que la habían asido caían unos sobre otros. La quinta vez, incluso subió vacía. Así que muchos de nosotros, entre los que me contaba, comenzamos a perder la esperanza de ser liberados e imploramos a Dios para que se apiadara de nosotros y, si era posible, nos liberara de aquellas tinieblas, de manera que realmente Él escuchó a algunos de nosotros. Pues, cuando la cuerda descendió por sexta vez, varios se asieron firmemente y, en el momento en que remontaba balanceándose de un lado a otro, también se aproximó a mí, acaso por voluntad divina. Rápidamente la así, de forma que me encontré por encima de los demás y de esta manera, contra toda esperanza, salí por fin de la torre. Mi dicha era tan grande que no sentí las heridas que me había hecho en la cabeza con una piedra puntiaguda, mientras subía, hasta que, junto con los demás liberados, tuve que ayudar a izar la cuerda por séptima y última vez, tal como se había realizado las veces precedentes. El esfuerzo hizo que se derramara la sangre sobre mi ropa pero, en mi alegría, no me apercibí en absoluto.

La última subida de la cuerda traía el mayor número de prisioneros; entonces, la anciana Dama la hizo quitar y encargó a su hijo, un hombre de mucha edad, que transmi-

tiera un mensaje a los prisioneros que aún quedaban en la torre, lo que me sorprendió muchísimo. Tras una corta reflexión, dijo estas palabras:

*Queridos hijos que estáis reunidos abajo,
lo que se esperaba, desde hace tanto tiempo,
por fin se ha realizado,
y ello, por la inmensa gracia de mi madre,
concedida a vuestros amigos.*

No envidiéis su suerte.

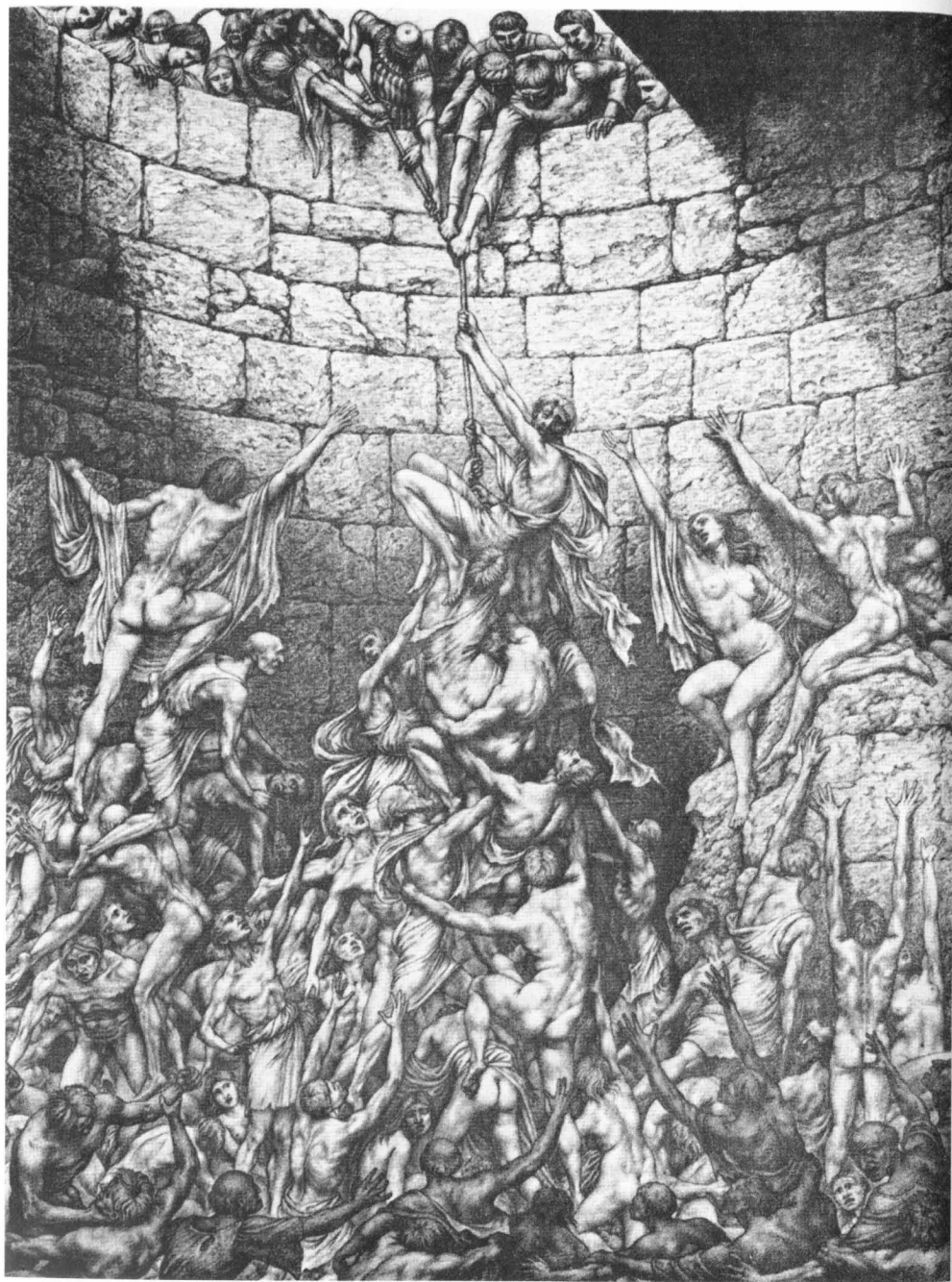
*Ahora comienzan tiempos felices
en los que todos los hombres serán iguales,
donde ya no habrá pobres ni ricos.*

*A quien se le encomendó mucho,
se le pedirá mucho.*

*A quien se le confió mucho,
deberá mostrar que construye.*

*Cesad, pues, en vuestros gritos y lamentos:
¡Tan sólo faltan algunos días!*

Una vez fueron pronunciadas estas palabras, fue colocado el techo otra vez sobre la torre, mientras resonaban de nuevo las trompetas y los tambores. Pero el sonido de los instrumentos no era lo suficientemente fuerte para apagar los amargos lamentos de los prisioneros de la torre, lo que me hizo llorar.



La cuerda salvadora

Poco después, la anciana Dama se sentó con su hijo en dos sitios dispuestos al efecto, y ordenó contar a los liberados. Cuando supo su número, lo inscribió en una tablilla de oro y expresó su deseo de conocer el nombre de cada uno de nosotros, que igualmente fue anotado por un paje. A continuación nos miró uno a uno, suspiró, y dijo a su hijo, de forma que se pudiera oír claramente: «¡Ay, cómo compadezco a los pobres hombres de la torre! ¡Hubiera permitido Dios que los liberara a todos!» A lo que su hijo respondió: «Madre, Dios así lo ha dispuesto, y no debemos oponernos. Si todos fuéramos señores y amos, y poseyéramos los bienes de la Tierra, y estuviéramos a la mesa, ¿quién nos serviría entonces la comida?»

Tras lo cual, la madre se calló, pero al poco dijo: «Ahora, liberemos a esta gente de sus cadenas», lo que se hizo al instante. Casi era el último de la fila y, a diferencia de los demás, no pude resistirme a hacer una reverencia a la anciana Dama, y agradecer a Dios que, por su mediación, hubiera tenido a bien, en su paternal gracia, elevarme de las tinieblas a la luz. Otros siguieron mi ejemplo y también se inclinaron ante la anciana Dama. Por último, cada cual recibió, como viático, una medalla conmemorativa de oro en la que estaban grabados, por un lado, el Sol naciente y, por el otro, si la memoria no me falla, las tres letras D L S²⁶.

26. Deus Lux Solis. Dios es la luz del Sol.

A continuación, todos quedamos libres para que regresáramos a nuestras ocupaciones, exhortándonos a servir al prójimo para gloria de Dios y a no decir lo que nos había sido confiado. Hicimos la correspondiente promesa y nos separamos.

A causa de las heridas causadas por mis cadenas, avanzaba con dificultad y cojeaba de ambas piernas. La anciana Dama se percató pronto de ello, se puso a reír, me llamó junto a ella y me dijo: «Hijo mío, no te aflijas por tu imperfección, sino que acuérdate de tus flaquezas y agradece a Dios que, a pesar de tu imperfección, te permita participar de una luz tan elevada en este mundo; guarda tus heridas por amor a mí».

En ese momento, sonaron de nuevo las trompetas, lo que me sobresaltó hasta el punto de despertarme. Sólo entonces me apercibí de que todo había sido un sueño, pero estaba tan profundamente grabado en mi conciencia que continuaba preocupándome y tenía la impresión de sentir todavía las heridas en mis pies. Fuera como fuese, comprendí que Dios me permitía asistir a la celebración de aquellas bodas secretas y misteriosas; así, con una pueril confianza, agradecí y oré a su divina Majestad, rogándole que me mantuviese continuamente en el temor que Le profesaba, que llenara diariamente mi corazón de sabiduría y de discernimiento y que, aunque no lo merecía, me condujese con su gracia hasta el objetivo anhelado.

La cuerda salvadora

Hemos explicado en qué circunstancias y para qué entidades inicia y realiza la Escuela Espiritual esta obra. Es un trabajo séptuple, el trabajo de las siete cuerdas lanzadas al fondo del calabozo.

Debe considerar la cuerda como una línea de fuerza magnética, una corriente de fuerza magnética, mediante la cual se realiza el trabajo. Hemos dicho que la humanidad, por el agotamiento de la sangre, se vuelve sensible a las fuerzas magnéticas nuevas y que gracias a eso, al menos, adquiere algo de conciencia. La sangre, como probablemente sepa, tiene siete aspectos, una composición séptuple. Por esta razón, los aspectos del debilitamiento de la sangre también pueden ser séptuples. Consiguientemente, existen siete grupos diferentes cuya aspiración y lucha difieren, y siete sensibilidades diferentes a la actividad de la Fraternidad que actúa de forma séptuple.

Así, puede decirse que existen siete escuelas espirituales diferentes, dispersas en el campo del mundo, trabajando, en la medida de lo posible, en beneficio de estos siete grupos. Por tanto, hay hombres que deben empezar de forma muy distinta a la nuestra. A cada uno de estos grupos, que aspiran, luchan y esperan en el calabozo, le es ofrecida una posibilidad razonable para que escape de las garras de la muerte.

Las siete cuerdas no son lanzadas simultáneamente. Las siete diferentes líneas de fuerza magnética son activadas de manera progresiva, una tras otra, con el fin de obtener una buena selección y una correcta evolución. Esto se nos mues-

tra claramente cuando se nos dice que Cristián Rosacruz sólo puede asir la sexta cuerda, gracias a que estaba sobre una piedra, contra el muro del calabozo. Lo que significa que ha podido ser izado en la fuerza de Cristo y por el Espíritu Santo, en razón de sus inquebrantables esfuerzos conscientes para la consecución del objetivo.

Tan sólo un pequeño número, muy exiguo, ha salido las cinco primeras veces. Esto es debido, en primer lugar, a la lucha constante y violenta, engendrada por la envidia y el odio. En segundo lugar, al hecho de que cinco de las siete líneas de fuerza magnética pueden elevar tan sólo a unos pocos hombres.

La mayoría de los que pertenecen a estos cinco grupos sanguíneos son seres tan unidos a la naturaleza (sus cadenas son muy pesadas, sus manos muy débiles) que aún no son aptos para ser auxiliados, en razón del estado de su sangre, aunque perciban algo de la luz y reaccionen a ella. Sin embargo, también les son lanzadas cuerdas y todos reciben su posibilidad. Ya que «la igualdad de posibilidades para todos» es una de las reglas de la Orden.

Cristián Rosacruz es izado con la sexta cuerda. Nos sorprende que una piedra puntiaguda le hiera entonces la cabeza y que sólo se percate de ello cuando, con los demás, ayuda a lanzar la séptima y última cuerda, y en su esfuerzo manche de sangre su ropa.

Cuando usted es tocado en el átomo del corazón por la nueva luz magnética de la Escuela Espiritual y, al igual que C.R.C., pertenece al sexto grupo sanguíneo —grupo en el que domina el amor a la humanidad y el amor al prójimo— tal herida en la cabeza romperá las líneas de fuerza magnéticas de la naturaleza dialéctica. Esto simboliza la desaparición de lo que obstaculiza la ventana del alma.

Una vez que la cuerda ha sido izada por última vez, el calabozo es cerrado por un tiempo. Con ello entendemos que la Escuela Séptuple sólo obra durante un período de tiempo determinado, y una vez realizada su tarea, es retirada para ser

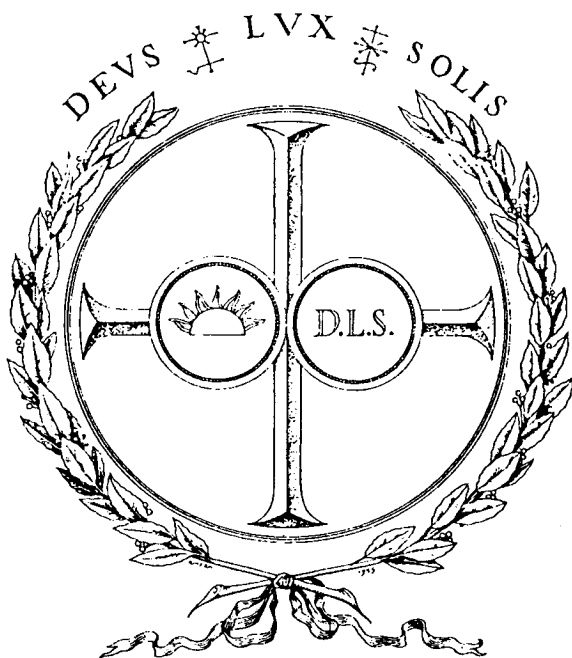
reemplazada, en el momento preciso, por un nuevo grupo, una nueva manifestación. Por este motivo hablamos de la Escuela Espiritual «moderna». Entre dos fases activas, de las siete, siempre existe una pausa que se reconoce con claridad por el cese del trabajo exterior, tras lo cual comienza una nueva Escuela, joven y dinámica.

La decisión del cierre es comunicada por el hijo de «la anciana Dama». Lo que nos hace pensar en la expresión «hijos de la viuda», cuyo significado es: liberados, iniciados, partícipes de la vida universal, que trabajan para la salvación de la humanidad.

La expresión «hijo de la viuda» es una metáfora. Antaño, la humanidad caída formaba parte de un campo de fuerza puro, llamado «La Madre». Dicho campo vivía de la unidad con la plenitud divina, el Padre divino. Cuando se produjo la caída, ese campo materno fue separado del Padre y quedó atrás como una viuda. Ese campo-madre se esfuerza en restablecer la unidad rota, en volver a encontrar a quien se ha perdido. Desde entonces, todos los que colaboran en este restablecimiento, todos los que son dignos de participar, son llamados «hijos de la viuda». Por ejemplo, en la leyenda de Hiram Habiff se nos habla de ello.

También en Lucas 7, se narra una admirable historia sobre el hijo de una viuda, el joven de Naím. "Naím" significa pradera, lugar de pasto, así pues, un campo de trabajo de la Fraternidad. Ahora bien, en esta narración se dice que el hijo de la viuda ha muerto. Entonces, Jesús se adelanta y le despierta de entre los muertos. «Y el muerto se sentó y se puso a hablar y Jesús se lo devolvió a su madre».

Cuando cesa una de las actividades de los hijos de la viuda, siempre se da a conocer, y se exhorta a no caer en el desaliento: «Hombres, cesad en vuestras lamentaciones, ya que sólo es por unos pocos días. ¡Pronto volverá un tiempo feliz, en el que todos serán iguales, no en un sentido dialéctico sino en un sentido nuevo!»



La moneda para el viaje de C.R.C.

Se puede reaccionar sentimentalmente y decir: «¿Qué pena que la salvación de la humanidad tenga lugar a trompicones!» Pero el que algunos no puedan ser salvados, durante cierto período de actividad, en razón de su estado de sangre, muestra la necesidad de una periodicidad en la realización de los esfuerzos de salvación emprendidos por la Gnosis. Es necesario que la sangre de los hombres se haya vuelto receptiva a la actividad de la luz y que la fuerza para perseverar sea suficiente.

Todos los que han sido izados del pozo, así sigue soñando C.R.C., son liberados de sus cadenas y reciben una moneda conmemorativa de oro que usarán durante el viaje. Por un lado está representado el Sol naciente y, por el otro, las letras D.L.S. A continuación, todos los rescatados pueden volver a su trabajo, con la misión de servir a su prójimo para gloria de Dios y a guardar silencio sobre lo que se les ha confiado. Lo cual prometen.

En ese momento resuenan de nuevo las trompetas, por lo que C.R.C. se despierta de su sueño y comprende. Comprende que no tiene por qué sentirse incapaz. Quien recibe el sello de la Orden, recibe al mismo tiempo una posibilidad totalmente nueva. El pasado es borrado. Dicho hombre es liberado de sus cadenas y recibe una moneda para el viaje. Por un lado, resplandece la aurora naciente, el nuevo día. El viajero debe orientar su brújula hacia este sol naciente.

Por el otro lado de la moneda se encuentran las tres letras D.L.S., *Deus, Lux, Solis*, lo que da a entender que el candidato está corporalmente unido a la Gnosis, a *Deus*. Como resultado, tiene en él una luz de la vida nueva, *Lux*. Pertenece, pues, a la nueva Fraternidad, *Fraternitas Solaris*, la Fraternidad del Sol.

Estas tres letras también se podrían interpretar como Padre, Hijo y Espíritu Santo. *Deus*: el Padre, *Lux*: la Luz del Hijo; *Solator*: la fuerza y la gracia del Consolador.

Sobre esta base, sobre semejante base, cada uno puede

empezar su viaje y coronarlo con éxito. Esperamos ardientemente que, gracias a lo que precede, también usted pueda, lector, asir la llave de su propio camino de vida.

Después de lo cual, me preparé para el viaje, me vestí con mi traje de lino blanco y ceñí mis riñones con una cinta rojo sangre que se cruzaba en mi espalda. Coloqué cuatro rosas rojas en mi sombrero, para que se me distinguiera más fácilmente de la muchedumbre. Siguiendo el consejo de alguien que podía saberlo, tomé como provisiones pan, sal y agua, de los que me serví en momentos determinados, con mucho provecho. Sin embargo, antes de abandonar mi pequeña cabaña, dispuesto para la marcha y vestido con mi ropa nupcial, me postré, rogando a Dios que me guiase, sucediera lo que sucediese, hacia el buen fin. Y prometí ante la faz de Dios que, si me era revelada alguna cosa por Su gracia, no la emplearía para obtener honor y prestigio en este mundo, sino para glorificar Su nombre y al servicio de mi prójimo.

Habiendo formulado este voto, salí de mi celda lleno de esperanza y de alegría.

Preparación de C.R.C. para el viaje

Después de todas sus experiencias del primer día y, sobre todo, a causa de su sueño, C.R.C. sabe que le ha sido concedido presentarse a la misteriosa y secreta fiesta de las bodas. La llamada para ir a las bodas no es un hecho exterior, sino una experiencia interior muy profunda, a consecuencia de la cual madura en él el correspondiente discernimiento, descrito en el relato en forma de sueño.

Usted sabe la enorme importancia del discernimiento. El discernimiento en un proceso por el que aún se debe pasar ya es una experiencia en sí. Pero hay que aprender a distinguir bien entre la comprensión intelectual y el discernimiento, que es de lo que se trata en este caso.

Comprender intelectualmente es una actividad dialéctica del cerebro; de alguna forma, es acumular algo en la memoria. Es un proceso de la conciencia inherente al hombre nacido de la naturaleza, un proceso basado, entre otras cosas, en las propiedades de la sangre; siendo la sangre uno de los elementos animadores de nuestra vida. Uno puede llenarse la memoria con las cosas más insensatas, es decir, con los mayores disparates, cosas que asimila con facilidad y que deben ser rechazadas más tarde. El saber intelectual no es nunca la sabiduría. Por lo tanto, un hombre muy intelectual no es un sabio. Vive su vida dirigida por su posesión de saber intelectual, cuyas adquisiciones se acumulan en su memoria. La conciencia del yo consigue que cooperen la cabeza y el sistema del hígado-bazo. El alma-sangre juega entonces el papel

de mediadora y el corazón sólo es un órgano que bombea la sangre.

El hombre verdadero es dirigido por el alma verdadera. Ésta sólo puede funcionar por medio de experiencias, y sólo a través de las experiencias madura el discernimiento. El discernimiento es, pues, una comprensión interior. Sólo esta posesión interior puede activar el cerebro de la manera correcta, prevista originalmente, y llenar la memoria, así como el denominado centro de la sabiduría, de forma liberadora.

Al hombre actual, que sólo es una apariencia de hombre, le es muy difícil imaginarse tal estado, ya que en la dialéctica la vida se basa en valores y experiencias de los que no se extrae ningún provecho para el alma, los cuales son interpretados erróneamente y puestos exclusivamente al servicio del mantenimiento de la vida centrada en el yo. Así pues, la dialéctica intenta oponerse a una ley natural y, por medio de una actividad mental y una voluntad irracionales, obliga a llevar una vida egocéntrica. Las consecuencias son: miseria, dificultades y tristeza, así como un aprisionamiento permanente del alma verdadera. El alma sanguínea del hombre dialéctico tan sólo cumple una función puramente orgánica, es una parte del cuerpo físico. Y el cuerpo de la personalidad se dobla bajo los latigazos de la conciencia cerebral, el yo. En esta situación no puede existir conciencia del alma. El alma verdadera es un tesoro que se ha perdido, un órgano que jamás ha sido utilizado para su verdadera finalidad y que jamás ha tenido la posibilidad de desarrollarse.

Ahora le quedará claro que para que se pueda hablar de bodas alquímicas, de un hombre inmortal y de la resurrección de una humanidad nueva, ante todo se debe disponer de un alma realmente viva. El alma dañada, en letargo desde hace tanto tiempo, debe volver a la vida. Los ojos del alma, que están muertos, deben iluminarse de nuevo. Debe nacer una verdadera conciencia del alma que ejerza un poder absoluto sobre la conciencia del cerebro. Sólo entonces es posible la transfiguración. Hace tantos siglos que la humanidad está

dañada y degradada, por una conciencia privada de razón y de moral, que toda la personalidad ha degenerado y se ha vuelto inhumana hasta en su raíz, hasta en su simiente. Por ello, primero debe despertarse y nacer la verdadera conciencia del alma. Sólo entonces la entidad podrá empezar a curar el gran mal causado a la personalidad.

Esta curación es denominada «las bodas alquímicas» y debe iniciarse en Belén, con el nacimiento del alma verdadera. El nacimiento del alma tiene lugar esencialmente en el transcurso del primer día de las bodas alquímicas. Así pues, es necesario que el candidato posea primero el discernimiento adquirido sin el concurso de una guía intelectual. Este discernimiento lo adquiere gracias a un nuevo estado sanguíneo, por la irrupción de las fuerzas de radiación gnóstica en la sangre, por las corrientes del alma verdadera. La receptividad a estos fenómenos surge del anhelo y de las experiencias duras: experiencias actuales y/o experiencias heredadas del ser aural y no de los padres.

Por tal aspiración sanguínea, el hombre recibe las influencias de la Gnosis. Entonces el corazón deja de ser propiamente una bomba. Cuando estas influencias gnósticas han sido admitidas en la sangre, pueden influir en la conciencia cerebral, de manera que ésta se somete y se deja guiar por esos influjos sanguíneos nuevos. Este funcionamiento es la primera señal de un posible nacimiento del alma en devenir, el primer síntoma de una nueva conciencia del alma. (La hipófisis actúa, por medio de la cabeza, en la conciencia cerebral, y por medio de la rosa del corazón, en la conciencia del alma).

Por esto, la llamada a las bodas alquímicas nace de un anhelo y de un proceso que despierta el discernimiento. C.R.C. lo describe como un sueño. En este proceso, el alumno ve y vive esta llamada como una perspectiva y comprende su significado con el corazón y la cabeza. Así crece su discernimiento. Tal adquisición debe ser suficientemente sólida para que pueda ser seguida de un acto liberador. Es el Primer Día de las bodas alquímicas. El alumno comprende y experi-

menta interiormente que la Gnosis le autoriza a participar en las bodas secretas. Por ello, está lleno de confianza y agradecimiento, y decidido a recorrer el camino.

Ahora vemos en el relato de C.R.C., a la luz del estado de ser descrito anteriormente, la prueba de un alumno de estas características:

Comprendí que Dios me permitía asistir a la celebración de aquellas bodas secretas y misteriosas; así, con una pueril confianza, agradecí y oré a su divina Majestad, rogándole que me mantuviese continuamente en el temor que Le profesaba, que llenara diariamente mi corazón de sabiduría y de discernimiento y que, aunque no lo merecía, me condujese con su gracia hasta el objetivo anhelado.

Después de lo cual, me preparé para el viaje, me vestí con mi traje de lino blanco y ceñí mis riñones con una cinta rojo sangre que se cruzaba en mi espalda. Coloqué cuatro rosas rojas en mi sombrero, para que se me distinguiera más fácilmente de la muchedumbre. Siguiendo el consejo de alguien que podía saberlo, tomé como provisiones pan, sal y agua, de los que me serví en momentos determinados, con mucho provecho. Sin embargo, antes de abandonar mi pequeña cabaña, dispuesto para la marcha y vestido con mi ropa nupcial, me postré, rogando a Dios que me guiase, sucediera lo que sucediese, hacia el buen fin.

El hábito de lino blanco con que se viste C.R.C. indica que se ha purificado y preparado para los procesos venideros. Esto se señala con la cinta rojo sangre que toca dos veces el santuario del corazón, después dos puntos sobre los hombros, así como el sistema del hígado-bazo. De aquí se desprende que el alma sanguínea está completamente abierta a la Gnosis.

Las cuatro rosas representan el cuadrado de la construcción sobre la piedra angular, Jesucristo, es decir, la devoción inquebrantable, la inteligencia activa, la armonía creadora y el

comportamiento sacerdotal y servicial, basados en la fuerza del alma y esclarecidos por ella. El hombre que puede colocar estas cuatro rosas en su sombrero, que las demuestra en su vida, siempre será reconocido entre la multitud. Los misterios gnósticos harán que el proceso avance, en tal hombre, de manera natural. Progresará de fuerza en fuerza.

El Primer Día finaliza cuando se ha alcanzado este estado de ser de la primera preparación. C.R.C. promete, ante la faz de Dios, no utilizar para su provecho lo que le sea revelado, sino usarlo para glorificar el nombre de Dios y al servicio de su prójimo. Ésta es la característica del nuevo estado de ser, del nuevo estado de la sangre, de la posesión de las rosas.

C.R.C. entra así en el Segundo Día, con pan, sal y agua, el triple viático que le ha llevado hasta este estado. Más adelante hablaremos de este triple viático.

EL SEGUNDO DÍA
DE LAS
BODAS ALQUÍMICAS



El comienzo del viaje

Desde que salí de mi celda y llegué al bosque, me pareció que todo el cielo y todos los elementos se habían engalanado para las bodas. En mi ánimo, el canto de los pájaros era más agradable que nunca y los cervatillos saltaban tan alegremente a mi alrededor que mi viejo corazón exultaba de alegría y, entusiasmado por su ejemplo, me puse a cantar a pleno pulmón:

*Regocijaos, amados pajarillos
y alabad a vuestro Creador.
Elevad vuestro claro y puro trino
hasta vuestro Dios, a lo más alto de los cielos.
Él ya ha preparado vuestro alimento,
y os lo dará, justo cuando os haga falta;
aceptadlo todo con agradecimiento.*

*¿Por qué podríais estar tristes?
¿De qué podríais quejaros a Dios?
¿De que os haya hecho pajarillos?
¿Le habríais pedido ser otra cosa?
¿Que os hubiera hecho hombres?
¡Ah, callaos!, pues tal era su sabio deseo,
aceptadlo con agradecimiento.*

*¿Y entonces yo, pobre gusano,
discutiría con Dios?*

*Con violencia, en la tempestad celeste,
¿lucharía para alcanzar el verdadero Arte?
¡Dios nunca permite
que se le oponga resistencia!
¡Que el indigno se abstenga!
¡Oh hombres, aceptadlo con agradecimiento!*

*No os ofendáis
si no os hace emperadores.
Quizá habéis ofendido Su nombre,
De ahí su reparo.
El ojo de Dios desafía toda oscuridad.
Él ve en el fondo de vuestro corazón,
¡A Él no le podéis engañar!*

Y mi canto, surgiendo del fondo de mi corazón, se derramó a través del bosque resonando por todas partes. Las montañas me enviaban el eco de mis últimas palabras cuando, al salir del bosque, entré en un hermoso y verde brezal. Allí se erguían tres magníficos y altos cedros cuyas largas ramas ofrecían una soberbia y acogedora sombra, de lo que me alegré mucho, pues, a pesar de que no había andado demasiado, mi ardiente deseo me había fatigado rápidamente. Así que corrí hacia los árboles para reposar un poco a su sombra. Al acercarme más, vi un cartel fijado en uno de ellos en el que,

con líneas elegantes, habían escrito las siguientes palabras, que leí rápidamente:

«¡Dios te proteja, invitado! Si nunca has oído las noticias de las bodas Reales, entonces considera exactamente estas palabras:

Por nuestra mediación, el novio te propone elegir entre cuatro caminos que conducen al castillo del Rey. Puedes llegar a él por los cuatro caminos, siempre que no te desvíes por ningún camino transversal.

El primero es corto pero peligroso, pues está lleno de escarpadas rocas, entre las cuales apenas se puede pasar.

El segundo es más largo, ya que hace rodeos, pero ciertamente va en la dirección correcta. Es llano y fácil, con la condición de no desviarse ni a la derecha ni a la izquierda, lo cual es posible con ayuda de una brújula.

El tercero es la verdadera vía real, pues reconforta el corazón con toda clase de alegrías y espectáculos principescos. Sin embargo, hasta hoy, sólo un hombre entre miles lo ha recorrido.

Por el cuarto camino, ningún mortal ha alcanzado el objetivo, pues su potencia consume y sólo los cuerpos incorruptibles pueden soportarlo.

Elige, pues, cuál de los tres quieres seguir y no te desvíes de él. Sabe, sin embargo, que el camino que elegirás te ha sido atribuido por el ineluctable destino y que también te está

prohibido retroceder un solo paso, sin que tu vida peligre.

Esto es lo que queríamos que supieras. Si tomas a la ligera esta seria advertencia, recorrerás el camino en medio de los mayores peligros. ¡Si te consideras culpable de la más mínima infracción a las leyes del Rey, date media vuelta mientras aún te sea posible y regresa con rapidez a tu casa, por el mismo camino que viniste!»

Los cuatro caminos

El Primer Día de las bodas alquímicas ha terminado y Cristián Rosacruz abandona su celda, lleno de alegría, para iniciar su viaje hacia la sala de las bodas. El Primer Día tiene como objetivo liberarle de sus cadenas elementales. Uno se libera de esas cadenas cuando el alma, empezando por el fluido sanguíneo, puede establecerse lo suficiente en el santuario de la cabeza, y el hombre es capaz de desarrollar la necesaria fuerza nueva para perseverar y hacer, en relación con el viaje, lo que se exija de él.

Usted sabe que esta fuerza no es el resultado de una decisión, de un proyecto razonado o de consideraciones de orden sentimental, sino que debe ser extraída de la calidad del alma, cuya sede es la sangre y la conciencia. Cuando el alma se convierte en su guía, partiendo de la plenitud gnóstica que impregna la sangre, usted es liberado de las cadenas elementales y el viaje, el proceso, puede empezar.

Pero ser liberado de las cadenas elementales no significa que ya se esté liberado de todas las dificultades del camino que conduce a las bodas. Sería absurdo pretenderlo. Su estado aún está muy lejos de ser ideal a causa de su nacimiento en la materia; pero la posibilidad de realizar el ideal se ha liberado. El proceso de esta realización es como un viaje, el viaje de Belén al Gólgota.

¿Acaso no es maravilloso saber de forma absoluta que, aunque existan las dificultades y no podemos negarlo, cuando aparezcan podrá vencerlas, ya que posee la fuerza interior

para superarlas? No hay por qué preocuparse, inquietarse, ni tener miedo. Sólo se precisa la calma interior y la certeza, y comprender cómo dirigir el barco en medio de los escollos.

En lo que respecta a estar liberado de las cadenas todavía hay una dificultad y el Segundo Día da algunas indicaciones al respecto. Hay seres que, por naturaleza, se sienten muy seguros de sí mismos, se sienten muy fuertes y piensan: «Lo hago todo, lo puedo todo, lo sé todo. Nada puede ser un obstáculo para mí». Actualmente está de moda un determinado método educativo que busca proporcionar este tipo de seguridad al niño desde muy pequeño. No obstante, se trata de una cultivo dialéctico, cuyo método se funda en la ignorancia y la brutalidad.

En efecto, se podría confundir muy fácilmente este estado de ser con el de una persona liberada de sus cadenas y madura interiormente para poder soportar todas las dificultades en el sentido de la Gnosis. Por eso, el candidato que se dispone a recorrer el camino debe saber en qué se fundamenta esta liberación de las cadenas. Debe aprenderlo por experiencia y adquirir discernimiento hasta en la sangre. Es la única forma de que sepa si ya ha pasado realmente por el Primer Día.

Así, C.R.C. emprende el viaje cantando, con gran entusiasmo y alegría. Atraviesa primero un bosque y, finalmente, llega a una verde y bella pradera en la que hay tres magníficos cedros. En uno de ellos, descubre un letrero con indicaciones sobre los cuatro caminos que conducen a la sala de las bodas.

Entonces aparece su primera dificultad: ¿Cuál de estos caminos debe elegir? Cada uno tiene su pro y su contra. Vemos como C.R.C., indeciso, se detiene sin saber qué hacer a continuación. La certeza de estar liberado, salvado del calabozo, transmitida por su sueño, le tranquiliza, pero en ese momento todavía parece faltarle el discernimiento correcto.

Observemos esta situación y analicémosla. Comprende ahora con claridad que el alma debe vivir de un saber basado

en la experiencia y de una conciencia nueva. El saber experimental permite extraer conclusiones y proporciona un determinado discernimiento en relación con lo que debe venir. En consecuencia, se pueden extraer directrices sobre el camino a seguir.

Así es como C.R.C. se pone en camino, sabiendo por experiencia que podrá hacer el viaje. ¡Pero todavía no ha realizado la experiencia de su propio viaje! Sólo sigue la línea directriz. Cuando un hombre traza una línea directriz, basándose en su experiencia, siempre tiene una gran esperanza de lograr su propósito. Así C.R.C., que se encuentra en esta situación, sale del bosque y llega a una verde pradera. En el relato, esa pradera es un símbolo de la esperanza. Con ánimo optimista, C.R.C. se dirige apresuradamente hacia los tres cedros para descansar un poco bajo la sombra.

¿Qué simbolizan los tres cedros? Sabemos que el templo de Salomón estaba hecho con madera de cedro. La madera de cedro juega un gran papel en la Biblia. Es la expresión que designa el material más bello, noble y fuerte que se puede emplear en una construcción. Los tres cedros sobre la verde pradera de la esperanza también forman un santuario, un santuario interior. Pueden compararse con el triángulo de la alfombra mágica de la realización universal. Representan los tres aspectos primordiales de la Gnosis que se manifiesta:

1. en la sangre,
2. en la luz que nos toca,
3. en el discernimiento liberador.

Guiado por la esperanza, C.R.C. se concentra en el triángulo que se revela en él. En este santuario interior, la Gnosis puede establecer su morada, puede utilizar este santuario. Mientras medita, C.R.C. descubre, al inicio del viaje, *la Tabella Mercurialis*, un letrero con varias indicaciones, es decir, el nuevo discernimiento que le habla. La voz del alma le da indicaciones. Éstas comienzan con las palabras: ¡Dios te proteja, invitado! Ha oído hablar del camino, está invitado por el Rey.

Preste ahora atención a los cuatro caminos. El primero es corto pero peligroso. El segundo es largo, llano y fácil, a condición de recorrerlo con una brújula y no desviarse a la derecha ni a la izquierda. ¡Pero tiene amplios rodeos! El tercero es la verdadera vía real, pero hasta hoy, sólo un hombre entre miles ha logrado recorrerlo. El cuarto es inaccesible para los mortales, sólo los cuerpos incorruptibles pueden soportarlo.

¿Qué clase de caminos son éstos, todos ellos tan difíciles y llenos de peligros? Advierta que tan sólo puede reconocer el camino que le está destinado, el camino para el cual está maduro y que se corresponde con su estado.

Pero, ¿cómo saber cuál es el suyo? ¿Cómo razona C.R.C. para salir de su confusión y cómo, en ese momento, llega a la nueva conciencia de la experiencia?

Tan pronto como hube leído este escrito, se desvaneció toda mi alegría y, habiendo cantado tan alegre un momento antes, me puse a llorar amargamente. Veía perfectamente los tres caminos ante mí y comprendía que podía escoger uno, llegado el momento; pero temía elegir el que estaba atestado de rocas y piedras, pues en él podía encontrar una muerte lamentable; o si se me adjudicaba el camino largo, podía extraviarme o incluso tener un accidente en el curso de tan largo viaje; tampoco podía esperar que, entre miles, fuera precisamente yo quien pudiera escoger la vía real. También veía ante mí el cuarto camino, pero estaba tan rodeado de llamas y vapores, que no me aventuraría a recorrerlo. En esta incertidumbre reflexioné durante mucho tiempo si iba a regresar o iba a elegir una de las cuatro vías. Muy consciente de mi indignidad, me consolaba sin cesar pensando en el sueño en el que había sido liberado de la torre, sin que, no obstante, me fiara demasiado de él.

Dudé tanto tiempo, entre todas estas posibilidades, que por un profundo agotamiento me sobrevinieron el hambre y la sed. Cogí, pues, el pan y lo corté en pedazos. Entonces vi una paloma, blanca como la nieve, encaramada en un árbol, cuya presencia me había pasado inadvertida hasta ese momento, y que descendió como quizá lo hacía a menudo; se posó con total confianza a mi lado, y yo quise gustosamente compartir mi pan con ella. La paloma lo aceptó y su belleza me reconfortó de nuevo un poco. Pero la vio un cuervo negro, enemi-

go suyo, que rápidamente se abalanzó sobre ella, y puesto que no quería mi pedazo de pan sino el de la paloma, ella sólo pudo salvar su vida huyendo.

Ambos volaron hacia el Sol de mediodía, lo que me entristeció y disgustó hasta tal punto que, sin reflexionar, perseguí al insolente cuervo y, así, me introduje contra mi voluntad en la vía predestinada y, sobre la extensión de un campo de aproximadamente un acre, espanté al cuervo y salvé a la paloma.

Entonces me di cuenta de que había obrado sin reflexionar y que ya me encontraba en un camino que me estaba prohibido abandonar bajo pena de un castigo severo. Me habría consolado si, para mi pesar, no hubiese dejado mi zurrón con el pan bajo el árbol, sin que pudiese ir a recogerlo. Pues apenas me volvía, soplaba en mi dirección un viento tan violento que sólo le faltó voltearme. Sin embargo, si continuaba mi camino, dejaba de sentirlo por completo.

Comprendí, fácilmente, que oponerme al viento me costaría la vida. Así pues, tomé pacientemente mi cruz sobre mis hombros, me puse en camino y decidí, puesto que no se podía hacer otra cosa, hacer todo lo posible para llegar antes de que se hiciera de noche.

El encuentro con la paloma y el cuervo

Existen, pues, cuatro caminos que conducen al objetivo preliminar del viaje de C.R.C. Él los ve ante sí. Uno de ellos le está destinado: esto quiere decir que todo hombre debe ejecutar el acto liberador correcto, basado en una vida del alma liberadora. Ahora una pregunta importante: ¿cómo un alumno, que empieza a mostrar esa calidad de alma, puede escoger siempre el buen camino sin equivocarse?

Los esoteristas dialécticos piensan que sólo hay dos vías: la de la cabeza y la del corazón. Dicho de otra manera, el camino oculto y el camino místico. Ahora bien, tal como leemos en el relato, existen cuatro caminos de salvación:

1. el camino esotérico,
2. el camino evolutivo,
3. el camino de la magia gnóstica,
4. el camino astral.

En este caso, el camino esotérico no se refiere a lo que se entiende normalmente en nuestros días: el entrenamiento del yo y el desarrollo de ciertas cualidades mediante ejercicios y el forzamiento de uno mismo, como la práctica del yoga y todo lo que se incluye en este tipo de ejercicios. Tampoco es un entrenamiento exclusivamente científico-intelectual en el que el corazón, el aspecto místico, no participa de ninguna manera. No, en este caso se refiere a la posibilidad, fundamentada en una calidad interior verdadera presente desde el nacimiento, o sea, proveniente del pasado del microcosmos,

de llegar en el transcurso de una sola vida (es decir, en un número de años relativamente corto) a una total rendición del yo y a una transfiguración fabulosa, movilizandoy utilizando todas las cualidades interiores. Por consiguiente, la posibilidad de entrar, como por asalto, en el Reino.

La Biblia dice que tales hombres violentan el Reino de los Cielos. En *Las bodas alquímicas* se les presenta, con justicia, como emperadores y reyes. No obstante, en este camino existen tan grandes peligros de egocentrismo, imperfección, abuso y degradación nuclear, que debe ser desaconsejado decididamente, aun cuando fuese practicable.

Llamamos al segundo, el camino de la evolución. Es la vía de desarrollo de los que reaccionan con una intensa aspiración a la llamada interior, al despertar, y se esfuerzan en purificar y elevar su vida; pero consideran que es la personalidad la que debe ser cultivada y elevada. Tales hombres absorben ávidamente todo lo que respira belleza, pureza y refinamiento interior, como alimento vital, de forma que a la larga, por el florecimiento y el crecimiento de la vida interior, suman a esto el amor al prójimo y la servicialidad sincera. Es evidente que tal sublimación del comportamiento desarrolla igualmente cualidades de alma, pero como falta el discernimiento liberador, el camino de salvación no es reconocido y avanzan sobre la base errónea del cultivo de la personalidad. Hacen falta numerosas vidas llenas de experiencias en este camino llano y fácil, a lo largo del cual, por falta de discernimiento, se pueden dar miles de vueltas, deambular por mil vericuetos o perderse en mil vías sin salida, antes de que la conciencia llegue a reconocer que en este camino existen límites infranqueables, antes de que el alma, agotada por las repeticiones interminables, se acuerde de nuevo del Espíritu y se oriente hacia Él.

La Escuela Espiritual conoce también este tipo de personas que, a pesar de que a menudo poseen sobresalientes cualidades interiores, amor y dedicación, sorprenden por su pasividad ante el camino, por un comportamiento de vida

que no tiene ningún efecto sobre ellas mismas o apenas lo tiene. Por lo demás, su conducta como alumnos es irreprochable, pero desprovista aún de lo más necesario para alcanzar la gran realización: el discernimiento que empuja a la acción sobre sí mismo en el sentido de la Gnosis, el verdadero espíritu de auto-francmasonería, el acto mágico auto-liberador. Por ello, tales alumnos deberán madurar por medio de la experiencia, en el transcurso de su alumnado, hasta que descubran la verdadera naturaleza y las exigencias del camino de liberación seguido por Cristián Rosacruz.

El cuarto camino está excluido para el alumno. Sólo puede ser recorrido por entidades que, después de su muerte, muestren tantas cualidades propias del alma nueva y tal orientación interior hacia el camino, que puedan mantenerse en el microcosmos con una parte de su personalidad y arriesgarse a confiar su cuerpo astral al fuego astral nuevo.

Queda el tercer camino, la verdadera vía real, el camino mágico-gnóstico, el camino en el que el capullo de rosa despierta de su sueño de muerte, el camino que le es presentado a usted, el camino de las verdaderas alegrías reales. Sin embargo, hasta hoy, en proporción, apenas unos pocos han conseguido seguirlo hasta la liberación final; esto se debe a que el yo juega continuamente malas pasadas al hombre, el cual, debido a ello, elige la ilusión de lo temporal en lugar de la salvación eterna.

Nos esforzamos en subir la escala social para alcanzar una posición, lo que nos impone los mayores sacrificios. Voluntariamente aceptamos grandes riesgos. Esto funciona durante algunos años, hasta que un día una crisis cardíaca o cualquier otro mal nos alcanza, ¡ya que los males corren más rápidos que nosotros!

El rechazo o la aceptación del camino de la liberación no es una cuestión de fe o de falta de fe, como a veces se ha pretendido. ¡No se deje engañar! Se trata de aspirar profundamente a volverse un hombre verdadero o desear permanecer en el estado animal ordinario. Por esto se dice en el Sermón

de la Montaña: «donde está tu tesoro, está tu corazón».

La Escuela Espiritual moderna se corresponde totalmente con el tercer camino, la vía real, pues el segundo y el cuarto están excluidos, y el primero sólo es válido para algunos. Así usted, que es alumno de esta Escuela, se encuentra esforzándose, como C.R.C., en tomar el camino que lleva al templo de iniciación, a la sala de las bodas.

Ante la elección que tiene que realizar, C.R.C. anhela encontrar una solución y apela a su posesión interior, a sus cualidades interiores. Come de ese pan y lo comparte con la paloma blanca. ¡Pero, de inmediatez, también aparece el cuervo negro! Cuando un candidato viaja hacia las bodas alquímicas, siempre hablan dos voces en él: las voces de las dos naturalezas. La nueva naturaleza del alma en formación habla en nombre de la Gnosis; la antigua naturaleza habla en nombre del yo dialéctico. Estas dos voces siempre están en conflicto. Es imposible ponerlas de acuerdo. La lucha entre ellas durará hasta que desaparezca la antigua naturaleza.

Es muy agotador, y en gran medida desconcertante, tener que escuchar estas dos voces. Para quien lo experimenta y busca un compromiso, es decir, para quien intenta escoger un camino intermedio, las cosas siempre van mal. En un momento dado, se encuentra con las manos vacías, e incluso peor aún.

Quien ha descubierto y vivido este fenómeno, a menudo con gran amargura, toma la resolución de no escuchar nunca más la antigua voz. Alguien así, siempre ignorará al cuervo negro, al yo que se autoconserva, y protegerá sin cesar a la paloma blanca, al estado del alma nueva.

La voz de la Gnosis, la luz en nosotros, jamás lucha. Siempre se aparta de la disputa, se contenta con vibrar en el silencio.

Por el contrario, la voz de la naturaleza intenta superar continuamente, por medio de la lucha, la otra influencia y dirigir al hombre. Esto siempre crea una tensión interior,

sobre todo en los momentos en los que hay que tomar una decisión definitiva. Si en semejante situación, el alumno se orienta interiormente de forma espontánea hacia la voz del alma —o sea, ahuyenta al cuervo negro que hay en él y quiere conservar plenamente su cualidad interior y propagarla— siempre toma directamente el buen camino, el camino que está en total concordancia con su destino.

No existe ninguna excepción a esta regla, incluso si a veces se tiene la impresión de lo contrario. Es un axioma del camino de la vida; quienquiera que siga la voz del alma siempre resulta victorioso y bendecido, porque el desarrollo del alma nunca está centrado en el yo y forma parte de un proceso que conduce al objetivo prescrito por Dios. La voz del yo ordinario es una ficción. En apariencia, nos indica un objetivo, pero a continuación nos aleja nuevamente de esa meta. El yo es muy caprichoso y siempre se encuentra en soledad. Al final, no deja más que ruinas.

La conciencia cerebral dialéctica es una conciencia aislada. Conduce al hombre al individualismo, a una inmensa soledad y, finalmente, deja a su ser abandonado en medio de una ciénaga. La conciencia del alma, por el contrario, tiene su origen en una gran comunidad, llamada la comunidad divina. La liberación de la fuerza del alma abre a la vez la fuerza de toda la humanidad-alma y la unión con ella. En alguna medida, su alma se despierta, es atraída hacia esa gran comunidad divina, en la que se distinguen tres aspectos.

Primero se habla de una comunidad divina con el Padre, la Rosacruz. Es el primer misterio gnóstico, el cual actúa con la rosa del corazón, la chispa de espíritu latente, que despierta la verdadera mentalidad. Por esta actividad, usted es llamado y unido a la comunidad de Jesucristo, la comunidad de los Puros; es el segundo misterio gnóstico, el cual actúa con el nuevo manto astral y despierta la verdadera orientación. Por esta actividad se desarrolla entonces la comunidad del Espíritu Santo, la comunidad del Santo Grial, tercer misterio gnóstico, que actúa con el nuevo cuerpo etérico, el cual le

capacita para el acto liberador y salvador.

Quien permanece imperturbablemente fiel a esta comunidad en sí mismo, siempre vencerá. Por este motivo, la Biblia llama a esta triple comunidad la comunidad de la consolación. Es el medio para seguir siempre el buen camino; y descubrimos como C.R.C. emplea interiormente este medio, de forma espontánea, sin ninguna reflexión intelectual. Esta espontaneidad es una exigencia absoluta. Sin espontaneidad, siempre se fracasa y el acto se asemeja a la moral teológica.

Así pues, ésta es la base de la unidad del grupo gnóstico, la condición para ser admitido en la unidad de grupo de la verdadera humanidad-alma, tal como se alude en Juan 1, 5-7:

«Éste es el Evangelio que hemos oído de Él y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en la oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si andamos en la luz, igual que Él está en la luz, estamos mutuamente en comunión y la sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado».

En el relato, hemos descubierto que C.R.C. se mantiene sobre esta base. Él, de forma espontánea, protege la paloma blanca, así pues, sigue el buen camino. Así llega a descubrir que, en un momento dado, con la nueva conciencia ha emprendido un camino en el que ya no le está permitido dar un solo paso atrás. Ésta es también una de las características de la vida del alma: las cosas realizadas en este aspecto son inmutables.

C.R.C. ha dejado su pan junto al árbol y ya no puede ir a recogerlo. En cuanto intenta volverse, se levanta un fuerte viento contra el que es imposible luchar.

¿Qué se nos quiere mostrar con ello? Tener un zurrón con pan se refiere a una costumbre dialéctica muy conocida.

Se quiere hacer acopio de reservas de aquello que se usa mucho. Uno quiere protegerse suficientemente contra toda eventualidad. Nadie puede negar que, a menudo, esto es muy necesario en la naturaleza de la muerte. Siempre hay que contar con posibles riesgos, por ejemplo, el peligro de la falta de alimento en un momento dado.

Intentar aplicar este comportamiento al estado de alma viva sería, por el contrario, absolutamente erróneo ya que, quien vive por el alma, bebe de una fuente de fuerza viva que brota constantemente. Ya nunca se podrá encontrar en una situación en la que no le quede más pan de vida. En estas circunstancias, el zurrón como medio para llevar provisiones es superfluo. Además, un hombre-alma está obligado a irradiar inmediatamente todo lo que libera en él como fuerza del alma viva, está obligado a compartirlo. Por ello, el hombre-alma nunca deja para mañana lo que pueda hacer hoy. La fuerza del alma fluye de la fuente eterna, de la divina y gran comunidad de los hijos de Dios.

Aquí, el pan simboliza el primer misterio gnóstico que actúa en colaboración con la rosa del corazón. El pan es un producto de la fuerza de alma nacida de la sangre. Poseer esta fuerza del alma también significa trabajar con ella, irradiar con ella, aquí y ahora, y no de la manera típicamente dialéctica, esperando hacerlo «cuando nos venga bien». Por ello, C.R.C. avanza, con resignación comprensiva, hacia la siguiente etapa del camino liberador.

Como usted sabe, C.R.C. se puso en marcha con pan, agua y sal. Tal vez ahora sea el momento adecuado para explicar lo que Valentin Andreæ quiere decir con ello.

El pan de vida atrae su atención hacia el primer misterio, el misterio de la Rosacruz que acabamos de comentar. La cantimplora con agua simboliza el agua de vida, es el segundo misterio, el misterio de la Fraternidad de los Puros. La sal de la vida atrae su atención sobre el tercer misterio, el misterio del Santo Grial.

Quien ha penetrado en estos tres misterios, quien

emprende el viaje de esta forma, con el pan, el agua y la sal, puede celebrar la verdadera santa cena. Es capaz de realizar su resurrección en la Cabeza de Oro, el aspecto más elevado del Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual moderna.

A pesar de las numerosas bifurcaciones, probablemente falsas, me mantuve siempre en la dirección correcta gracias a mi brújula, pues no quería desviarme ni un paso del meridiano, aunque el camino fuese a veces tan rocoso y poco practicable que creía haberme perdido. Mientras caminaba, pensaba continuamente en la paloma y en el cuervo, sin llegar a comprender su significado.

Por fin, divisé a lo lejos, sobre una alta montaña, un pórtico espléndido. A pesar de que estaba muy lejos de mi camino, me apresuré hacia él porque el Sol acababa de ocultarse detrás de los montes sin que, aún a lo lejos, hubiese visto abrigo o refugio. ¡Di gracias a Dios por este descubrimiento, puesto que Él bien hubiera podido dejarme continuar mi camino cegando mis ojos, con el fin de que no hubiese visto el pórtico! Como ya he contado, me aproximé a él con el mayor apresuramiento y, cuando llegué, las últimas luces del crepúsculo aún me permitieron distinguir el conjunto.

Era un pórtico excepcionalmente bello, un pórtico real admirable, ornado con multitud de magníficos grabados de escenas y símbolos, cada uno de los cuales tenía un significado muy particular, como supe más tarde. En el frontispicio había un escudo, bastante grande, que tenía esta inscripción: ¡Procul hinc, procul ite prophani!²⁷ Y otras palabras que se me ha prohibido severamente revelar.

27. ¡Aléjate de aquí, si no eres digno!

Cuando llegué al pórtico, apareció súbitamente alguien desconocido, vestido con ropa azul celeste. Le saludé con amabilidad. Respondió a mi saludo, pidiéndome enseguida mi carta de invitación. ¡Oh, que alegría me dio haberla traído conmigo!, pues fácilmente la habría podido olvidar, como les había ocurrido a otros, según me dijo. Se la enseñé enseguida y no sólo se mostró muy satisfecho, sino que, con gran sorpresa mía, me testimonió un gran respeto y me dijo: «Entra, hermano, pues eres para mí un huésped bienvenido».

A continuación me pidió que le dijese mi nombre y, cuando le respondí que era un hermano de la Rosacruz Roja, experimentó una agradable sorpresa. Después me preguntó: «¿Hermano, podrás comprarme una insignia?» Le respondí que mi fortuna era exigua, pero que si encontraba algo que le agradase entre mis pertenencias, lo podía coger tranquilamente. Él deseaba mi cantimplora de agua; acordé dársela y, a cambio, me dio una insignia de oro en la que sólo estaban grabadas estas dos letras: S.C.²⁸ Me exhortó a pensar en él, ya que esto me sería muy útil. Después le pregunté cuántos habían entrado antes que yo, lo que también me comunicó.

28. *Sanctitate Constantia. Sponsus Charus. Spes Charitas.* Santificación por la constancia. Amado Esposo. Esperanza y amor.

¡Aléjate de aquí, si no eres digno!

Cristián Rosacruz progresa en su camino, el camino que le ha sido destinado, el camino que le ha sido indicado por la voz de su alma, a la que obedece espontáneamente.

Se nos cuenta con qué seriedad, con qué gran exactitud lo recorre C.R.C. No quiere desviarse del meridiano, ni tan siquiera un paso. Hay tantas bifurcaciones y, a menudo, el camino es tan abrupto y poco practicable que duda si es, o no, el camino correcto.

Quien ya está recorriendo su camino, después de su visita al santuario interior —el santuario de los tres cedros— puede comprenderlo perfectamente y sentirlo como C.R.C. Ya que en el camino, de vez en cuando, se duda efectivamente de haber escogido la vía correcta. Entonces, no queda más solución que escuchar con atención la voz del alma. Y, una vez más, se verá si el candidato tiene suficiente fe y confianza para poder comprender correctamente la voz del alma.

Todo alumno en el camino, en un momento dado, es presa de la angustia. La angustia es uno de los mayores obstáculos en el camino. La angustia proviene del campo de respiración, del ser aural. En el campo de respiración planean muchas nubes de angustia que intentan dominar su sistema periódicamente. Siempre que se deja dominar por el miedo a vivir, por ejemplo, da un paso hacia una desviación. Por ello es necesario que considere sin cesar la lección de la paloma y el cuervo, que siempre sea el centro de su interés y vigilancia. Guiado por la voz del alma y en total olvido de sí mismo, debe

servir en completa oblación. Si permanece en total olvido de sí mismo, la angustia no puede apoderarse de usted, ya que usted no piensa en sí mismo. Todos debemos aprenderlo por la experiencia.

La voz del alma tiene tres aspectos, ejerce tres acciones. Tal vez sería más exacto hablar de tres voces del alma. Durante el desarrollo del alma se produce un proceso en el que se dejan oír, progresivamente, las tres voces que corresponden a los tres misterios gnósticos sobre los que hablamos en el capítulo precedente.

La primera voz comienza a manifestarse cuando la radiación gnóstica puede penetrar en el santuario del corazón y, por la rosa, despierta el discernimiento en el santuario de la cabeza. La segunda voz del alma empieza a hablar cuando la fuerza del alma, la fuerza gnóstica también adquiere poder en su campo de respiración, cuando la radiación gnóstica traspasa el manto sideral. El órgano físico correspondiente es el hígado. La tercera voz del alma, que corresponde al tercer misterio gnóstico, comienza a hablar cuando la corriente de fuerza gnóstica también toca el cuerpo etérico, el cual trabaja en colaboración con el bazo, en el cuerpo físico. Así pues, la voz del alma habla tres lenguajes, los de las tres Fraternidades que ya hemos designado: la Fraternidad de la Rosacruz, la Fraternidad de los Puros y la Fraternidad del Santo Grial.

Entre tanto, C.R.C. ya ha mostrado su dominio, al menos, del primero de estos tres lenguajes, el lenguaje del corazón, el del esternón, el canto de la rosa; el lenguaje del primer misterio que brota del corazón y despierta el discernimiento en el santuario de la cabeza. Está claro que quien se encuentre en el primer misterio, debe realizar el proceso de preparación para la entrada en el segundo misterio. El segundo misterio atrae la atención hacia el manto astral, el manto sideral, el campo de respiración. Entonces, cada cual debe aprender a resistir todas las fuerzas del campo de respiración y a vencerlas. El campo de respiración, el manto sideral, debe purificarse por completo.

En un momento dado, C.R.C. divisa, a lo lejos, un magnífico pórtico, el pórtico del templo de la iniciación, que da acceso a la Cabeza de Oro, el pórtico que conduce al templo de los misterios, a la cima del séptuple Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual moderna. Por el hecho de verlo, C.R.C. demuestra que está preparado para hablar el segundo lenguaje del alma. Aquí se debe dar un salto desde la conciencia espacio-temporal hasta la conciencia omnipresente, la verdadera conciencia del alma.

En lo alto, en el frontispicio del pórtico, hay un escudo en el que hay escrita una advertencia. Esta advertencia se refiere a una sorprendente actividad que, entre otras cosas, está relacionada con el hígado. El hígado es un órgano que está destinado, en especial, a captar las radiaciones astrales que necesitamos en el cuerpo para, entre otras cosas, purificar la sangre. Es un órgano muy importante para la purificación de nuestra sangre. Cuando el alma ha nacido, o sea, cuando la rosa del corazón se ha despertado y la fuerza del alma brilla en el santuario de la cabeza, esto significa también que el hígado realiza una nueva actividad, ya que éste siempre coopera con el corazón. El hígado y el corazón son interdependientes.

Usted sabe que cuando la Gnosis toca a un hombre, la sangre se modifica como consecuencia de dicho toque. Para que esta modificación sea duradera, el hígado debe trabajar en perfecta concordancia con el nuevo estado sanguíneo. Ya hemos dicho que el hígado es un órgano de purificación. Todo lo que no está en concordancia con la sangre, es expulsado por el hígado. Comprenderá, pues, que si el proceso gnóstico no se mantiene y se limita a una sola radiación de la sangre, el fluido gnóstico es eliminado con rapidez de la sangre por la actividad natural del hígado. Se necesita que, en el momento adecuado, el hígado sea receptivo al toque gnóstico. A tal efecto, la fuerza gnóstica irrumpe en el campo astral, el campo de respiración del microcosmos.

El hígado está envuelto en una especie de red. Esta red es un sistema de antenas muy complejo, destinado a captar toda

clase de radiaciones astrales. Cuando, en el transcurso del segundo misterio, la Gnosis irrumpe en el campo de respiración, el corazón ya respira en ella y la sangre se vuelve receptiva a ella. También el hígado inhala las radiaciones gnósticas y es capacitado para retener el fluido gnóstico en la sangre. Lo que penetra en el corazón ya no es rechazado por el hígado sino que, por el contrario, es sostenido por su actividad.

Atraemos expresamente su atención sobre este fenómeno para explicarle con claridad que, en un momento dado, el proceso fisiológico del candidato, del alumno de la Rosacruz, se realiza de forma completamente diferente al del hombre ordinario. En realidad, desde el inicio, son colocadas las bases de la gran transfiguración.

C.R.C. alcanza el pórtico obedeciendo a la voz del alma. La nueva actividad del hígado empieza a manifestarse y es fuertemente estimulada. En la sangre son liberadas nuevas energías de forma considerable. Todas las energías corporales están sometidas completamente a la influencia del sistema hígado-bazo y dependen de él. Así C.R.C. se dirige apresuradamente hacia el pórtico, con gran energía, sin fijarse ya en el camino. De hecho, ese pórtico está a un lado del camino que debe seguir.

He aquí una parte muy misteriosa de *Las bodas alquímicas*. Lo que aquí se llama «camino» es el trazado del sistema del fuego de la serpiente, el camino que hay que recorrer de arriba hacia abajo en el proceso gnóstico, camino opuesto al proceso oculto en el que se intenta empezar de abajo hacia arriba, lo que siempre desemboca en las mayores dificultades que puedan existir.

Cuando el alma ha despertado en el santuario de la cabeza, el camino debe ser recorrido de arriba hacia abajo. Pero, en un momento dado, en el transcurso del descenso por el fuego de la serpiente, hay que girar a la derecha, hacia el hígado. Por ello, cuando C.R.C. percibe el pórtico del hígado, es correcto que se aparte del camino y corra hacia él (señalemos de paso

que el camino descendente sigue el cordón derecho del simpático, hasta el plexo sacro).

Cuando C.R.C. se acerca, lee esta inscripción encima del pórtico: *¡Aléjate de aquí, si no eres digno!* Lo que significa: Si no está iniciado, si todavía no lo ha conseguido, no fuerce esta vía de desarrollo, ya que le dañaría mucho. Nadie debe, ni puede, forzar nada en este terreno.

Está claro que al inicio del viaje, en el camino que C.R.C. toma, el toque se produce primero en el corazón. En cuanto el santuario del corazón se ha vuelto receptivo a la Gnosis, empieza el cambio, una transformación literal y corporal.

El santuario del corazón posee numerosos potenciales radiactivos. Cuando el fluido gnóstico le toca a usted, la estructura celular del corazón se modifica bajo la acción de una nueva fuerza radioactiva. Por esto, una vez situado en el camino, se desaconseja totalmente retroceder. De hecho, es imposible. *Las bodas alquímicas* insisten con mucho énfasis en este hecho. Por ello se dice que, cuando C.R.C. intenta volverse, se levanta una violenta tempestad. Si usted ha empezado a modificar la estructura de su personalidad hasta en los átomos del cuerpo, ya no le es posible decir en un momento dado: «¡Ya no continúo!» Cuando el órgano del corazón se ha armonizado con las radiaciones gnósticas, las radiaciones dialécticas habituales, a la larga, terminan por no afectarnos.

Observará que la transfiguración ya se va produciendo desde el inicio del camino. El corazón que se confía a la Gnosis es siempre de un tipo determinado. Lo mismo se puede decir del hígado. Cuando el hígado se ha armonizado con las radiaciones siderales gnósticas y las absorbe, el alumno está obligado a emplear esta energía especial de la sangre al servicio de la Gnosis. De ahí la advertencia, que habla por sí misma: *¡Aléjate de aquí, si no eres digno!*

De esta manera, C.R.C. llega ante el guardián del pórtico, el cual viste de azul celeste. El azul es el color de la luz sideral. La radiación del hígado también es azul, precisamente por su

estrecha relación con las radiaciones astrales. Ahora, el guardián debe investigar si C.R.C. es o no un digno candidato para las bodas alquímicas. Para ello, le pide su carta de invitación, carta que C.R.C. lleva consigo.

Si se encuentra en el primer misterio, usted lleva su invitación consigo en el santuario del corazón. Cuando la Gnosis le ha tocado en el santuario del corazón, cuando las llamas del fuego de la Gnosis han tocado su corazón, cuando le han traspasado, el esternón da testimonio de ello; no carece de fundamento que la palabra esternón signifique «el que irradia». El estado del esternón es la carta viva que expresa su calidad de vida. Todo candidato serio lleva esta carta viva en el santuario de su corazón. Cuando por parte de la Gnosis se le pida su invitación, muestre su corazón abierto. Si ha llegado así al primer misterio, llevando las cuatro rosas en su sombrero, entonces siempre es usted un invitado bienvenido.

Esta carta, el estado particular del esternón, es la base para el florecimiento de la rosa. Por ello se dice en la Biblia que Dios sondea el corazón del hombre. Comprenda ahora esta expresión sagrada. Cuando el corazón da testimonio de su nuevo estado de ser, también usted es acogido con las palabras: «*¡Entra hermano, hermana, eres para mí un huésped bienvenido!*»

Y cuando a Cristián Rosacruz se le pregunta su nombre, responde: «*Soy un hermano de la Rosacruz Roja*». La ley de Cristo está grabada en su corazón; en él se ha abierto la rosa roja de la sangre. Un Rosacruz Rojo es ante todo un hombre que se esfuerza en alcanzar el segundo misterio. Por esto, este hermano de la Rosacruz Roja se da el nombre de «Cristián Rosacruz», muy decidido. No es un rosacruz sin más, no; la chispa de espíritu, la rosa, se ha puesto en él al servicio de la luz astral de Cristo.

Con esto queremos decir que el esternón tiene el poder de atraer muchas cosas hacia las que le llevan sus deseos. Usted abre su corazón a todos sus deseos y, en consecuencia, atrae fuerzas astrales por el hígado. Todos nosotros estamos envuel-

tos por un campo astral poderoso; vivimos de un colosal océano sideral. Con cada latido del corazón, el hígado absorbe fuerzas siderales. Así pues, si su corazón se abre al misterio gnóstico, siempre llega una respuesta, siempre se produce un toque, se desencadena un proceso determinado. Pero, al mismo tiempo, tiene que permanecer completamente orientado hacia Jesucristo, nuestro Señor, es decir, hacia el campo astral de la Gnosis. Ya que lo que necesita para alcanzar su objetivo es la fuerza sideral adecuada del campo crístico, del sexto plano cósmico, del nuevo campo de vida.

Por consiguiente, no se puede decir sin más: «soy un rosacruz», pues esto todavía no significa nada. Existen, como ya sabe, numerosos grupos con ese nombre. Pero sólo hay un Rosacruz *crístico*. Tan sólo hay un tipo de hombre que puede engalanarse con el nombre de C.R.C. Por eso este hombre no es sin más un hermano de la Rosacruz sino que se llama *Cristián Rosacruz*. Él quiere recorrer el camino en las radiaciones crísticas, en el campo astral de los hierofantes de Cristo.

Así franquea el pórtico, si bien primero es obligado a comprar una insignia distintiva, un distintivo de oro. Lo recibe a cambio de su cantimplora de agua. Como recordará, C.R.C. se puso en camino con pan, agua y sal. Abandonó su pan bajo los cedros y, aquí, bajo el pórtico, deja su cantimplora. Ya que ahora, además del pan de vida, también posee en sí mismo el agua de vida; ahora posee, en sí mismo, el pan y el vino. Ahora se ha vuelto, por primera vez, un verdadero cristiano.

Si alguien no quiere o no puede ser cristiano en este sentido, permanece atado a la naturaleza dialéctica. Por consiguiente, si, profundamente interesado, usted ha abierto su corazón a la Gnosis, pero no en sentido positivo cristiano, ni con el deseo absoluto del otro Reino, ni con una perfecta oblación, entonces sigue siendo un hombre del tipo dialéctico ordinario quien, en un momento dado, es como un vaso lleno en el que no cabe nada más.

La Enseñanza Universal compara la gran corriente san-

guínea que se vierte desde el hígado por la vena porta a una corriente de agua o de vino. Usted, alumno de la Escuela de Misterios, en un momento dado, debe ser capaz de particularizar esta corriente de fuerza nueva. Piense en la Santa Cena donde se ofrece el pan y el vino al candidato. En lo que sigue, deducirá qué se intenta con ello.

Cuando usted entra en la Escuela de la Rosacruz moderna, no sólo se une a una doctrina sino también a una fuerza. Usted recibe dos fuerzas. En cada servicio de templo son vertidos sobre usted el pan y el vino; le es dispensado el pan para que pueda realizar el proceso del corazón y el vino del espíritu, el agua de vida, con el fin de que abastezca, de momento, la función regeneradora del hígado, ya que en el alumno principiante el hígado todavía no puede realizar su nueva función. Con este viático, debe intentar recorrer el camino. Con esta ofrenda del pan y del vino, estará saciado y refrescado para volver a emprender, al inicio, el camino.

Pero, naturalmente, se espera que usted se vuelva autorrealizador, autónomo lo más rápidamente posible, es decir, que sea capaz de procurarse directamente el pan y el vino. Al inicio, el pan y el vino son ofrecidos como material gnóstico de construcción del alma, para poder empezar el trabajo. Sin embargo, tan pronto como el pórtico se abre por sí mismo, esta energía indirecta provisional es reemplazada por energía sideral directa. Por esto, C.R.C. debe entregar al guardián del pórtico su cantimplora de agua, con la que alivió su sed hasta entonces. Ahora ya no precisa ese alivio, ya que desde el punto de vista gnóstico se ha vuelto autónomo. Prueba de ello es el signo distintivo que recibe, una pieza de oro, con sólo dos letras grabadas, S y C, iniciales de las palabras *Spes Charitas*. Nos gustaría traducírselas así: «Tenga ahora la Esperanza bien fundada de la manifestación del Amor divino».

Pero retomemos, de nuevo, el hilo de nuestras explicaciones. Con un profundo deseo de la Gnosis, penetra en el primer mis-

terio; en consecuencia, la rosa del corazón se abre y el fluido gnóstico circula por su sangre. Tras lo cual, se enciende en el santuario de su cabeza una nueva luz; prueba de ello es la cinta rojo sangre que se cruza sobre sus hombros y las cuatro rosas que se coloca en el sombrero. Y así se pone en marcha. No se contenta con dirigirse simplemente en dirección a los misterios, sino que sobre todo está animado por un vivo deseo de acceder al misterio crístico, es decir, a la patria original, al campo astral de la Gnosis.

Con ello se desarrolla una nueva actividad en su campo de respiración. El hígado extrae de él nuevas fuerzas. Simultáneamente, la sangre es renovada a diario con estas nuevas fuerzas, de forma que recibe cada vez más energía para seguir el camino y perseverar en él. Quien así realiza interiormente el segundo misterio en sí mismo, puede alimentar la esperanza bien fundada de la manifestación del amor divino. El amor divino, el amor universal, es la más alta energía, la más noble, la más pura; en él también puede realizarse el tercer misterio, el misterio del Grial y puede llegar a desarrollarse la magia del amor. Para ello C.R.C. posee aún un tercer poder prestado, la sal. Pero, como veremos, es preciso que lo abandone pronto.

Finalmente, como muestra de amistad, me dio una carta sellada para el segundo guardián.

Mientras me entretenía hablando con él, llegó la noche; en la puerta encendieron un recipiente lleno de pez, para que si aún quedaba alguien en el camino pudiese apresurarse hacia allí.

El camino que conducía directamente al castillo estaba flanqueado por ambos lados con altos muros y bordeado por hermosos árboles frutales de todas las especies. A ambos lados del camino se habían fijado linternas, cada tres árboles, cuyas luces ya habían sido encendidas con una espléndida antorcha por una hermosa virgen, vestida también de azul. Me entretuve más de lo estrictamente necesario en admirar tan hermoso e impresionante espectáculo.

Por fin, tras haber recibido las instrucciones pertinentes, me despedí amistosamente del primer guardián. Mientras caminaba, me asaltó el deseo vehemente de conocer el contenido de la carta, pero como no podía sospechar ninguna hostilidad por parte del guardián, resistí mi curiosidad y continué mi camino hasta el otro pórtico. Era casi idéntico al primero, pero adornado con diferentes representaciones, de un significado misterioso. Había un rótulo fijado en el frontispicio que decía: «Date et dabitur vobis»

Un feroz león, encadenado bajo este pórtico, se irguió nada más verme y me recibió con fuertes rugidos. Esto despertó al segundo guardián que estaba tendido sobre un

bloque de mármol, el cual me exhortó a que no me inquietara ni tuviese miedo. Expulsó al león, que retrocedió, y cogió la carta que le tendí temblando. Habiéndola leído, me dijo con gran respeto:

«¡Bienvenido en nombre de Dios, sois el hombre al que deseaba ver desde hace tanto tiempo! A la vez que hablaba, también me mostró una insignia preguntándome si tenía algo para darle a cambio. Como ya no me quedaba más que la sal, se la ofrecí y la aceptó dándome las gracias. Esta insignia tenía, igualmente, sólo dos letras: S.M.

Cuando me disponía a hablar también con este guardián, una campana se puso a tañer en el castillo, aconsejándome vivamente el guardián que me apresurase, ya que si no todos mis sufrimientos y esfuerzos serían vanos, dado que arriba comenzaban a apagar todas las luces.

Las seis lámparas

Recordará que C.R.C. se puso en marcha con pan, agua y sal. Sin embargo, dejó su pan cerca de los tres cedros, en el momento de encaminarse espontáneamente hacia el sendero que conduce derecho a su objetivo. Así realizó, por sí mismo, el primer misterio.

La función del primer misterio, como veíamos, es que el alumno reciba a diario el alimento del alma nueva, que puede extraer directamente de la fuente eterna de todas las cosas. La ración recibida debe ser utilizada de inmediato en un servicio de amor, ofreciéndose uno mismo para todos. A esto aún se puede añadir que el pan, el primer impulso de la Gnosis que traspasa el esternón, tiene como objetivo el poder alcanzar el centro del alma, el santuario de la cabeza, en el que está presente el santuario de los tres cedros. En cuanto es alcanzado este centro del alma, y sólo gracias a ello, puede ser influido el pórtico del hígado para que este órgano maravilloso, el hígado, pueda retener los elementos gnósticos, en lugar de expulsarlos.

Una vez alcanzado este objetivo, el hígado es adaptado desde el interior por el nuevo comportamiento del alma, hasta el momento en que él mismo se abre a las influencias gnósticas directas del segundo misterio. Así, este misterio se vuelve una realidad para el candidato. Se comprende que, a partir de ese momento, sean liberadas en el alma-sangre considerables energías, transmitidas a todo el cuerpo por la vena porta, capacitando al alumno a realizar grandes cosas. Entonces la

energía vital indirecta liberada por el corazón es reemplazada por la que proviene directamente del hígado. La fuerza que vivifica la chispa de espíritu entra a través del corazón, las fuerzas siderales que penetran por el hígado proveen a la sangre de grandes energías.

Gracias a esto, C.R.C. puede dejar su cantimplora de agua al guardián del pórtico y, como veíamos, recibir una insignia de oro, el sello de la *Spes* y *Charitas*. Ahora, con razón, puede mantener la esperanza de alcanzar el amor divino del tercer misterio, el misterio del Santo Grial. Puede esperar, con absoluta confianza, la manifestación de todo lo que viene a continuación. En este estado, se dirige hacia el guardián del segundo pórtico.

Mientras tanto, con la llegada de la noche, todo se ha oscurecido. Cuando la puerta del hígado se abre a la Gnosis y las funciones de este órgano escapan cada vez más a las fuerzas siderales de la naturaleza ordinaria, esta naturaleza se oscurece para el alumno. Si el hígado y sus funciones actúan como se ha descrito, en algunos aspectos muy importantes el alumno es separado totalmente de la dialéctica y de sus efectos. Para comenzar, el corazón se desvincula de la naturaleza ordinaria; a continuación, le ocurre lo mismo a las funciones del hígado. Y como este órgano es una fuente considerable de energía para el hombre, está claro que cuando una gran parte de dicha energía ya no proviene de la naturaleza ordinaria, ésta pierde todo su color y atractivo para el alumno. Este último ya no corre peligro de perderse en la naturaleza dialéctica, ni de malgastar su tiempo en futilidades de la naturaleza de la muerte, ya que ésta se convierte en noche para él.

Cuando la luz del Sol dialéctico se oculta, la noche cae sobre la naturaleza de la muerte. Pero de inmediato, y no podía ser de otro modo, brilla la aurora de un nuevo día. Aunque por un lado es de noche, por el otro hay luz. La energía del hígado siempre va acompañada de fuerza y de luz. La energía nueva que fluye en el candidato significa asimismo que una nueva fuente de luz empieza a actuar para él.

Por ello, una hermosa virgen vestida de azul (alusión a la nueva actividad del hígado) ha encendido todas las luces de las linternas colgadas en los árboles que, tres en cada lado, bordean el camino hacia el castillo. También este detalle dirige su atención hacia las funciones del hígado. Los tres árboles de cada lado del camino y sus linternas encendidas, representan las fuerzas que emanan de la nueva fuente de energía. De cada árbol cuelga una linterna: tres a la derecha y tres a la izquierda, símbolo de una actividad positiva y de otra negativa. Dos veces tres fuerzas, polarizadas positiva y negativamente. Dos fuerzas atrayentes, dos repelentes y dos neutralizadoras, estando así representada la función completa del sistema hepático. Las fuerzas astrales penetran por el hígado. En el caso de nuestro candidato, son fuerzas astrales provenientes del sexto plano cósmico, del nuevo campo de vida. Estas fuerzas son atraídas pero, al mismo tiempo, el hígado rechaza todo lo que no es útil ni sirve para la salvación del candidato. Con tanto acierto que el alumno está definitivamente protegido. Ya no puede penetrar por la puerta del hígado ninguna influencia sideral nociva. Pero aún existen otras entradas, otras vías de acceso, por las que las fuerzas enemigas pueden entrar en el sistema del alumno que ha llegado a este punto del camino. Piense, por ejemplo, en los distintos puntos del sistema del fuego de la serpiente y en las diversas funciones respiratorias del santuario de la cabeza. Piense, también, en el candelabro de siete brazos, citado tan a menudo. Es evidente que, por esos otros caminos, aún pueden infiltrarse fuerzas enemigas en la sangre del alumno. Pero ahora, el hígado también posee una fuerza neutralizadora nueva. Se comprende que esta fuerza se concentre sobre las fuerzas enemigas que todavía quieren entrar en la sangre del alumno para desviarle del camino o de su visión, de manera que este tercer factor significa una gran protección que neutraliza, atrae y expulsa todas las influencias nocivas. ¡Este triple sistema del hígado es extraordinariamente útil para el alumno! El conjunto de estas tres fuerzas siderales constituye para el

alumno una poderosa fuente de ayuda, una potente fuente de luz. C.R.C. posee también, en lo sucesivo, una triple luz interior en el sistema hígado-bazo.

Así pues, sigue su camino hacia el guardián del segundo pórtico, igualmente ornado con esculturas e inscripciones. En la placa del frontispicio lee: *¡Dad y se os dará!* Bajo este pórtico hay un león que le recibe con fuertes rugidos. Aquí el león también simboliza el guardián del nuevo estado de vida, del templo del santo Grial, el templo del amor, el templo del tercer misterio.

Quien consigue pasar ante el león penetra en la gran transformación, entra en el nuevo campo de vida: para él comienza el renacimiento. De esta manera se vuelve un ciudadano, una ciudadana, de la Cabeza de Oro, el campo de la resurrección. La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios. Tan sólo un hombre transformado, un hombre renacido, puede acceder a un estado de vida verdaderamente inmaculado.

Resumamos brevemente, una vez más, lo que es necesario para lograr entrar en el nuevo campo de vida, el campo de la resurrección.

Primero es preciso que exista un principio vital nuevo, engendrado por el corazón. Segundo, es necesario generar una energía vital nueva y poderosa, en relación con el hígado. Tercero, es preciso que se produzca una sustancia vital nueva para este gran cambio de la transfiguración. La sustancia vital nueva es el material con el que se formará el manto de oro de las bodas. Los nuevos materiales de construcción son liberados en el cuerpo etérico, relacionado con el bazo del cuerpo físico. El bazo es un órgano que absorbe los éteres y los éteres son, en sentido absoluto, materiales de construcción. En *Las bodas alquímicas de C.R.C.* son designados como «sal». La sal es cristalizadora, conservadora, pero también es purificadora.

El alumno que empieza a recorrer el camino debe actuar,

al inicio de su desarrollo, con los antiguos éteres ya que aún no dispone de éteres nuevos. Por ello, al comienzo, se esfuerza en purificar, lo máximo posible, los antiguos éteres de la naturaleza de la muerte. Intenta «extraer lo que se pueda de ellos» para utilizarlo en la ejecución de su plan: participar en la vida del Reino Inmutable. De ahí el comportamiento elemental y las reglas que adopta el alumno confesional de la Escuela: inicialmente, se esfuerza en remar con los remos que tiene.

Pero los verdaderos materiales de construcción, los materiales de construcción nuevos que él precisa, no pueden provenir en absoluto de los antiguos éteres. Éstos carecen de valor para el nuevo campo de vida. Por ello, primero se debe disponer de un nuevo principio vital. A continuación se desarrolla una nueva energía vital, por medio del segundo misterio. Y cuando el hígado está preparado para asegurar perfectamente el desarrollo ulterior, el candidato recibe los cuatro alimentos santos, los éteres nuevos. De esta manera penetra en su sistema la nueva sustancia vital, los nuevos materiales de construcción. Tal como antes ha hecho el hígado, el bazo se cierra entonces, en la medida de lo posible, a las fuerzas dialécticas, a los antiguos éteres, y se abre a los cuatro éteres celestes, originales. El tercer aspecto de la Gnosis, el tercer misterio se realiza así en el candidato. Ya no recibe la «sal» de la naturaleza ordinaria, sino los materiales de construcción etéricos de la nueva naturaleza.

Estos materiales etéricos de la nueva naturaleza se designan en *Las bodas alquímicas* con las letras SM: *Sal Menstrualis*, la sal purificadora. La nueva sustancia penetra en el sistema. Una nueva sal, una sal regeneradora se particulariza en el organismo. Y esta sal es el elemento que asegurará la transfiguración real y, en primer lugar, realizará el manto de oro de las bodas. Éste es el significado de la segunda insignia que recibe C.R.C.

Para terminar, otro detalle sorprendente: la carta de recomen-

dación que C.R.C. debe transmitir. El primer guardián lee la carta, grabada en el corazón de C.R.C. Pero la segunda carta se refiere a la nueva fuente de vida que asimismo está presente en el candidato.

Sin duda, ahora comprenderá las palabras del Evangelio de Marcos (9, 50): «Tened sal en vosotros mismos». Así aconsejó Jesús el Señor a sus discípulos. Y si se le permite recibir esta sal, no la haga perder su sabor, lo cual acontece cuando no la emplea. Por ello, ¡viva el presente! No espere recibir la sal de la vida al día siguiente o más tarde, sino que empiece ahora con toda su confianza, su fe, su perseverancia, apoyándose en su estado del ser del momento. Progresará rápidamente y, en unidad de grupo con sus hermanas y hermanos, avanzará en el camino con paso decidido hasta la Cabeza de Oro, el campo de la resurrección. Por ello, está escrito en *Las bodas alquímicas*:

Cuando me disponía a hablar también con este guardián, una campana se puso a tañer en el castillo, aconsejándome vivamente el guardián que me apresurase, ya que si no todos mis sufrimientos y esfuerzos serían vanos, dado que arriba comenzaban a apagar todas las luces.

En cuanto a usted, quiera Dios que, lo más rápidamente posible, llegue un día en el que el guardián pueda también decirle:

¡Bienvenido en nombre de Dios, sois el hombre al que deseaba ver desde hace tanto tiempo!

Puse en práctica su consejo de forma tan precipitada que ya no le presté atención, tal era mi temor y no sin razón. Al no poder caminar con la rapidez requerida, no hubiese podido encontrar el camino si no hubiese sido porque me alcanzó la virgen que apagaba todas las luces, pues ella me iluminó con su antorcha. Y apenas si pude deslizarme detrás de ella para entrar, pues la puerta se cerró tan bruscamente que el borde de mi capa quedó cogido. Y allí tuve que dejarla porque ni yo, ni los que gritaban fuera, pudieron convencer al guardián para que abriera de nuevo la puerta. Aseguraba que había entregado la llave a la virgen, la cual se la había llevado al patio.

Durante este tiempo, estuve contemplando el pórtico. Era una obra maestra tan espléndida que en todo el mundo no había otra que la igualase. A cada lado de la puerta se levantaba una columna. Sobre una de ellas, reposaba una estatua sonriente con la inscripción: Congratulor²⁹. Sobre la otra, una estatua de cara triste con la inscripción: Condoleo³⁰. En pocas palabras, eran figuras y palabras tan oscuras y misteriosas que incluso el hombre más sagaz de la Tierra no sabría interpretarlas. Pero, si Dios lo permite, en breve las describiré y explicaré.

Al atravesar ese pórtico tuve que decir mi nombre de

29. Me congratulo contigo

30. Sufro contigo

nuevo; fui inscrito el último en el pergamino destinado al futuro esposo. Sólo entonces se me entregó la verdadera insignia destinada a los invitados; era más pequeña que las otras, pero mucho más pesada. En ella estaban grabadas las letras S.P.N.³¹

Además, se me dio un par de zapatos nuevos, pues el suelo del palacio estaba enlosado con puro mármol blanco. Mis viejos zapatos los podía dar, si así lo deseaba, a uno de los pobres que, con compostura, se sentaban bajo el pórtico, así que se los di a un anciano. Acto seguido, dos pajes que llevaban antorchas me condujeron a una pequeña habitación, donde me rogaron que tomara asiento en un banco, y así lo hice. Colocaron sus antorchas en dos oquedades perforadas en el suelo, y desaparecieron dejándome solo.

Poco después, oí un ruido, pero no vi nada. Unos hombres se me echaron encima. Como no podía ver nada, me vi obligado a dejarles hacer a su guisa y esperar a ver lo que pasaba. No tardé en darme cuenta de que eran barberos. Les pedí que no me apretaran tan fuerte, pues estaba dispuesto a hacer lo que quisieran. Me soltaron entonces, y uno de ellos, a quien no podía ver, me afeitó diestramente los cabellos de la cima del cráneo respetando, sin embargo, los largos mechones, blancos como la nieve, de la frente y de las sienes que caían a la altura de los ojos y sobre las orejas, respectivamente.

31. *Sponsi præsésentandus nuptiis*. Éste es, en las bodas, el invitado del novio.

Debo confesar que, al principio, esto me dejó casi sin valor, pues cuando me sentí zarandeado tan irresistiblemente, sin poder ver nada, creí que Dios me había abandonado a causa de mi impertinencia. Finalmente, los barberos invisibles recogieron cuidadosamente los cabellos afeitados y se los llevaron.

Entonces entraron dos pajes que se reían con ganas de mi terror. Apenas habían intercambiado algunas palabras conmigo, cuando una campanilla tintineó de nuevo señalando la convocatoria de una asamblea, según me dijeron. Me invitaron a seguirles, precediéndome con antorchas que me iluminaron a lo largo de una infinidad de pasillos, puertas y escaleras de caracol, hasta conducirme a una gran sala.

Una multitud de invitados se apretujaba en este salón: emperadores, reyes, príncipes y señores, nobles y burgueses, ricos y pobres, así como no pocos bribones, lo que me sorprendió mucho, y pensando en mí me decía: «¡Qué tonto has sido habiéndote atormentado tanto por este viaje y padecido tantas privaciones! ¡Estas gentes, que tan bien conoces y que nunca has estimado, también están aquí, mientras que tú, con todas tus plegarias y súplicas, a duras penas si has podido entrar el último!» Sin duda fue el diablo quien me inspiró estos pensamientos y muchos otros, pese a todos mis esfuerzos por rechazarlos.

*Mientras tanto, varios de los que me conocían me interpe-
laban: «Hermano Rosacruz, ¿también usted aquí?» «Sí*

hermanos —respondí—, la gracia de Dios también me ha ayudado a entrar aquí.» Se rieron de mi respuesta y encontraron ridículo que invocase a Dios por una cosa tan banal. Cuando pregunté a cada uno qué camino habían seguido, la mayoría me contó que habían tenido que escalar los roquedales. Unos toques de trompetas, que no veía, sirvieron de señal para comer. Cada cual se colocó según el rango al que le parecía tener derecho. De forma que yo y otros pobres como yo apenas sí encontramos un hueco en el extremo de la mesa. Poco después, entraron los dos pajes y uno de ellos pronunció una oración tan bella que mi corazón saltó de alegría. Sin embargo, algunos de los grandes señores no sólo no prestaban la menor atención, sino que se reían, gesticulaban, mordisqueaban sus sombreros y se divertían con muchas otras bufonadas. Después sirvieron la comida, y todo estaba tan primorosamente ordenado, que me pareció que cada invitado tenía su propio sirviente, aunque no viese a nadie.

Cuando los chistosos estuvieron saciados, y el vino les hizo perder la moderación, se pusieron a vanagloriarse y a fanfarronear. Uno había hecho esto, otro haría aquello, y los más necios gritaban más fuerte. Todavía hoy no puedo evitar irritarme cuando recuerdo los actos sobrenaturales e imposibles sobre los que oí hablar. Para acabar, ni siquiera se quedaban en sus sitios, tan pronto había uno aquí, como un presumuoso se deslizaba entre los señores. Se vanagloriaban de acciones de tal envergadura, que no hubiera sido suficiente la

fuerza de Sansón o de Hércules para realizarlas. Uno quería liberar a Atlas de su peso, el otro sacar de los infiernos al cancerbero de tres cabezas, en resumen, todos parloteaban.

Pero los grandes señores eran tan estúpidos que se creían todas estas paparruchas, y los malvados acabaron por mostrar tanta audacia que no prestaron ninguna atención a los golpes que, de vez en cuando, a modo de advertencia, recibieron en los dedos con los cuchillos. Y cuando, por ejemplo, uno de ellos hubo hurtado una cadena de oro, los demás quisieron hacer otro tanto. Uno pretendía oír el susurro del cielo, un segundo aseguraba que podía ver las Ideas de Platón, y un tercero decía que era capaz de contar los átomos de Demócrito. Varios, incluso, habían inventado el perpetuum mobile. Ciertamente, a mi parecer, muchos eran inteligentes pero, desdichadamente para ellos, tenían demasiada buena opinión de sí mismos. Finalmente, había uno que pretendía hacernos creer, pura y simplemente, que veía a los criados que nos servían. Y habría continuado con sus jactancias si uno de los criados invisibles no le hubiese dado un bofetón tan sonoro en su mentirosa boca que, no sólo él, sino también muchos de sus vecinos, se callaron como muertos.

Para mi gran satisfacción, todos aquellos que me habían causado una buena impresión permanecían irreprochablemente en silencio y mantenían una total compostura en medio de este bullicio; se guardaban mucho de elevar la voz pues se consideraban, en su ignorancia, incapaces de penetrar en los

grandiosos misterios de la naturaleza para los que, por añadidura, se sentían demasiado pequeños.

A causa de esta algarabía, casi llegué a maldecir el día en que llegué a tal sitio, pues veía con dolor que los personajes sentados en la cabecera de la mesa eran licenciosos y frívolos, al tiempo que, incluso en mi discreto rincón, no se me dejaba tranquilo, puesto que uno de los bribones se mofaba de mí insolentemente llamándome ¡grandísimo bobo! Entonces aún ignoraba que hubiese que franquear otra puerta, y me equivocaba suponiendo que, durante todo el tiempo que durasen las bodas, se me trataría de forma burlona, desdeñosa e indigna, lo que no había merecido ni por parte del novio ni de la novia. En lo que a mí respecta, ¡podrían haber elegido mejor otro bufón para las bodas!

¡Hay que ver a qué impaciencia puede conducir a las almas sencillas las injusticias de este mundo! En realidad, esto formaba parte de mi cojera con la que, como he relatado anteriormente, había soñado.

El vocerío aumentaba cada vez más. También había quien se jactaba de visiones inventadas e imaginarias, y contaban espantosos sueños de una falsedad evidente.

A mi lado estaba sentado un hombre, calmado y distinguido, que hablaba, de vez en cuando, de cosas más elevadas. Acabó por decirme: «Piensa usted, hermano, que si alguien quisiera conducir por el camino correcto a semejantes obstinados, ¿le escucharían?» «Ciertamente no», le respondí. «Así

es —dijo— como el mundo quiere ser engañado a toda costa, y cierra sus oídos a quienes sólo buscan su bien. Fíjese bien en ese charlatán y observe con que tonterías y sandeces atrae la atención sobre él. Mire allí como otro se burla de la gente con palabras misteriosas y extrañas. Pero créame, llegará un tiempo en el que se les quitarán las máscaras y disfraces a estos mentirosos, para que todo el mundo vea a los bribones que se ocultan detrás. Entonces, quizá, serán respetados aquéllos a quienes antes no se estimaba.»

Mientras así hablaba, el tumulto se hacía cada vez más violento. De repente, se difundió en la sala la más bella y sublime música que jamás había oído en mi vida. Todo el mundo se calló, a la espera de lo que iba a suceder. La música era ejecutada con todos los instrumentos de cuerda imaginables, tan armoniosamente acordados que me quedé como de piedra, completamente ensimismado, con gran sorpresa de mis vecinos. Esto duró cerca de media hora, durante la cual nadie dijo palabra, pues en el momento en que alguien quería abrir la boca, recibía un manotazo inesperado, sin saber de dónde venía. Puesto que no veíamos ningún músico, pensaba en lo mucho que me habría gustado examinar todos los instrumentos que utilizaban. Al cabo de media hora, la música cesó de repente, sin que nos fuera posible ver ni oír más.

Pero pronto resonó, delante de la puerta de la sala, una estridente fanfarria de trombones, trompetas y timbales, tan magistralmente como si el propio emperador de Roma

hubiese hecho su entrada triunfal. Después, la puerta se abrió sola y el estruendo de los trombones se hizo tan potente que apenas era soportable.

Entretanto, me pareció que penetraban miles de lucecitas en la sala, moviéndose solas con un orden tan perfecto que nos dejó muy impresionados. Por último, los dos pajes de los que ya hemos hablado entraron, con antorchas llameantes, iluminando a una bella virgen sentada en un trono de oro, magnífico y triunfal, que avanzaba por sí solo. Tuve la impresión de que era la misma que, poco antes, en el camino, había encendido y apagado las luces. Asimismo, creí reconocer entre los servidores a los que estaban de guardia bajo los árboles que bordeaban el camino. No obstante, ella ya no llevaba el vestido azul sino una túnica deslumbrante, blanca como la nieve, con centelleos de oro puro y tan radiante que apenas osamos mirarla. Los dos pajes iban vestidos igual, aunque un poco más sencillamente.

Cuando la virgen llegó al centro de la sala, descendió de su trono y todas las luces se inclinaron ante ella. Todos nos levantamos de nuestros bancos, permaneciendo cada uno en nuestro sitio. Después de habernos inclinado, ella ante nosotros y nosotros ante ella, saludándonos respetuosamente, comenzó a hablar con voz suave, en estos términos:

*El Rey, mi gracioso Señor,
os espera, ahora, no lejos de aquí,
junto a su amadísima novia
a Él confiada en honor y virtud.
Han visto con gran júbilo
que ya habéis llegado.
A cada uno de vosotros os otorgan
su bendición y gracia.
Ambos desean, desde el fondo de su corazón,
que tengáis éxito en todo momento
para que la felicidad de las próximas fiestas
no se vea enturbiada por dolor alguno.*

*Después de lo cual, de nuevo se inclinó graciosamente, con
todas las lucecitas, y continuó:*

*En la carta que se os ha enviado
para anunciaros las bodas
se prohíbe claramente que se presente aquí
todo hombre que no haya recibido
los dones de Dios en su propio ser
desde hace mucho tiempo,
y no demuestre un verdadero anhelo del alma,
tal como se exige en este caso.*

*Aunque no pueden creer
que algún temerario ose atreverse,
a pesar de la prohibición y las estrictas leyes,
a poner un solo pie aquí sin haberse preparado
durante largo tiempo para esta fiesta.
Por eso, deseamos ardientemente
que todo discurra bien para todos.
Alegraos vosotros de que,
en estos tiempos difíciles,
sean numerosos quienes, en este lugar,
sean hallados preparados.*

*Aún así, algunos temerarios
que se presentan de forma insolente,
empujan para ocupar un lugar preeminente
para el que nunca han sido elegidos.
A fin de que ningún bribón
entre furtivamente aquí,
y ningún canalla se escabulla por algún sitio
para celebrar con nosotros las bodas
sin papeles válidos,
mañana se instalará una balanza en este lugar,
con las primeras luces del día.
Y cada uno sabrá entonces, enseguida,
lo que todavía olvidó en casa.*

*Si entre vosotros hay alguno
que no se sienta preparado
que se mantenga a un lado.
Ya que si permanece durante más tiempo aquí,
nunca encontrará gracia en este lugar
y será expulsado con vergüenza y daño.
Si a alguno le remuerde la conciencia,
que se quede en la estancia
hasta la llegada del alba,
en la que recibirá su libertad
si no vuelve nunca más.*

*Mas quien sepa en verdad lo que hay
detrás de él, que siga a su sirviente,
el cual le mostrará su habitación
cumpliendo con su deber.
Allí podrá descansar todo lo que necesite,
puesto que espera alcanzar la gloria
en la pesada. Si no es así,
¡pasará una mala noche!
Los demás que se arreglen cuanto puedan:
¡quién presuma de sus fuerzas,
habría hecho mejor en irse de aquí!
¡Esperemos que todo vaya bien para cada uno!*

Cuando terminó este discurso, la virgen se inclinó de nuevo y se volvió a sentar alegremente en el trono. Después, las trompetas resonaron una vez más, lo que no impidió que algunos exhalaran un profundo suspiro.

A continuación, las luces salieron nuevamente sin que pudiéramos ver a los portadores, pero un gran número permaneció en la sala y se unieron a nosotros: una lucecita para cada uno.

Nuestro desconcierto era tan grande que apenas puedo describir los sombríos pensamientos y gestos que fueron intercambiados. No obstante, la mayoría decidió esperar la pesada, con la confianza de poder marchar en paz si esto acabase mal.

Yo tomé rápidamente mi decisión. Como mi conciencia me había dado pruebas de mi completa estupidez e indignidad, decidí permanecer con unos pocos en la sala y contentarme con la comida ofrecida, antes que aguardar un descalabro inminente, con los peligros correspondientes. Después de que casi todos fueron conducidos por su lucecita a una habitación en alguna parte (cada cual a la suya, como supe más tarde), quedamos nueve, entre ellos quien me había hablado en la mesa. A pesar de todo, nuestras lucecitas no nos abandonaron. Al cabo de aproximadamente una hora, llegó uno de los pajes mencionados, cargado con un grueso paquete de cuerdas, y nos preguntó muy seriamente si estábamos decididos a permanecer allí. Cuando hubimos asentido suspirando,

ató a cada uno de nosotros en un rincón determinado, y después desapareció con nuestras lucecitas, abandonándonos a la oscuridad en tan miserable estado.

A muchos de nosotros nos caían las lágrimas sobre las mejillas, y yo mismo tampoco pude retenerlas. Aunque nadie nos había prohibido hablar, nos era imposible pronunciar una sola palabra, tan abrumados estábamos por el dolor y la aflicción. Además, las cuerdas estaban anudadas de forma tan sorprendente que nadie pudo cortarlas y menos aún desatarlas y quitarlas de los pies. Tampoco podía consolarme con el pensamiento de las grandes afrentas que esperaban a quienes habían ido a reposar, mientras nosotros podíamos pagar nuestra audacia en una sola noche. Terminé por dormirme con pensamientos melancólicos. En efecto, aunque muy pocos de nosotros llegamos a cerrar los ojos, no pude evitar sumirme en el sueño a causa de mi fatiga.

Durmiendo, tuve un sueño y, aunque su significado no sea de gran importancia, no me parece superfluo contarlo. Soñaba que estaba sobre una alta montaña. Ante mí se extendía un gran valle donde se amontonaba una multitud incontable de seres humanos. Cada uno estaba suspendido del cielo por un hilo atado a su cabeza. Unos estaban colgados muy altos, otros más bajos, algunos incluso a ras del suelo. Un anciano que volaba a su alrededor, con unas tijeras en las manos, cortaba un hilo por aquí, otro por allá. Los que estaban próximos al suelo, caían rápido y sin ruido, pero

cuando le tocaba a alguien que estaba a cierta altura, su caída hacía temblar la Tierra. Algunos tenían la suerte de colgar de un hilo que se estiraba, de manera que llegaban al suelo antes de que el hilo fuese cortado. Sus cabriolas me divertían mucho, y me complacía grandemente cuando uno de los que se habían mantenido mucho tiempo en el aire, para tener ventaja en las bodas, caía vergonzosamente arrastrando a algunos vecinos en su caída. También me alegré cuando alguno de los que se habían contentado con estar cerca del suelo, desaparecía con una discreción tan maravillosa que sus vecinos no se daban cuenta.

Cuando mayor era mi dicha, inesperadamente uno de mis compañeros de encarcelamiento me empujó y me despertó, lo que me molestó enormemente. Reflexioné sobre mi sueño y se lo conté a mi hermano que estaba acostado a mi otro lado. A él no le pareció tan mal y pensaba que bien podía entrañar alguna ayuda.

Pasamos el resto de la noche conversando sobre esta esperanza, aguardando con impaciencia que llegara el día.

El Templo del Juicio (I)

En el relato de C.R.C., vemos en muchas partes, y en especial en el texto que acabamos de citar, que el candidato en el camino de la salvación, en el transcurso de todas las fases que debe atravesar, debe consagrarse totalmente y sin vacilar al camino de liberación, para no correr el riesgo de tropezar con grandes dificultades, o incluso para no dejar escapar las posibilidades que se abren ante él. Al igual que nada debe entorpecer al capullo de la rosa hasta su eclosión, para que pueda alcanzar la profusión y la magnificencia de colores, líneas y formas, así el candidato debe buscar su crecimiento y desarrollo interiores con un celo y una orientación que nunca desfallezcan. En el desarrollo del relato, vemos una y otra vez como C.R.C. ofrece la imagen de un alumno bien preparado; aún así, pasa el tercer pórtico justo antes de que se cierre e incluso deja un retazo de su manto que ha quedado atrapado por la puerta.

Es necesario comprender esta imagen. Ningún hombre que recorre el camino de regreso, la vía que desde el abismo dialéctico lleva al reino del origen, puede escalar esta subida de forma gloriosa. El hijo pródigo que regresa al Padre es un hombre contrito, arrepentido, consciente de su insignificancia e impotencia, que sabe que no puede recorrer su duro viaje con seguridad, sin la fuerza de quien le ha precedido, Cristo. C.R.C. reconoce sinceramente que nunca hubiese podido encontrar su camino si no hubiese tenido a su lado a la virgen, la luz que le acompaña.

Lo primero que C.R.C. comprueba, en el tercer pórtico, es el esplendor que emana de él. El candidato que experimenta esto y sabe, por lo tanto, que se acerca a la sala de las bodas, es colmado por una inmensa alegría interior que no puede compararse con ninguna otra felicidad terrestre. Las dos estatuas de ese pórtico con las inscripciones: Congratulator y Condoleo («me congratulo contigo» y «sufro contigo») no disminuyen en nada la misma, sino que subrayan la naturaleza y la profundidad del camino de experiencias en el que se encuentra C.R.C.

El camino de regreso es, literalmente, muerte permanente y permanente crecimiento en la renovación. Lo viejo, lo impío, debe desaparecer totalmente para dejar lugar a lo santo, a lo incorruptible. Los dos procesos se funden entre sí, son inseparables y conducen a la vida. Aceptando primero este «descender para subir», por el «in Jesus morimur», se hace posible el «per Spiritum Sanctum reviviscimus». Únicamente así, el alumno se vuelve, en virtud del sello interior que lleva, el invitado del novio en las bodas. En estos procesos, la luz de la Gnosis, la luz del amor de Cristo, le acompaña en todo lo que vive, como un guía que le impulsa y le protege en su camino de cruz de las rosas, la Vía Dolorosa.

¿Cómo franquea el candidato, interiormente, el tercer pórtico?
¿Cómo suena el nombre por el que el guardián le ha reconocido como un invitado bienvenido?

Con anterioridad hemos visto que, en primer lugar, el corazón del candidato se vuelve receptivo a la Gnosis; a continuación, por la fuerza del misterio que brota del corazón, se despierta el discernimiento en el santuario de la cabeza. Entonces, por la purificación de la vida mental, el manto astral, el campo de respiración, se purifica y la puerta del hígado se abre al flujo directo de las fuerzas astrales liberadoras. Finalmente, por la perseverancia del alumno, las corrientes astrales nuevas liberan los éteres nuevos en el cuerpo etérico, los materiales que permiten la formación del manto de oro de

las bodas del alma y, seguidamente, por mediación del bazo, éstos actúan en el cuerpo físico.

Después de esta triple purificación y preparación que dota al alumno de un principio vital nuevo (salido del corazón), de una energía vital nueva (que fluye a través del hígado) y de una sustancia vital nueva encauzada por el bazo, la preparación para las verdaderas bodas, para la unión alquímica del alma con el espíritu, puede desplazarse allí donde está la sala de las bodas: el santuario de la cabeza. Gracias al trabajo del candidato, el centro del alma, situado detrás del hueso frontal, en la cuarta cavidad cerebral, que está ocupado por el yo en razón de su nacimiento natural, se ilumina con la luz del alma. Por esta señal, el guardián del tercer pórtico lee el nombre por el que pregunta a C.R.C.: «Hijo del Hombre», e inscribe este nombre en el Libro de la Vida; esta señal es la que une directamente a C.R.C. con el novio, con el espíritu, la mónada microcósmica. Por este sello se le concede y permite ser un invitado, un colaborador, en la fiesta de las bodas alquímicas próximas.

Es evidente que, en lo sucesivo, más que nunca hasta ahora, su comportamiento debe llevar definitivamente la marca de esta sublime unión. Igual que Moisés, cerca de la zarza ardiente, oye las palabras: «Quítate el calzado de tus pies, pues el lugar que pisas es tierra santa», también C.R.C. debe ahora renovar su calzado, abandonar definitivamente lo antiguo, todo lo antiguo.

Acto seguido, dos pajes con antorchas le conducen a una pequeña habitación, donde colocan las antorchas en dos agujeros perforados en el suelo y dejan solo a C.R.C. De repente, C.R.C. oye un ruido y nota como un par de hombres se lanzan hacia él y le cogen con fuerza. Le parece que son peluqueros, pero no los ve y les pide que le traten con un poco más de clemencia, pues está dispuesto a hacer lo que quieran. Le rasuran la cima del cráneo, diestramente y con elegancia. Semejante tratamiento afecta a C.R.C. que sigue sin ver a nadie, hasta el punto de que casi pierde su valor. Pero su



Hermano Rosacruz, ¿usted también aquí?

malestar no tiene razón de ser, ya que enseguida los dos pajes vuelven y se ríen de su miedo.

¿Qué significa esto? La formación de la conciencia omnipresente, la conciencia del alma verdadera, que debe arder en el candidato a las bodas alquímicas para que pueda participar conscientemente en el gran proceso de santificación que allí debe tener lugar, depende también, orgánicamente, del restablecimiento de la unión entre la pineal y la hipófisis. La pineal es nuestro órgano de percepción superior, pero, en el hombre nacido de la naturaleza, se ha vuelto negativo como puerta de acceso al espíritu y para la actividad del espíritu. La hipófisis situada en el centro del alma, órgano de la mayor importancia, estaba unida antaño a la pineal por un puente ígneo de fuerza de kundalini. Como consecuencia del nuevo comportamiento, se produce la elevación de las vibraciones de la hipófisis, lo que restablece esta unión en el candidato. En ella se basa el nacimiento de la luz divina en el santuario de la cabeza, así como la formación de la nueva conciencia, el nacimiento del verdadero poder del pensamiento.

En su elevación interior hacia este proceso que le llevará a ser consciente en el templo de los misterios, C.R.C. siente, como consecuencia de la triple purificación mencionada anteriormente, que la fuerza activa de la kundalini santa, que parte del círculo de fuego que rodea la pineal, activa e inflama la pineal y la hipófisis, restableciendo de esta forma la unión entre las dos. El alumno no reconoce de inmediato, no puede asimilar directamente, de manera armoniosa, este doble y poderoso toque que le invade. Éste irrumpe en él, y su luz le ciega momentáneamente, de forma que se cree en tinieblas. Esta luz irradia en su santuario de la cabeza, lo rodea con una poderosa y duradera vibración, y purifica las corrientes de éteres que salen de y por los cabellos, exactamente en el emplazamiento de la octava cámara de la torre, bajo el techo del cráneo, la «colina del Gólgota», el lugar donde pronto, durante la fiesta de las bodas, la divina alquimia empezará su trabajo de transformación.

Pero rápidamente C.R.C. se repone de su consternación inicial; las fuerzas de luz que le sirven —representadas, una y otra vez, en el relato como pajes— están a su lado y le hacen comprender que no hay razón para tener miedo. ¡Al contrario! Ahora C.R.C. está preparado para entrar en el templo de iniciación.

Él está dolorosamente sorprendido de ver que allí se encuentran numerosas personas que no están en su lugar, justo quienes se vanaglorian y fanfarronean. Conoce a muchos por su nombre que, visiblemente, han entrado por otro medio distinto al suyo. Así pues, es comprensible que se pregunte: «¿He soportado tantas penas y dificultades para esto?» A la pregunta de algunos: «Hermano Rosacruz, ¿también usted aquí?», responde: «Sí, hermanos, la gracia de Dios también me ha ayudado a entrar aquí», y ellos se burlaron de él. En efecto, encuentran ridículo pretender que una cosa tan sencilla precise de la ayuda de Dios.

Entonces suena la señal para pasar a la mesa. Los candidatos son colocados, por primera vez, en relación directa con la fuerza astral pura del templo del pórtico. Pero son muy pocos los que reaccionan positivamente a este contacto directo, es decir, en función del nuevo principio del alma presente en ellos. Los más, a lo sumo, sólo pueden responder con su conciencia dialéctica, lo que sólo puede manifestar, dada su negatividad, un egocentrismo exacerbado, sin disimulo, provocando las vergonzosas pero reveladoras escenas que C.R.C. describe con detalle en su relato.

En medio de todo este alboroto, resuena de repente una música maravillosa, como si proviniese de numerosos e invisibles instrumentos de cuerda que hacen que todos guarden silencio. La serenidad del sexto plano cósmico se manifiesta para purificar la esfera astral del templo del pórtico, mancillada por los buscadores indignos, y para preparar lo que inevitablemente va a seguir: el anuncio del próximo juicio. Una primera confrontación con la gran exigencia que es planteada a todo el

que desea entrar en la sala de las bodas. Las puertas se abren y majestuosamente, con armonía y pureza perfectas, la luz fluye en el templo según su propia ley, la ley del servicio lleno de amor, colocando a los candidatos ante la primera prueba, su prueba preliminar: ¿Se conoce a sí mismo lo suficiente? ¿Se sabe lo bastante preparado interiormente para ir después al encuentro del novio, el espíritu, y para ser su invitado en la santa fiesta? ¿Sabe si es digno de ello?

A continuación, se recuerda a los candidatos las advertencias ya reflejadas en la carta de invitación: ante todo, no presentarse en la sala de las bodas sin ser digno de ello. La luz desaparece de nuevo y cada candidato es abandonado a su propia reflexión. Pero, fiel a la gran ley de amor que rige el universo, deja tras de sí una pequeña luz cerca de cada alumno, en cada alumno, para servirle en la medida de lo posible.

Después llega el momento del juicio de sí mismo, resultando del examen y del sincero auto-conocimiento, como lo exige la luz. Sin embargo, aunque la mayoría parece no tener el estado requerido, se obstina en considerar la vía de las bodas alquímicas bajo un ángulo especulativo y, al igual que en el mundo dialéctico, se razona, se decide y se ocupa de todo de forma especulativa. Pero quien se quiere aproximar a lo que es santo, quien quiere recorrer con provecho el camino de la salvación, deberá cumplir inevitablemente las condiciones requeridas. Puesto que lo que es deseado en el ser más profundo se expresa invariablemente con la frase: «Sé santo, porque Yo soy santo». Quien no tenga conciencia de ello, experimentará que «las bodas le dañarán mucho».

Al final, nueve candidatos, entre los que se encuentra C.R.C., piensan que no reúnen las condiciones requeridas; llenos de vergüenza se dejan atar hasta el día siguiente, en el que se pronunciará la sentencia sobre ellos. ¡Qué belleza expresa esta parte del relato de C.R.C.! En efecto, ¿qué hombre, entre los que intentan salir del estado caído en el que nos encontramos en este mundo efímero y perecedero, es digno de aparecer ante la luz inmaculada del orden divino? ¿Quién,



Quienes se ensalzan, serán humillados

sabiéndose un «hijo pródigo», es digno de aparecer ante la faz del Padre? Acaso Cristo no dijo, a propósito del hombre dialéctico: «¿Por qué me llamas bueno? ¡Nadie es bueno, ni uno solo!»

Sólo nueve candidatos son conscientes de ello: nueve, el número de la humanidad madura para el camino de salvación; nueve, los ciento cuarenta y cuatro mil de los que habla el Apocalipsis. Profundamente conscientes de su indignidad, se entregan humilde e incondicionalmente a la luz de la Gnosis y se dejan atar por ella. En total abandono de sí mismos, sabiendo que no son nada ni pueden nada por sí mismos, se confían a la luz que juzga. ¡Y precisamente es lo que ella pide como condición para su admisión! Tan solo por este vaciamiento del yo terrestre, por nuestra total oblación, la luz del Espíritu, la luz de Cristo, puede establecer su morada en nosotros. Únicamente «muriendo en Jesús el Señor», puede realizarse el renacimiento por el Espíritu Santo.

En el transcurso de la última noche de su conciencia terrestre, Cristián Rosacruz, ve en sueños que quienes penden alto, caen de lo alto. «Quienes se ensalzan, serán humillados; quienes se humillan, serán ensalzados». Es una ley del camino de liberación, de la que C.R.C. tendrá plena confirmación al Tercer Día.

El Templo del Juicio (II)

Veíamos a C.R.C. muy sorprendido al comprobar que muchas personas, en su opinión, mostraban claramente una conducta que no correspondía, en modo alguno, con aquel lugar.

Quizá, usted se preguntará: ¿cómo es posible que ocurra esto? ¿Cómo puede entrar alguien en el templo de la iniciación, cuando sus disposiciones interiores demuestran que no tiene la madurez necesaria? Lo comprenderá profundizando en la verdad que nos transmite *Las bodas alquímicas de C.R.C.*

Usted sabe que los siete campos cósmicos se interpenetran. En cierto sentido, forman un todo, un único universo, un único templo, una única morada divina. Además, en esta gran morada divina existen lógicamente puntos o campos que son esferas de transición entre uno y otro plano cósmico, ya que todos estos campos se interpenetran. Pero también existen esferas en las que la séptima parte cósmica deja de existir totalmente, cuya naturaleza, vibraciones y plenitud de radiación pertenecen completamente al sexto plano cósmico.

El templo al que nos conduce el Segundo Día de *Las bodas alquímicas* es una esfera intermedia de este tipo, un plano de transición. Por esto se habla de un pórtico, un edificio de entrada. Y detrás de este edificio de entrada, detrás de este templo, aún se encuentran dos templos más, como se desprende de la invitación a las bodas en la que se mencionan tres templos³².

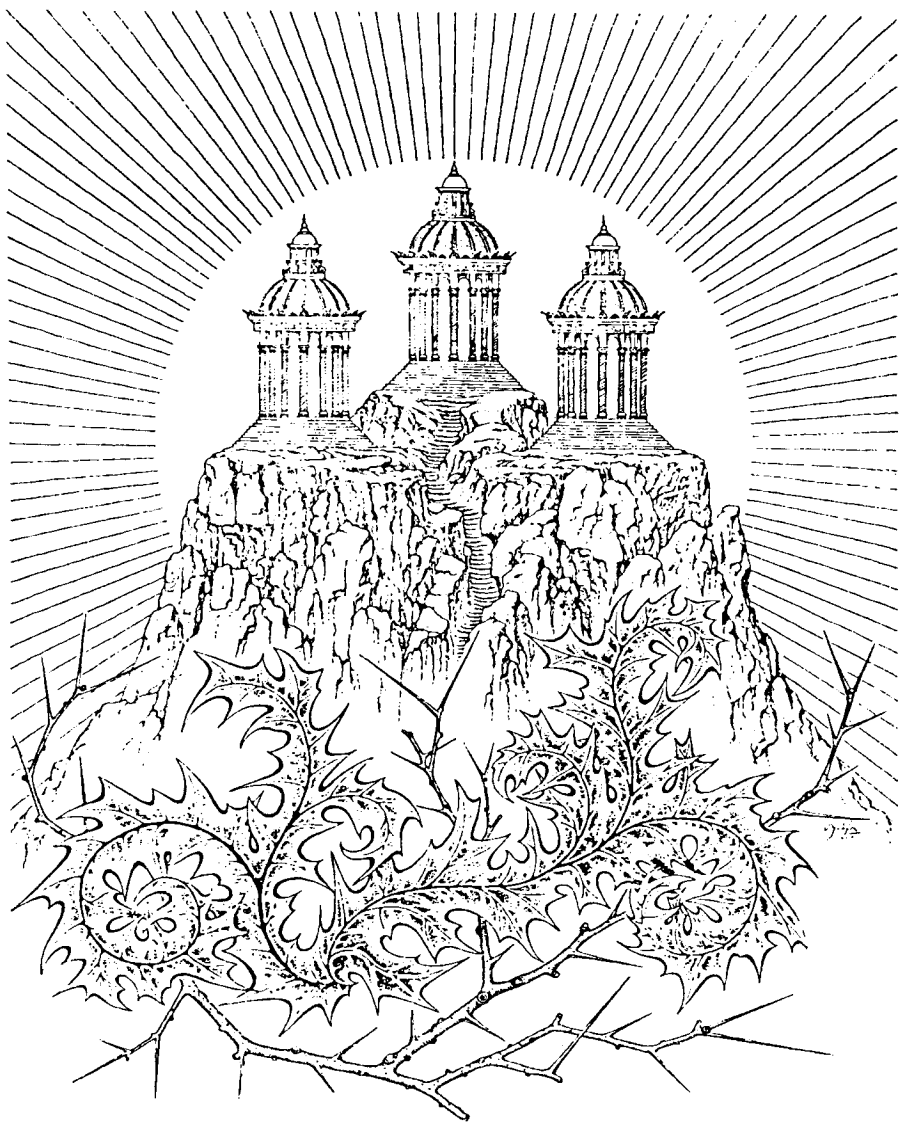
32. Véase el glosario

El séptuple Cuerpo Vivo de la joven Gnosis está rodeado de un campo astral, una de cuyas partes, la cúspide, se divide en tres aspectos, en tres templos. El primero es el templo del juicio, una esfera intermedia, un lugar de paso, en el que el alumno debe demostrar si posee, o no, suficientes cualidades de alma para satisfacer las exigencias de una comunidad de almas perfecta. El segundo templo es esta comunidad de almas perfectas y el tercer templo es el de la comunidad divina, el templo del nacimiento del espíritu.

Tenga en cuenta que no puede hablarse de la comunidad de almas de la joven Gnosis como de un grupo separado. El estado de separación es un concepto dialéctico, un estado dialéctico. La comunidad de almas comprende a todos los que han renacido según el alma. Es la totalidad de la Cadena Universal, la gran muchedumbre que nadie puede contar; una multitud en la que, en virtud de su naturaleza, se funden todas las Fraternidades y todos los grupos que han encontrado y recorrido el único camino.

Así se comprende claramente por qué C.R.C., y también usted si recorre el camino, puede encontrar en el primer Templo, el campo del juicio, el espacio situado entre el séptimo y sexto plano cósmico, a todos los que intentan alcanzar, de una u otra forma, un nuevo estado de vida en cualquier grupo o escuela. Todos los que se esfuerzan, de alguna manera, se encuentran en este campo. Ahora puede imaginarse la profunda consternación, la gran decepción de C.R.C. y comprenderá que se pregunte: «¿Para esto me esforzado tanto?»

Efectivamente, no es nada agradable permanecer en la esfera astral. Dado que al principio se aspira únicamente a un lugar donde reine el silencio inmenso de la vida liberadora, es decepcionante, después de haber realizado tantos esfuerzos para llegar allí, el comprobar que los que creen más firmemente haber llegado, cuando no lo han hecho en absoluto, ¡son los que más charlan y se colocan en los primeros lugares! ¿Descubre usted de qué forma se demuestra, también en este punto, la ley de la libertad universal? Usted se esfuerza por



Los tres templos

conocer y poseer la verdad, cree haber convertido la verdad en valores positivos en sí mismo. Pues bien, usted tiene el poder, sí, incluso el deber, de testimoniarlo aquí, en el primer templo.

¿Ve como, también en esto, se demuestra la ley de la gracia universal? Marcado con el sello de la vía real, se esfuerza en luchar, ha luchado para alcanzar la verdad y, sin duda, cree que no ha conseguido nada, en total oposición a los que se imaginan haberlo conseguido con creces. Ahora bien, basándose en su estado de ser, es conducido hacia un criterio astral y su estado de ser determinará si se le concederá acceder, o no, al Tercer Día de las bodas alquímicas. Todos los que realmente quieren elevarse por encima de la naturaleza de la muerte son conducidos a este criterio astral, son atraídos hacia él, tal como el hierro es atraído por el imán. Y como ya hemos indicado, ese criterio astral es el templo del juicio.

Así, el Tercer Día comienza con el fuego del juicio en el templo del pórtico. Y usted sabe de qué forma este juicio es pronunciado y después ejecutado. Cada candidato debe poder resistir, en el platillo de la balanza, la carga de las siete pesas. Comprenderá, sin duda, qué pesas son éstas. Son los siete rayos del Espíritu Séptuple, a los que debe reaccionar el verdadero candidato.

Quien no puede reaccionar positivamente a esos siete rayos, es devuelto a su propio estado de ser como hombre nacido de la naturaleza de la muerte. Quien quiere desatarse de la dialéctica pero aún no posee las cualidades requeridas, es devuelto constantemente a la dialéctica. No es una sanción, sino la aplicación de la ley. Si también usted, como alumno, sufre aún el inexorable dominio de la naturaleza ordinaria y en su vida priman el esfuerzo y la tristeza, todavía no le ha llegado el momento de franquear el templo del pórtico. Todavía no puede pasar ese criterio astral: las llamas del fuego astral se lo impiden.

Ahora, contémplese a sí mismo en su vida presente. El

Tercer Día se alza, en este momento, para toda la humanidad; dicho de otra forma, los rayos del Espíritu Séptuple aumentan muchísimo su potencia y conducen a la humanidad al juicio. Todos los que aspiran profundamente, todos los que de una u otra forma se llaman religiosos, en cualquier sentido, todos los que creen haber entendido «aquello», son pesados durante las horas de sueño en el nuevo campo astral, son conducidos al templo del pórtico. Por otra parte, en la vida social ordinaria, las fuerzas de los siete rayos ocasionan situaciones y relaciones que son, de forma manifiesta, otras tantas ejecuciones del juicio.

Si desea sustraerse a la caída lemuriana, ya visible en este mundo, ¿comprende hasta qué punto es necesario realizar su alumnado con la máxima seriedad, para poder franquear el pórtico, más allá del cual se desarrolla el proceso de elevación llamado «las bodas alquímicas»?

Pues si desea convertirse en servidor o servidora de la luz gnóstica, es preciso que también posea la ciencia de la vida nueva, que sea un sacerdote. Así pues, revístase como C.R.C. con su hábito, con su verdadera vestidura de la orden de su alumnado, y realice con nosotros la gran misión del nuevo reino gnóstico, fundado para acoger y ayudar a todos los que verdaderamente desean intentar soportar la carga de las siete pesas.

La corriente del número perfecto

Cuando en 1958, consagramos y pusimos en servicio el Centro de Conferencias «Cristián Rosacruz», en Calw, se nos preguntó si tal Centro era realmente necesario. Sobre un contexto más amplio, ¿la Escuela de la Rosacruz de Oro es verdaderamente necesaria? ¿No existen ya en el mundo un gran número de escuelas, centros, talleres de trabajo, que pertenecen a toda clase de movimientos y grupos llenos de ideales?

¿Podemos contestar a esta pregunta con la siguiente respuesta: «los demás grupos, los demás movimientos no son buenos; no existe nada mejor que el nuestro»? ¡No, mil veces no!

En Europa, América y Asia, existen miles de instituciones que son buenas, muy buenas. Ya desde hace muchos siglos en todos los campos del mundo dialéctico se han hecho encarnizados esfuerzos de bondad, tanto y tan bien, que no es posible ni está permitido hacer el menor reproche. ¿Piensa usted, tal vez, que todos los esfuerzos desplegados en la Tierra, en los campos esotéricos, humanitarios o religiosos, son vanos y negativos? ¡En absoluto! Por consiguiente, cuando se le citan múltiples movimientos espirituales de buena fe que tienen como fundamento y objetivo el amor y el servicio a la humanidad, no puede usted salir con la simple observación: «¡no hay nada mejor que lo nuestro!»

Si reflexiona sobre el trabajo de la Escuela de la Rosacruz moderna, debe preguntarse alguna vez con énfasis: ¿cómo

tenemos el valor de fundar una escuela más, al lado de tantas otras? ¿No aumentamos así la dispersión de los esfuerzos en el campo espiritual? ¿Por qué nos atrevemos a elevar la voz tan alto, en un coro ya ruidoso? ¿Qué derecho tenemos para ello? ¿Por qué razón tenemos la aprobación y la ayuda de los grandes?

Vamos a explicarle ese derecho. Una vez que lo hayamos hecho, juzgará usted por sí mismo si ya puede ejercer, o no, ese derecho con nosotros. Sólo si comprende el correcto fundamento de derecho interior de nuestra intervención, podrá profundizar en las explicaciones que siguen.

En este mundo se hacen, tal como acabamos de comprobar, inmensos y persistentes esfuerzos de bondad. Estos esfuerzos son sostenidos y repetidos con el mayor empeño, lo que es necesario porque, en este mundo de fuerzas opuestas, toda bondad se vuelve su contrario.

En el mito del Paraíso se expone esto de forma simbólica: el hombre Adámico aprendió a comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. En este árbol no había dos clases de frutos, uno bueno y otro malo, sino un solo fruto sin cualidades duraderas, es decir, el bien cambiándose sin cesar en mal, después en bien y así sucesivamente. Por esta razón, la sabiduría hermética dice que en este mundo el bien tan sólo es la parte más pequeña del mal. Esto mismo dice Jesús el Señor cuando manifiesta: «Nadie es bueno, ni uno solo».

La Escuela de la Rosacruz de Oro encuentra su justificación, su fundamento, en este hecho científico natural: el bien, el único bien, existe exclusivamente en Dios y en el Espíritu Séptuple que procede de Dios. Si logramos unirnos a este Espíritu, vivir de él, entonces somos realmente, en sentido exclusivo, una Escuela de la Rosa y de la Cruz.

Cada cierto tiempo, en las fases críticas y transitorias de la historia mundial, aparece una escuela que, en virtud de su naturaleza y de su vocación, se mantiene completamente aparta-

da de los esfuerzos de bondad del mundo. Son épocas en las que las circunstancias naturales favorecen la irrupción del único bien en aquellos hombres que quieren abrirse a él y viven para él.

Por eso, no nos situamos en la batalla del «bien» ni tampoco por encima de ella, sino que permanecemos fuera. En tanto que Comunidad de la Rosacruz de Oro, hemos fundado un reino gnóstico en el que hemos creado un Cuerpo Vivo gnóstico, como un organismo de iniciación vivo para todos los que deseen entrar en él. El Espíritu Santo descenderá sobre todos, se manifestará a todos, liberará a todos los que cumplan las condiciones del proceso de iniciación. Estas condiciones implican la realización de una ley séptuple, la ley del Espíritu Santo Séptuple, con la que no se puede transigir.

Para darle a conocer esta ley del Espíritu Santo Séptuple, esta ley de la entrada en la vida liberadora, vamos a hablarle ahora del Tercer Día de las bodas alquímicas de C.R.C., el prototipo de todos nosotros, el hombre que debe volver a la vida en usted, como el verdadero Hijo de Dios.

Después de todo lo precedente, comprenderá mejor que nunca que todos los candidatos que han llegado al templo de la iniciación, al templo del pórtico de C.R.C., sean sometidos a la prueba de la balanza. Todo candidato tiene que superar la prueba de las siete pesas antes de proseguir el camino del gran cambio, de la transmutación.

Esto es lo que teníamos que decirle como introducción al Tercer Día de las bodas alquímicas. Insistimos, con énfasis, que no le hablamos de *Las bodas alquímicas* para explicarle su significado, sino para que se realicen en usted. Comprensión, discernimiento, significan conciencia en la Gnosis y también, simultáneamente, unión con el corazón. Usted sabe en qué medida es interminable la fila de los hombres que intentan penetrar en el templo de iniciación y todos tienen sus razones para hacerlo. La mayoría tienen una gran bondad, incluso una enorme bondad. Pero, para no ser halla-

dos demasiado ligeros en el templo de iniciación de la Gnosis, deben responder al número perfecto, al número siete, el número del Espíritu Séptuple, el número de Dios.

Usted, que quiere ser un candidato al camino de salvación, tiene que saber todo esto, debe reflexionar sobre ello. Debe prepararse lo más rápido posible para ello, con diligencia. Ahora que ha comenzado la era de Acuario, la corriente de gracia de la plenitud gnóstica fluye hacia usted con toda su fuerza: la corriente del número perfecto. ¿Está preparado para sufrir esta prueba?

La ceremonia de iniciación que la Escuela celebra con sus alumnos les coloca ante la balanza, en la que se situarán en virtud de su alumnado. Este alumnado sólo tiene sentido si se percibe la relatividad de toda bondad terrestre y si, manteniéndose en lo Único Necesario, el número perfecto, no es encontrado demasiado ligero durante la pesada. La obra santa, ordenada por el Padre desde el origen, llama a quienes anhelan de verdad la liberación.

EL TERCER DÍA
DE LAS
BODAS ALQUÍMICAS

Cuando el radiante día comenzó a despuntar y el resplandeciente Sol, ascendiendo por encima de las montañas, reanudó la tarea que se le ha confiado en lo alto del cielo, mis compañeros de aventura se levantaron también y comenzaron a prepararse, poco a poco, para la prueba. Uno tras otro llegaron a la sala, nos desearon buenos días y nos preguntaron como habíamos dormido durante la noche.

Viéndonos atados, muchos se rieron de que hubiésemos capitulado tan indignamente y no hubiésemos preferido tentar nuestra suerte como ellos. Sin embargo, otros cuyo corazón pendía de un hilo, eran mucho más reservados. Nosotros nos disculpamos por nuestra necedad, esperando que muy pronto fuéramos liberados y este escarnio nos sirviera de lección. Por otra parte, ellos todavía no habían pasado todo y quizá les aguardaba el mayor de los peligros.

Finalmente, cuando todos estuvimos reunidos, resonaron de nuevo las trompetas y timbales, como la víspera, y no pudimos evitar pensar que el novio iba a presentarse ahora. Esto, sin embargo, era una gran equivocación. De nuevo, fue la virgen de la víspera, ahora totalmente vestida de terciopelo rojo y con un cinturón blanco. En su cabeza llevaba una corona verde de laurel, que le sentaba maravillosamente. Sin embargo, en esta ocasión, su cortejo no estaba compuesto por lucecitas sino por unos doscientos hombres con armadura, vestidos como ella de rojo y blanco.

Nada más levantarse de su trono, vino derecha hacia

nosotros, los prisioneros, nos saludó y nos dirigió estas breves palabras: «Mi exigente Señor se ha alegrado mucho de que algunos de vosotros sean conscientes de su mísero estado, y lo tendrá en cuenta a su favor». Reconociéndome por mi vestido, se rió y me dijo: «¿Tampoco tú te has atrevido? ¡Y yo que creía que estabas tan bien preparado!» Estas palabras me hicieron llorar. Después, ordenó que nos desataran y que nos reagrupáramos en un lugar desde el que veríamos bien la balanza. A continuación dijo: «Podría ocurrir que esto acabe mejor para vosotros que para tantos temerarios que aún están libres».

Durante este tiempo, fue suspendida una balanza de oro macizo en el centro de la sala, al lado de la cual se dispuso una mesita recubierta de terciopelo rojo, sobre la que se depositaron siete pesas. Delante había una pesa bastante grande, después cuatro más pequeñas, aparte; y, por último, igualmente aparte, otras dos pesas grandes. Todas eran tan pesadas, en proporción a su volumen, que nadie hubiera podido creerlo ni comprenderlo.

Entre otras cosas, todos los hombres armados llevaban una espada y una sólida cuerda. Fueron reunidos, de acuerdo al número de pesas, en siete grupos y, de cada grupo, la virgen eligió un hombre para manejar cada una de las pesas.

Después de lo cual, la virgen se situó en su elevado trono, hizo una breve reverencia y, a continuación, con una potente voz dijo lo siguiente:

*Quien entra en el estudio de un pintor
y, sin comprender nada de pintura,
habla de ella con énfasis, dándose importancia,
sólo recibirá burlas y escarnio.*

*Quien quiere estar con los artistas
sin haber sido elegido,
y se entretiene con tonterías,
y luego se vanagloria de ellas,
sólo recibirá burlas y escarnio.*

*Quien se presenta a la fiesta de las bodas
sin haber sido invitado,
y entra lleno de soberbia y de ostentación,
encontrará burlas y escarnio como recibimiento.*

*Quien sube a la balanza
y, no resistiendo las pesas,
vuela por los aires con violencia,
sepa que será el hazmerreír de todos.*

La balanza y el juicio

En nuestras explicaciones del prólogo al Tercer Día de *Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz*, hemos visto que todos los seres que, en este mundo, aspiran de alguna manera a un bien superior, experimentan una transformación astral. Hay muchos seres anhelantes, pues se debe contar entre ellos a todos los que tienen un sentido religioso serio; a todos los que, por vías esotéricas, buscan una vida liberadora; a todos los que, ya sea por medio del arte o de la ciencia, se esfuerzan por mejorar el mundo y la humanidad.

Todos ellos, por su orientación, provocan un cambio típico en su cuerpo astral. Usted sabe que el tan sutil cuerpo astral envuelve y penetra por todos lados el cuerpo material de la personalidad. Pero también sabe que todos los cuerpos de la personalidad cooperan entre sí. Por ejemplo, el fluido astral penetra en el cuerpo físico por el hígado; el hígado determina la naturaleza del corazón y el estado del cerebelo. A su vez, el cerebelo controla la circulación de las corrientes en el fuego de la serpiente.

La naturaleza de sus deseos, de sus aspiraciones, de sus pensamientos, voliciones y acciones siempre se graba en la sustancia de su vehículo astral. Así pues, comprenderá cómo los numerosos grupos de hombres mencionados anteriormente, expresan en el vehículo astral su propia naturaleza interior, sus intenciones y aspiraciones.

El estado del vehículo astral determina, asimismo, la naturaleza de las experiencias nocturnas, realizadas durante el

sueño. Incluso si, al despertar, no recuerda ninguna de esas experiencias o, a lo sumo, muy poco, con sueños confusos y engañosos, el lugar al que va durante el sueño, el campo astral de respiración en el que permanece y en el que su cuerpo recupera fuerzas para el día siguiente, concuerda perfectamente con su mentalidad, sus deseos y actos. En consecuencia, durante el sueño, el hombre anhelante es atraído por el campo astral que corresponde con su aspiración.

Puede imaginarse que la aspiración humana, con innumerables grados, con peldaños como una escalera, encuentra en el mundo astral una manifestación equivalente. Por lo tanto, en la cima de esa escalera se manifestará un estado astral en correspondencia con las diversas formas de las más elevadas aspiraciones de las que sea capaz el hombre, en virtud de su estado ordinario de ser natural. Todo lo que supera este grado ya no pertenece a la Tierra, ya no pertenece al séptimo plano cósmico, sino a la esencia del sexto plano cósmico, el mundo del estado de alma viva. Habiendo llegado a este punto, habiendo penetrado en este estado de ser extremo, se podría decir que se ha alcanzado un límite o, como ya hemos dicho antes, un umbral, un criterio. Este umbral es designado, en *Las bodas alquímicas*, el templo del pórtico. Si un hombre desea franquear este pórtico, debe poseer absolutamente la naturaleza, el estado de alma viva.

También sabe, conociendo la naturaleza humana, que los hombres dialécticos dotados de las más elevadas aspiraciones son, a veces, extraordinariamente molestos con sus presunciones y que, por ello, pueden ser también peligrosos para sí mismos y para los demás. En efecto, existen muchos que, mimados por su posición social y familiar, tienen una vanidad tan grande como una montaña, e imponen su ilusión a su entorno hasta el punto de perder todo equilibrio psíquico.

Durante las horas nocturnas del sueño, esos presuntuosos saltan sobre los peldaños de la escalera astral y, con mucho alboroto, se sitúan en la primera fila del templo del pórtico,

llegando así a un punto crítico de naturaleza astral, que desde ahora designaremos como criterio astral, con el ansia de traspasarlo. Este deseo es hasta cierto punto puro, comprensible, pero su propia ilusión les induce a sobrevalorarse, les hace situarse en un lugar que no les corresponde. Es imposible saltarse un peldaño, pasar una fase astral, sin satisfacer la ley de ese estado de ser.

Volvamos, ahora, al Tercer Día de las bodas alquímicas. En la sala del templo, del templo del pórtico, vemos reunidos a todos los que, en un momento dado, se encontraban en el criterio astral en cuestión, con el fin de ser sometidos a un juicio, de determinar su justo valor. Entre los reunidos, se distinguen claramente tres tipos de hombres: los que están llenos de ilusiones, los malhechores y los encadenados.

El Segundo Día nos ha aclarado quienes eran los encadenados. Quien sigue seriamente el camino que la Gnosis revela al alumno, quien recorre la vía real consagrándose a ella por completo, llega durante las horas del sueño, por su naturaleza y sin forzar, al criterio astral. Para él, «el sueño del cuerpo» es «la lucidez del alma»: gracias a su estado de ser es conducido al interior del primer templo, como la cosa más natural.

Pero tal candidato siente allí su total indignidad, puesto que, en la clara luz del alma, ve y profundiza perfectamente su propio estado natural. Por eso, ya no se imagina nada sobre sí mismo y rechaza, fundamentalmente, todas las ilusiones. El estado de ausencia del yo proporciona al hombre un gran conocimiento de sí mismo. Éste le hace contemplar con claridad, por una parte, la pureza sublime del mundo del estado de alma viva y, por otra parte, el enorme fardo del pasado dialéctico. Sin embargo, no puede apartarse del templo del pórtico, pues ése es su sitio aunque él todavía no lo sepa.

Este estado psíquico ocasiona un sentimiento de estar encadenado, de ser impotente, indigno y, no obstante, de no poder marcharse. Por ello, la Lengua Sagrada y la Enseñanza

Universal dan testimonio de que quien vislumbra y encuentra la luz, comienza por caer como muerto.

¿Percibe usted que el saberse así encadenado es una poderosa prueba del estado de «no ser» y, al mismo tiempo, de la imposibilidad de ser engañado por esta experiencia? Ya que el verdadero estado de ser, el hábito, el vestido astral que se lleva, es aquí determinante. Naturalmente, usted sabe que el cuerpo astral del hombre se describe como un ropaje, un vestido. El ropaje de la orden, el hábito, no es aquí algo que uno se coloca para aparentar lo que no se es en realidad, sino que, por su radiación, color y vibración, es la prueba de quién se es y qué se es. Por eso se dice, refiriéndose a C.R.C.:

Cuando la virgen se apercibió de mi hábito, rió y dijo: «vaya, ¿tú también bajo el yugo? ¡Y yo que creía que te habías preparado con esmero!»

Estas palabras hacen que a C.R.C. se le derramen las lágrimas. Cree que se burlan de él. Pero el manto astral no puede mentir ni adular: por su vestido, C.R.C. ha sido encontrado digno. Tan sólo debe confirmar esta dignidad en su conciencia por medio de la experiencia.

Ahora descubrimos que la balanza, en la que serán pesados los candidatos, es de oro puro y que existen siete pesas, que hay siete grupos de caballeros, cada uno de los cuales lleva una espada desenvainada en la mano, además de una sólida cuerda; que son elegidos siete caballeros en correspondencia con el número de pesas, conjunción que se expresará por el número 28 (= 1+2+3+4+5+6+7) y, por último, que las siete pesas no son de igual tamaño. La primera es bastante grande, después hay cuatro pequeñas que están juntas, luego dos grandes, separadas entre sí.

Para quien conoce los hechos de la Gnosis, esta corta enumeración debe serle evidente. En el templo del juicio, todo

candidato es examinado y juzgado por el Espíritu Séptuple y por las correspondientes siete Fraternidades del Santo Grial que actúan, en el mundo, en nombre de la Cadena Universal. Cada rayo de la santa luz séptuple está representado por una Fraternidad del Grial y aunque cada Fraternidad del Grial, conforme a su tarea única, monta guardia al lado de cada una de las pesas, aun así, difunde de nuevo la luz séptuple en su totalidad. Por ello, vemos reaparecer de nuevo los siete veces siete rayos como una fuerza de luz alrededor de la estrella de Belén.

La balanza es de oro macizo. ¿Sabe que el metal que conocemos con ese nombre se compone de otros siete metales conocidos que se han fusionado, que se han combinado, según una determinada fórmula, para formar una única masa? ¿Comprende que la balanza de oro ocupa un lugar central en el propio juicio, es el criterio del juicio del Espíritu Santo Séptuple en el templo del juicio?

¿Entiende ahora por qué se llama «manto de oro de las bodas» al vestido astral que responde a los siete rayos? ¿Y qué nos revela el número veintiocho respecto a los caballeros del Toisón de Oro? Representan, en conjunto, el símbolo del Sol, el número del Sol, el símbolo del oro, que no sólo contiene el amor de Dios, el gran impulso hacia el renacimiento, sino también el juicio.

Hemos visto que las pesas no son todas del mismo tamaño. Sus diferencias señalan el hecho de que los siete rayos conocen fases de actividad poderosa y de actividad decreciente, que determinan el comportamiento de los hombres y afectan gravemente a ciertas tareas de la vida en momentos determinados.

Por último, las pesas son tan pesadas, en relación con su tamaño, que ningún hombre podría creerlo ni comprenderlo. En efecto, ningún hombre del mundo dialéctico podría soportar el peso de esas pesas. Para ello, debe haber renacido según el alma y encontrado su Poimandres.

Nos sorprende que todas las pesas no tengan el mismo tamaño ni la misma forma. Tres grandes separadas de las cuatro pequeñas que, a su vez, se encuentran juntas. Vamos a intentar desvelar el sentido de esta agrupación y sus diferencias, que se corresponden con el significado, objetivo y actividad conjunta de los siete rayos.

Apenas acabó de pronunciar estas palabras, ordenó a los pajes que colocaran en fila a todo el mundo y les hicieran subir uno tras otro a la balanza. Enseguida, uno de los emperadores, lujosamente vestido, subió sobre un platillo después de haber hecho una reverencia a la virgen. Entonces, cada encargado colocó su pesa en el otro platillo y, ante la sorpresa de todos, el emperador resistió. Pero la última pesa fue demasiado pesada para él y fue izado en el aire, con gran tristeza por su parte. Me pareció que esto provocó compasión en la virgen, que hizo un gesto a los suyos para que se callasen. Aún así, el buen emperador fue atado y entregado al sexto grupo.

Después de él, otro emperador se colocó orgullosamente sobre la balanza, no sin antes haber ocultado bajo sus vestidos un enorme libro, pensando que así no fracasaría. Apenas resistió hasta la tercera pesa cuando fue despiadadamente impulsado hacia arriba; aterrorizado, dejó caer el libro y todos los soldados se pusieron a reír. Lo ataron y fue entregado al tercer grupo. Varios emperadores siguieron la misma suerte. Su fracaso provocó carcajadas humillantes, y fueron atados.

Después apareció un emperador de estatura pequeña, con barba morena y rizada, quien también subió en el platillo, tras la reverencia habitual. Resistió tan firmemente, que incluso pienso que, aunque las pesas hubiesen sido más numerosas, no se habría movido. La virgen se levantó con

viveza, se inclinó ante él, e hizo que le pusieran un vestido de terciopelo rojo; además, le dio una rama de laurel, de las que tenía una provisión en su trono, y le invitó a sentarse en los peldaños del mismo.

Sería muy largo contar aquí todo lo que aconteció a los demás emperadores, reyes y señores; pero no puedo pasar por alto que, contra lo que yo esperaba, muy pocos fueron los dignatarios que triunfaron en la prueba, por muchas virtudes con las que fuesen adornados. Unos resistieron a tal o cual pesa; otros, a dos, y algunos aún a tres, cuatro o incluso cinco pesas; no obstante, pocos fueron los que finalizaron la prueba. Todos los que fracasaron, fueron duramente ridiculizados por los soldados.

Después de que los nobles, los sabios y otros hubieron pasado la prueba, sólo se encontró en sus grupos una o dos personas, frecuentemente a ninguna, que hubiera resistido todas las pesas. Finalmente, les llegó el turno a piadosos señores, embaucadores del pueblo, y a los astutos hacedores de lapis spitalauficus³³. Se les colocó en la balanza con tanta burla que yo mismo, a pesar de mi tristeza, estallé en carcajadas, e incluso los prisioneros no pudieron dejar de reírse. La mayoría no tuvo necesidad de esperar al juicio del Tribunal; fueron expulsados de la balanza a latigazos y conducidos cada uno con azotes a sus respectivos grupos, con los

33. Imitación del *lapis philosophicus*, la piedra de los sabios.

otros prisioneros.

De la multitud inicial, quedaron tan pocos que me avergüenza decir el número; entre ellos se encontraban, sin embargo, altos personajes. Todos fueron honrados con un vestido de terciopelo y una rama de laurel.

Terminada la prueba, sólo quedábamos nosotros en un rincón, miserables aherrojados. Entonces avanzó uno de los capitanes y dijo: «Clemente Señora, si place a su Alteza, ¿no se podría pesar a esta pobre gente que es consciente de su ineptitud, sin riesgo para ellos y sólo para nuestro entretenimiento, para ver si por azar hubiese alguno bueno?»

Inicialmente, esto me inquietó mucho. Pero, en mi pena, me consolaba precisamente por no haber sido expuesto a la vergüenza, ni echado del platillo a latigazos. En efecto, estaba convencido de que muchos de los que ahora eran prisioneros lamentaban no haber pasado antes diez noches en la sala con nosotros.

Pero como la virgen daba su consentimiento, y la proposición del capitán debía hacerse, fuimos liberados de nuestras argollas y colocados, uno a uno, en el platillo. Muchos fracasaron, pero no fueron ridiculizados ni golpeados, sino que tranquilamente fueron conducidos a un lado. Mi compañero pasó el quinto, dio el peso admirablemente mientras le aclamábamos, en particular el capitán que había intercedido por nosotros. Y la virgen le concedió los honores habituales.

A continuación, de nuevo, dos fueron lanzados rápida-

mente al aire. Yo era el octavo. Cuando todo tembloroso hube subido al platillo, mi compañero ya sentado abajo con su vestido de terciopelo rojo, me miró con aire benevolente e incluso la virgen esbozó una sonrisa. Después de que resistiera todas las pesas, la virgen ordenó entonces que me elevaran por la fuerza y tres hombres se colgaron en el otro platillo, sin conseguirlo. Entonces, uno de los pajes se levantó de un salto y gritó con toda su fuerza: «¡Es él!» Y otro respondió: «Devolvámosle la libertad», lo que fue aceptado por la virgen.

Después de haberme admitido con las ceremonias requeridas, se me concedió el poder liberar al prisionero que yo eligiese. No tuve necesidad de reflexionar mucho tiempo, escogí al primer emperador, del que me había apiadado desde el principio. Rápidamente fue puesto en libertad y se unió a nosotros con todos los honores.

Las siete pesas (I)

Como veíamos, en la zona crítica del campo astral, existen tres grupos de entidades que van a soportar, lo quieran o no, el proceso de la pesada. En primer lugar, se encuentra el grupo de los que, por su ideal de bondad, hallan la forma de entrar en la mencionada zona crítica del campo astral. En segundo lugar, está el grupo de los pícaros y de los malhechores, los cuales, por medio de todo tipo de métodos ocultos negativos, han adquirido ciertas facultades astrales, con las que pueden penetrar de forma consciente en el campo astral durante las horas del sueño. Y, en tercer lugar, vemos al grupo de los encadenados, a los que pertenece también, tal como sabemos, C.R.C. Es el grupo de quienes, por una vida de servicio carente de yo, ya no esperan nada del mundo dialéctico y así consiguen elevarse también hasta el templo del pórtico.

El comportamiento de todos estos grupos ha ocasionado un cambio en su cuerpo astral. A causa de este estado astral modificado, el Espíritu Séptuple puede tocarles, para juzgar su estado de ser, a fin de comprobar si su desarrollo puede continuar o no en sentido liberador. Cuán admirable y consolador es pensar que ningún ser humano pueda ser ni será olvidado. No es el juicio de los hombres lo que inclina la balanza en cada caso, sino que lo único decisivo es el estado de su vestimenta, el hábito de la orden, su cuerpo astral.

También es conmovedor leer lo que le ocurre a C.R.C. en el templo del juicio. Como octavo de su grupo, también debe situarse sobre la balanza. Sin embargo, no se hace ninguna

ilusión en cuanto al resultado, lo cual no podría ser de otro modo. Pero, para su inmensa sorpresa, resiste las siete pesas. Y cuando se le intenta izar, a la fuerza, hacia arriba, para lo que se ordena a tres hombres que se coloquen en el otro platillo de la balanza, tampoco lo consiguen. Es imposible mover la balanza. Entonces resuena el grito: *¡Es él! ¡Liberadle!*

Ahora, desearíamos esbozar para usted el significado de todo esto. Primero, se debe comprender el sentido profundo del número perfecto, el número siete. Imagínese a un hombre que, por su vida de búsqueda, por su aspiración, lucha para responder al objetivo de la vida, y pasa por las continuas transformaciones astrales indicadas antes tan ampliamente. Sube la escalera astral y va, durante su sueño, de experiencia astral en experiencia astral. Finalmente alcanza el criterio astral, mencionado antes. Llega hasta el límite de las posibilidades dialécticas y ve abrirse, ante él, las puertas del primer templo, el templo del juicio.

De lo que antecede, puede deducirse que sólo es un verdadero alumno de la Escuela Espiritual si puede encontrarse en ese Templo durante las horas nocturnas. Ya que si un alumno todavía no tiene la posibilidad de estar presente en ese campo astral, durante las horas de sueño, demuestra con ello que aún tiene otras ambiciones vitales que le retienen, que otros deseos ocupan aún un lugar central y predominante en su vida. Su vestido de la orden, su manto astral lo demostrará. Entonces, en ningún caso, los rayos del Espíritu Séptuple podrán actuar en tal persona de forma liberadora y santificadora.

¡Por el contrario! Cuando un hombre penetra en el templo del juicio, puede iniciarse su prueba. Sólo entonces es unido con los siete rayos del número perfecto.

Comprenderá que los candidatos no suben sólo una vez los peldaños que llevan a la balanza, sino de forma repetitiva, noche tras noche. Ya que el proceso del templo es todo un proceso de iniciación. Por ello, cuando el alumno despierta por la

mañana, lleva a menudo en él, en la vida cotidiana ordinaria, las huellas de las experiencias nocturnas realizadas en el templo. Pues, en la vida cotidiana ordinaria, debe aprender la gran lección, la lección del número perfecto. Las instrucciones recibidas deben ser ejecutadas directamente, por un acto completo, deben ser grabadas a fuego en el alumno. Por ello, debe profundizar en el hecho de que junto al alumnado exterior en la Escuela Espiritual moderna existe también un alumnado interior de la mayor importancia.

Ha llegado el momento de hacerle una advertencia. No comience a contar sus sueños, sus experiencias y encuentros nocturnos. Ya que probaría que la esfera astral, en la que pasa la noche durante las horas de sueño, no es la de la Escuela, la del primer templo de la Rosacruz de Oro, pues en este templo se trabaja exclusivamente sobre la base de las nuevas cualidades del alma. La experiencia que nace sobre esta base en la conciencia, jamás es en forma de imágenes, sino que graba directamente en nuestra conciencia nuestras faltas y deficiencias; son directamente instructivas para la vida personal íntima y no se prestan a confidencias. Por eso, tales enseñanzas jamás son halagadoras para el yo natural.

En el mejor de los casos, es preciso que su vida de vigilia y de sueño transcurran con un ritmo continuo, con un movimiento rítmico entre dos polos, entre dos esferas de vida. En la esfera de vida de vigilia debe realizar su acto concreto, basado en las instrucciones y experiencias de la segunda esfera, la de la vida del sueño. Y sólo cuando la cosecha es suficiente, cuando el resultado es concreto, el candidato puede dirigirse al segundo templo.

Así pues, preste atención, se trata de que sea admitido, en primer lugar, en este proceso de formación y desarrollo natural de la Gnosis. Sólo entonces comienza el verdadero alumnado de la Rosacruz, sólo entonces puede entrar, fructíferamente, en unión con el grandioso esplendor del número perfecto, del Espíritu Santo.

Hay, pues, siete lecciones que aprender, siete métodos que experimentar, siete virtudes que conocer, siete cualidades que adquirir. Es necesario que se realice, así, un cambio séptuple. Las experiencias de la balanza están en relación con un proceso de iniciación.

Ahora tenemos el deber de hablarle de ello. Es un asunto delicado del que se habla sólo cada cierto tiempo y parcialmente, ya que la Fraternidad no acostumbra a hacerlo, pues el método natural es que cada candidato siempre llegue a descubrir, por sí mismo, sin depender de terceros, el camino de la iniciación del que vamos a hablarle.

Entonces, ¿por qué ir contra esta costumbre? ¡Porque es necesario que la sala de las bodas del nuevo campo astral se llene! ¡El tiempo apremia! ¡Porque al mundo le queda poco tiempo! Todo esto es así para forzarle, si fuese posible, a entrar en el nuevo reino. Este método infrecuente es empleado para que tome conciencia de sus posibilidades para ello.

Ha oído hablar de siete pesas: tres grandes y cuatro pequeñas que están juntas.

Las tres primeras iniciaciones a los pequeños misterios, que hay que vivir primero, se relacionan con el verdadero conocimiento de Dios, el verdadero conocimiento del amor universal y el verdadero conocimiento de la sabiduría. Éstas son las tres pesas primordiales que, aunque de forma, valor y aspecto diferentes, no pueden considerarse separadamente. Son como los tres lados de un triángulo equilátero. Son las tres primeras auto-iniciaciones que debe realizar cada alumno del templo del pórtico, sobre la base de su estado astral, y transformarlas en actos concretos, en su conciencia de vigilia. Son, en primer lugar, los tres primeros rayos del Espíritu Séptuple, a los que debe reaccionar con un comportamiento positivo.

¿Qué es el verdadero conocimiento de Dios? Debe aprender a conocer a Dios como la única fuente de vida, como el bien único, como «Aquello», como «Tao», según lo llamaba la

antigua sabiduría china. No de forma teórica, dogmática, impuesta, sino verdadera y realmente. No se trata de una orientación mística ni tampoco de una comprensión intelectual, sino de una apertura de todo el ser, carente de yo, al primer rayo del número perfecto. Como consecuencia de ello, una firmeza infinita, una certeza inquebrantable y una bondad insondable tocan al candidato, le envuelven y toman posesión de él. Gracias a todo esto nace, por primera vez en la vida de este hombre, una base de vida sólida que nada tiene en común con la de la existencia ordinaria. Ante todo, esta base es la que debe descubrir el hombre gnóstico. Debe poder ser encontrado sobre esta roca. Tal es la primera pesa a la que debe resistir.

Acto seguido, debe unirse al conocimiento del amor. El conocimiento del amor universal se eleva muy por encima de todo lo que es dialéctico. Quienes pueden resistir la segunda gran pesa se elevan en una síntesis de vida en la que ya no hay simpatía o antipatía hacia nadie, con todas las consecuencias astrales que se desprenden de ello. Sólo subsiste un interés fundamental hacia todo lo creado, hacia todas las criaturas, animado por el impulso de arrastrar todo lo creado, en una entrega eterna, hacia el objetivo que es el fundamento de toda la creación. En el estado de ser del segundo rayo del número perfecto, ya no existe un interés creciente o decreciente: todo y todos, sin excepción, están envueltos por el amor, que es Dios.

Y cuando, así, el segundo rayo ha ejercido su poder sobre el candidato, el tercer rayo, el conocimiento de la sabiduría, se despliega también por completo. Entonces, comprenda bien esto, el candidato ya no puede decir: «Poseo la sabiduría. Soy un sabio». No, es una entrada, una penetración en la sabiduría. Puede usted compararla a la luz solar en la que se baña, a la luz solar que le calienta y reconforta, que le da la vida. Tal es el tercer rayo: un sol poderoso. Quien camina en la luz de ese sol, accede a la sabiduría universal y la recibe en cada aliento, apoyándose en los dos primeros rayos.

Entonces el candidato está totalmente equipado para su camino de ofrenda al mundo y a la humanidad. El triángulo equilátero está trazado. El triángulo se erige. Acto seguido viene el cuadrado de la construcción, la práctica de las cuatro pesas restantes.

Las siete pesas (II)

Ahora debemos hablarle de las cuatro pesas más pequeñas que cada candidato debe soportar, tras haber demostrado que puede satisfacer las exigencias de las tres pesas mayores y fundamentales.

Recordará lo que las tres pesas grandes nos revelan del número perfecto. Atraen la atención sobre el verdadero conocimiento de Dios, el verdadero conocimiento del amor universal y el verdadero conocimiento de la sabiduría. A esta trinidad de pesos la llamamos el triángulo equilátero de fuerzas que capacita al candidato para elevarse, en sentido verdadero, al servicio de Dios y de la humanidad.

Se sobreentiende que el candidato a los pequeños misterios debe, en primer lugar, ser inquebrantable en su entrega; en segundo lugar, difundir la armonía a su alrededor; en tercer lugar, seguir una vía coherente y lógica en todo su trabajo; en cuarto lugar, ser un verdadero hombre sacerdotal en todos los aspectos del ejercicio de su servicio.

Tales son las tareas asignadas por los cuatro rayos restantes del número perfecto, tareas que sólo pueden ser cumplidas y llevadas a buen término, si ha sido trazado el triángulo de las tres pesas grandes.

Examinemos, ahora, este cuadrado de la construcción bajo diferentes puntos de vista, empezando por el habitual método de comparación.

El hombre de este mundo, partiendo de sus posibilidades y fuerzas dialécticas, es incapaz de ser inquebrantable en su

entrega, ya que la práctica humana de la entrega en el mundo dialéctico depende demasiado del honor o de la deshonra, de la buena o mala reputación, de las simpatías o antipatías, o sea, del bien y del mal, del amor y del odio, con todos los matices intermedios.

El hombre nacido de la naturaleza también es extremadamente personal para poder ser absolutamente impersonal. Es, además, si viene al caso, demasiado indiferente hacia su prójimo como para que, en caso de necesidad, pueda dedicarse a él. Resumiendo, en la naturaleza de la muerte, la entrega humana depende excesivamente de múltiples factores y está demasiado influida por muchas circunstancias adicionales como para poder ser absolutamente inquebrantable.

Y, no obstante, es precisamente por esa entrega absoluta, inquebrantable, como debe empezar todo verdadero servicio, en el sentido del Espíritu Séptuple. Esto se puede considerar sobrehumano. Pero, con toda certeza, no lo es cuando está presente el triángulo equilátero. Se sobreentiende que, para que haya un trabajo para el mundo al servicio de la Gnosis, la comunidad de los trabajadores debe tener una entrega al menos inquebrantable y sin desfallecimientos. Una vez iniciada la obra, debe ser llevada a buen término, a través de la buena o mala reputación, a través de las mentiras y calumnias, a través de persecuciones y encarcelamientos, a través del dolor y del sufrimiento. En lo concerniente a todas estas influencias, el candidato debe ser y permanecer inquebrantable. El resultado no debe tenerse en cuenta. Los criterios ordinarios naturales no pueden ser aplicados. Se trata de una entrega a la tarea que se nos encomendó una vez, de una vez por todas; de una entrega sin límites hasta el último momento, hasta el último suspiro.

Éste es el secreto del éxito del santo trabajo y así ha sido en todos los tiempos. Éste ha sido siempre el gran milagro, ya que, en cada ocasión, en la historia del mundo, el número de trabajadores con entrega inquebrantable parece muy restringido. Siempre hay muy pocos verdaderos cosechadores. Sin

embargo, la cosecha es siempre milagrosamente grande, ya que nadie puede sondear el misterio de la enorme fuerza que emana de la entrega inquebrantable. Por esta entrega, usted libera la fuerza, la majestad del cuarto rayo del número perfecto. Si usted es inquebrantable en su entrega, todo el flujo del cuarto rayo se vierte sobre usted. Día y noche, esta fuerza está con usted, a su alrededor y en usted. Y así se realiza el trabajo. Todo puede realizarse por esta entrega inquebrantable.

Compréndanos bien, aquí no se trata de consagrarse a un ideal, a una quimera, a una idea agradable, sino de entregarse al santo trabajo universal, al Logos, a Dios, a un trabajo que se asegura en el mismo Dios, un trabajo que, por lo tanto, tiene que ser realizado, un trabajo para el que, en todos los tiempos, son buscados trabajadores e incluso se podría decir que son implorados.

Ahora, no suspire ni diga gimiendo: «¡Qué capacidad de perseverancia habrá que tener! ¡Qué vitalidad habrá que consumir!» Hablando así, se sitúa en el lado dialéctico del problema. Ahora bien, la Biblia dice al respecto: «Mi fuerza se realiza en la debilidad».

Por ello, a menudo, las personas de poca vitalidad natural son las más dinámicas en su entrega, ya que se sienten inflamadas por una misión sublime, asignada por Dios, porque saben que no pueden ni quieren hacer otra cosa y, en esta entrega, encuentran la alegría y la paz. Quien así puede consagrarse a su tarea, con una entrega inquebrantable, experimentará, por su servicio, que puede crear armonía. La gran idea del Logos es aportar un orden racional y sublime. Quien se pone al servicio del Logos, termina por expandir ese orden a su alrededor.

Por ello, el quinto aspecto del número perfecto es la «armonía creadora». Pero preste mucha atención, porque tal armonía se obtiene, por así decirlo, con una gran lucha. La gran obra santa debe realizarse en la naturaleza de la muerte, es decir, en país enemigo. Por lo tanto, ¿cómo hablar de armonía en la naturaleza de la muerte?

¡Sin embargo, la obra se realiza! ¿De qué tipo de armonía se trata entonces? De una armonía que no tiene ningún sentido para el hombre natural endurecido. Es la armonía de la paz de Belén, la amistad y serenidad de los hijos de Dios. Es la armonía del alma.

Quien aún siente las palabras de la Escuela de la Rosacruz y de sus servidores como un tormento, como latigazos, como golpes de espada, puede estar seguro de que todavía es incapaz de escuchar y vivir como un hombre cuya alma ha renacido, sino más bien como un ser del yo. Para el hombre egocéntrico, toda la Escuela es discordante y, en gran medida, antinatural. Pero cuando el alma, su alma, florece, usted entra en la alegría de los hijos de Dios. Entonces, experimenta que el servidor de Dios tiene un único objetivo, una única tarea: elevarle a la paz y a la armonía del pueblo de Dios.

A quien visita los antiguos santuarios de la Fraternidad de los Cátaros, en el sombrío ambiente de las grutas, le será imposible imaginar, como hombre de este siglo, que los hermanos y hermanas de los tiempos pasados encontraran allí la paz para sus almas, que allí entraran en la serenidad del pueblo de Dios. Pero cuando el alma ha nacido, cuando el alma ilumina el corazón del microcosmos, todo lo sombrío, todo lo dialéctico, desaparece totalmente. Entonces, oímos las voces jubilosas de los jóvenes hermanos y hermanas que, por primera vez, entran en esta paz y exclaman con alegría: «¡El Grial!» Por el Grial, todos son colocados en la luz inmutable.

El significado de las otras dos pesas menores, ahora ya no es difícil de comprender. Se puede deducir fácilmente de todo lo que antecede que los servidores de Dios, el hermano y la hermana de la Rosacruz, realizan su trabajo siguiendo un plan lógico, elaborado hasta en sus más mínimos detalles conforme a la razón superior de la Gnosis universal. Está claro que, bajo ningún concepto, querrán apartarse de este plan.

El desarrollo intelectual actual se caracteriza por la cantidad de planes que mucha gente hace. Uno se ahoga en la multiplicidad de ideas. A veces, el servidor de Dios también está

abrumado por una avalancha de proyectos, promovidos ciertamente por personas bienintencionadas, pero que en el fondo, a menudo, son malos. Ya que sus inspiradores, las fuerzas que les han hecho nacer, saben que todo plan que no provenga de la Gnosis debe fracasar irrevocablemente en este mundo y que sus efectos, posiblemente bienintencionados, se convierten en su contrario, pues el bien dialéctico siempre lleva el germen del mal. Así, usted puede ver claramente que responder a las exigencias del sexto rayo, no puede ser otra cosa que orientarse inquebrantablemente al único plan de Dios para el mundo y la humanidad, con profunda obediencia a su elevada vocación.

Suponemos que ahora verá claramente lo que es el verdadero sacerdocio gnóstico. El verdadero sacerdote es el servidor de Dios y de los hombres. El servidor de Dios con una entrega inquebrantable, reconocida, también confesada a través de la sangre y de las lágrimas. Por eso y exclusivamente por eso, es el servidor de todos los hombres. Así, usted debe imaginarse el estado de ser del rosacruz verdadero, el estado de ser del Cristián Rosacruz de las bodas alquímicas.

De esta manera, también tal hombre se aproxima al primer templo, el templo del pórtico. Él supera la prueba fundamental del número perfecto. Por primera vez, con pleno derecho, es un caballero del Toisón de Oro. La razón por la que se le presenta este prototipo es evidente, ya que si usted también aspira a las bodas alquímicas, si todo va bien, participará en el mismo proceso de desarrollo. Esto tiene que quedarle claro: si lo desea, usted también puede llegar a ser como C.R.C.

Por último, deseamos atraer su atención sobre dos cosas. Primero, sobre el hecho de que cuando C.R.C. resistió todas las pesas y la balanza permaneció inmóvil, tres hombres intentaron levantar el platillo a la fuerza. Segundo, que tras su triunfo, le fue concedido a C.R.C. el que pudiera liberar a uno de los prisioneros.

Con relación al primer punto, se puede señalar que una

vez realizado el trabajo de auto-iniciación preparatorio y tras haber respondido el candidato a la exigencia fundamental del número perfecto, aún le queda un triple examen final, una triple prueba. Es una prueba que emana directamente del Santo Grial y, por lo tanto, no tiene por objetivo inducir al error al candidato con astucias y estratagemas, como se pretende por ignorancia en ciertas narraciones. Más bien se trata de una prueba vibratoria, de una sintonización con la vibración fundamental de la Triple Alianza de la Luz. No nos está permitido decir nada más al respecto.

Con relación al segundo punto: el mago gnóstico no sirve tan solo a la humanidad en sentido general sino que, en un momento dado, también estará capacitado para ayudar concreta y definitivamente a un alma humana que aún se encuentre perdida en el océano de la vida, si es digna de ello, y salvarla.

Cuando el último fue pesado y encontrado demasiado ligero, la virgen se apercibió de las rosas que había quitado de mi sombrero y tenía en la mano; me pidió graciosamente, por medio de su paje, que se las ofreciera, a lo que accedí gustoso.

De esta forma, se terminó el primer acto a las diez de la mañana y las trompetas, que todavía no podíamos ver, resonaron una vez más.

Las Cuatro Rosas

Si ha leído con atención *Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz*, recordará que cuando se dirigía hacia el lugar donde se celebrarían las bodas reales, C.R.C. llevaba cuatro rosas en el sombrero. Ahora bien, tras la prueba de la pesada, vemos como entrega inmediatamente las cuatro rosas a la virgen que se las ha requerido, la cual, como representante del Rey, dirige el procedimiento previsto para los distintos candidatos.

Entre otros significados, estas cuatro rosas se refieren a las cuatro pesas menores, de las que ya hemos hablado detalladamente. Las hemos comparado con el cuadrado de la construcción, igual que hemos comparado las tres pesas superiores soportadas por C.R.C. con el triángulo equilátero, base fundamental de toda construcción gnóstica. Un hombre no puede situarse en el cuadrado de construcción, en el sentido que lo entiende la Triple Alianza de la Luz, si no toma como punto de partida el triángulo fundamental. Dicho de otra forma, cuando C.R.C. se pone en marcha hacia el templo del juicio, el primer templo de la iniciación, él ya satisface, esencial y fundamentalmente, la exigencia de las siete pesas. Por ello, al inicio de su viaje, lleva cuatro rosas rojas en su sombrero. De lo que se deduce, tal como hemos visto:

1. que su entrega es inquebrantable;
2. que al servicio de la humanidad y por dicho servicio, sabe crear la armonía;
3. que en su trabajo y por ese trabajo, puede seguir una vía de evolución lógica;

4. que en todos los aspectos de su comportamiento, de su trabajo y de su servicio, es un hombre sacerdotal.

Cuando un alumno se compromete así, en rendición total, puede esperarse que un día, como C.R.C., sea llamado a las bodas reales. Éstas ya le habían sido anunciadas siete años antes, en un sueño, en una visión corpórea; lo que da a entender que el proceso de autorrealización, tal como lo concibe la Fraternidad de la Rosacruz, dura siete años, conoce siete períodos, siete fases, en total concordancia con el número perfecto de las siete pesas.

La mayoría de los alumnos que se han unido a la Escuela Espiritual por propia voluntad, es decir, sin ser influidos por otros, recordarán que tomaron su decisión como si hubiesen sido atraídos hacia la Escuela por una influencia indefinida. No se podían quitar de la cabeza la idea de que la Escuela no se apartaba de ellos. De vez en cuando, a raíz de toda clase de conversaciones y acontecimientos, esta idea se volvía, por así decirlo, visible para ellos y eran como empujados, llamados, desde el interior, a entrar en unión con la Escuela y a empezar el proceso de siete fases. La Escuela, tal como se la conoce, es un taller, una forja, donde se ejecuta el trabajo de las siete fases, donde se estudia la obra de las siete pesas, de forma totalmente práctica.

Si, para usted, este trabajo es serio, si se consagra por completo al noble trabajo de la fabricación del oro, la idea que antes permanecía en su exterior como una visión, en un momento dado, establecerá su morada en usted. En siete fases, la radiante luz de la Gnosis se alojará en las siete cavidades de su corazón y, sobre esta base, la gran obra tomará forma en toda su morada microcósmica, hasta que finalmente, terminada la preparación, sea posible recibir la invitación a las bodas reales, unas bodas alquímicas que tienen relación con el descenso del Espíritu inmanente, con la irrupción de Poimandres en el sistema. Previamente, todo el trabajo del alma debe realizarse siguiendo las reglas del triángulo y del

cuadrado, las normas de la alfombra de la renovación. Usted comprende ahora que todo lo que se nos describe en *Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz* puede convertirse en su propia historia. Por lo tanto, ahora puede preguntarse si el séptuple proceso del camino, desde la visión hasta la adquisición de conciencia, puede conducir a la realización siguiendo únicamente las reglas esbozadas. Debemos responder que las radiaciones o influencias que transmiten al hombre receptivo, como en una visión, la idea del camino, provienen del campo astral en el que se sitúa el primer templo de los misterios de la Rosacruz, del que ya hemos hablado ampliamente.

Este campo puede designarse como el límite extremo de lo realizable dialécticamente, como el campo en el que el estado astral del hombre nacido de la naturaleza pasa a la pureza del sexto plano cósmico. Allí existe un foco del que emanan poderosas influencias que llaman al hombre a renacer como hombre verdadero. Todos los que son sensibles a ellas, las perciben y experimentan. Primero, desde el exterior, como en una visión. Más tarde, cuando se han puesto manos a la obra, también desde el interior, como un foco situado en su propio cuerpo astral y esto cada vez más conscientemente, más concretamente, hasta que alcanzan un estado de ser que les hace capaces de resistir sin angustia la carga de las siete pesas y lo suficientemente nobles para participar en las bodas alquímicas. Entonces, el candidato puede prepararse para el descenso del Espíritu inmanente, momento en el que avanza la mediadora: la virgen.

Quizá ya se habrá preguntado qué representan en el relato todas esas vírgenes, pajes y jóvenes que entran en escena como servidores del Rey y que acompañan al candidato en todo el proceso alquímico de transmutación.

Pues bien, en el transcurso del proceso de iniciación microcósmico, antes de la total aparición del Espíritu inmanente, de Poimandres, como el Rey y la Reina, primero se manifiesta un influjo espiritual, como un mensajero del Espíritu inmanente que va a venir. Este influjo espiritual pri-

mordial, que interviene y actúa en el sistema, tiene dos aspectos: uno femenino, receptor, y otro masculino, activo, realizador. Un aspecto contribuye a que el sistema sea receptivo a los procesos futuros, y el otro estimula y conduce esos procesos. Estos dos mensajeros del Espíritu puro encuentran al candidato capacitado para ello y lo reciben, en el primer templo de los misterios, como representantes de las radiaciones de Poimandres.

Ahora puede comprender perfectamente el corto párrafo del Tercer Día:

Cuando el último fue pesado y encontrado demasiado ligero, la virgen se apercibió de las rosas que había quitado de mi sombrero y tenía en la mano; me pidió graciosamente, por medio de su paje, que se las ofreciera, a lo que accedí gustoso.

El alumno digno, con la señal interior positiva de su estado de ser, ha soportado plenamente la prueba de la balanza. Ha sido pesado con las siete pesas del número perfecto y no ha sido encontrado demasiado ligero. Las pruebas de ello no se registran en parte alguna, de forma abstracta, sino que las muestra por medio de una posesión plena de valores con los que puede trabajar mediante una fuerza que capacita a cuantos la poseen para ser verdaderos servidores de Dios y de los hombres, en el sentido más absoluto del término.

Las cuatro rosas del cuadrado de construcción ya no están en el sombrero, como símbolo de un viaje perfectamente orientado hacia el objetivo, sino que Cristián Rosacruz las lleva en las manos: está preparado para actuar. Entonces el Espíritu se dirige hacia él, personificado en un paje y una virgen, para recibir de él las maravillosas rosas del acto. Un candidato digno ha entrado en la sala de las bodas y es acogido cordialmente. Ahora puede comenzar el proceso alquímico que conduce a la realeza del espíritu.

Durante este tiempo, los soldados debieron retirarse con sus prisioneros, en espera de la sentencia. Se formó un jurado, compuesto por siete capitanes y nosotros mismos. La virgen como presidenta nos exponía el caso, y deseaba que cada uno de nosotros diese su opinión en relación con la suerte que deberían correr los prisioneros. La primera opinión fue que todos debían ser condenados a una muerte más o menos cruel, en la medida en la que hubiesen infringido las exigencias impuestas. Otros querían mantenerles prisioneros. Pero estas dos propuestas no gustaron ni a la presidenta ni a mí. Finalmente el asunto fue resuelto por el emperador que yo había liberado, por otro príncipe, por mi compañero y por mí mismo, de la siguiente manera: en primer lugar, los señores más eminentes serían conducidos fuera del castillo discretamente; a los demás se les podría poner fuera con más burlas, desvistiéndoles y haciéndoles correr totalmente desnudos; los últimos serían azotados o perseguidos por los perros. Se dejaría partir sin ninguna sanción a quienes, la víspera, habían capitulado por sí mismos; sin embargo, los vándalos que en el transcurso de la comida se habían comportado de forma tan indecente, serían castigados en cuerpo y alma, según su mal comportamiento.

Las seis sentencias

Volvamos ahora al campo astral, del que ya hemos hablado, en el que se encuentra el templo del juicio, el primer templo situado en la frontera entre las realizaciones más elevadas del mundo dialéctico y la serena pureza del mundo del estado del alma viva; el templo al que usted puede ir, como decíamos, si está dispuesto a transformar la visión de la idea gnóstica de la liberación en realidad viva; el templo al que también puede acceder cada noche, durante el sueño, con la condición de que su vida diurna se lo permita. Ya que durante el sueño, el cuerpo astral está en plena actividad.

Ya le hemos explicado que numerosos hombres y grupos, que no pertenecen al cuerpo magnético de una Escuela Espiritual gnóstica y que posiblemente se oponen de forma enérgica a los esfuerzos y trabajos de tal escuela, no obstante, consiguen penetrar en dicho campo astral o en la esfera de influencia de dicho campo. Por esta razón, los que pueden observar conscientemente la vida de dicha esfera astral, descubren que las personas que se encuentran en el atrio del templo del juicio no siempre son dignas, aptas ni bien orientadas.

Por ejemplo, como consecuencia de aspiraciones humanitarias o místico-religiosas se puede ser atraído por dichas radiaciones astrales. También es posible ser asido por la radiación del templo en función de un cultivo extremo de la personalidad, lo que provoca grandes modificaciones de las secreciones internas en el santuario de la cabeza. Por último, también es posible que la personalidad y, por lo tanto, el cuer-

po astral, sea capaz de entrar en contacto con la mencionada radiación del templo, por medio de toda clase de métodos ocultos, sin poseer las cualidades interiores requeridas.

Bien sea por ilusión, egoísmo agudo, impulso criminal o inclinación hacia los altos valores gnósticos, tales personas tienden a penetrar en el nuevo campo astral de forma natural. Detrás de ello existe el deseo de ampliar su propio radio de acción o de escapar a ciertas situaciones no deseadas. Por lo tanto, es comprensible que, en el templo del juicio y en su correspondiente campo astral, intervengan poderosas fuerzas correctoras cuyo fin es devolver a los que son indignos, o aún no están preparados, al lugar que les corresponde.

La forma en que esto se produce, ha sido expuesta de forma simbólica y novelesca en nuestro relato. Ahora, siguiendo dicho velado y novelesco relato, intentaremos aclararle cómo se efectúa la expulsión, bajo la acción de las leyes astrales naturales, de forma que ningún indigno o inepto pueda deslizarse a través de las mallas de la red.

Se mencionan seis formas de expulsión:

1. unos son enviados fuera del templo, en completo silencio,
2. algunos son expulsados de forma infame,
3. otros son desvestidos y devueltos desnudos,
4. existe un grupo compuesto por los que son castigados con latigazos y perseguidos por los perros,
5. también se encuentran los que pueden retirarse voluntariamente y sin represalias,
6. los malintencionados son castigados, muy seriamente, en cuerpo y alma.

Imagínese, en primer lugar, a un hombre muy humano que, sin embargo, vive totalmente en el interior del restringido círculo de la existencia orientada hacia el ego. Un hombre que espera todo de la vida en este mundo y que, por ello, se entrega en esta vida al servicio de la humanidad. A menudo se trata de

hombres que también son religiosos en todos sus aspectos y que llevan una vida muy devota. Por su obra y su conducta, frecuentemente merecen la estima y el máximo respeto de todos. También puede imaginarse cómo expresará, un hombre de este tipo, sus altas y nobles aspiraciones en el cuerpo astral, en particular, por medio de un poderoso deseo de servir, de una u otra forma, al mundo y a la humanidad. Busca lo mejor y más elevado para la humanidad. En consecuencia, es inevitable que sea tocado por dicho foco astral, que también tiene un único objetivo: la salvación del mundo y de la humanidad, aunque en un sentido positivo y absolutamente liberador. Está claro el porqué estas dos disposiciones astrales, aun teniendo un punto en común, se rechazan mutuamente a causa de la gran oposición entre los dos órdenes de naturaleza, la naturaleza de la muerte y el reino que no es de este mundo. Por esta razón, incluso al más noble humanitarista le es imposible entrar en el gran espacio del mundo del alma. Basándose en la orientación diferente de su estado astral, es conducido fuera del templo en un silencio absoluto. No merece ningún castigo ya que, según su tipo, no existe hombre mejor que él. Sin embargo, ignora su elevado destino, su sublime vocación. Así, aunque es un hijo de Dios, se le debe volver a conducir a su errático caminar, a causa de su falta de conocimiento, hasta el día en el que, en este vagar, descubra su esterilidad e inicie la búsqueda de lo que lo causa y de la verdad que le liberará.

Pero esta clase de hombres es la excepción. Todos los demás que consiguen alcanzar el criterio astral están, más o menos, cargados de culpa. ¿Qué piensa, por ejemplo, de las autoridades religiosas, de tan diverso carácter, que de forma puramente especulativa, apoyándose en bases intelectuales sin el menor fundamento ni rigor, engañan a pueblos enteros y los mantienen prisioneros, condenados por su ilusión? Estas personas, deliberadamente, se han cargado de responsabilidades que ciertamente emanan de su ser astral; han creado innume-

rables demonios astrales, pero también ellas son tocadas por la fuente astral del primer templo.

Debe imaginarse correctamente la compleja situación de esos hombres. Por nuestros pensamientos, llevamos nuestro cuerpo astral a un determinado estado de actividad. El cuerpo astral es como un fuego. El impulso de un pensamiento ocasiona, en él, un principio ígneo incandescente que emite radiaciones hacia la personalidad. Semejantes radiaciones liberan éteres que incitan a reaccionar a todo el cuerpo junto con sus funciones sensoriales, en concordancia con el impulso mental. Ahora, piense en todos esos poetas, pensadores, escritores, filósofos, jefes de estado y demás, que por alguna razón influyen en los pensamientos de las masas, los forman, los orientan y los manipulan, usando las múltiples maneras que el mundo conoce. Esto se hace mediante libros, instituciones educativas, discursos, emisiones de radio, televisión, periódicos, etc. Millones de personas que siguen a sus autoridades son engañadas con la utilización de procesos astrales desencadenados por tales medios.

Pero también la propia multitud de jefes y autoridades es influida astralmente por quienes les creen, les leen y hablan con ellos, pues la fe libera fuerzas y corrientes astrales que se dirigen hacia la fuente y hacia el objeto de esta fe. De esta forma, los jerarcas y las autoridades son apresados a su vez, de nuevo, de manera que terminan por creer en sus propias especulaciones. De esta manera, son empujados hacia el criterio astral del que acabamos de hablar, cargados efectivamente de culpa, pero también acorralados, como prisioneros, por las consecuencias de sus propias faltas.

Al entrar en contacto con el sereno campo astral del origen, el cuerpo astral de las autoridades en cuestión, es asido de forma muy especial, ya que en sus vehículos astrales se liberan fuerzas astrales que no corresponden en absoluto con su verdadera naturaleza. Al inicio de este proceso, el propio pensamiento autoritario ya no tiene ninguna influencia sobre el

propio cuerpo astral, lo que provoca caos y desorden en la vida personal y origina todo tipo de incidentes no deseables, más o menos graves.

Sigamos examinando la situación en el atrio del primer templo, después de la pesada, y pensemos en el abismo de las horrorosas corrupciones astrales. Entonces, también usted podrá comprender fácilmente que miles de entidades sensibles a las influencias astrales de la Gnosis —pero que no han adquirido suficiente discernimiento—, sean empujadas hacia el templo del juicio por numerosas fuerzas astrales demoníacas mediante métodos ocultos, impulsándolas a realizar continuos esfuerzos para penetrar a la fuerza en el mundo del estado del alma viva. O mejor dicho, para abrir una brecha por la que huir de la condición infernal del fuego astral.

Quienes, de forma especulativa, se dejan manipular de esta forma, son corregidos por la ley astral de acuerdo con sus actos e intenciones. No debe concebir estas correcciones, de las que tan ampliamente se habla en la lengua sagrada de todas las épocas, como un castigo en sentido dialéctico, o sea, no se deben concebir como una venganza, sino como una protección del proceso de liberación, del Plan de Dios para el mundo y la humanidad. Es también una protección para las personas concernidas, ya que incluso quienes son consumidos horriblemente por el fuego astral, sufren ese tormento para guardar hasta el último momento la posibilidad de participar en la verdadera libertad.

¿Por qué *Las bodas alquímicas* aclaran este tenebroso aspecto de la vida humana? Para colocarle ante la absoluta necesidad de verdad, lealtad y realidad, a usted, que es llamado por la visión de la Gnosis y que desea acercarse a los misterios, ya que sólo la verdad puede liberarle. Sea pues, en todo, sincero y auténtico. No especule. No se deje llevar por el egocentrismo ni las pasiones, ya que, entonces, ocasionará fatales tensiones que aniquilarán sus facultades de discer-

nimiento y le harán retroceder, cada vez más, en el camino del desarrollo.

Desde el inicio, siga tan sólo el único camino seguro, el camino de las cuatro rosas.

Esta proposición gustó a la virgen y obtuvo la mayoría. Además, se serviría todavía una comida a todos, de lo que se les informó rápidamente. El anuncio de la sentencia fue retrasado hasta el mediodía. De esta manera acabó el consejo.

Entonces, la virgen se retiró con su séquito a sus aposentos habituales; en la sala, se nos indicó la mesa superior, rogándonos que nos contentáramos con ello hasta que el asunto estuviese completamente zanjado. Después, nos conducirían ante el Novio y la Novia y, con esta perspectiva, estuvimos gustosamente dispuestos a aguardar ese momento.

Mientras tanto, los prisioneros fueron llevados de nuevo a la sala y colocados cada uno según su rango. Se les ordenó que se comportaran más convenientemente que la víspera, consejo superfluo, pues el valor hacía mucho tiempo que les había abandonado. Para no faltar a la verdad, y sin adular a nadie, debo testimoniar que, en general, fueron los grandes personajes los que mejor supieron acomodarse a esta situación inhabitual. Realmente, no eran tratados con muchos cumplidos pero sí correctamente. Ellos no podían ver todavía a los servidores, mientras que para nosotros ahora eran visibles, lo que me alegraba mucho. A pesar de que estábamos tan favorecidos por la fortuna, no nos vanagloriábamos ante los demás, sino que nos

dirigíamos a ellos y les animábamos diciéndoles que las cosas no les irían tan mal. Les hubiese gustado que les dijéramos su sentencia, pero se nos había prohibido tan formalmente hablar de ello que nadie osó decir una palabra. Les consolamos lo mejor que supimos, bebiendo con ellos con el fin de que el vino les animase un poco.

Nuestra mesa estaba recubierta de terciopelo rojo y guarnecida con copas de plata y de oro puro, lo que los demás observaban con sorpresa y dolor. Antes de sentarnos, entraron los dos pajes y nos ofrecieron a cada uno de nosotros, en nombre del novio, el Toisón de Oro coronado por un león alado, pidiéndonos que lo lleváramos en la comida y así honráramos el nombre y la dignidad de la Orden (en la que Su Majestad nos recibiría hoy y pronto nos confirmaría con la solemnidad debida). Aceptamos esta distinción con la mayor humildad, prometiendo hacer obedientemente todo lo que su Majestad gustara ordenarnos. El paje también tenía una lista en la que estábamos inscritos en un orden concreto. No quisiera callar mi rango, si no fuese porque quizá sería culpable de orgullo, lo que significaría cometer una falta contra la cuarta pesa.

Nuestra comida era tan copiosa que preguntamos a uno de los pajes si nos estaba permitido dar un poco a nuestros amigos y conocidos. Nos lo concedió sin ninguna objeción y cada uno de nosotros les hizo servir abundantemente por

medio de sus servidores. Puesto que éstos continuaban siendo invisibles para ellos, y por tal razón ignoraban de dónde les venían los alimentos, quise llevarlos yo mismo. Apenas me había levantado, cuando un servidor me obstaculizó el paso y me dijo que deseaba advertirme amistosamente que, si un paje me viera, avisaría al rey, lo que ciertamente me costaría muy caro. Pero como era el único en haberme visto, no me traicionaría si, en lo sucesivo, respetaba mejor la dignidad de la Orden. Con estas palabras, el servidor me había hecho una observación tan correcta que durante un buen rato no osé moverme de mi silla. No obstante, le agradecí lo mejor que pude su leal advertencia, en la medida en que el miedo y la turbación me lo permitieron.

Poco después resonaron de nuevo las trompetas. Ya sabíamos, por experiencia, que ello anunciaba la llegada de la virgen, y nos preparamos para acogerla. Entró, con su habitual cortejo, sentada en su alto sitio; dos pajes la precedían llevando, uno, un cáliz de oro y, otro, un pergamino. Habiéndose levantado con gracia de su trono, tomó el cáliz de manos de su paje y nos lo ofreció diciendo que nos había sido enviado en nombre y por orden de Su Majestad el Rey, con el ruego de hacerlo circular en su honor. Su tapa llevaba una Fortuna en oro fundido, moldeada con arte, que tenía en la mano un ondeante pendón rojo; ante esta ima-

gen, bebí con menos buen humor, pues conocía suficientemente los caprichos del destino.

Las comidas del juicio

Quienes penetran en el nuevo campo astral, en el campo del templo del juicio, y son despedidos en función de su estado de ser, reciben dos comidas: una primera a su entrada, y una segunda justo antes de la ejecución de la sentencia. Ahora bien, los que han entrado de forma positiva en el templo y han pasado la prueba de la balanza con éxito, también participan en estas dos comidas, las cuales simbolizan las influencias astrales que se reciben cuando se ha entrado y que, de hecho, son influencias decisivas. Analicemos estas dos influencias.

Suponga que penetra en un campo astral que bajo ningún concepto conecta con la naturaleza de su propio estado astral. Penetra en él por alguna de las razones que ya hemos comentado. Al comienzo, ese nuevo entorno le abrumará, angustiará o extrañará.

También es posible que al principio reaccione mostrando una agitación exagerada o haciendo mucho alboroto, o que, con aire de seguridad, muestre maneras altaneras e imponentes, o que incluso adopte la tan conocida actitud de quien dice: «¡No me digas más, ya lo sé todo!»

Recordará que en el Segundo Día de *Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz, a C.R.C.* le sorprenden mucho las distintas reacciones que percibe cuando los que están reunidos en el atrio del templo del juicio, se sientan a la mesa para tomar la primera comida. Se trata en este caso, primeramente, de la verificación del ser astral del hombre, ya que su estado

astral es decisivo para toda su conducta y todas sus vicisitudes. Y no olvide la completa relación de todo ello con su vida mental. El pensamiento es el principio que inflama, la esfera astral es el gran fuego que lo realiza todo.

Así, cuando se ha servido la primera comida, todos los asistentes son obligados, por el impulso astral fundamental del templo, a mostrarse tal como son, a manifestar las fuerzas de las que viven. Este testimonio es decisivo para la determinación del juicio y, por lo tanto, para lo que luego sucederá a los interesados. Así pues, la primera comida actúa, de manera general, desenmascarando, esclareciendo y explicando.

Para comprender las reacciones tan diferentes y sus causas psicológicas, debe tener en cuenta que el campo astral de la Fraternidad no puede ser comparado, en absoluto, con el campo astral de los seres nacidos de la naturaleza. Si un hombre mantiene una firme orientación hacia la Fraternidad y se ha puesto en marcha realmente con las cuatro rosas en su sombrero, la experiencia con esta primera corriente astral le produce una timidez y una humildad extremas. Si, con todo lo que hay en él, busca la santificación y ha tenido amargas decepciones, el primer toque de la corriente astral de santificación que emana de la Fraternidad conmoverá lo más profundo de su ser y le volverá silencioso.

Pero, si se trata de un buscador de felicidad egocéntrica, apremiado por el correspondiente estado astral, entonces la corriente astral fundamental le dará al principio un sentimiento de felicidad que, sin embargo, es un sentimiento de bienestar superficial que le hará decir: «Lo ves, estoy aquí dentro, he alcanzado la victoria». La desilusión y las llamas infernales del fuego astral, aparecerán sólo más tarde. Estas personas se encuentran en un supuesto estado de iluminación, hablan sin ton ni son y se burlan de los candidatos serios y de su pretendida estrechez de miras.

En la segunda comida, los papeles se han invertido totalmente. Los charlatanes, los burlones y los que han cantado

victoria están prisioneros, mientras que los encadenados, los abrumados del inicio, están libres. La explicación de esto es evidente. Durante la primera comida, el cuerpo astral es cargado, lo que conlleva una reacción más o menos fuerte de la conciencia. Pero durante la segunda comida, la fuerza astral con la que estaba cargado el cuerpo astral actúa totalmente, de forma que el cuerpo etérico es forzado a reaccionar y, como consecuencia, ocurre lo mismo con el cuerpo físico. El poder mental observa y experimenta el resultado total.

Cuando un alumno serio hace un uso real de la idea salvadora que se ha transmitido y, como consecuencia, inicia el camino de liberación con las cuatro rosas en su sombrero, puede ocurrir que el primer toque del sereno fuego astral le abruma. Pero a continuación, cuando el fuego astral actúa, el candidato descubre que durante su larga preparación ha hecho que el conjunto de su sistema sea apto para soportar y reaccionar positivamente a este poderoso fuego. Así, quien parecía tan indeciso y débil al principio, se vuelve fuerte como una roca, se vuelve una Petra. Por ello reciben, en nombre del novio, el Toisón de Oro con el León Alado y pueden beber en la copa del Grial coronada con la Fortuna de oro.

El Toisón de Oro, el León Alado, la Fortuna de oro. ¿Conoce todos estos símbolos? Un caballero del Toisón de Oro es un hombre dotado de un cuerpo astral renovado, totalmente purificado de las máculas terrestres. Lleva el vestido de oro, el manto de oro de las bodas y está marcado con el sello de la quintuple promesa³⁴:

Ustedes caballeros juran:

- 1. no consagrar jamás su Orden a ningún demonio o espíritu, sino siempre unirse exclusivamente a su Creador y a su servidora, la naturaleza;*
- 2. execrar toda idolatría, impudicia e impureza y no manci-*

34. Véase la segunda parte. Séptimo Día.

llar su Orden con tales vicios;

3. ayudar, con todos sus dones, a los que son dignos y tienen necesidad de ellos;

4. no desear este honor ni emplearlo para alcanzar la gloria y la estimación en este mundo;

5. no querer vivir más tiempo del que Dios permita.

El León Alado es el símbolo del amor divino que actúa en toda la personalidad por la plenitud del toque astral. La Fortuna de oro es la diosa de la felicidad, la mayor felicidad que un hijo de hombre puede experimentar. La felicidad que permite alcanzar el estado del verdadero devenir humano. La felicidad del alma viva que permite progresar hasta el Espíritu vivificador. Esta felicidad es un estado eterno que nada tiene que ver con la tan frágil y caprichosa felicidad, que el nacimiento en la naturaleza de la muerte puede ofrecer al hombre.

Ahora comprenderá perfectamente por qué, durante la segunda comida, a quien no es suficientemente serio se le hace volverse consciente de su ineptitud y de las causas de sus actos y ambiciones incorrectos. Pues lo que penetra o se desarrolla en el cuerpo astral, debe actuar en toda la personalidad. Ésta es la utilidad del fuego infernal; no es un castigo, sino una lección que el fuego graba en nosotros.

Por esto, la virgen lee a los condenados el documento en el que se enumeran todas las causas y los efectos, lo cual desencadena grandes quejas, lloros y gemidos. Ello conmueve mucho a C.R.C; las lágrimas resbalan por sus mejillas, pero no puede hacer nada por ellos. Se tiene piedad de ellos, pero no se actúa movido por una piedad fuera de lugar. Tan solo podemos ayudarnos a nosotros mismos, con la fuerza de la luz. Quien cae, experimenta la existencia del suelo.

Sólo es posible elevarse de nuevo si, desde el fondo del pozo, se llega a coger la cuerda y nuevamente se pone verdaderamente en camino con las cuatro rosas en el sombrero. El arrepentimiento sigue siempre a la culpa. Nadie puede li-

berarse por la fuerza del foso de las serpientes de la dialéctica. Quien lo intenta, experimenta los golpes del destino, desencadenado por él mismo. Quien desea salir de la tumba, debe cargar hasta el final la cruz con rosas; las siete rosas cuyo florecimiento y perfume dan testimonio del restablecimiento glorioso de la actividad de los siete rayos universales.

Todavía hay otro punto más sobre el que debemos atraer su atención y que se merece todo su interés: quien es admitido por la Fraternidad, al final de su viaje con las cuatro rosas, ya ha sido rechazado anteriormente varias veces. De ello se desprende que se trata de un proceso. Nadie debe esperar tener éxito sin la menor dificultad y sin cometer errores. En otras palabras, tal vez usted también ha formado parte varias veces del grupo de los prisioneros que, aunque serios, todavía no podían ser admitidos. Y, por lo tanto, también ha participado en las dos comidas del juicio y sufrido las consecuencias inherentes.

Pero esté seguro de que también usted se ha beneficiado, en esos momentos, de la compasiva ayuda de la Fraternidad. Así es como debe entender ese detalle, aparentemente pueril, de las exquisiteces que los noveles Hermanos del Grial pueden hacer llegar a sus amigos y conocidos que se encuentran entre los condenados, durante la segunda comida. Toda alma que aspira verdaderamente, con esfuerzos reales, es un amigo, una amiga, y todos ellos reciben en todo instante la ayuda que necesitan. A usted tampoco se le privó ni se le priva de esa ayuda, sobre todo en los momentos en que más lo necesita.

Sin embargo, cuando ofrece esta ayuda, la Orden pone la condición fundamental de que nunca sea personal. Un ser nacido de la naturaleza desea un maestro, un guía, una autoridad que, sosteniéndole, le sirva de ayuda y de apoyo para lavar la ropa sucia de su karma. Si esto ocurre, dicho hombre no puede superar su estado de ser nacido de la naturaleza, ya que entonces mantiene su egocentrismo. Por ello, quien puede

dar la verdadera ayuda, jamás establece un contacto personal. Y por esta razón, C.R.C. es reprendido por el paje cuando, espontáneamente, intenta actuar de esta forma. Lo único importante es que esta ayuda sea dada. Esta ayuda se concede de forma que, cuando el alumno siente la fuerza impersonal poderosa, pueda tomar la decisión adecuada de un comportamiento correcto.

Quien desea salir de la tumba de la naturaleza de la muerte, recibe la ayuda necesaria para ello, pero al mismo tiempo debe realizar el trabajo de santificación.

La virgen estaba condecorada, como nosotros, con el Toisón de Oro y el León, por lo que llegué a la conclusión de que, sin duda, era la presidenta de la Orden. Al preguntarle el nombre de esta Orden, ella respondió que el momento de revelarlo llegaría cuando estuviese zanjado el asunto de los prisioneros. Por esta razón, sus ojos estaban aún cerrados; lo que nos ocurría aquí, sólo podía irritarlos y ofuscarlos, aunque no fuera nada en comparación con el honor que nos esperaba.

Después, ella recibió de manos de otro paje el pergamino dividido en dos partes. Dirigiéndose al primer grupo de prisioneros, leyó poco más o menos lo siguiente: Debían reconocer haber creído con demasiada ligereza en libros malvados, llenos de fantasías y haber tenido una opinión de sí mismos demasiado alta, motivo por el que habían ido al castillo sin ser invitados. Una vez en su interior, quizá la mayoría había tenido la intención de obtener el mayor beneficio posible, con el fin de vivir en lo sucesivo en una gloria y un lujo mayores. De tal manera, unos habían persuadido a los otros, conduciéndoles a tanta vergüenza y burlas, por lo que merecían ser gravemente castigados.

Reconocieron todo esto, humildemente, con una palmada. A los restantes, les habló a continuación con severidad, más o menos en estos términos: Con todo conocimiento de causa y convicción interior, habían confeccionado libros engañosos, llenos de puras invenciones, engañando y embaucando a otros de forma que habían atentado gravemente contra la dig-

nidad real. Sabían pertinentemente que habían forjado imágenes impías y seductoras, sin respetar siquiera a la Trinidad Divina, sino que por el contrario la habían utilizado para engañar a todo el mundo. Así se esclareció por medio de qué prácticas habían acosado a los invitados y promovido a los ignorantes. Todos sabían hoy que se habían declarado culpables de fornicación, adulterio, gula y otras impurezas, todas ellas contrarias al orden público del reino. En suma, sabían que habían dañado la Majestad Real y también al pueblo sencillo. Por ello, deberían reconocer públicamente como cierto que eran traidores, miserables e infames, que merecían ser terriblemente castigados y separados de los hombres honrados.

Los granujas no estaban preparados para asumir esta confesión, pero como no sólo la virgen les amenazaba con la muerte sino que también, por otra parte, el grupo se volvía furiosamente contra ellos, acusándoles unánimemente de haberles embaucado malignamente; para evitar lo peor, forzados por las circunstancias, acabaron por reconocer sus faltas. Añadieron que lo que había pasado aquí, no debía tenerseles en cuenta con demasiado rigor, pues sus víctimas eran señores deseosos de entrar en el castillo a cualquier precio, quienes, con este fin, les habían prometido fuertes sumas de dinero. Por eso habían rivalizado en astucia para obtener su parte. Así habían llegado tan lejos como, ahora, todos podían ver. Puesto que el plan había fracasado, estimaban no

merecer mayor castigo que los señores. Estos últimos tendrían que haber sido lo suficientemente inteligentes como para pensar que alguien que puede entrar con seguridad, no iba a correr tan grandes peligros escalando los muros con ellos, sólo a cambio de un pequeño beneficio.

En lo que a los libros concierne, se los habían comprado con tanta ansia que quienes no podían subsistir de otra manera eran forzados a comenzar con este género de engaño. Así pues, esperaban ardientemente que si se les quería juzgar justamente —lo que correspondía no sólo a los señores, sino también a los servidores debido a su petición apremiante—, se comprobaría que en su caso no se podía hablar de fechoría alguna.

Intentaban disculparse con discursos de este tipo. Sin embargo, se les respondió que su Majestad Real había decidido castigar a todos sin excepción, a unos más duramente que a otros. Lo que invocaban en su defensa, era verdad en parte. Por ello, los señores no escaparían al castigo, pero quienes se habían ofrecido descaradamente y, posiblemente, seducido a ignorantes contra su voluntad, harían bien en prepararse para la muerte. La misma suerte esperaba a quienes, por la lectura de libros engañosos, habían ofendido a su Majestad Real, lo que se desprendía claramente de sus propios escritos y obras.

Esto produjo que muchos comenzaran a quejarse lastimosamente. Se arrojaron de rodillas, llorando, gimiendo,

suplicando, pero todo fue en vano. Me maravillaba que la virgen pudiese permanecer impasible ante ellos; en efecto, aunque la mayoría nos hubiese causado muchos dolores y sufrimientos, su miseria despertaba, en todos nosotros, nuestra piedad y nos conmovía hasta hacernos llorar.

Ella envió rápidamente a su paje, el cual regresó con todos los coraceros que habían estado alrededor de la balanza. Se les ordenó a cada uno que reuniese a los suyos y les condujeran en orden al gran jardín de la virgen; lo que se efectuó de forma tal que un coracero marchaba siempre al lado de un prisionero. Me asombré sobremanera de que cada uno reconociera tan fácilmente al suyo.

No obstante, a mis compañeros de la víspera se les permitió entrar sin cadenas en el jardín, para asistir a la ejecución de su sentencia. Cuando todos hubieron salido, la virgen se levantó de su trono y nos rogó que nos sentáramos en los peldaños del mismo, con el fin de que también estuviéramos presentes en la ejecución de la sentencia. Sin dudarlo ni un instante, dejamos todo sobre la mesa —excepto el cáliz que la virgen confió a la custodia del paje— y, engalanados con nuestros suntuosos vestidos, fuimos conducidos afuera, sobre el trono. Éste avanzaba por sí mismo tan suavemente como si nos deslizáramos por el aire; una vez hubimos llegado así al jardín, bajamos todos.

El jardín no era particularmente bello, pero me complació que la disposición de los árboles fuese tan ordenada. Además,

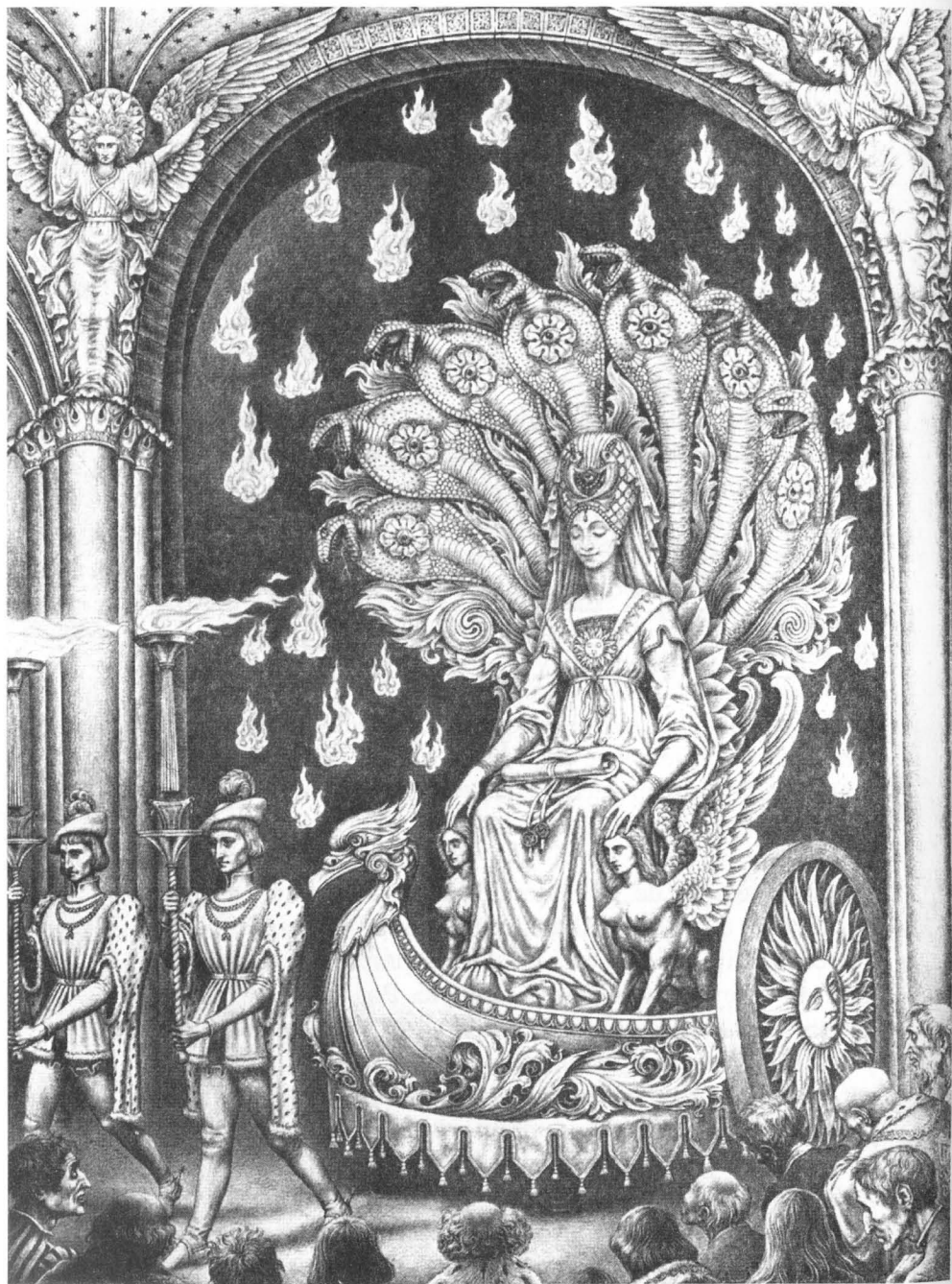
manaba una magnífica fuente, adornada con maravillosas escenas, inscripciones y signos extraños (de los que me ocuparé, si Dios lo permite, en un próximo libro). En este jardín, había un estrado de madera recubierto con bellas telas, pintadas con arte. Cuatro galerías se superponían. La primera, más bella que las demás, estaba cubierta con una cortina de muaré blanco, de forma que no podíamos ver quien se ocultaba tras ella. La segunda, estaba vacía y descubierta. Las dos últimas estaban a su vez cubiertas con muaré rojo y azul.

El lugar del juicio

Esperamos que ahora sea evidente para usted que el hecho de querer acceder por la fuerza a un campo astral más elevado, más santo, más sereno, del que corresponde a su propio estado astral, siempre se vuelve contra uno. Todo buscador serio se esfuerza por acceder, la mayoría de las veces inconscientemente, a los campos astrales puros de la Fraternidad Universal. Es evidente que tal aproximación jamás es castigada, pero sólo se logra una unión y una permanencia real en el atrio de la salvación si el propio estado astral ha sido armonizado con el del primer templo. Esto es una ley, una ley absoluta de la naturaleza que protege las antesalas sagradas de la Fraternidad. Esta protección se efectúa mediante los siete rayos del Espíritu, llamados «las siete pesas» en *Las bodas alquímicas*.

Cada templo de la Fraternidad, cada lugar consagrado astralmente a la Triple Alianza de la Luz, es un espacio en el que el Espíritu no sólo está presente séptuplemente, sino que también se expresa de forma séptuple. Por lo tanto, los que entran en esos lugares, por la razón y por la causa que fuere, y desean permanecer en ellos, no deben contentarse con conocer sólo el Espíritu teóricamente y confesarlo, sino que deben poseerlo, basándose en un cuerpo y en un alma capaces y preparados.

El primer templo del espíritu, tal como se nos describe en el Tercer Día de *Las bodas alquímicas* es un campo astral de este



El anuncio de la sentencia

tipo en el que se manifiesta, de determinada forma, la plenitud séptuple del Espíritu. Por ello, es necesario que cada uno de los que penetran en ese campo pueda satisfacer física, psíquica y espiritualmente, el peso de esas influencias y, como consecuencia, reaccionar armoniosamente a ellas.

En este mundo muchas personas tienen cierto conocimiento de la enseñanza del espíritu, pero siempre debido a sus numerosos errores han dejado de vivir la vida del espíritu. Compréndalo bien, con el fin de que pueda entender profundamente las intenciones de *Las bodas alquímicas*. Quien conoce bien la enseñanza del espíritu pero no la vive, no es necesariamente un hombre malo o insignificante, indigno, según nuestros criterios, sino que su vida, movida por los errores, es un error, una degeneración, una equivocación.

En la vida natural dialéctica, sólo conocemos un doble cultivo: el cultivo de la materia y el cultivo del alma. El de la materia comprende el cultivo del cuerpo y usted conoce muy bien todo lo que se hace en este mundo para fomentar el cultivo del cuerpo. Los principios y prácticas de higiene física están estrechamente unidos con la protección de la salud del cuerpo. Piense a este respecto en las numerosas disciplinas deportivas, en la creación de mejores relaciones sociales, en la mejora de la construcción de las viviendas, en los esfuerzos que se realizan para que haya suficientes alimentos, la protección contra la contaminación industrial, las mejoras de las condiciones laborales, la asistencia médica actual, etc.

En cuanto al cultivo del alma, calcule cuántos grupos éticos y religiosos existen en el plano natural. El alma, el alma natural es la conciencia que anima a la personalidad. Cada átomo de la personalidad posee un principio vital, una fuerza vital. La suma de las fuerzas vitales de todos los átomos de la personalidad forma la conciencia, mal llamada espíritu. Así pues, el cultivo de la conciencia es puramente físico y material, conduce a la metafísica de la esfera reflectora, es pues la fusión de ambas. En efecto, uno puede buscar, con su conciencia, el desarrollo de la materia. Se puede intentar, basán-

dose en esta conciencia, idealizar la personalidad, cultivarla, así pues, divinizarla. El alma natural y el cuerpo cooperan para la consecución de dicho objetivo. Pero esas tentativas forman reflejos en la esfera reflectora, es decir, en el campo astral del campo de vida dialéctica. Y usted sabe que esos reflejos no conducen a la liberación. Al contrario, aprisionan al hombre cada vez más, con todas las consecuencias que de ello resultan.

Pensemos, al respecto, en la orientación actual de la antroposofía y en su práctica de la eurytmia. Es un intento de expandir el cuerpo por medio del alma, con un sentido altamente idealista. Pero, ¿cuál es el elevado ideal que ha conducido a esta práctica? Tiene por origen una pretendida enseñanza del espíritu, que no es otra cosa que una enseñanza del alma. Y fíjese bien: una *enseñanza* del espíritu es algo muy distinto a una *vida* del espíritu. Una enseñanza del espíritu puede ser comprendida de forma intelectual, pero cuando es entendida con la razón, en su esencia profunda, la persona en cuestión se une a una gran fuerza que emana de la verdadera enseñanza del espíritu y que le conduce a una intensa revolución de la vida, la cual afecta al cuerpo y al alma, la cual conduce a una muerte para la vida, a un total hundimiento, perecimiento y resurrección, a la transfiguración. Gracias a la *vida* del espíritu, en esta transfiguración, el Espíritu penetra y vive en el alma nueva y en un cuerpo renovado. Únicamente así se penetra en una tercera fase: el cultivo del espíritu.

Los hechos han demostrado suficientemente que el hombre natural convive continuamente, por ignorancia y engaño, con la verdadera enseñanza del espíritu, como ocurre con la lengua sagrada y su fuerza. Por esto, algunos intentan seguir la enseñanza del *espíritu*, ya sea conscientemente, ya sea de buena fe, como si fuera una ciencia negativa del *alma*, con el fin de doblegarla y ponerla en práctica y así construir otro reino divino distinto del existente. Así pues, se pretende practicar una ciencia del alma, partiendo de una ciencia del

espíritu que no se comprende, como lo hace y persigue la teología.

De esta forma, se evocan, liberan y utilizan fuerzas de una manera que se aparta totalmente de la única forma correcta, puesto que no se está preparado para aplicarlas correctamente. Steiner, por ejemplo, con la eurytmia pretendía algo distinto de lo que han hecho de ella sus discípulos.

Debe saber todo esto para que pueda comprender plenamente las palabras dirigidas a los prisioneros, en el Tercer Día. No han soportado las siete pesas, a pesar de haber penetrado en el primer templo. Han sido pesados y encontrados demasiado ligeros. Ahora les será aplicada la sentencia.

Todos los prisioneros son conducidos a un jardín, en el que hay una fuente magnífica. Además, hay erigido un lugar para el juicio, un estrado de cuatro pisos: el primero, está tapado con una cortina de seda blanca, de forma que no se ve qué oculta detrás, el segundo es un espacio vacío, abierto, el tercero está cubierto de seda roja y el cuarto de seda azul.

La fuente atestigua que el Espíritu está siempre resplandeciente y vivo, que el manantial de Dios jamás dejará de manifestar su fuerza viva. En el jardín de Dios, en el campo de manifestación de la vida, se alza este singular estrado desde el que todos serán juzgados.

Partiendo del agua viva del Espíritu y por esta agua, despierta el alma verdadera, el alma renacida, la Madre de la Vida. Es un estado de conciencia que en realidad puede llamarse la reina, llamada y ennoblecida para contraer matrimonio, para unirse al espíritu verdadero, al rey. El rey y la reina, en su unión, deben constituir el fundamento de una vida verdadera, en el sublime sentido de las intenciones divinas. Esto explica el color blanco del primer piso. La luz divina que emana del misterio se manifiesta de nuevo cuando pueden volver a unirse el espíritu y el alma, los polos positivo y negativo de la mónada.

Lo que en usted debe surgir de esta doble unidad es triple:

en primer lugar, debe manifestarse, en el espacio abierto del segundo piso, una vida claramente visible, demostrable, probada, liberada, llena de actos;

en segundo lugar, debe desarrollarse un nuevo estado de alma, un cuerpo del alma verdadera, de ahí el color rojo como símbolo de la nueva sustancia astral del alma y,

en tercer lugar, el alma y el cuerpo deben engendrar la nueva razón, el nuevo pensamiento, el estado humano-divino (de ahí el color azul), el ser humano vestido con su manto de oro de las bodas, la estrella de cinco puntas, la estrella de Belén.

El jardín del primer templo de la Fraternidad, con todo lo que contiene, le coloca ante la gran tarea de vivir del Espíritu, por el Espíritu y con el Espíritu, lo que se hace posible gracias al agua viva del resplandeciente manantial séptuple.

Quien no quiere o no puede realizarla, quien la caricaturiza, descubre que esta única gran tarea es como un muro infranqueable, como un lugar en el que se le juzga. Quien quiere derribar este muro, experimenta lo ineluctable de esta exigencia y la intangibilidad del plan del sublime Espíritu divino.

Cuando llegamos al estrado, la virgen se inclinó hasta tocar el suelo, lo que nos impresionó mucho. Era fácil suponer que el Rey y la Reina no estaban lejos. Después de habernos inclinado también respetuosamente, como cumplía, la virgen nos condujo por una escalera de caracol hasta la segunda galería, donde ella se sentó en el sitio superior y nosotros ocupamos nuestro sitio según el orden precedente. No puedo dejar de contar, sin dar que hablar a las malas lenguas, lo agradecido que se mostró conmigo el emperador liberado gracias a mí, tanto en este lugar como antes en la mesa. Él era consciente del triste estado y del abatimiento que habría padecido si le hubiesen obligado a esperar la sentencia en medio de burlas parecidas mientras que ahora, gracias a mi intervención, era elevado a un rango y a una dignidad considerables.

En esto, se presentó la virgen que al principio me trajo la invitación y que desde entonces no había vuelto a ver, tocó la trompeta y después pronunció la sentencia con voz potente:

«Su Majestad Real, mi noble Señor, hubiera querido, de todo corazón, que todos los aquí reunidos, por invitación suya, hubiera tenido cualidades suficientes para asistir a la bienaventurada fiesta nupcial dada en Su honor. Pero, como Dios Todopoderoso lo ha dispuesto de otra manera, Su Majestad no quiere quejarse, sino que debe, contra su gusto, conformarse con las antiguas y loables reglas de derecho de este Reino. No obstante, para que sea alabada por todas

partes la clemencia natural de Su Majestad, ha decidido, con todos sus nobles y consejeros, mitigar considerablemente la sentencia habitual. Por ello, en primer lugar, a vosotros, señores y monarcas, os concede no solamente la vida sino también la libertad, por lo que os ruega amigablemente que os resignéis, sin rencor, a no asistir a la fiesta dada en Su honor y que penséis más bien que, aparte de esto, Dios Todopoderoso os ha impuesto ya más de lo que podéis soportar con calma y decoro, y que Él distribuye sus dones de una manera incomprensible para nosotros. Así vuestra reputación no sufrirá en absoluto por el hecho de que nuestra Orden os rechace, pues no todos somos aptos para ello. No obstante, como habéis sido seducidos por infames pícaros, éstos no quedarán impunes. Además, Su Majestad ha decidido, en un plazo breve, suministraros un "catalogus hæreticum"³⁵ o "index expurgatorius"³⁶, para que en lo sucesivo distingáis, con más discernimiento, el bien del mal.

Y como Su Majestad tiene igualmente la intención de depurar su biblioteca, con el fin de ofrecer a Vulcano las obras engañosas, os pide que le ayudéis y que hagáis otro tanto con las vuestras. Su Majestad espera que esto pondrá fin, de ahora en adelante, a toda maldad e impureza. Y que, además, esto os disuada de volver aquí de manera tan

35. Enumeración de errores.

36. Lista de escritos depurados.

irreflexiva, a fin de que ya no tengáis que dar, como hoy, la excusa de haber sido engañados y que no seáis objeto del odio y del desprecio de la mayoría. Por último, como el país exige que requisemos algo, Su Majestad espera que nadie tendrá dificultades para depositar en prenda una cadena o lo que tenga en su poder, con lo que nos separaremos como amigos y, conducidos por nosotros, regresaréis entre los vuestros.

A quienes no han resistido a la primera, segunda, tercera y cuarta pesa, Su Majestad no quiere dejarles partir tan fácilmente; pero para que también ellos experimenten su clemencia, ordena que se les desvista totalmente y salgan de aquí desnudos.

Quienes han sido encontrados demasiado ligeros para la segunda y la quinta pesas, serán, además de desnudados, marcados con un hierro candente una vez, dos veces y más según su ligereza. Quienes sólo fueron elevados por la sexta y la séptima pesas, serán tratados con más misericordia.»

Esto continuó así: para cada combinación de pesas fue pronunciada una sentencia, pero sería demasiado largo contar todo aquí.

La ejecución de las sentencias (I)

Hemos visto que el estrado de cuatro pisos, erigido en el jardín del primer templo de la Fraternidad, es una proyección, un símbolo vivo del verdadero estado humano-divino. Quien desea alcanzar este estado, debe satisfacer ciertas exigencias relativas a sus cualidades internas. Debe poder satisfacer las siete exigencias del verdadero alumnado de la Rosacruz de Oro. Debe poder soportar las siete pesas.

Si no es así, la hora del verdadero alumnado no le ha llegado todavía. El templo de la iniciación, es decir, el campo astral de tránsito del que se trata, está suficientemente protegido por los siete rayos del Espíritu. Por ello, todos los que, por diversas causas, penetran en ese campo astral de conciencia y no son dignos, son rechazados. Y la forma en que se efectúa esta expulsión, depende por completo del estado interior personal de los intrusos.

Ahora, queremos intentar analizar la ejecución de la sentencia, la expulsión, de acuerdo a su intención y consecuencias, siguiendo las descripciones de *Las bodas alquímicas*.

El único propósito y disposición fundamental de la Fraternidad Universal es dar la bienvenida a cuantos se acercan, recibir a todos en el templo de la iniciación. La ley del amor universal que irradia íntegramente en la Triple Alianza de la Luz hace que sea algo obvio. No obstante, el amor, a pesar de su profundo deseo, debe respetar la ley sobre la que está fundado el reino, la ley del Espíritu, que también incluye el amor. Se sobreentiende que, visto desde esa esfera de vida,

nadie será tratado con mayor severidad de la requerida para su salvación y su instrucción, y que toda expulsión, cualquiera que sea, se hará con la mayor suavidad que permita dicha exigencia.

En la escena de la expulsión se atrae la atención, en primer lugar, hacia el grupo de intrusos que han sido engañados, ya sea arrastrados por el ánimo de lucro, o bien por la atracción que sienten por la fama, el honor y la reputación. Son designados como emperadores, reyes y señores.

Usted sabe que existen pseudo-fraternidades de la Rosacruz, las cuales no tienen en común con esta Fraternidad más que el nombre. Estos embaucadores ganan adeptos con suma facilidad ya que distribuyen muchos títulos rimbombantes, símbolos complicados, diplomas e insignias honoríficas. Llega un momento en el que los miembros de esos grupos viven totalmente convencidos, por autosugestión, de que son muy superiores, están muy avanzados, muy elevados y son muy importantes. No obstante, psicológicamente sufren grandes daños y perjuicios ya que además sus llamados iniciadores les proponen toda clase de ejercicios que, por la ilusión mental de una realización tan elevada y sublime, les hacen astralmente sensibles al campo de la Fraternidad verdadera. Allí, como puede suponer, son categóricamente rechazados, pero pueden partir en libertad y, como el proceso de expulsión es interior y tiene lugar generalmente durante las horas del sueño, su reputación burguesa no sufre ningún menoscabo. Sin embargo, la ley del amor exige que vuelvan a su ambiente burgués distintos a como llegaron, ya que fueron engañados por los perversos. Por esto reciben o son sometidos al *index expurgatorius*, lo que podríamos considerar como un purgante, un remedio depurativo, destinado a purificar.

Debe considerar este proceso de purificación tan sólo bajo el punto de vista científico-esotérico. No se trata de una intervención milagrosa, sino que simplemente cuando alguien indigno penetra en el campo astral de la Fraternidad es depu-

rado y purificado, según su estado de ser, por el fuego astral que no puede soportar. Puede ocurrir que un infeliz que haya sido engañado así, se despierte infinitamente mejor que cuando se durmió. Al despertar descubre, en su ambiente burgués habitual, que buena parte de su interés por la pseudo-fraternidad de los rosacruces ha desaparecido. La influencia del engaño le ha sido sustraída y los embaucadores pierden a una víctima. No obstante, el inconveniente de este tratamiento es que la víctima, que ha pasado por muchas angustias y sufrido muchas decepciones, con frecuencia no se atreve a proseguir su búsqueda y continúa viviendo en la naturaleza de la muerte sin ningún interés liberador y, por lo tanto, sin un resultado positivo.

De esta forma, dichos embaucadores dañan de por vida a innumerables personas. Éste es uno de los mayores pecados que se pueden cometer. Es un pecado más grave que un asesinato, pues asesinan un alma, una conciencia. Debe comprender correctamente estos peligros.

Por esta razón, le indicamos la existencia en América, por ejemplo, de cierto movimiento rosicruciano que propone diplomas, condecoraciones, insignias, títulos y símbolos, así como toda una serie de ejercicios. Este grupo mantiene edificios y templos que son como palacios, promete todo y no da nada, salvo una enorme atadura a la esfera reflectora. Son un cáncer en el cuerpo de la humanidad y sus víctimas son innumerables. No son denunciados por ningún contrincante ya que colaboran en el mantenimiento de la naturaleza de la muerte, con sus prácticas asesinas. Esperamos que todas estas explicaciones sean suficientemente claras para usted.

Las personas engañadas, purificadas por el *Index Expurgatorius*, no volverán a caer tan fácilmente en el mismo error. Para disminuir su deuda, deben dejar un collar, joyas u otros objetos preciosos en el jardín del templo.

A la luz de lo dicho, probablemente también comprenderá que las insignias honoríficas y otras distinciones propor-

cionadas por falsas fraternidades, llevan a menudo mántrams robados. Tienen formas de objetos que unen a las fuerzas más santas y llevan los nombres más sagrados. Si conoce un poco estas cosas, sabrá que todo esto no está exento de peligro para el interesado, ya que esos objetos pueden desencadenar fuerzas de efectos deplorables si uno no ha aprendido a dominarlas con sus cualidades interiores, ni a emplearlas de la manera correcta según su esencia. Por ello se pide, a las personas engañadas, el abandono de sus insignias que, en realidad, han sido robadas.

Si reflexiona sobre lo que antecede, verá con claridad cuán sumamente peligrosa es la naturaleza de la muerte, en la que cada persona ingenua corre el riesgo de ser víctima incalculables veces. Ya sólo por esta razón la vida se podría volver imposible. Por ello, la Fraternidad del Santo Grial, que trabaja continuamente para la salvación del mundo y de la humanidad, nos dispensa la gracia de purificar sin cesar toda la atmósfera vital de la humanidad. Por eso, el texto de la sentencia, leído por la virgen en el jardín, alude a Vulcano, a quien el señor del templo ofrecerá todos los escritos engañosos con el fin de que los destruya.

Vulcano representa el Sol interior, el gran foco del fuego astral del sistema solar santo y universal, de donde emana una poderosa radiación purificadora que, hasta cierto punto, puede y debe ser utilizada por la Triple Alianza de la Luz para proteger a la humanidad, tan ignorante y pesadamente cargada.

Hasta aquí, hemos considerado el castigo aplicado a las personas engañadas. Aún queda el caso de los que han entrado en el santuario por magia negra u otras actividades negativas. Un grupo será devuelto desnudo, otro será expulsado desnudo pero, además, marcado por el hierro candente. Por último, los malvados más terribles serán fustigados corporalmente o bien condenados a morir por medio de la espada, ahorcados, ahogados o a golpes.

Así el patio del templo es purificado totalmente y recupera su gran y serena paz. Tan sólo quedan los que han superado las pruebas elementales de aptitud, con los que, por tanto, se puede proseguir el proceso de iniciación.

«Quienes ayer renunciaron voluntariamente, pueden partir libremente, sin ninguna sanción.

Para acabar, los hallados culpables de engañar al pueblo, que no han resistido ninguna de las pesas, serán castigados corporalmente o condenados a muerte, según el caso, por la espada, por la horca, por el agua o por los azotes. Estas sentencias serán ejecutadas irrevocablemente, como ejemplo.»

En este instante, nuestra virgen rompió su bastón. La otra virgen, que había leído la sentencia, sopló en la trompeta y avanzó con gran deferencia hacia los que estaban detrás de las cortinas.

No puedo evitar revelar aquí, al lector, algo relativo al número de prisioneros. Los que habían resistido una pesa eran siete; veintiuno aguantaron dos pesas; treinta y cinco, tres pesas; treinta y cinco, cuatro pesas; veintiuno, cinco pesas y siete habían resistido seis pesas. El que había llegado a la séptima pesa, pero no había resistido, era aquél a quien yo había liberado. Por otra parte, eran numerosos los que habían fracasado totalmente, ya que no habían resistido ninguna pesa.

Todo esto lo había contado yo, diligentemente, mientras estaban sucesivamente ante nosotros, y lo anoté en mi cuaderno. Era realmente sorprendente que, entre todos los que habían resistido una determinada pesa, no había ninguno idéntico a otro. Pues si treinta y cinco habían resistido tres pesas, uno equilibraba las pesas una, dos, tres; otro, las pesas

tres, cuatro y cinco; un tercero, las pesas cinco, seis y siete, y así sucesivamente, de manera que, por curioso que parezca, entre los ciento veintiséis que habían alcanzado un peso, ninguno era semejante a otro. Sin embargo, yo podría decir el peso de cada uno de ellos, lo que ahora no me está permitido. Espero, no obstante, que éste se hará público más tarde, con la explicación.

Terminada la lectura de esta sentencia, los señores se alegraron mucho, pues no habían osado esperar una sentencia tan clemente, después de semejante severidad. Así que dieron más de lo que se les exigía, se desprendieron de sus cadenas, joyas, oro, plata y otras cosas, de todo lo que tenían encima, y se marcharon respetuosamente.

Aunque se prohibió a los servidores reales que se mofaran de nadie al marchar, algunos burlones no pudieron contener su risa. Desde luego, era bastante risible verles desaparecer lo más rápidamente posible, sin mirar hacia atrás. Algunos pidieron que se les mandara enseguida el catálogo prometido, certificando que, para sus libros, actuarían según el deseo de Su Majestad. Se les aseguró, de nuevo, su envío. En la puerta se les hizo beber de una copa de "ovlioni naustus", con el fin de que olvidaran su infortunio.

A continuación, marcharon los que, voluntariamente, se habían mantenido al margen. Por su honradez, se les dejó pasar, pero ya no debían volver nunca de esta manera. Sin embargo, si algo les fuera revelado, igual que a los otros, se

les acogería gustosamente como invitados.

Entretanto, estaban desnudando a algunos, e incluso en esto, se hicieron distinciones de acuerdo con los méritos de cada uno. Algunos eran enviados desnudos, sin más castigo; a otros les ataron campanillas y cascabeles, y algunos incluso fueron expulsados a latigazos. En suma, había tal diversidad de castigos que no puedo citarlos todos aquí. Por fin, llegó el turno de los últimos. Esto llevó más tiempo, pues antes de ahorcar a unos, decapitar a otros, ahogar o ejecutar de otras maneras a los demás, pasó mucho tiempo.

Durante la ejecución de las sentencias, las lágrimas me fluían abundantemente, no a causa del castigo, merecido por su impudicia, sino por el pensamiento de la ceguera humana que hace que siempre nos ocupemos de lo que está vedado para nosotros tras la primera caída.

La ejecución de las sentencias (II)

Para acabar, los hallados culpables de engañar al pueblo, que no han resistido ninguna de las pesas, serán castigados corporalmente o condenados a muerte, según el caso, por la espada, por la horca, por el agua o por los azotes. Estas sentencias serán ejecutadas, como ejemplo, de manera irrevocable.

Aquí se citan cuatro formas de castigo que pueden ser aplicadas en su conjunto o combinadas parcialmente, según los casos. Como ya sabemos, a quien practica estas formas de la magia más negra le corresponde ser devuelto sólo desnudo, o bien ser desnudado, marcado al hierro y luego expulsado.

«Estar desnudo» es una expresión simbólica utilizada, a menudo, en la Biblia. Se dice, por ejemplo, que todos estamos «desnudos ante Dios», lo que significa que todas las fluctuaciones emocionales, todas las deliberaciones del corazón y todas las consideraciones mentales, presentes en el hombre, son percibidas por el observador iniciado. Todos estamos desnudos ante la majestad del Espíritu. Pero como es natural, esto es difícil de considerar como un castigo.

Pero todo es distinto si comprobamos que el hombre en manifestación, es decir, la personalidad en el microcosmos, adquiere diversas características en el transcurso de su vida. Basándose en los factores hereditarios y en el karma, que se imponen junto al subconsciente, el hombre adquiere ciertas propiedades. Se vuelve de un tipo determinado, con diversas

posibilidades, buenas y malas. Todas las estructuras orgánicas, como la secreción interna, el círculo de los plexos, el corazón, los órganos de la cabeza y del plexo solar, cambian totalmente en concordancia con estas posibilidades y propiedades. Piense, además, en el cuerpo etérico, el cuerpo astral y los distintos fluidos vitales. Entonces, tendrá ante sí la personalidad completa del hombre manifestado, envuelto en todos sus ropajes.

Desde el punto de vista de la ciencia esotérica, el ropaje del hombre es, entre otras cosas, el conjunto de las posibilidades y propiedades que posee, que ha adquirido y que expresa y hace visible su naturaleza y su tipo. Hay hombres con ropajes sumamente inquietantes; también los hay que se podrían considerar muy prometedores, por el ropaje que llevan. E incluso si este ropaje fuese utilizado de manera totalmente errónea, mancillado y deteriorado por ignorancia, a pesar de todo, se podría decir en lo que respecta a muchos de ellos: «¡Tienen posibilidades!» Por eso el ropaje es considerado como algo tan valioso, porque ha sido tejido en el transcurso de todas las vidas manifestadas en el microcosmos. Así pues, es un producto de millones de años, siempre conservado en las cámaras de los tesoros del ser aural.

Ahora, consideremos el caso de uno de estos «embauadores del pueblo», a los que se alude en el Tercer Día, un tipo humano que probablemente ha engañado a innumerables personas y las ha arrojado a la desgracia, tal como ya se ha comentado. Le aseguramos que tales hombres poseen un fuerte magnetismo personal y llevan un ropaje extraordinariamente rico, pues están cargados con muchas fuerzas y posibilidades en virtud de su pasado kármico. Pero si no utilizan estas posibilidades de la única manera correcta, es evidente que se convierten en un peligro mortal para su prójimo. Disponen de un gran conocimiento, de grandes fuerzas y de sus correspondientes posibilidades y, por ello, pueden ser una bendición o un peligro mortal para sus semejantes.

Cuando la vida manifestada procede del yo, de la materia,

del ser del yo, del «yo soy», del simple nacimiento natural, el ropaje que posee siempre es utilizado para reforzar el yo, para enriquecerse materialmente y mantenerse a expensas del prójimo. Tal es la característica de todos los nacidos de la naturaleza. El inmenso tesoro kármico, unido al verdadero nacido de la naturaleza, al tipo humano centrado en el ego, convierte al concernido en lo que en *Las bodas alquímicas* se llama un «embaucador del pueblo».

Ahora bien, tales personas están muy enfermas. Están perturbadas física y psíquicamente. Ocupan, en su entorno vital, puestos preeminentes, pero debido a su perturbación y a su ropaje hacen posible que innumerables seres caigan en el abismo, sin que lo puedan entrever las autoridades de este mundo, sin que éstos puedan denunciarles y acusarles y sin que pueda juzgarles la justicia de este mundo. Sí, incluso sin que ellos mismos sean conscientes de sus propios crímenes.

Pero he aquí que, a plena y clara luz, se adelanta el tribunal de justicia de la Triple Alianza del Grial, de los Cátaros y de la Cruz con Rosas. Esta justicia no implica castigo alguno. Visto lo que antecede, ¿qué significa ser «expulsado desnudo»?

Imagínese una persona perturbada psíquicamente: por una parte, es de un egocentrismo duro como la piedra, por otra, como suma de su pasado, dispone de un grandioso ropaje, lleno de posibilidades para ejercer el poder. ¿Se puede dejar a alguien así entre los hombres? ¿Es responsable hacer algo así en relación con la humanidad, en relación con el enfermo? ¡Ciertamente, no!

Por ello, cuando tales personas entran en la esfera astral de la Triple Alianza de Luz, en la esfera astral de la Fraternidad (y todas, tarde o temprano, llegan allí), son «desnudadas» por el fuego mágico purificador de la esfera astral; dicho de otra manera, la personalidad es despojada de todo su pasado kármico. Un rico pasado kármico unido a una personalidad con un exacerbado egocentrismo, peligroso para la humanidad, es una anomalía que no se puede tolerar. Por ello, la unión entre

el karma y la personalidad es consumida por el fuego astral, en el lugar del plexo sacro o en una o en varias de las siete cavidades cerebrales. Entonces, la personalidad es abandonada a sí misma, a su carácter natural, y ya no puede provocar más daños excepcionales a sus semejantes, al menos no mayores que los que los demás hacen. Éste es el significado de «ser expulsado desnudo». ¿No le parece que este llamado castigo es una gran prueba de amor hacia todos los hombres y, en particular, hacia el enfermo capaz de causar tanto daño y tanto sufrimiento?

Además, no se destruye el ropaje kármico neutralizado. Es imposible. Nunca queda excluido que tal «embaucador del pueblo» pueda recobrar, en un momento dado, su herencia, su derecho de primogenitura, pero esa vez al servicio de la humanidad. Queremos mostrarle, de forma breve pero clara, que existe una ley espiritual con la que la Fraternidad puede y debe colaborar inteligentemente como ejecutora del Consejo divino.

Así pues, sobre esta base que hemos esbozado ahora, se produce según los casos un agravamiento o una atenuación de la pena. Ser expulsado desnudo y marcado a fuego significa que la personalidad en cuestión no sólo ha sido privada de su ropaje kármico sino que, además, sufre la quemadura de uno de los centros más importantes de su cuerpo nacido de la naturaleza. Este cuerpo mostrará que no ha salido indemne de las perturbaciones provocadas por sí mismo y tendrá que llevar huellas duraderas. Ser marcado por el fuego significa aquí que la personalidad sufre perturbaciones astrales, con todo lo que conlleva para el cuerpo material.

Ser castigado con la espada se refiere a un derramamiento de sangre, por el aumento del factor gluten, que ha sido causado por un hundimiento más profundo en la materia. Ser castigado con la horca significa que los mentirosos sufren, parcial o totalmente, una cristalización de los chakras del cuello y de la garganta, es decir, de las fuerzas creadoras superiores. Ser

castigado a morir ahogado indica perturbaciones del sistema respiratorio, la ruptura de la unión con la esfera etérica y los campos astrales inferiores (la atmósfera siempre se representa con el elemento agua). Ser azotado simboliza las mutilaciones corporales, las deficiencias físicas.

Intencionadamente describimos con brevedad dichas penas, en esta última parte de nuestra exposición; pues no tiene utilidad ni es agradable extenderse sobre todas estas causas de enfermedades sirviéndonos de hechos y ejemplos. Únicamente se trata de que vea con claridad que existe, para protección de la humanidad, una ley espiritual en todos los campos, la cual castiga de forma completamente científica todo asesinato del alma o cualquier intento de este género, y que la Fraternidad Universal, en tanto que servidora de Dios, desempeña un papel preeminente en esta protección, extendiendo y vivificando los serenos campos astrales.

Así fue como se vació el jardín que rebosaba de gente un momento antes, quedando sólo los soldados.

Cuando todo hubo terminado, se hizo un silencio que duró cinco minutos, y apareció un unicornio de gran belleza, blanco como la nieve, que llevaba un collar de oro en el que estaban grabadas algunas letras. Avanzó hacia la fuente y se arrodilló sobre las patas delanteras para rendir homenaje al león, que estaba tan inmóvil encima de la fuente que lo había confundido con una estatua de piedra o de bronce. Éste cogió de pronto la espada desenvainada que tenía entre sus garras y la rompió por la mitad, de forma que los trozos, así me pareció, se hundieron en la fuente. Después, rugió hasta el momento en que una paloma blanca vino a traerle una rama de olivo que tenía en su pico; el león la tragó rápidamente, con lo que de nuevo quedó satisfecho. El unicornio regresó a su sitio, lleno también de alegría.

A continuación, la virgen nos hizo descender del estrado por la escalera de caracol y nos inclinamos una vez más, respetuosamente, ante la cortina. Tuvimos que lavarnos la cara y las manos en la fuente y después, en el mismo orden, esperar un instante a que el Rey regresara a la sala por un pasaje secreto; seguidamente, también fuimos conducidos fuera del jardín, al lugar donde estuvimos anteriormente, a los sonos de una música extraordinaria, con pompa y magnificencia, mientras charlábamos amigablemente. Esto ocurría hacia las cuatro de la tarde.

Para ayudarnos a pasar el tiempo agradablemente, la virgen nos asignó un paje a cada uno, los cuales no sólo estaban suntuosamente vestidos sino que también estaban notablemente instruidos; hasta tal punto discurrían sabiamente sobre una infinidad de materias que teníamos suficientes razones para sentir vergüenza de nosotros mismos. Se les ordenó que nos llevaran a visitar el castillo, pero sólo determinados lugares, y que nos distrajeran, teniendo en cuenta nuestros deseos, en la medida de lo posible. Después, la virgen se despidió de nosotros diciendo, para consolarnos, que nos acompañaría durante la cena, a fin de celebrar a continuación la ceremonia del "suspensionis ponderum". Nos rogó que esperásemos pacientemente hasta el día siguiente, en que seríamos presentados al Rey.

Cuando se marchó, cada cual hizo lo que quiso. Unos contemplaban los hermosos cuadros, que copiaron preguntándose sobre sus extraños caracteres. Otros se reconfortaron comiendo y bebiendo. En cuanto a mí, me hice guiar por mi paje a través del castillo, con mi compañero, visita que jamás lamentaré en toda mi vida. Entre otras muchas espléndidas antigüedades, se me mostró también la cámara funeraria del Rey, donde aprendí más que en todos los libros del mundo. Había allí un Fénix magnífico sobre el cual publiqué un pequeño tratado hace dos años. Como mi relato ha dado fruto de otra forma, tengo la intención de publicar también tratados particulares sobre el León, el Águila, el Grifo, el Halcón

y otros, y adjuntaré los correspondientes croquis, inscripciones y descripciones. Lamenté que mis compañeros hubiesen desaprovechado el poder contemplar estos preciosos tesoros; pero, al mismo tiempo, pensé que era la voluntad de Dios quien así lo había decidido.

El unicornio, el león y la paloma

Es evidente que todos los candidatos a las bodas alquímicas realmente serios, los que responden a las exigencias mínimas impuestas por el Espíritu, se sienten, en un momento dado, interior y plenamente liberados de todas las agitaciones dramáticas debidas al veredicto de la balanza sobre las que hablamos en la explicación precedente. Entran en la calma y en el silencio de la serenidad espiritual, en la paz que Jesús el Señor promete a todos los que Le siguen, el reposo de la unidad con el Espíritu. Sólo entonces se liberan y se imponen los objetivos reales del verdadero alumnado.

Por esto, en *Las bodas alquímicas* nos hablan del unicornio blanco como la nieve, que lleva un collar de oro, del león que es guardián de la fuente, de la paloma blanca que lleva en su pico una rama de olivo. Usted, probablemente, conoce estos símbolos. El unicornio, el león y la paloma son los símbolos sublimes del triángulo ígneo, del triángulo llameante, del *trigonum igneum* de la Rosacruz clásica. Representan los tres rayos primordiales del Espíritu Séptuple. El candidato en el que arde este triángulo de fuego es digno de penetrar en el templo de iniciación, ya que este triángulo produce una apertura, en el candidato receptivo, a la totalidad del Espíritu Séptuple.

La Biblia, a veces, nos habla del unicornio. Así, en el Libro de los Números se dice: «Las fuerzas del unicornio». (Números 23:22 y 24:8). En el magnífico libro de Job, leemos: «¿Querrá el unicornio estar a tu servicio? ¿Querrá

pasar la noche en tu lecho? ¿Podrás atarle tu coyunda al cuello, para que abra surcos tras de ti?» (Job 39:9-10). Y en el Salmo 29 se dice: «La voz del Señor agita el Líbano y el Sirión como un joven unicornio. La voz del Señor hace brotar llamas de fuego».

Estas citas muestran que el unicornio es el símbolo de un ideal espiritual sublime, de una orientación exclusiva sobre un objetivo único, «una orientación de unicornio». El unicornio es blanco, blanco como la nieve, y lleva un collar de oro en el cuello, según se cuenta. Aquí se llama la atención hacia la voluntad nueva, serena, purificadora, guiada por el espíritu, la nueva voluntad inflamada en y por el primer rayo del Espíritu Séptuple, el primer aspecto del triángulo llameante.

Quien está inflamado verdaderamente por el Espíritu de Dios, actúa a partir de un estado nuevo de la voluntad, orientado exclusivamente hacia el único objetivo. Quien posee la nueva voluntad, dispone de las fuerzas divinas. Tal hombre o mujer descubre en sí la particularidad de ser servido totalmente por el unicornio.

De vez en cuando, coloca su voluntad como un yugo sobre su espalda. Intenta encomendarle ciertas tareas. Se dice a sí mismo: «¡En lo sucesivo, haré esto y no aquello!» Lucha así contra sí mismo. No lo haga más, pues con tal método jamás tendrá éxito. Pero cuando realmente la nueva voluntad haya nacido en usted, en virtud de la calidad de su alma y del nuevo comportamiento, entonces el unicornio pasará la noche en su lecho, según la expresión bíblica. Lo que significa que la voluntad determinará todo su estado de vida, de forma espontánea, desde el interior de sí mismo, como si no pudiera hacer otra cosa, como un auténtico servicio a Dios. Incluso durante el sueño, por ejemplo, cuando no tiene el control directo de su personalidad, la nueva voluntad determinará sus caminos y sus actos, porque estará en perfecta concordancia con su tarea, con el camino que debe recorrer, con el proceso que debe realizar. Entonces usted «ata el unicornio para trazar los surcos del campo de la cosecha». Cuando se labra un campo se

trazan los surcos en los que el campesino siembra el grano. Aquí se hace referencia a una vida ordenada, en la que toda su vida muestra un armonioso y poderoso orden, como consecuencia de la nueva voluntad que se ha inflamado en usted. El unicornio será atado para trazar los surcos del campo de cosecha y, si es necesario, también quitará las malas hierbas y allanará la tierra.

La voluntad es un fuego poderoso. Aquél cuya voluntad ha sido inflamada por Dios, poseerá también una voluntad en la que la voz del Señor provoca llamas de fuego llenas de poder y de gloria. La voluntad es el instrumento mágico más poderoso del hombre. Si la voluntad no está inflamada por el Espíritu de Dios, jamás podrá llevar a la práctica el acto gnóstico mágico.

El símbolo del León también es muy revelador. Es el símbolo del amor divino, universal y omnímodo. Por eso el león es el símbolo del segundo rayo del Espíritu Séptuple. No cabe duda que quien posee el unicornio posee igualmente la fuerza del león, ya que Dios es amor.

Sin duda, conoce la simbología del león. Leemos, por ejemplo, en el Apocalipsis, 10-3: «Él gritó con voz potente, como el rugido de un león, y cuando gritó, los siete truenos hicieron oír sus voces». Lo que significa que, en el mismo instante en el que el amor de Dios puede manifestarse en un ser humano, el Espíritu Séptuple está presente.

A este respecto, es necesario ponerle en guardia, como lo hacen la Biblia y todos los mensajeros espirituales, contra el falso amor, representado igualmente con el símbolo del león. No hablamos aquí de las fluctuaciones emocionales, con sus efectos y límites bien conocidos, que se traducen en simpatía o antipatía, sino del supuesto amor que se insinúa en el mundo, como una serpiente sibilante, del veneno de víbora de la vida de la naturaleza de la muerte, de la que ciertas personas son su mismísima imagen. Imitan la voz de Dios y muestran la sonrisa más dulce, pero premeditan un asesinato, el asesina-

to del alma de un hombre. Cuando el alma es asesinada, también significa siempre el asesinato del cuerpo, ya que una vez destrozada el alma, el cuerpo se desmoronará irremisiblemente. Entonces el hombre enferma, ya no puede mantener el cuerpo y fallece antes de tiempo.

Como aspectos del *trigonum igneum* veíamos, primero, el unicornio como símbolo de la voluntad inflamada en Dios, orientada hacia un propósito único, concentrada en un único objetivo; segundo, el león que engloba esta concentración con el amor universal. El hombre que es inflamado por el Espíritu de Dios, es tocado y abrasado completamente por este amor que todo lo colma. A partir de ese instante, esta fuerza de amor de la eternidad es la nota fundamental, la fuente de alimento de toda su existencia.

Cuando un candidato a los misterios gnósticos, que se acerca al templo de iniciación después de haber superado todas las agitaciones astrales en el país de la frontera, traspasa esta frontera y entra en la paz y el silencio del jardín de las rosas, es normal que el unicornio haga su entrada en este jardín y rinda homenaje al león, el guardián de la fuente. Pues la voluntad de Dios y el amor de Dios son fundamentales para este jardín. Aquí, la entrada del unicornio significa que quien ha entrado a la rosalada renuncia a toda orientación natural.

Fíjese que el león sostiene entre sus garras una espada desenvainada. Cuando el unicornio, la voluntad inflamada en Dios, entra en el jardín de la iniciación, el león rompe la espada y tira los trozos a la fuente, al manantial de las aguas, para que se hundan en ellas, lo que prueba que el fuego del juicio se ha retirado y que, entonces, puede empezar el trabajo de las bodas alquímicas. Un poderoso rugido resuena como grito de alegría.

Como respuesta a este grito, una paloma blanca como la nieve llega volando con una rama de olivo en su pico. Usted sabe que la paloma siempre ha sido el símbolo del Espíritu. Recuerde cuando, en el Jordán, Jesús el Señor recibió el

Espíritu por medio de la paloma que descendió sobre él. La paloma con una rama de olivo es, en particular, el símbolo del tercer rayo del Espíritu Séptuple: es la inteligencia activa, entregada y dedicada totalmente a Dios, el rayo que completa el *trigonum igneum*. La paloma representa aquí ese comportamiento inteligente que, en cualquier circunstancia, está al servicio de la verdadera paz, la paz que es de Dios. La obra debe ser realizada en la paz y por la paz. Por esto, la paloma lleva una rama de olivo. Por ello, se la lleva al león y, por eso mismo, la paz, que es de Dios, desciende al jardín.

Comprenda claramente esta maravillosa sabiduría y esta gran belleza: el fuego de la voluntad forma uno de los lados del triángulo; la clara luz blanca de la paz configura el otro lado. En la Gnosis, el hombre es simbolizado por el fuego y la mujer por la luz. La base del triángulo, el eslabón de unión, es el segundo rayo, el del amor universal. ¿No es lógico que este triángulo arda con una poderosa fuerza? ¡Así es el *trigonum igneum*!

Ahora también comprenderá las palabras del Apocalipsis (11:3): «Daré a mis dos testigos el poder para profetizar durante 1260 días (símbolo del número 9, el número de la humanidad), vestidos de saco (el ropaje del arrepentimiento, el del sacrificio por el mundo y la humanidad). Son los dos olivos y los dos candelabros que están ante el dios de la tierra. Y nadie podrá dañarlos».

La magia de estas palabras se ha manifestado en todas las Fraternidades precedentes y también en la Joven Gnosis. La característica de todas las Fraternidades gnósticas fue y es ésta: la dirección interior emana de un hombre y de una mujer llamados directamente para ello. Forman los dos lados del triángulo que se erige hacia lo alto, sostenido por el segundo rayo del Espíritu Séptuple, como un testigo intangible del Logos universal, del triángulo llameante situado en el centro de la naturaleza de la muerte, ante el dios del mundo. Ésta es

la fuerza de la Gnosis. Una y otra vez hay de nuevo dos olivos: el fuego, el primer rayo, y la paz que sobrepasa toda comprensión, el tercer rayo, sostenidos por la fuerza del amor de Dios, el segundo rayo.

Por esto, la joven Gnosis que asimismo posee esta característica sin habérsela atribuido ella misma, es una verdadera Escuela de Misterios gnósticos. Por esto, las palabras de la Epístola a los Romanos 11, 17 a 24, se dirigen a sus alumnos serios, se les dice que ellos, por naturaleza, son ramas de olivo silvestre e injertado, contrariamente a su naturaleza, al olivo gnóstico.

La paloma llega volando y trae una rama de olivo al león que, molesto, la devora, pero después se queda satisfecho. El unicornio regresa a su sitio, igualmente lleno de alegría. ¿Comprende este lenguaje, este lenguaje tan extraño, este lenguaje de los misterios? En el verdadero jardín de la Fraternidad, en la Escuela de Misterios, el representante del tercer rayo confía al amor universal de Dios y a su fuerza, a todos los que son dignos de entrar, después de que el representante del primer rayo haya creado la posibilidad. Así las ramas de olivo silvestres y desgajadas son sustraídas al dios de este mundo e injertadas en el tronco único.

No debe sorprendernos la presencia de una fuente en el jardín de la Fraternidad. La fuente siempre es la imagen de las radiaciones de sabiduría y de fuerza del Espíritu universal que se manifiestan ininterrumpidamente. Por esta razón, en el Apocalipsis 21, se dice: «Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin, a quien tenga sed le daré del manantial del agua de la vida, gratuitamente».

Por esta razón, una inagotable corriente de sabiduría, de amor y de fuerza, fluye a través de la joven Gnosis, fuente viva de agua divina, en la que todos los que son receptivos a ella pueden lavarse la cara y las manos. Por esto en nuestro texto, se lee a continuación:

Tuvimos que lavarnos la cara y las manos en la fuente y después, con el mismo orden, esperar un instante a que el Rey regresara a la sala por un pasaje secreto. Después fuimos conducidos [...] a donde estuvimos anteriormente.

¿Quién es el rey del que se habla aquí? Hay que comprenderlo bien para descubrir cuán cercano nos es todo lo que se describe en *Las bodas alquímicas*.

El templo de iniciación descrito en el libro es totalmente semejante al del Cuerpo Vivo de la joven Gnosis. Es un campo de desarrollo espiritual, estrechamente unido a la Cadena Gnóstica Universal, que emana de ella. Por eso, el propio Espíritu está activo en este campo, partiendo del séptimo aspecto, el campo de la resurrección, la Cabeza de Oro. Y en nombre del Espíritu, en nombre del rey, allí están presentes el unicornio, la paloma y el león, *el trigonum igneum*, personificado por los dos miembros que dirigen la escuela interior, para, a continuación, dar la bienvenida en el jardín de la Fraternidad a todos los alumnos ennoblecidos y con ellos agrandar el Cuerpo Vivo, como un solo grupo, todos iguales en la Gnosis, *uno* para todos y todos para *uno*.

En cada actividad necesaria, también el propio Espíritu interviene en el Cuerpo Vivo. Y todos los rayos que le representan, así como los servidores y servidoras, hacen fluir una poderosa corriente de luz y de fuerza hacia todos los aspectos del Cuerpo Vivo; después el Espíritu se retira nuevamente a los dominios de la Cabeza de Oro, el campo de resurrección.

Bañados con el Espíritu, todos los candidatos son abandonados a su propio estado de ser, con el fin de que cada cual realice el propio proceso de transformación alquímica. Aunque entregados a su propio estado de ser, todos se encuentran, no obstante, en unas condiciones excepcionales, ya que pueden permanecer en el Cuerpo Vivo gnóstico, en la morada de la Fraternidad. Así en este aspecto, están solos, pero jamás abandonados. Y en este estado de gracia tan particular, tienen el deber y el poder de realizar la gran obra. Por eso, es un esta-

do de gracia particular ya que a cada candidato admitido que puede permanecer en el Cuerpo Vivo, se le concede constantemente, cuando es conveniente y necesario, la ayuda del propio Espíritu. Por ello, en el texto se dice:

Mientras tanto, la virgen se despidió de nosotros. Nos rogó que esperásemos pacientemente hasta el día siguiente en que seríamos presentados al Rey.

El fénix

Todos los candidatos que han sido pesados y no han sido encontrados demasiado ligeros, y que han podido asistir a los maravillosos acontecimientos junto a la fuente en la que mana el agua de vida, se encuentran de una forma completamente nueva en el santuario de la iniciación. Terminada toda la preparación, se colocan ahora ante el gran proceso del auto-desarrollo gnóstico.

Comprenda bien que el castillo en el que se encuentran los candidatos y en el que se va a desarrollar la auto-iniciación debe asociarse plenamente a lo que llamamos el Cuerpo Vivo de la Escuela de Misterios. Ya se lo hemos mostrado antes con claridad. Por eso, no busque el templo de iniciación de nuestro Padre y Hermano Cristián Rosacruz en el exterior, sino en el interior de la Escuela. Probablemente, algunos han considerado hasta ahora las palabras «Cuerpo Vivo» como una denominación simbólica de nuestro trabajo y de nuestra esfera de grupo. Pero, ¡el Cuerpo Vivo es mucho más que eso! Todos los que se han elevado en el *trigonum igneum*, el triángulo llameante, saben esto. Entonces, cuando también su ojo interior se abra, disfrutarán del privilegio de conocer y examinar como C.R.C. las posibilidades, maravillas y cámaras del tesoro del Cuerpo Vivo.

Tal vez se pregunte cómo ha llegado a formarse así el Cuerpo Vivo o si quizá hemos sido *nosotros* quienes posiblemente lo hemos hecho, asistidos por un pequeño grupo de compañeros, aunque ello parezca imposible. Si seguimos

leyendo el texto de *Las bodas alquímicas*, se comprueba claramente que el castillo en cuestión es ya muy antiguo y esconde muchos tesoros seculares. Así pues, a esta lógica pregunta, se puede responder que el Cuerpo Vivo de la joven Gnosis es muy reciente, muy joven, exageradamente tierno, pero al mismo tiempo extremadamente viejo.

Hasta hoy, en nuestra Escuela, siempre hemos dicho que este Cuerpo Vivo es un campo de trabajo, edificado de abajo hacia arriba desde 1924. Empezado por unos cuantos, continuado por un grupo cada vez más numeroso, ese campo de trabajo se concentró sin cesar y, gradualmente, se fue mostrando cada vez en más líneas de fuerza; atrajo cada vez más fuerza, adquirió posibilidades cada vez mayores y, finalmente, participó en el Espíritu, el cual se manifiesta en la Cabeza de Oro, el campo de la resurrección.

Todo esto es totalmente exacto, pero lo que habíamos callado hasta el presente es que, a partir del momento en que la joven Gnosis se integró totalmente en la Cadena Universal, recogió la herencia de la Fraternidad precedente y a los dos dirigentes espirituales de la Escuela Espiritual moderna les fue otorgado el estado de Gran Maestro. Con ello se transmitió aún algo más a la joven Gnosis, se le transmitió el clásico templo de iniciación, guardado por la Cadena Universal como prototipo. Todo lo que puede servir a la paz y a la libertad, a la manifestación y al verdadero desarrollo del hombre, todo lo que se ha probado que es justo y bueno en todas las épocas, vive como idea, idea del Espíritu, y como fuerza según la expresión astral de la misma, en el poderoso campo de vida de toda la Cadena Universal. Nada de todo esto podrá perderse jamás. En el transcurso de los siglos, cada Fraternidad sucesiva, por su experiencia y sufrimiento, añade algo valioso a ese tesoro inmensamente grande.

En el momento en que una joven Gnosis emerge de la lucha de los tiempos, como de la noche, y consigue desplegar en ella su propio Cuerpo Vivo y mostrarlo a la luz de la nueva mañana, se desarrolla un contacto magnético entre la joven

Gnosis, por una parte, y el templo de iniciación de la Cadena Universal, por otra. Entonces, este tesoro de los ancianos desciende, paulatinamente, al Cuerpo Vivo del nuevo eslabón de la cadena, conforme con el desarrollo de la fuerza de luz de la joven Gnosis, hasta el momento en que ambas se vuelven concéntricas y así forman una unidad. A partir de ese instante toda la Fraternidad Universal, incluyendo su nuevo eslabón, *está en el mundo pero ya no es del mundo*. Y todo lo que la totalidad de la Cadena Universal es, era y será, puede ser conocido entonces por cada uno de los que se han vuelto dignos para ello.

Quien realiza los grandes preparativos que acabamos de esbozar en el capítulo anterior, entra en el Cuerpo Vivo y, al mismo tiempo, en todas las cámaras del tesoro de salvación de toda la Cadena Universal. Por esto se dice:

Seguidamente, también fuimos conducidos fuera del jardín, al lugar donde estuvimos anteriormente, a los sonos de una música extraordinaria, con pompa y magnificencia, mientras charlábamos amigablemente. Esto ocurría hacia las cuatro de la tarde. Para ayudarnos a pasar el tiempo agradablemente, la virgen nos asignó un paje a cada uno[...]. Se les ordenó que nos llevaran a visitar el castillo, pero sólo determinados lugares.

Quien así penetra en el Cuerpo Vivo, que también es el Cuerpo Vivo de toda la Cadena Universal, comprenderá que el momento de la entrada sólo puede acontecer a «las cuatro de la tarde». ¿A qué hora tendrá lugar el encuentro? La respuesta dice: «¡A las cuatro de la tarde!» ¿Comprende este lenguaje de los constructores? Cuando el sol de su desarrollo preparatorio ha alcanzado su cenit y, entonces, suena la cuarta hora, el Cuerpo Vivo universal se abre para usted. El número cuatro es el número de la realización y, al mismo tiempo, el del cuadrado de la construcción, el número que indica que ha sido colocado un nuevo fundamento, a saber, el

único fundamento posible: el propio Espíritu. Tan sólo sobre este fundamento se puede erigir la construcción eterna, la construcción que se eleva hasta los cielos, la torre de la salvación verdadera y esencial, que ha sido y es imitada de innumerables formas. Piense, por ejemplo, en la leyenda de la torre de Babel.

Desde los tiempos más remotos, el nombre de Dios, el nombre del Espíritu, el único fundamento de toda verdadera construcción, también fue escrito a menudo con cuatro letras, indicación mágica de la llave de Él, el Espíritu. En el antiguo Egipto, Hermes Trismegistos, fue llamado *Thot*. En inglés se designa a Dios, el Señor, con la palabra *Lord*, al igual que en neerlandés, que se designa *Heer*. Asimismo la palabra Dios no sólo tiene cuatro letras en español, sino también en francés, portugués y alemán. Si usted también se pregunta: «¿Cuándo entraré en el Cuerpo Vivo, con ojos para ver y oídos para oír?» La única respuesta posible es: «¡A las cuatro de la tarde!»

Para C.R.C., ha llegado el momento. En el relato de su entrada, la atención se centra ante todo en la cámara funeraria del rey, donde se dice: *aprendí más que en todos los libros del mundo*. Como puede comprender, esta cámara funeraria real es la totalidad de la herencia espiritual y astral de la Cadena Universal.

Elijamos algunas de entre todas las descripciones que figuran en *Las bodas alquímicas*, con el fin de que se forme una imagen de lo que se ve y se contempla en el Cuerpo Vivo universal. Citemos el fénix, el águila, el grifo y el halcón, cuatro animales de los misterios, lo mismo que el unicornio, la paloma y el león ya citados. La alusión que se hace de esos cuatro animales de los misterios produce la impresión de que sólo se trata de un detalle aislado, pero el iniciado comprende de inmediato lo que se quiere decir.

Empecemos por el fénix, el pájaro de fuego. C.R.C. cita el fénix, en primer lugar, después de su entrada en la cámara funeraria real y habla del *fénix resplandeciente*. En efecto, este pájaro es el símbolo vivo de la resurrección de los muer-

tos. Este símbolo ha sido utilizado de innumerables formas en el transcurso de los siglos. También los gnósticos de todos los tiempos lo han utilizado mucho. Este pájaro de fuego está grabado en innumerables piedras gnósticas, para expresar el hecho de que la propia eternidad siempre resucitará de nuevo, una y otra vez, de la prisión del tiempo. Por eso, comprenda el sentido profundo de estas palabras: usted es llamado a la libertad, llamado a resucitar de su muerte en la naturaleza. Por lo cual, lo primero que descubre al entrar en la cámara funeraria real es el fénix, la victoria sobre la muerte. La fuerza de la eternidad, el propio pájaro de fuego, es *uno* con todo el Cuerpo Vivo universal.

El símbolo del fénix siempre ha llamado la atención, en particular a los románticos. Ello ha fomentado la existencia de gran cantidad de leyendas que, de una u otra forma, se refieren a esta única verdad. Así existe una antigua leyenda judía en la que se habla de un pájaro inmensamente grande que, a veces, aparece en la Tierra; camina sobre el océano mientras su cabeza sustenta el cielo. Ahora comprenderá muy bien esta leyenda. El fénix, la gran fuerza de resurrección de la eternidad, es el símbolo del antiquísimo Cuerpo Vivo de la Cadena Universal viva, formado desde los tiempos más remotos, desde la primera Fraternidad que se manifestó en el tiempo hasta la joven Gnosis: una única luz poderosa, una única fuerza poderosa, un único majestuoso fénix, que da la vuelta al mundo, se mantiene sobre el océano y con su cabeza alcanza lo más alto del cielo. Este cuerpo y esta fuerza descienden sin cesar sobre la Tierra, uniendo así la tierra y el cielo, como una inmensa escalera que todos pueden subir hasta que se produzca la victoria final y el último buscador encuentre la única luz.

El águila, el grifo y el halcón

Prosiguiendo con la descripción de los cuatro animales de los misterios, de los que habla el Tercer Día de *Las bodas alquímicas*, llegamos al águila. Los significados del símbolo del águila son múltiples. En la lengua sagrada, en la Enseñanza Universal, se hace constante alusión a este ave real. Así el águila, que preferentemente vuela muy alto en el cielo, a veces es el símbolo del elemento aire. También es el símbolo del alma-espíritu y de la vida. Asimismo representa la fuerza vital y la fuerza de voluntad; su signo es la estrella de cinco puntas. El azufre también se asocia con el águila. Finalmente, el cuarto evangelio, el de Juan, también da testimonio de ella. Ahora, intentemos penetrar en su verdadero significado, basándonos en estos datos.

Todo cuerpo respira. Toda criatura, desde la inferior hasta la superior, necesita una sustancia atmosférica para poder mantener su organismo. Esto es válido en toda manifestación de la naturaleza fundamental, en todo el universo. Por consiguiente, el águila, la reina de los aires, es simbólicamente la dominadora del elemento aire, un elemento vital del que no puede prescindir ninguna criatura.

En este caso, el águila simboliza la sustancia vital que todo candidato a los misterios gnósticos necesita para poder vivir en el Cuerpo Vivo universal. Es la sustancia vital indispensable a la que, en la Escuela Espiritual de la Rosacruz, llamamos «Gnosis». La Gnosis es necesaria para su alma, para su estado de alma, para su renacimiento del alma. Es la atmós-

fera del Cuerpo Vivo universal, la cual debe aprender a utilizar y de la que debe vivir. Si prosigue el camino, si lo consigue, por la rendición de sí mismo, su alma estará preparada para entrar en el Cuerpo Vivo universal y para vivir en él microcósmica y existencialmente. Entonces se eleva hasta el Cuerpo Vivo y, como un águila, dominará perfectamente este nuevo elemento en el que debe vivir. Por lo tanto, el águila se manifiesta como el símbolo del alma nueva y de la vida nueva.

Con anterioridad, le hemos hablado de la joven Gnosis, edificada y realizada desde abajo. Pero antes de poder erigir tal construcción, como es obvio, se necesitan constructores. Éstos no caen del cielo, sino que son llamados sin cesar por la Gnosis de forma muy positiva y dinámica.

Naturalmente, antes de que pueda iniciarse el trabajo de la nueva construcción, tan solo existe la Cadena Universal, el sublime Cuerpo Vivo, que se ha retirado totalmente a los campos de la pura sustancia astral. Cuando ahora la joven Gnosis comienza a construirse, ahora que debe ser empezada y está presente un determinado estado de ser, de vibración, de fuerza vital y de fuerza de voluntad, el águila desciende súbitamente de las alturas y, cual rayo hendiendo el aire, golpea al trabajador en el corazón con una enorme sacudida.

Tal vez comprenda qué sucede. Toda la voluntad divina atmosférica del Cuerpo Universal es puesta de repente, corporalmente, a disposición del trabajador. Se establece una unión entre el trabajador, desde abajo, y la Fraternidad, desde arriba. De la misma forma, hay una unión entre la Cadena Universal y la joven Gnosis en formación; una unión que se expresa en la persona del trabajador llamado a ello. El trabajador así tocado, golpeado, por el águila, la fuerza del primer rayo, ya nunca podrá fracasar. Gracias a esta fuerza, conducirá a buen fin el trabajo empezado, siempre que lo fundamente en el amor universal, se confíe al segundo rayo del Espíritu Santo

Séptuple y permanezca fiel a su vocación. Como consecuencia de lo cual, la joven Gnosis se unirá a la Cadena Universal como digno eslabón, de manera que, a partir de ese momento, el Cuerpo Vivo del joven eslabón se elevará completamente en el Cuerpo Vivo universal.

Además, como ya hemos explicado anteriormente, está claro que el Espíritu Séptuple está plenamente presente en la Cadena Universal y, por lo tanto, también en el Cuerpo Vivo universal en el que ha sido admitida la joven Gnosis. Por consiguiente, éste es una parte de la existencia incuestionable de la nueva atmósfera astral pura. Y como cada rayo del Espíritu Séptuple está simbolizado por una estrella de cinco puntas —siendo esta estrella el símbolo del águila— resulta evidente por qué la Gnosis Universal, las siete estrellas, los siete pentáculos, son el signo del Gran Maestro de la Orden. Por lo tanto, también es el símbolo del alma-espíritu viva que sostiene las siete estrellas en su mano derecha. Así comprende por qué se asocia el águila con los pentáculos.

Como usted sabe, cada uno de los cuatro evangelios tiene un carácter propio. El evangelio de Juan se distingue especialmente de los otros tres. Este evangelio es, muy particularmente, un evangelio gnóstico. Respira por completo en la atmósfera viva de la Gnosis. Emana totalmente del Cuerpo Vivo universal. Por eso, este evangelio también se relaciona con el campo de respiración de la Gnosis y, así pues, con el águila.

El grifo, el animal de los misterios que acto seguido descubre Cristián Rosacruz en el panteón real, es asimismo fácilmente explicable hasta cierto punto. A veces se utiliza el grifo como figura heráldica en los blasones. Este animal está compuesto, en su parte superior, por un águila con orejas puntiagudas y, en la inferior, por un león con una larga y sinuosa cola. Algunas fábulas señalan que el animal tiene afiladas garras y dos poderosas alas.

La mayoría de dichas fábulas son originarias de Oriente. En ellas el grifo representa, entre otros, al guardián del oro, al guardián del tesoro, por lo que este animal está consagrado al Sol. Oriente es el lugar por donde sale el Sol. Quienes se ponen en camino se vuelven simbólicamente hacia oriente, la región del Sol naciente. Es el lugar, por excelencia, en el que se puede encontrar la luz. Pero es preciso pasar ante el guardián, el grifo. También se le llama «el guardián de la luz que aún no ha iluminado nunca ni la tierra ni el mar». Probablemente sus hijos hayan leído cuentos sobre la muy avariciosa ave grifo. Es el símbolo de la fuerza protectora del Cuerpo Vivo universal, el guardián de las cámaras del tesoro de salvación en las que no se permite entrar a ningún hombre que tenga manos impías. Esta fuerza protectora es pues águila con el águila, león con el león y fuego con el sol.

Después se nos nombra el halcón. El halcón es utilizado como símbolo de lo mortal unido a lo inmortal. Por eso es también símbolo de la cruz egipcia, de lo vertical unido a lo horizontal. Ahora probablemente comprenda por qué C.R.C. cita en último lugar a este animal de los misterios, ya que el halcón explica el objetivo esencial del Cuerpo Vivo universal. ¿Por qué la Gnosis le invita a elevarse en el Cuerpo Vivo? Porque, tal como sabe, es el gran templo de iniciación en el que se manifiesta el Espíritu con el fin de transformar todo lo inferior en superior, donde lo mortal es engullido por lo inmortal.

Se dice que, en los antiguos templos de los misterios egipcios, había dos pilas bautismales. Una adornada con una cabeza de halcón y la otra con una cabeza de otro animal de los misterios. Esas dos fuentes vertían simultáneamente su corriente de agua sobre el candidato. Una simbolizaba la muerte que tenía que soportar voluntariamente, en rendición de sí mismo, y la otra consagraba el candidato al nuevo estado de vida. Este doble bautismo significaba, pues, «morir para

vivir». O, según palabras de Jesús el Señor: «Aquél que quiera perder su vida por mí, la conservará».

Todo hermano o hermana que vivía ese profundo y mágico cambio exclamaba, finalmente, en un canto de alegría: «¡Mi Dios, mi Sol, Tú has derramado sobre mí tu esplendor!»

Según la Biblia, una de las frases que pronunció Jesús el Señor sobre la cruz fue: *Elí, Elí, ¿lama sabactani?*, lo que significaría: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Ahora bien, esta frase es una mutilación deliberada del evangelio, llevada a cabo por los padres de la iglesia. Originariamente era: *Eloi, Eloi, Lamah azabvtha-ni*, lo que significa: «Elohim, Elohim, Tú has derramado sobre mí tu esplendor» o «¡Cómo me has exaltado!»

Si en su adaptación, los compiladores de la Biblia, que la compusieron exprimiendo totalmente los antiguos escritos herméticos, hubiesen dejado expresar a Jesús el Señor estas palabras clásicas, ello habría demostrado que todo el evangelio proviene de la filosofía hermética clásica, lo que los fundadores de la nueva religión de la iglesia querían impedir. Tanto más, en cuanto que la ceremonia de las dos pilas ha sido objeto de muchas representaciones en el antiguo Egipto.

Así podemos entender perfectamente por qué Valentin Andreæ habla de ello de forma muy velada en *Las bodas alquímicas*. Para él, en aquel tiempo, la única posibilidad que tenía de derramar su fuerza de amor sobre la humanidad y de realizar un trabajo responsable, era ejercer la profesión de teólogo. En su época, un trabajo gnóstico público era imposible y, a lo sumo, tan solo podía ser proseguido manteniéndolo en el más grande de los secretos y en grupos muy reducidos. Debido a su función de teólogo y de servidor de la iglesia del estado y, por lo tanto, también de los padres de la iglesia, no podía desenmascarar esta gran traición. No obstante, lo hizo para los iniciados en *Las bodas alquímicas*. Lo hizo con su alusión al halcón. Que un día le sea con-

cedido poder decir, con todos los iniciados de todos los tiempos, «Mi Dios, mi Sol, Tú has derramado sobre mí tu esplendor».

De hecho, gracias a mi paje, había tenido mi mayor alegría; ya que, en efecto, cada uno de nosotros, siguiendo sus disposiciones, había sido conducido por su paje a los lugares que le gustaban. Ocurrió que fue al mío al que confiaran las llaves que me hicieron beneficiario, antes que a todos los demás, de esas felices circunstancias. Pues, aunque mi paje también invitó a otros a visitar las tumbas, creyeron que éstas sólo estaban en un cementerio y que, si había algo que valía la pena ver, siempre podrían ir en otro momento. No privaré a mis alumnos agradecidos de que puedan contemplar los monumentos que ambos hemos reproducido, cuyas inscripciones hemos copiado.

El criterio astral

Se nos ha permitido hablar con amplitud de los llamados animales de los misterios que C.R.C. encuentra en el templo funerario: el fénix, el águila, el grifo y el halcón. Son poderosos símbolos de un estado de vida absolutamente nuevo, revelado a C.R.C. durante el Tercer Día de *Las bodas alquímicas*. Son símbolos de la sepultura real que no se debe imaginar como una tumba en un cementerio, tal como lo subraya nuestro texto. Ahora se hace necesario explicar qué nos sugiere todo esto.

De hecho, se dice que está prohibido entrar en el templo funerario y contemplar lo que hay en él. Esto significa que todo lo que vio pertenece al conocimiento secreto y velado de la Fraternidad Universal. Un conocimiento que sólo puede ser conferido a quienes tienen derecho a él, a quienes pueden entrar verdaderamente, por su estado de ser, en la sepultura funeraria, para allí orientarse de forma filosófica hacia todo lo que más tarde sucederá. Por esto, el autor de *Las bodas alquímicas* da algunas indicaciones muy veladas sobre el contenido de la cámara funeraria, aunque ello esté prohibido.

Lo hace, en primer lugar, para servir a quienes ya han franqueado el límite. En segundo lugar, porque el autor sabía que, en breve plazo, vería la luz el catálogo de la biblioteca real que también se encontraba en la sepultura. Sabía, pues, que llegaría un tiempo en el que se debería dar a conocer algún conocimiento del tema, para ayudar a quienes, dando la espal-

da a una realidad mortal y plenamente inaceptable, quisieran dar un salto por encima del abismo hacia la vida liberadora.

Por eso, también creemos tener derecho a levantar un poco el espeso velo que cubre todas estas informaciones. Como usted sabe, la humanidad ha entrado en una época de decadencia general. En períodos de esta índole, la Fraternidad Universal emprende un gran trabajo para intentar salvar, con un supremo esfuerzo, el mayor número de entidades. Tan sólo es posible salvar un alma humana de una caída cierta si puede ser vivificada de nuevo por el Espíritu y si está capacitada para recorrer el camino como trinidad, la trinidad del espíritu, del alma y del cuerpo, con lo que el cuerpo puede ser un digno y flexible instrumento al servicio del alma-espíritu.

Se trata pues de seis animales de los misterios y de una biblioteca real, tal como existía antes de la reforma. Y además, de un grueso libro como jamás había visto C.R.C., el cual contenía un resumen de todas las figuras, salas y pórticos del gran templo, así como todas las inscripciones, enigmas, etc. En suma, un resumen de todo lo que se podía ver en la ciudadela del templo. En nuestro texto, no se han detallado algunas cosas. Sólo se indica que cada libro de esa biblioteca llevaba el retrato de su autor, pero que muchos de dichos libros debían ser quemados.

Con anterioridad ya le hemos hablado de los dos campos de la esfera astral entre los que se encuentra, como lugar de transición, el templo del juicio, el templo de la iniciación. El primer campo astral es el de la naturaleza de la muerte, cuya esencia se ajusta plenamente al ser nacido de la naturaleza, a la humanidad dialéctica ordinaria. Es el campo de la esfera reflectora, impío y antinatural. El segundo campo astral es el de la Tierra Santa, un campo de una serenidad y pureza elevadas que se distingue del primero, sobre todo, por una vibración muy elevada. Aún existen otros campos astrales alrededor de nuestro planeta. Una de las características de estos campos es que difieren unos de otros por su frecuencia

vibratoria.

¿Qué es un campo astral? ¿Qué es, en general, la sustancia astral?

La sustancia astral se compone de átomos astrales. Es la sustancia original, la sustancia raíz cósmica, que se encuentra en todo el universo, lo que hizo decir a los rosacruces clásicos: *No hay espacio vacío*. Un campo astral es una concentración de dichos átomos. En todo el espacio encontramos concentraciones de sustancia original que, en general, tienen tal o cual forma, aunque al inicio fuesen esféricas. Un campo de ese tipo se constituye por medio de una fuerza. Una idea, por ejemplo, es una fuerza de esa clase. Basta una chispa de pensamiento para provocar una densificación, una concentración de átomos de sustancia astral. Así pues, una sucesión de ideas ejerce una fuerza formidable. Los átomos de la sustancia original son extraordinariamente sensibles. Reaccionan de inmediato ya que pertenecen a la naturaleza fundamental, el material de trabajo de todo el universo.

Así pues, un hombre atrae hacia sí un campo astral que corresponde con su estado mental. Todos poseemos una determinada mentalidad. Todos tenemos una vida mental y nuestro campo astral particular, nuestro cuerpo astral, está en concordancia con ello. Es de naturaleza y de valor parecidos; sí, incluso, en cierto momento, posee una forma en concordancia con la idea irradiada y, con frecuencia, también tiene un aspecto semejante al que las emite. Los átomos de la sustancia original son muy plásticos y, al instante, toman formas concordantes con las fuerzas que los mueven.

De vez en cuando, por ejemplo durante la noche, durante el sueño del cuerpo material, el campo astral personal toma el aspecto de su ser. Por eso, se habla de cuerpo astral. En horas de vigilia, ese cuerpo astral es tan solo una concentración de sustancia original alrededor del cuerpo. Ahora comprenderá que la naturaleza vibratoria de su cuerpo astral determina el tipo de fuerzas atraídas o rechazadas. El factor vibratorio es siempre el elemento de protección y defensa de nuestro

campo astral.

Así pues, cuando su mentalidad, la vida de sus pensamientos, es de una calidad superior, de un valor elevado, cuando sus pensamientos son verdaderamente puros, entonces su cuerpo astral, su campo astral particular, alcanza una vibración superior. Cuanto más sutil sea su vida mental más puros y elevados serán sus pensamientos, más alta será la vibración de su campo astral. Si en este momento, por ejemplo, sus pensamientos vuelan muy alto y se unen con los nuestros en las corrientes espirituales de *Las bodas alquímicas* y si se siente unido a ellos, entonces su cuerpo astral alcanza inmediatamente una vibración superior y usted experimenta, de forma inmediata, la serenidad de la misma. En ese mismo instante se vuelve insensible, inaccesible a todas las vibraciones opuestas y a las influencias inferiores, y sólo podrá recibir lo que esté en armonía con su factor vibratorio del momento.

Por tanto, elévese en una vibración astral superior y entonces —esto es válido especialmente para los alumnos como grupo— se desarrolla una apertura a las radiaciones de la Fraternidad. Todos lo comprenderán. De esta manera, en sus propias manos está su posible libertad o encarcelamiento. Puede elevar continuamente el factor vibratorio de su cuerpo astral, mediante un comportamiento nuevo y puro, basado en las verdaderas cualidades del alma. Sólo sobre esta base puede dejar cada campo inferior y penetrar en los campos superiores de la serenidad astral para degustar sus frutos. Recorrer el camino también es el proceso de desarrollo que resulta de elevar el factor vibratorio astral de su ser mediante un nuevo comportamiento, obtenido por una nueva y consecuente orientación.

Los alumnos de la Escuela Espiritual gnóstica que aún no han comprendido esto, a menudo son víctimas de las fluctuaciones de la intensidad de su factor vibratorio y de las correspondientes consecuencias, a causa del continuo cambio de comportamiento. Tan pronto están equilibrados interiormente

como, acto seguido, se encuentran en una gran tensión, nerviosismo o enfado. Con esta inestabilidad dañan gravemente su cuerpo astral. Lo confunden, con lo que toda su personalidad pagará las consecuencias. Por esas continuas oscilaciones de un lado para otro, su vehículo etérico se consume y, como consecuencia de ello, el organismo físico se agota. Piense también, a este respecto, en las consecuencias de la ira. La ira es una de las más terribles enfermedades que puede padecer un hombre.

Fíjese bien que si dijéramos sin más: «Usted puede elevar el factor vibratorio del cuerpo astral mediante un nuevo comportamiento de tipo purificador», tan solo pronunciaríamos una fórmula de naturaleza oculta. Una fórmula conocida por todos los grupos ocultistas. Por lo que añadimos: «Pero ese nuevo comportamiento debe ser consecuencia de las nuevas cualidades del alma y estar mantenido por ellas» ¡Ésta es la condición! Cada ser del yo dotado con una fuerte personalidad, es decir, poseedor de una fuerte voluntad y una dosis de positivismo, puede decidirse por un determinado comportamiento, sea de la naturaleza que sea. Existen innumerables ejemplos de ello. Todo lo que realice por un acto decidido por la voluntad, tendrá como consecuencia una elevación del factor vibratorio astral y, acto seguido, le cerrará un campo vibratorio y le abrirá otro más elevado.

Pero si desea provocar las consecuencias descritas en *Las bodas alquímicas*, las decisiones de su voluntad no le ayudarán en absoluto. Sí, ¡le harán un flaco servicio! Ya que una apertura astral, en el sentido de la Gnosis, debe cumplir las siete condiciones, las siete pesas, tal como sabe. Por ello, un esfuerzo científico ocultista del hombre egocéntrico para adoptar y mantener un determinado comportamiento sólo le abrirá, invariablemente, a la esfera reflectora y a sus imitaciones. Únicamente la nueva calidad del alma y el desarrollo resultante capacitan para una rendición del yo, para la ausencia del yo, la endura total. Quien vive por el alma y del alma, desconoce todo instinto de conservación del yo y se entrega

totalmente al servicio de Dios y de la humanidad. Alguien así ha conocido el camino del sufrimiento y la ofrenda a la cruz y a la rosa. Quien así ha llevado su yo a la tumba, puede entrar en la cámara funeraria del templo de iniciación. Encuentra el camino que conduce a la cima de la torre para elevarse al nuevo campo de vida astral.

Se nos mostró, a ambos, la admirable biblioteca, tal como era antes de la Reforma. Aunque mi corazón se regocije cada vez que pienso en ella, prefiero hablar poco de la misma, pues su catálogo aparecerá pronto. A la entrada de esta cámara se encontraba un gran libro, como jamás había visto, que contenía la reproducción de todas las figuras y salas, de todos los pórticos, de todas las inscripciones y enigmas, y símbolos, etc., existentes en todo el castillo.

Aunque también acerca de esto me ha sido prometido algo, quiero guardarlo de momento para mí, y aprender primero a conocer mejor el mundo. En cada libro estaba pintado el retrato de su autor. Creí comprender que muchos de estos libros debían ser quemados, con el fin de que también desaparezca entre la gente digna el menor de los recuerdos de estos personajes.

Después de haber contemplado profundamente todo, íbamos a salir cuando un paje se aproximó al nuestro, le cuchicheó algo al oído, éste le dio inmediatamente las llaves, con las que subió las escaleras de caracol. Nuestro paje, pálido, muy demudado, nos contó, ante nuestra insistencia, que Su Majestad no quería que nadie viese la biblioteca ni las tumbas. Por consiguiente, nos pidió, si apreciábamos su vida, que no habláramos de ello con nadie, pues él ya lo había negado. Ambos oscilamos entre la angustia y la alegría, pero el hecho quedó oculto y ya nadie preguntó más por ello. Habíamos pasado tres horas en los dos lugares, lo que jamás

he lamentado.

Sin embargo, habiendo sonado las siete, no se nos llamó a comer. Pero nuestra hambre era fácilmente soportable, gracias a todo aquello de lo que habíamos disfrutado y, en nuestras circunstancias, habría ayunado gustoso durante toda mi vida.

La biblioteca real de la cámara funeraria

Después de lo que hemos dicho sobre los dos campos astrales, el de la naturaleza de la muerte y el de la Tierra Santa, comprenderá totalmente lo que sigue.

Cada campo astral está lleno de vida y de movimiento. Pero, ¿qué vida y qué movimiento? Esto depende sobre todo del factor vibratorio del campo astral. En el campo astral puro y sereno aludido en *Las bodas alquímicas*, el campo astral de la Fraternidad, encontramos asimismo, junto a una condición general de la sustancia astral, numerosos focos magnéticos, concentraciones positivas y muy poderosas de sustancia astral, como reacciones a ideas, tendencias y actividades de los hombres que viven en dicho campo. Esta condición es provocada y mantenida por el comportamiento de todos los que pueden vivir en dicho campo.

Le hemos podido explicar hasta qué punto y con qué rapidez la sustancia astral reacciona a las fuerzas e influencias. También podrá imaginarse la gran belleza, la elevada sabiduría y la verdad que tendrá que manifestarse en un campo astral tan sublime como el de la Fraternidad.

Toda la sabiduría que hay en un hombre, sabiduría que es al mismo tiempo una fuerza, se proyecta en el campo astral en el que dicho hombre vive. Si este campo astral es de naturaleza universal y sublime y esta sabiduría y esta fuerza tienen un valor eterno, entonces sus proyecciones también tendrán un valor eterno, perdurarán y ejercerán fuerza.

También debemos atraer su atención hacia la naturaleza y

la calidad de las proyecciones astrales en el campo de la naturaleza de la muerte, en la que todo proviene del yo nacido de la naturaleza. En concordancia con la calidad del yo, sus proyecciones astrales estarán relacionadas con especulaciones, falsas esperanzas, tendencias egocéntricas, ansias de poder o religiosidad natural. Por ello resulta evidente que, por mucha actividad de vida astral que se produzca en la esfera reflectora, esta vida está basada en la ilusión, la mentira, el engaño y la muerte, así como en una conciencia apagada. Así pues, las proyecciones astrales, en el campo de la naturaleza de la muerte, no pueden ser duraderas ni eternas; son, salvo excepciones, débiles, fantasmagóricas, desprovistas de fuerza y, en razón de su discordancia, se destruyen unas a otras, disolviéndose. ¡Afortunadamente!

Así, puede imaginar con facilidad cuán real, concreta y completa es la vida que irradia del campo astral de la Fraternidad, ya que emana y es mantenida por la sabiduría, la verdad y la justicia; por la unidad, la libertad y el amor; y está sostenida totalmente por el Espíritu. Una vida astral de este tipo origina una realidad totalmente diferente de la que conocemos en la naturaleza de la muerte, pues las proyecciones astrales, una vez en funcionamiento, liberan éteres que dan lugar a la manifestación material, a la vida material.

Por lo tanto, la esfera reflectora no tiene que ser un enigma para usted, ni es necesario que la investigue, dado que todo el campo astral de la naturaleza de la muerte se proyecta en su vida material bajo la acción de los éteres. Tal como es su campo de vida material, que tan bien conocemos, así es la esfera reflectora, su correspondiente campo astral.

Por analogía, podemos imaginar fácilmente la naturaleza del campo astral de la Tierra Santa. Ya que desde ese campo astral, despertado a la vida, se liberan igualmente éteres, los cuatro alimentos santos, que a su vez originan la manifestación material, una manifestación muy concreta de valores eternos. Resulta evidente que tal vida no puede

expresarse en la naturaleza de la muerte.

Estas cuestiones han sido, sin duda, suficientemente aclaradas como para proseguir con nuestras explicaciones del Tercer Día.

¿Qué sentido tienen las informaciones dadas en él sobre el gran templo de iniciación de la Fraternidad? Este templo no se encuentra en la esfera reflectora, aunque en ella haya una imitación, que es tan solo un decorado. Si uno se acercara a este edificio fantasmagórico, podría comprobar que carece de existencia. Por el contrario, en el campo astral de la Fraternidad, este templo, como veíamos, es un poderoso foco al servicio de muchos designios sublimes. Primero, expliquemos algo acerca de estos designios.

Del templo de la Fraternidad Universal emana una séptuple radiación, en siete direcciones distintas. Esta radiación no está concebida ni dirigida deliberadamente, sino que corresponde totalmente a la acción de una ley de la naturaleza que subyace en el universo. En primer lugar, la influencia séptuple de este templo se dirige hacia la naturaleza de la muerte. Y también a la conciencia del individuo sensible a ella, de forma puramente mental. Después, esa corriente se dirige al cuerpo astral de los hombres que pueden recibir esas radiaciones. A continuación, se dirige al cuádruple cuerpo etérico. Y, por último, se manifiesta en el cuerpo físico.

Esta radiante luz séptuple, difundida por el Espíritu Séptuple, tiene por naturaleza una vibración muy elevada y, por lo tanto, sólo podrá ser recibida, total o parcialmente, por los verdaderos buscadores, por los que están hambrientos de Espíritu, según las bienaventuranzas. Cuando, gracias a su alumnado serio, a su entrega total al camino de liberación, esta séptuple corriente le toca y puede establecer una unión con usted, se establece un puente entre usted y el sublime estado de alma viva. A partir de entonces, se le abre el camino de forma esencial y fundamental. A partir de entonces, puede recorrer el camino y atravesar el puente.

Deseamos que también usted pueda ver claramente que esta misma radiación séptuple se manifiesta séptuplemente en los siete planos cósmicos como una poderosa luz del Sol vivo, del Santo Grial universal, siete veces séptuple.

La valiosa biblioteca, a la que llega C.R.C. en la cripta funeraria del castillo, no tiene porque suscitar más interrogantes. En un foco de un campo astral siempre se conservan las ideas, fuerzas, desarrollos y poderosos impulsos que provienen de la sabiduría de las entidades sublimes que han formado ese campo y ese foco. Estos valores están presentes en el templo de la renovación y permanecerán allí como punto de partida de las ideas, teniendo su fundamento en el propio espíritu de vida. Por ello, no puede perderse ni el menor fragmento de esta sabiduría.

Cuán deplorable aparece a su lado la acción de ciertos colectivos que, desde hace siglos, se esfuerzan por encontrar vestigios de determinadas enseñanzas sapienciales, fijadas en escritos terrestres, para esconderlos o destruirlos con el fin de que el hombre, en tanto que grupo, no pueda encontrar el espíritu que los anima, como inicialmente se pretendía.

El verdadero buscador, no obstante, siempre encontrará la sabiduría que precisa. La verdadera sabiduría es imperecedera, intangible, indestructible, y está sólidamente guardada en la biblioteca del campo astral. Cada impulso de sabiduría es conservado. Como decíamos, con frecuencia estos impulsos toman, en el campo astral, una forma en correspondencia con la naturaleza, orientación y objetivo de las ideas. Sí, y a menudo también toman la forma de quienes los han emitido. Por eso se dice que el retrato de los autores estaba en la cripta funeraria. Pero, tal como está escrito, muchos de ellos debían ser quemados, con el fin de borrar cualquier recuerdo suyo. Lo que es comprensible si profundiza en el sentido de estas palabras. Queremos detenernos en esto un momento.

Cuando una sabiduría imperecedera, fundada en el

Espíritu, es proyectada en la esfera astral, la proyección permanece. Y si el autor de la proyección está aún activo, si la sabiduría proyectada tiene relación directa, por ejemplo, con un trabajo actual en el que todavía están ocupados los trabajadores, entonces en la proyección astral siempre se ve también la imagen del hermano o la hermana a quien debe su origen el trabajo, de quien ha sido el creador de la proyección.

No obstante, cuando este último ha realizado su trabajo, terminado su tarea, «el retrato» se borra, desaparece. Porque no se trata de mostrar, en el foco astral, las diversas imágenes de los hermanos y hermanas de la Fraternidad Universal. Se trata exclusivamente de la sabiduría. Se trata exclusivamente de la fuerza. De lo que se hace con esta sabiduría y con esta fuerza. El creador de la proyección original, en tanto que alma viva, se retira gustosamente. Para él, esto es algo obvio, ya que él se pierde, se entrega por completo en la comunidad de almas vivas, en la que no existe algo parecido al yo. Allí no se piensa en el prestigio ni en el agradecimiento. El alma viva jamás se proyectará personalmente. La imagen que aparece cuando el trabajador realiza su tarea, surge en virtud de una ley natural, ya que la proyección astral y su creador forman una unidad. Pero en la morada del estado de alma viva, aunque subsista la proyección, la imagen de su creador desaparece.

Ahora debemos dirigir su atención, en particular, hacia el gran libro de la cripta que contiene todas las figuras, salas, puertas e inscripciones que se encuentran en el gran templo, lo que da una visión general de la ciudadela del templo. Todo tiene relación con la gran maravilla que siempre se puede realizar, y se realiza, por una verdadera comunidad de almas vivas y más exactamente con la maravillosa construcción colectiva, perfectamente ensamblada. Las almas vivas, allí donde moren, por muy diseminadas que estén en la Tierra, cooperan conjuntamente en la construcción de la ciudadela

del templo, sin que una destruya lo que la otra construyó. La sabiduría y la fuerza que un alma viva libera siempre son acordes, siempre se adhieren armoniosamente a la fuerza de la sabiduría de las otras almas vivas, aún cuando no se conozcan entre sí. En el mundo de la dialéctica y en su esfera reflectora, lo que uno construye es destruido por otro. Esto es válido tanto para el individuo como para los pueblos. Cuando un pueblo adopta una ley, otro adopta la contraria. Un régimen sostenido por un determinado partido llega al poder y establece cierta forma de estado, pero, tarde o temprano, llegará otro que cambiará radicalmente todo el ordenamiento estatal. Un filósofo desarrolla una idea concreta. Surge otro con conceptos opuestos. Las dos ideas no se complementan sino que, por el contrario, intentan eliminarse. Así es como ocurre en la naturaleza de la muerte.

En el estado de alma viva ocurre de otra forma. Las almas vivas siempre trabajan, en completa armonía, para la construcción de la poderosa morada de las almas vivas: la ciudadela del templo. Por ello, cada vez que se descubre una sabiduría gnóstica, ésta se armoniza siempre con otra sabiduría de la Gnosis. La única verdad siempre confirma otra. Incluso aunque en ella las ideas que contenga muestren variaciones y, en ciertos aspectos, difieran. Aun así, están en completa armonía entre sí.

Las almas vivas hablan un único lenguaje. Y cualquiera que sean los matices, siempre hay una unidad fundamental, pues, a fin de cuentas, tan sólo existe una única sabiduría, una única verdad fundamental. Así, inevitablemente, todos los servidores espirituales construyen juntos el gran templo de la eternidad. Desde el origen de los siglos hasta la hora presente, mantienen la ciudadela del templo en toda su belleza. Quienes viven verdaderamente del Espíritu aportan día a día, año tras año, siglo tras siglo, su contribución al gran libro de la santa realidad en el que todo puede leerse y contemplarse. Quien desea leer este libro, quien quiere contemplarlo, se ennoblece hasta convertirse en un alma viva.

Entre en el grupo del estado de alma viva. Entonces penetrará en la ciudadela del templo. Sí, entonces se habrá vuelto una piedra viva del templo.

Entretanto, se nos mostraron bellas fuentes, galerías y todo tipo de talleres artísticos, cada uno de los cuales superaba a todas nuestras obras de arte reunidas. Estas salas estaban dispuestas en semicírculo, para que confluyesen sobre el precioso reloj, que decoraba el centro de una magnífica torre, y así poder orientarse sobre el curso de los planetas que se encontraban maravillosamente representados en él. Allí comprendí de nuevo, sin dificultad, cuál era la carencia de nuestros artistas, aunque no sea mi tarea informarles de ello.

Al fin, llegué a una sala espaciosa que ya se había mostrado hacía bastante tiempo a los demás. En medio, se encontraba un globo terráqueo de un diámetro de 30 pies. Casi la mitad de la esfera estaba bajo la tierra, a excepción de una pequeña parte recubierta de escalones. Dos hombres hacían pivotar fácilmente el globo sobre sus goznes, de forma que únicamente se veía la parte situada por encima del horizonte. Aunque inmediatamente comprendí que este globo tenía una utilidad especial, no llegué a descubrir para qué servían los anillos de oro fijados en diversos lugares.

Mi paje se rió de ello y me aconsejó que los examinara más atentamente. Acabé por descubrir que un anillo de oro marcaba exactamente mi patria. Mi compañero buscó entonces también la suya, e hizo el mismo descubrimiento. Ocurría lo mismo para la patria de todos los que habían superado la prueba. Entonces, el paje nos informó que la víspera el viejo Atlas —así se llamaba el astrónomo— había

mostrado a Su Majestad Real que todos los puntos de oro correspondían perfectamente a la patria de cada uno. Por ello, viendo que yo me subestimaba, aunque mi patria estaba marcada con un punto, había persuadido a uno de los capitanes para que solicitara que fuésemos también colocados en la balanza, sin daño para nosotros cualquiera que fuese el resultado, puesto que la patria de uno de nosotros mostraba un signo particularmente favorable. Y no era casualidad, que se me hubiese destinado el paje que tenía más poderes.

Yo mostré un gran agradecimiento y miré con mucha atención a mi patria, descubriendo que junto a los anillos había algunos hermosos trazos, lo que, sin embargo, no digo para alabarme o vanagloriarme. En este globo, vi aún muchas otras cosas que no quiero hacer públicas. Cada uno debe comprender por sí mismo por qué no toda ciudad tiene un filósofo.

A continuación, el paje nos hizo entrar en el globo. Estaba hecho de tal forma que, en el espacio que representaba el mar, el cual desde luego era el mayor, se encontraba una placa sobre la que estaban indicadas tres misiones y el nombre del constructor. Se la podía levantar con precaución y acceder, por una pequeña pasarela, al centro del globo donde había sitio para cuatro personas. Sólo había una plancha redonda donde sentarse y desde la que observar las estrellas, incluso en pleno día (ya era de noche en estos momentos). Me parecieron puros carbúnculos que irradiaban con tal esplen-

dor, con un orden y una trayectoria tan perfectos, que no hubiera querido irme de allí.

Más tarde, el paje refirió esto a la virgen, quien me regañó varias veces al respecto. Ya era la hora de la cena y me había entretenido tanto mirando el globo que casi llegué el último a la mesa. Por ello me apresuré para volver a ponerme las vestiduras que antes me había quitado y me encaminé hacia la mesa. Los servidores me acogieron con tantas reverencias y signos de respeto que, completamente confuso, no me atrevía a levantar los ojos. Por esta razón no me di cuenta de que la virgen estaba al lado de la mesa y me esperaba. Enseguida se fijó en mi turbación, me tomó por el vestido y me condujo a la mesa. Me parece superfluo hablar ahora de la música y de otras maravillas, no sólo porque me faltan palabras para describirlas como convendría, sino porque no sabría agregar nada a las alabanzas que de ellas hice antes. En resumen, era todo arte y dulzura.

El reloj y el globo

Del texto clásico que introduce este capítulo se desprende en qué medida es preparado y organizado, hasta en sus mínimos detalles, el campo astral de la Fraternidad. C.R.C. relata cómo, en el transcurso de su visita, también se le muestran las bellas fuentes del castillo, las minas y los talleres artísticos.

Para comprender qué se entiende aquí por «fuente», debe saber que, cuando un foco astral se enciende en un campo astral, se necesitan sustancias astrales como combustible. Por lo tanto, de la naturaleza fundamental circundante deben afluir, sin cesar, nuevas sustancias astrales para mantener ardiendo el fuego, para mantener el foco en funcionamiento. Tales fuentes, tales manantiales, deben manar permanentemente para asegurar esta actividad. Si no sucediese así, si no estuviesen horadadas, el foco astral quedaría enseguida en estado latente. Sabemos que las minas son lugares de donde se extraen materiales útiles y preciosos. Y en los talleres consagrados al arte, al arte real, se elaboran ciertos preparados.

Tal vez, ahora, comprenda la intención de este texto. En el campo astral de la Fraternidad existe un manantial de fuerza perpetua y en él se desarrolla un vertido continuo de diferentes materiales especiales. Por este medio, las radiaciones y fuerzas que emanan de este foco pueden ser difundidas ininterrumpidamente y la obra que pretende realizar la Fraternidad se puede ejecutar y mantener constantemente.

Con el fin de asegurar este movimiento eterno, todo el espacio, todos los lugares de trabajo, están orientados hacia un

punto central representado como un valioso reloj, situado en el centro de la torre. Este reloj está unido al punto central del Espíritu Universal y este Espíritu mantiene la torre y su reloj. Así pues, cuando se inicia un trabajo determinado que permanece sin cesar orientado hacia el Espíritu y su gran objetivo, las fuentes, los manantiales y los tesoros de las minas jamás se agotan; y el reloj permanece en continuo movimiento. Cuando, cierto día, un manantial, una mina, son horadados de esta forma, continuarán manando, produciendo, tanto tiempo como sea considerado útil y necesario.

Acto seguido, nuestro texto nos desvela el gran objetivo por el que ese foco astral fue vivificado y se estableció la ciudadela del templo. En el globo, que gira constantemente, encontramos la solución a las posibles preguntas. Aquí el globo representa, entre otros aspectos, la proyección del mundo de la humanidad que vive en las tinieblas. Toda la naturaleza dialéctica de la humanidad, que aún vive en el estado caído, se proyecta, cual globo, en el campo astral de la Fraternidad. Al examinar continuamente este globo, la Fraternidad conoce, en cada instante, los lugares más amenazados de este valle de lágrimas. En él están indicados los lugares del mundo en los que se debe comenzar y proseguir la gran obra. Todos los que entran en el templo de iniciación, por su preparación interior y orientación hacia el globo en el campo astral de la Fraternidad, pueden encontrar sin excepción todas las indicaciones relativas a la tarea que les ha sido asignada.

En varias ocasiones, hemos tenido la posibilidad de decirle que la sustancia astral es una sustancia ígnea, una sustancia formada por átomos incandescentes. Así pues, nuestro cuerpo astral es un cuerpo poderosamente luminoso. Nos envuelve y penetra por todas las partes, encontrándose rodeado, al mismo tiempo, por un campo magnético séptuple en el que se halla la lípika: el microcosmos.

Mirando desde el interior hacia la lípika vemos en el hom-

bre, tanto en el cuerpo vivo de un grupo como en un microcosmos, una red de puntos magnéticos que giran describiendo órbitas y que se asemejan a puras joyas. Pues bien, C.R.C. da testimonio del desarrollo de su conciencia interior cuando explica que su paje le condujo al interior del globo para que pudiera contemplar todo esto. Aquí, enseguida llama la atención hasta qué punto, para el alma viva que ha entrado en el camino de la auto-iniciación, la vida de la colectividad y su propia vida son una única e indivisible vida. En efecto, después de haberse orientado, en el campo astral de la Fraternidad, hacia la gran obra, y de haber orientado su propia tarea hacia ella, C.R.C. observa por primera vez, en el transcurso de su desarrollo, su propio cielo microcósmico y el radiante resplandor de las nuevas luces que se han encendido en él: los planetas magnéticos microcósmicos en rotación que inhalan fuerzas y las impulsan hacia el interior, los cuales se encuentran en un intercambio incesante con los distintos campos astrales y situaciones que les rodean.

Esta apertura de su conciencia a la nueva realidad interior que su alumnado ha hecho nacer, fue posible porque él se encontraba realmente «sobre la alfombra», sobre el verdadero cuadrado de la construcción, apuntalado por «tres misiones y el nombre del constructor del globo».

Las tres misiones a realizar, en la fuerza regeneradora y purificadora de la Gnosis, son la vivificación del triángulo superior de la pineal, la hipófisis y la tiroides, vivificación que permite el descenso efectivo del Espíritu, el polo positivo de la mónada, y la alabanza y glorificación de su nombre por su criatura.

La perseverante construcción del cuadrado que, en el organismo material, se apoya en el esternón, el bazo y las dos glándulas suprarrenales, en el momento preciso, realiza la apertura de la médula raquídea como puerta de acceso al santuario de la cabeza, lo que tiene como consecuencia la cooperación armoniosa de los denominados cuatro centros inferiores de fuerza con los tres centros superiores. De esta

manera se produce el nacimiento de la nueva conciencia.

Así pues, cada candidato que se halle ante el templo de iniciación debe poner orden y regular correctamente su sistema magnético microcósmico. Tal debe ser el objetivo supremo del comportamiento práctico del alumno. Por medio de la lípika, el sistema magnético, el fuego astral de su cuerpo astral es impulsado a un movimiento determinado, con todas las consecuencias que se producen en todos los vehículos de su personalidad y en toda su vida. Un ejemplo: la sustancia astral, puesta así en movimiento, entra en el hígado y lleva a la sangre a cierto estado, en virtud del cual el hombre vivirá y actuará. Así, a menudo llega a situaciones de tensión. Vive en concordancia con el fuego astral que penetra en su hígado. Por esta fuerza se unen, igualmente, todos los centros nerviosos entre sí. Incluso se puede decir que todo el éter nervioso es extraído directamente del fuego astral, del cuerpo astral. El sistema nervioso y, en particular, el fluido nervioso, es la causa de muchas dificultades, tanto en su cuerpo como en su vida. Por ejemplo, es el que hace nacer los perniciosos sentimientos de simpatía y antipatía.

Asimismo, el fluido nervioso astral determina el estado y la calidad de la secreción interna. Todos los órganos de secreción interna arden y funcionan, exclusivamente, por el fuego astral. También determina todas sus fluctuaciones emocionales. En resumen, toda su naturaleza, su carácter, su comportamiento, así como la calidad de su voluntad, emanan del estado del cuerpo astral. Por consiguiente, el cuerpo astral gobierna todo su estado vital.

Su comportamiento debe orientarse a aportar diversos cambios profundos al cuerpo astral. He ahí la llave de su vida. Si no lo logra, entonces todos sus esfuerzos son vanos.

Por consiguiente, ¿cómo debe ser su comportamiento? En su vida se deben realizar diversos aspectos de reforma vital. El más importante es, y debe ser, la rendición del yo. Si realiza muy seriamente todos los aspectos de la reforma de su vida pero olvida la rendición de sí mismo, el abandono de su yo,

todos sus esfuerzos serán vanos.

¿Dónde se inicia la rendición del yo, la crucifixión de la propia voluntad? Por el yo, por la conciencia del cuerpo físico, producto de todo lo que borbotea y se agita en su cuerpo astral, que es el resultado final de la anarquía astral que actúa en su vida. Hay que empezar por el «yo». El yo, como resultado de un camino de experiencias, descubre que el asunto no cuadra, que hay algo que no funciona en su vida, que una y otra vez todo acaba en dificultades y confusiones. Hasta el día que comprende las palabras: «Quien quiera perder su vida por mí, ganará el Reino, ganará la vida nueva». Quien no quiera perder su vida del yo, quien no quiera llegar en auto-ofrenda al alma viva, con certeza no alcanzará la vida inmortal del alma.

Cuando verdaderamente se ha comprendido esto, cuando se ha comprendido la necesidad de esta advertencia, se abre el camino de la rendición del yo, de la auto-ofrenda, mística, gnóstica y práctica, al alma verdadera, a la rosa del corazón. Esta rosa que se da a conocer en el corazón, en el ventrículo derecho, es el centro geométrico de nuestro microcosmos y también el corazón central de nuestro cuerpo astral. Esta rosa debe florecer; su eclosión y floración es el renacimiento del alma.

En el corazón de la rosa, en el centro de nuestro sistema astral, subyace la imagen mental original del Padre, del Logos, del principio original de nuestra existencia, la idea eterna divina respecto a nosotros, su criatura. Por ello, el hombre gnóstico práctico, sin ninguna reserva, consagra a la rosa su conciencia, su ser del yo, su producto final del caos astral. Cuando ésta es de nuevo despertada, cuando nuevamente puede emanar una fuerza de ella, fluye una corriente astral nueva, pura, que colma toda su vida. Entonces, por primera vez en su estado de vida, alborea el alba, asciende el rosicler.

En el momento en el que la rendición del yo, con todo lo que conlleva, se acerca a su realización, cuando realmente se

puede celebrar el encuentro de Jesús el Señor con Juan Bautista en la orilla del Jordán, el alma se despliega, la rosa del alma vive y, al instante, el Espíritu desciende sobre ella como una paloma. Entonces se oyen las palabras evangélicas: «Éste es mi muy amado Hijo, en quien he puesto toda mi complacencia».

La necesidad de la purificación astral

En épocas remotas hubo un tiempo en el que los grandes guías espirituales de la humanidad, unidos en la Fraternidad Universal, hicieron todo lo posible para ayudar a que el hombre dialéctico perfeccionase su cuerpo material. El campo de vida dialéctico se puede experimentar y soportar en su totalidad, los límites de nuestro orden de emergencia se pueden descubrir en toda su amplitud, cuando el hombre con un organismo material perfectamente acorde con este orden de emergencia puede beber de la copa de la vida.

Usted posee un cuerpo material semejante. En tanto que individuo que forma parte de una sociedad, usted ha vivido pruebas y experiencias, junto con muchas otras personas, como es posible y necesario en este campo de existencia. Si actualmente casi ha vaciado por completo la copa de la vida, se desarrollan tres posibilidades:

- una reacción psíquica que le inspira el deseo de cambiar, de mejorar, de perfeccionar la vida material;

- o una reacción psíquica que le lleva a despedirse de la vida material, para elevarse hacia otro estado de vida;

- o la curiosa y, a veces, tan complicada combinación de estos reflejos psíquicos que tiene como consecuencia, una aspiración natural muy poderosa junto con un inmenso deseo de salvación. Muchas personas conocen bien este doble estado de ser.

Con relación a esto, a veces también vemos tres grupos de hombres con mayor o menor aspiración que se distinguen

claramente en nuestro campo de vida.

El primer grupo está totalmente orientado hacia las aspiraciones materiales y humanas en la línea horizontal. Dichos hombres tienen como objetivo el contribuir al progreso del mundo y de la humanidad en los planos cultural, social y humanista. Un ideal que, ciertamente, no se puede ni se debe reprochar. Ya que si bien, en el sentido gnóstico, tal progreso es imposible, la purificación y el descubrimiento del yo, que van a la par con las elevadas aspiraciones terrestres, siempre son muy importantes y necesarios. Ciertamente, desde un punto de vista realista, numerosos aspectos del campo de vida material son susceptibles de mejorar. Por ello, intentarlo es útil, importante y necesario.

El segundo grupo engloba a los hombres que, despidiéndose del mundo, lo abandonan completamente. Son los hombres que trazan una línea de separación estricta entre los dos campos de existencia: el de este mundo y el del mundo del Espíritu, considerando imposible todo compromiso, toda interacción entre los dos. Cada cierto tiempo, este segundo grupo aparece en la historia del mundo con mucha fuerza, siendo a veces gnóstico, otras extremadamente fanático. Piense, por ejemplo, en las diferentes sectas actuales o en la reciente historia, en la vida de los claustros y en el movimiento de los maniqueos, tan revelador desde este punto de vista.

El tercer grupo, como usted comprenderá, sigue el camino dorado del medio. Entendiendo que el Reino de Dios no es de este mundo, y que ni la carne ni la sangre pueden heredar el Reino, estos hombres comprenden claramente que la vía material no está desprovista de sentido profundo y saben que aquí abajo debe colocarse la base para la gran transformación, la transfiguración, el renacimiento de agua y de espíritu. Por ello, la Gnosis, invariablemente, se manifiesta en la vida de la materia, utiliza vías y medios materiales y quiere estar en medio de la humanidad.

Sin querer detenernos en estas tres reacciones psíquicas que hemos esbozado, planteamos la siguiente pregunta: ¿De

dónde proceden los estímulos psicológicos que determinan completamente al hombre?

Naturalmente, ya conoce la respuesta: del cuerpo del deseo, del cuerpo astral, del subconsciente; de la esfera de los deseos, de la vida afectiva, de la psique. Del estado de ser regido por las actividades de la herencia e influencias kármicas. Usted conoce y puede comprobar a cada instante, una vez más, todas estas actividades en sus actuales aspiraciones y deseos.

Sin embargo, ¿conoce su propio cuerpo del deseo, o cuerpo astral, tanto como su cuerpo físico?

Con seguridad, podemos afirmar que no conoce su cuerpo astral, absolutamente nada, literal y físicamente; que aún debe aprender desde el principio la forma de dominar ese cuerpo, cómo conducirlo y dirigirlo realmente.

No queremos ofenderle con nuestra afirmación. Tan solo exponemos un hecho y éste es de suma importancia. Pues debe aprender a conocer y a dominar su cuerpo astral, tal como hace con su cuerpo físico. Incluso debe dedicar el mismo cuidado al cuerpo astral que al físico. Por esto, la Fraternidad Universal atrae tan expresamente la atención sobre este punto.

Por la mañana lava y viste su cuerpo material. Asea sus cabellos, uñas y dientes. Acto seguido, lo nutre con alimento y bebida. Sabe lo que precisa su cuerpo; le da reposo a horas fijas. Si siente que el dolor no se calma rápidamente, toma medidas para mitigarlo. ¿Qué no se hace respecto a los cuidados corporales y al cultivo del cuerpo! A veces raya con lo absurdo.

Pero, ¿qué cuidados proporciona diariamente a su cuerpo astral? ¡Incluso la idea le parece rara! No se le ocurriría manchar su cuerpo, objeto de tantos cuidados, con lodo o inmundicias de la calle. Esto, un perro, lo haría con gusto. ¿Por qué? Porque el animal no es totalmente consciente de su cuerpo material, ya que sólo es poseedor de una conciencia parcial.

Pero, ¿sabía usted que, con relación a su cuerpo astral, actúa igual que el perro? Cuando su perro escarba entre la basura de la calle y se ensucia, usted lo advierte inmediatamente y lo baña. Pero cuando usted entra en algún lugar con su cuerpo astral cubierto de lodo, nadie lo advierte, ni siquiera usted. Sí... tal vez después, a menudo demasiado tarde.

¡Ésta es una situación sumamente peligrosa! Mientras que usted está cuidándose las uñas para que tengan una hermosa forma y una apariencia impecable, puede ser que en ese mismo instante se vierta sobre su cuerpo astral un camión lleno de basura. Y, a menudo, ¡sólo se da cuenta más tarde! Lo que es sumamente deplorable si tenemos en cuenta que la suciedad astral daña a los cuatro cuerpos de la personalidad. Tanto el cuerpo físico como el cuerpo etérico y el mental participan de los problemas del cuerpo astral. Cuando sus hijos vuelven sucios de jugar en el parque y les riñe, tal vez usted tenga, en ese preciso instante, un aspecto mucho menos agradable, en su cuerpo astral.

¿Percibe el grave problema que plantea su ignorancia en esta materia? ¡Éste es el problema de toda la humanidad! ¡Éste es el motivo por el que actualmente se habla tanto de psique, de ayuda psicológica y de psiquiatras! Y por lo que se desea pasar por tests y exámenes psicológicos. No obstante, puede que la palabra «psique» todavía no sugiera nada. Ya que con ella sólo se entiende todo lo que se encuentra por debajo del plano de conciencia.

Así aparece un nuevo peligro, ya que en el cerebro de una multitud de especuladores y criminales han germinado tantos métodos, llamados psicológicos, que en nuestros días hacen estragos entre los hombres amparándose en la ciencia.

Digamos que todo lo que teme en su vida, todas sus penas, todos sus problemas y todas las enormes tensiones, todo lo que usted hace o no hace, es consecuencia de la carencia de conocimiento y de control de su cuerpo astral.

Suponga que alguien comete un acto disparatado e insensato, que provoca grandes dificultades y, acto seguido, sea

conducido a un psiquiatra. Este último intentará determinar los motivos iniciales de este acto demencial. En cuanto los conozca, intentará transmitir motivaciones diferentes y opuestas a la psique, y borrar las consecuencias del acto demencial por medio de un «choc», en el caso de que sea posible. Si no lo logra, entonces con su intervención el enfermo puede causar mucho daño a otros, pisotearles, romperles el corazón y distanciarse de sus semejantes.

Por esta razón, en una Escuela Espiritual gnóstica se aplica una psicoterapia muy diferente de lo que comúnmente se entiende por este término. Esta obra ha sido escrita para aclararle esto y unirle a ella, gracias al mensaje que nos transmite *Las bodas alquímicas de C.R.C.*

La tarea de la Escuela Espiritual es ayudarle a adquirir control sobre su propio cuerpo astral, en sentido liberador y, en consecuencia, ofrecerle la pura dicha, la felicidad inexpressable que supone la verdadera curación de todo lo que conlleva sufrimiento, enfermedad y muerte. *Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz* trazan en su totalidad el camino que lleva a esa felicidad imperecedera. Es el camino de salvación que se recorre mediante el seguimiento de Cristo.

Después de que, en la cena, nos contáramos unos a otros nuestras ocupaciones de la tarde, sin que yo dijera nada de nuestra visita a la biblioteca y a los monumentos, y el vino nos hubiera puesto un poco más alegres, la virgen nos dijo:

«Nobles señores, en estos momentos, estoy en un serio desacuerdo con una de mis hermanas. Tenemos un águila en nuestros apartamentos y, ambas, la cuidamos con mucho celo, ya que cada una de nosotras quiere ser su preferida, lo que nos produce muchas discusiones. Un día decidimos ir a verla las dos juntas y convinimos que pertenecería a aquella a la que mostrara mayor amabilidad. Sucedió que yo llevaba, según mi costumbre, un ramo de laurel en las manos, mientras que mi hermana no llevaba ninguno. Una vez que nos vio el águila, tendió a mi hermana el ramo que tenía en el pico y, a cambio, me pidió el mío que le di. Las dos dedujimos que cada una era su preferida. ¿Qué debemos hacer ahora?»

La modestia con que la virgen planteó esta pregunta nos complació grandemente a todos. Y todos hubiésemos deseado escuchar la respuesta. No obstante, como las miradas de todos se dirigieron hacia mí esperando que comenzara, me enredé de tal manera que no supe hacer otra cosa mejor que plantear una nueva pregunta. Así pues, dije:

«Muy noble doncella, su problema sería fácil de resolver si no fuera por algo que me preocupa. Yo tenía dos amigos que me amaban sobremanera. Puesto que dudaban de a cuál de los dos amaba más, inesperadamente, decidieron acer-

cárseme corriendo con la convicción de que aquél a quien yo acogiese primero tendría mi predilección. Así lo hicieron. Sin embargo, como uno no podía seguir al otro, se quedó atrás llorando. A quien llegó el primero, le recibí con sorpresa. Cuando después me explicaron la finalidad de su carrera, no pude decidirme y por eso lo he dejado reposar hasta ahora con la esperanza de encontrar aquí un buen consejo para esta cuestión».

La virgen se sorprendió con mi respuesta y comprendió lo que me sucedía. Por eso respondió: «Bien, así pues, estamos en paz, pediré a los demás una solución».

Los diez relatos

Le hemos mostrado, o así lo creemos, lo necesario que es aprender a conocer y dominar el propio cuerpo astral.

Para realizar una tarea tan considerable e importante, como exigencia primordial, se necesita poseer una nueva calidad de alma proporcionada por la rosa del corazón, activa en la sangre y en el fluido nervioso, y asimismo llevar un alumado extraordinariamente serio, que se demuestre por un estado de vida real.

La nueva calidad de alma también se manifiesta en una higiene mental, una vida mental nueva y purificada. Por medio de la vida de los pensamientos, usted tiene acceso a su cuerpo astral y le hace actuar. Cada pensamiento desencadena inmediatamente una actividad astral en completo acuerdo con la naturaleza, la calidad, el contenido y la fuerza del pensamiento. La naturaleza de su mentalidad es de gran importancia para la calidad y el mantenimiento de toda su personalidad. Pero lo más importante, tras este comienzo de higiene mental, es la organización psíquica y física de su cuerpo astral. El alumno debe saber lo que puede y debe hacer al respecto. Pues por medio del cuerpo astral se liberan éteres y son los éteres los que edifican y mantienen el cuerpo físico.

El cuerpo físico del alumno se vuelve así sensible a impresiones e influencias astrales libres de la naturaleza y de índole muy elevada, debido a la nueva calidad del alma, en tanto que fuerza y perfume de la rosa. Este estado de ser

también protege al alumno contra las influencias de la naturaleza inferior. Éstas —debido a las vibraciones del cuerpo astral, cada vez más sutiles y elevadas— tendrán cada vez mayor dificultad para penetrar en el sistema. El alumnado serio asegura al candidato una unión armoniosa con el aspecto astral del Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual. Y entonces, en la fuerza del Cuerpo Vivo, el candidato puede superar fácilmente las agresiones a las que difícilmente resistiría por su debilidad.

Ahora, lo importante de verdad es entender que quien anhela una verdadera renovación de la vida, en el sentido de *Las bodas alquímicas*, debe adoptar un comportamiento del cuerpo astral consciente y puro, manteniendo a la vez una correcta orientación del cuerpo físico. Si falta ese comportamiento astral práctico o sólo se está realizando de manera parcial, no se pueden celebrar *Las bodas alquímicas*. Entonces el alumno se estanca en un punto determinado de su camino sin avanzar ni un milímetro más. Encuentra las mismas dificultades que la Pistis Sophia que se esfuerza en hacer su alumnado correctamente pero que, sin cesar, es derribada por las fuerzas de los eones, es decir, por las numerosas y distintas influencias contrarias que actúan en el cuerpo astral, cuya víctima es la cuádruple personalidad.

Las bodas alquímicas, a las que el candidato aspira, implican el establecimiento de una unión de naturaleza triple. El alma renacida, la personalidad cuádruple y el Espíritu, deben llegar a una unidad perfecta en el campo microcósmico.

Ya hemos mencionado una gran parte de los principales aspectos de la preparación que es necesaria para la unión del espíritu, del alma y del cuerpo. En la parte tratada hasta ahora de *Las bodas alquímicas*, el candidato ya ha dado pruebas de que el nacimiento del alma ha tenido lugar en él; que ha adquirido la suficiente receptividad para comprender la llamada a la vida nueva que emana de la Gnosis Universal y, en consecuencia, reacciona positivamente a ella; que es cons-

ciente de sacrificarse por amor al camino de la liberación; que quiere buscar el templo de iniciación; y que ha superado la prueba de las siete pesas.

Entonces tiene lugar la entrada en el templo de la iniciación y se adquiere el conocimiento perfecto de su estructura y de su finalidad. La particular condición astral de un candidato, de un trabajador, en interacción con el foco astral de la Fraternidad llamado «el globo» en *Las bodas alquímicas*, que siempre reacciona con precisión al estado actual de la Tierra, le indica su sitio en el trabajo. En los grandes talleres de actividad astral de la Fraternidad, los trabajadores que se han vuelto dignos, tal como veíamos, pueden estudiar minuciosamente el trabajo en su conjunto y la tarea particular que les es confiada.

Para ese estudio, de acuerdo con las orientaciones de cada uno sobre el camino, de nuevo todos participan regularmente en la santa cena simbólica. Todos los problemas que eventualmente pueden surgir son sopesados y debatidos. Para ayudar al candidato que, como C.R.C., ha avanzado hasta el Tercer Día, en *Las bodas alquímicas* se dan diez indicaciones durante el transcurso de la cena. Éstas están contenidas en los relatos o enigmas que animan la conversación.

Por ejemplo, está el relato de las dos hermanas y el águila y la pregunta sobre cuál de las dos sería la preferida del ave. Una de las hermanas lleva una rama de laurel en la mano, la segunda no. Vemos que el águila da la rama de laurel que tiene en el pico a la segunda y muestra el deseo de recibir, y recibe, la rama de la primera, tras lo cual cada una de las dos hermanas cree ser la preferida.

Para que pueda comprender este problema, le recordamos lo que ya le hemos dicho antes respecto del águila. El águila es el símbolo del nuevo estado de vida, cuyo fundamento absoluto es el alma; también simboliza la atmósfera de vida indispensable para el alma, el alma-espíritu, en la que puede elevarse hasta las más sublimes alturas. Las dos hermanas del relato estaban completamente orientadas hacia el águila, el

alma-espíritu. Una y otra aman de todo corazón el nuevo estado de vida. Pero en ellas surge la tan usual pregunta, el problema psicológico, con el que un día se encuentran todos los alumnos: «¿Amo suficientemente al alma? ¿Mi auto-ofrenda al alma, es total? La nueva fuerza del alma, ¿puede actuar y manifestarse suficientemente en mí? ¿Estoy bien realmente? En el punto en el que me encuentro, ¿qué comportamiento es el mejor y más eficaz?»

Veamos ahora lo que sucede en el relato. La rama de laurel es un símbolo de esperanza, la esperanza interior imperecedera, un símbolo de la vida continuamente orientada, de fuerza y de curación. La antigua Gnosis de la Fraternidad precedente también veneraba mucho el laurel y, con frecuencia, utilizaba ramas de laurel en sus templos, durante los servicios. Aún hoy podemos encontrarlo en la entrada de la antigua gruta de iniciación, la de Belén, en Ussat³⁷. El águila, poderoso símbolo de la unión restablecida entre el alma y el espíritu, recibe una rama de laurel de una de las dos hermanas: los más ardientes deseos de ésta van hacia el alma viva, el alma-espíritu, el águila. Y el águila acepta su amor. Pero, al mismo tiempo, da la rama de laurel, la esperanza, a la que todavía no la tiene. La intención es colocar a quien estudia *Las bodas alquímicas*, y a quienes se aproximan a la fiesta de la sala nupcial, ante el hecho eterno de que el amor divino, que debe llegar a ser una realidad en el hombre verdadero, es ofrecido a toda criatura, irradiando sobre buenos y malos, sin distinción alguna.

El amor divino está en todo y en todos. Es indivisible. Para

37. En Ussat-Ornolac, en el sur de Francia, todavía se encuentran restos del más sublime templo de iniciación de la Fraternidad Cátara, llamado *Belén*. El candidato que —tras largos años de preparación en la *Montagne Sacrée*, la montaña sagrada—, había pasado por la iniciación de *Belén*, accedía al nuevo estado de alma, el estado de los *Parfaits*, los perfectos, y a través de la *Porte Mystique* entraba en el mundo para dedicarse, al servicio de Cristo, a la humanidad que sufre.

él no existe ni más ni menos. Si un hombre ha renacido realmente según el alma, puede vivir de acuerdo con esta ley maravillosa. Asimismo la radiación de amor del alma se dirige a todos, en perfecta igualdad, como no podría ser de otro modo. Con una esperanza imperecedera va hacia todos los que precisan ayuda, hacia quienes buscan, hacia los que están perdidos y heridos, y también hacia quienes aún se oponen totalmente a su exigencia de vida regeneradora. El alma no cesa jamás en su amor, en su servicio de amor. Persevera en su fidelidad por toda la eternidad.

Si medita sobre todas estas cosas, ya no puede confundir el amor divino que se expande en todo y en todos, con la actitud amorosa y poco científica desplegada por ciertas personas, en ciertos círculos, actitud superficial e inútil. Sí, incluso dañina. El amor divino que emana del hombre-alma verdadero hacia todos, con una radiación igual para todos, ayudará a un hombre o sancionará a otro, edificando en uno o aniquilando en otro. Da a cada uno lo que necesita, comportándose de forma totalmente impersonal. No tiene ninguna intención egocéntrica.

Después de estas consideraciones sobre el amor divino, quisiéramos mostrarle, respecto a la historia del águila, que la primera condición para adquirir el dominio de su yo astral es obtener la completa uniformidad de las vibraciones de todo su cuerpo astral. Cuando ha alcanzado esta homogeneidad absoluta, la puerta de *Las bodas alquímicas* se abre, de par en par, ante usted. En usted está presente la posibilidad de forma absoluta. El cuerpo astral está capacitado para ello. Para mostrárselo, le recordamos que el cuerpo astral, o cuerpo del deseo, posee tres cualidades: atracción, repulsión y uniformidad. Esta tercera característica, la uniformidad (no confunda con neutralidad o indiferencia) es una radiación dinámica, inmutable, objetiva, impersonal, silenciosa, dirigida con absoluta igualdad hacia toda criatura de Dios. Cuando puede llegar a ese estado, basándose en el crecimiento de su alma, ya no hay lugar para conmociones ni

para violentas agitaciones emocionales, con todas sus consecuencias. Entonces permanece, como un candelabro luminoso y claro, en el gran templo de Dios.

Cuando aún no posee esta quietud de la luz astral, su emotividad astral reviste tres aspectos. Está en continua lucha contra sí mismo y contra todo lo que está fuera de sí mismo. Busca y atrae lo que desea con fuerza. Rechaza y combate contra todo lo que le acosa y desagrada. Permanece indiferente hacia todo lo que no le interesa, lo que no ama, todo lo que internamente le es hostil. Entonces toda su personalidad se disgrega en el incesante torbellino de sus sensaciones y de las influencias recibidas.

Sin embargo, fortificado por el alma puede elevarse hasta la uniformidad de la que acabamos de hablar, hasta el equilibrio de las vibraciones astrales, y de forma natural atraerá, es decir, recibirá lo que es bueno, pero sin conmociones. Y lo que no es bueno, no podrá penetrar en su sistema. No malgastará la más mínima partícula de energía en las cosas que no lo precisen ni valgan la pena, sea cual sea el lazo que tenga con ellas. Mediante el equilibrio astral, podrá dar testimonio de un comportamiento en perfecta concordancia con el Sermón de la Montaña. Amará a los que le odian. No resistirá a los malos y bendecirá a los que le maldicen. Y todo esto, no de forma personal y egocéntrica (la personalidad egocéntrica es incapaz de comportarse según el Sermón de la Montaña), sino gracias al estado y a la nobleza del alma que capacita a cada candidato para ello.

Ahora la segunda historia, que C.R.C. da como respuesta a la primera, y también muchas de las otras diez historias, nos parecen evidentes. Son los problemas de la dialéctica que se presentan sin cesar, como por ejemplo: ¿Quién se beneficia más, y quién menos, de su simpatía? ¿Quién tiene derecho a más y quién a menos? ¿Qué debo hacer y qué debo dejar de hacer? Todo eso desaparece totalmente una vez que ha alcanzado un equilibrio astral. De ahí que el alma no se

plantee jamás semejante problemática.

No obstante, quedan algunas preguntas como, por ejemplo, la que se refiere a la asociación de por vida de dos seres humanos. Examinemos si los demás relatos nos aclaran este punto y qué consejos nos dan respecto al total dominio del cuerpo astral que se necesita adquirir.

No obstante, yo ya les había sugerido una idea y, por eso, quien me sucedió habló así: «Recientemente, en mi ciudad, una noble dama fue condenada a muerte. Pero como el juez tuvo piedad de ella, proclamó que si había alguien que quisiera entrar en liza por ella, podía hacerlo. La doncella tenía dos amantes. Uno se armó inmediatamente y se presentó en el palenque, en espera de un adversario. Un poco después llegó el otro, pero aunque había llegado demasiado tarde, aún así decidió combatir y dejarse vencer para que la doncella salvara su vida, lo que efectivamente ocurrió. Por eso, ambos reclamaron tener derecho a ella. Así pues, señores, decidme a quién pertenece».

La virgen no se podía contener más y dijo: «Esperaba llegar a saber mucho y heme aquí cogida en la trampa; sin embargo, desearía saber si otros conocen una respuesta».

«Ciertamente», respondió un tercero, «nunca se ha contado una aventura más sorprendente que la que me ocurrió a mí mismo. En mi juventud, amaba a una joven respetable y para conseguir que mi amor alcanzara el objetivo deseado, tuve que servirme de la ayuda de una vieja comadre, la cual me llevó con ella. Pero los hermanos de la joven, nos sorprendieron cuando estábamos reunidos los tres. Fueron presos de una cólera tan violenta que quisieron matarme. Finalmente, a fuerza de súplicas, me hicieron jurar que tomaría a las dos, alternativamente, como mujeres legíti-

mas, cada una un año. Y decidme, señores, ¿por cuál debería comenzar, por la joven o por la anciana?»

Ante este acertijo, nos reímos largo rato, con ganas, y aunque se oían cuchicheos, nadie quiso dar la solución. Por eso, el cuarto comenzó como sigue:

«En una ciudad vivía una honorable dama de la nobleza, querida por todos y, en especial, por un joven gentilhomme. Éste insistía tanto, que para desembarazarse de él, acabó prometiéndole acceder a sus deseos si la conducía, en pleno invierno, a un jardín de exuberante verdor lleno de rosas floridas; pero si fracasaba, no debería insistir nunca más. El gentilhomme recorrió el mundo en busca de un hombre capaz de realizar semejante cosa. Finalmente, encontró un anciano que prometió hacerlo a cambio de la mitad de sus bienes. Habiéndose puesto de acuerdo en dicho punto, el anciano cumplió lo prometido y el galán invitó a la dama a ir a su jardín, el cual, en contra de lo que se podría esperar, apareció lleno de verdor y agradablemente cálido. Acordándose de su promesa, ella le suplicó que le permitiera ir una vez más junto a su esposo, a quien expresó su apuro entre lloros y sollozos. Éste, convencido de su fidelidad, la envió de nuevo a su pretendiente que a tan alto precio la había adquirido para que le diera satisfacción. El gentilhomme quedó tan fuertemente conmovido por la equidad del esposo que, temiendo pecar si

tocaba a una mujer tan honrada, la devolvió con honor y virtud a su esposo. Cuando el anciano conoció la gran nobleza de ambos, decidió, aun siendo pobre como era, devolver todos los bienes al gentilhombre y se marchó. Yo no sé, nobles señores, quién de estas tres personas es la más magnánima».

Nos quedamos con la boca abierta y, verdaderamente no sabíamos qué decir. La virgen dijo que continuara otro, con lo que el quinto no titubeó y comenzó así: «Nobles señores, deseo ser breve. ¿Quién es más dichoso, el que contempla el objeto que ama o el que no deja de pensar en él?»

«El que lo contempla», dijo la virgen.

«No», repliqué. Con lo que surgió una discusión que duró hasta que un sexto exclamo:

«Nobles señores, debo elegir una mujer. Puedo elegir entre una joven doncella, una casada y una viuda, ayúdenme a salir de mi duda y yo os ayudaré a resolver los problemas precedentes».

«No es tan difícil, respondió el séptimo, si se puede elegir, pero en mi caso es distinto. Durante mi juventud amaba a una hermosa y virtuosa joven en lo más profundo de mi corazón y ella me correspondía, sin embargo no podíamos unirnos a causa de los obstáculos suscitados por sus amigos. Ella se casó con otro hombre, honesto y robusto, que la

trató con respeto y amor hasta el momento en que, cuando ella padecía los dolores de parto, lo pasó tan mal que todos pensaron que estaba muerta. Se la enterró con magnificencia y gran aflicción. Pensé que ahora que estaba muerta, podría abrazar y besar todo lo que quisiera a esa mujer que no había podido ser mía en vida. Con ayuda de un sirviente la desenterré a la caída de la noche. Cuando abrí el ataúd y la estreché en mis brazos, me di cuenta que su corazón todavía palpitaba, primero débilmente, pero cada vez con más fuerza a medida que yo la calentaba, hasta que finalmente tuve la certeza de que realmente vivía. Por eso, la llevé subrepticamente a mi casa; reanimé su cuerpo con un delicioso baño de hierbas y la confié a los cuidados de mi madre hasta que dio a luz un hermoso niño que hice cuidar con tanta atención como a la madre. Dos días después le conté, para su gran sorpresa, lo que había pasado, pidiéndole que en lo sucesivo se quedara en mi casa y fuera mi esposa. Ella se mostró reticente, pues esto podía apenar a su esposo que siempre la había amado fielmente, pero en el presente, por lo ocurrido, se veía unida por amor tanto a uno como al otro. Después de dos meses, durante los cuales yo estuve de viaje, invité a su esposo a mi casa y le pregunté si acogería bien a su difunta mujer si apareciera. Cuando me respondió afirmativamente, llorando con amargura, le traje a su esposa e hijo, le conté todo lo que había aconte-

cido y le pedí que ratificara con su consentimiento mi unión con ella. Discutimos largo rato, pero él no podía discutirme mi derecho y hubo de dejarme a la mujer. Sin embargo, la discusión continuó a propósito del hijo».

La virgen le interrumpió con las siguientes palabras: «Me sorprende saber que hayáis podido aumentar el dolor de este hombre».

«¿No tenía derecho a hacerlo?», preguntó. Se organizó una discusión entre nosotros. La mayoría era del parecer que había hecho bien. «Pues no», dijo, «al final, le devolví a los dos, tanto a su mujer como a su hijo. Decidme ahora, nobles señores, ¿qué fue mayor, la nobleza de mi acción o la alegría del esposo?»

Estas palabras, alegraron tanto a la virgen que hizo circular la copa en honor de ambos. Las otras historias contadas a continuación fueron tan confusas que no pude retenerlas todas, sin embargo aún recuerdo una de ellas. Alguien contó que algunos años antes había conocido un médico que había comprado madera para la época de frío, calentándose por este medio durante todo el invierno, pero cuando llegó la primavera, revendió esta misma madera con lo que resultaba que la había usado sin costo alguno.

«Sin duda debió hacer magia», dijo la virgen, «pero ahora se ha terminado el tiempo». «Sí», respondió mi com-

pañero, «quien no pueda resolver todos los enigmas, que lo haga saber a los demás por medio del mensajero conveniente. No creo que se le pueda negar esto».

La polarización proporcionalmente invertida

Ahora nos encontramos ante una tarea muy delicada, la de tratar esta parte del Tercer Día de *Las bodas alquímicas* que sirve de preliminar a este capítulo. No recordamos que, a lo largo de nuestro trabajo en la Escuela Espiritual, hayamos tenido que hablar de tan numerosas y expresivas historias de amor. Pero simplemente sería pueril ignorar esta parte de *Las bodas alquímicas*. Además, pronto verá con claridad, así lo esperamos, cómo esas aparentes historias de amor tienen un sentido muy profundo. Sin embargo, el sentido subyace muy profundamente oculto bajo la superficie de la apariencia, de lo que se puede deducir que el autor debía tener razones fundadas para mantener oculto lo que no estaba destinado a oídos profanos. Pues bien, ahora intentemos comprenderlo adecuadamente.

Suponga que una parte de la humanidad, guiada por un nuevo estado de alma, sepa realizar el perfecto equilibrio del poder astral y, por lo tanto, liberada en el amor divino, irradie ese amor desde el interior como una luz que brilla uniformemente sobre todo y todos. De acuerdo con nuestras reflexiones precedentes, la consecuencia sería que los miembros de ese grupo habrían creado una unidad de grupo de la que darían testimonio. Pues por la influencia del amor divino todos los que la reciben, basándose en el nuevo estado del alma, se juntan y se funden en unidad. Esto origina que se desarrollen relaciones muy diferentes entre los dos sexos, entre hombre y mujer, gracias a las cuales son llevados hacia su verdadero

destino.

Así pues, cuando un alumno ha destruido su propio caos astral (en el lenguaje de *Las bodas alquímicas*, quien ha llegado al conocimiento en el globo) y como hombre-alma es inflamado por el amor divino e irradia uniformemente sobre todo y todos de forma ineluctable, es confrontado con el problema llamado «virtud». La virtud siempre va después del amor. O mejor dicho, junto al amor siempre se halla la virtud. Por esto, en la Enseñanza Universal, se habla del sendero de la misteriosa virtud. Cuando en el candidato se despierta el poderoso estado astral nuevo y la nueva fuerza del alma se impone en él, entonces también aparece una práctica de vida que puede ser llamada «virtud». Existe una ley divina que obliga, con su ayuda y bajo su guía, a irradiar, a manifestar y a aplicar el amor; y cualesquiera que sean las reglas y limitaciones a las que estamos sometidos en la naturaleza de la muerte, ese amor se vuelve bendición. Dicha ley es la virtud, la misteriosa virtud.

Lo virtuoso es bueno. Un hombre virtuoso es un buen hombre. Y esta ley de la virtud, entre sus exigencias, requiere no infligir jamás a los demás, directamente o de la forma que sea, ningún daño, agravio, pena, dolor en el corazón, ni siquiera en la forma de expresar su amor.

En el estado de alma viva, la ley de la virtud, lo mismo que el amor, es algo evidente. Pero en el estado nacido de la naturaleza no es tan evidente, a causa del pecado y de la confusión en la que vive el hombre dialéctico y, también, como consecuencia del caos que reina en su cuerpo astral. Por esto el candidato que todavía vive en el estado nacido de la naturaleza, aun siendo digno de entrar en la sala de las bodas, debe tener en cuenta, día tras día, e incluso hora tras hora, la ley de la virtud. Esta ley también debe estar grabada en toda su personalidad para que le sirva de freno en todo su estado de ser. Quien no sepa emplear el freno de la virtud, se destruirá tarde o temprano o, como se ha dicho, causará daños a muchas personas. En este terreno, todo error se paga. Puede decirse que

el problema de la virtud es el talón de Aquiles del hombre.

La virtud se aplica a numerosas cosas de la vida y el candidato debe testimoniarlo plenamente. Pero nada es más importante que una regla sólida en las relaciones entre los sexos, una regla basada en el amor y la virtud. Comprenderá que no tratemos todas las posibles conductas y situaciones complicadas entre los sexos, en la naturaleza de la muerte, respecto a las que se podrían escribir millares de breves historias. Tampoco es éste el objetivo de los sucintos relatos narrados en el Tercer Día. Intentemos aproximarnos a la verdadera intención.

Siguiendo su naturaleza masculina o femenina, el hombre-alma —a quien naturalmente tomamos como base de partida— busca la cooperación, necesita la colaboración. El amor que está por encima de todo y de todos hace que esta colaboración sea algo natural. Puede irradiar tanto sobre la humanidad como sobre una raza, un pueblo, un grupo o un individuo. El Logos ha ordenado las cosas de forma que la humanidad, si quiere actuar poderosamente, debe tener y tendrá que utilizar lo que llamamos la «polarización proporcionalmente invertida». Lo que significa la colaboración entre hombres y mujeres, en perfecta igualdad, pero teniendo en cuenta la polarización proporcionalmente inversa.

¿Qué significa esto? Se debe saber que los vehículos de la personalidad masculina no están polarizados como los de la personalidad femenina. El cuerpo mental del hombre está polarizado negativamente, el de la mujer positivamente; el cuerpo astral del hombre está polarizado positivamente, el de la mujer negativamente; el cuerpo etérico del hombre está polarizado negativamente, el de la mujer positivamente; el cuerpo físico del hombre está polarizado positivamente, el de la mujer negativamente.

Esto conlleva que tanto el hombre como la mujer necesiten manifestarse en campos diferentes y precisamente por ello, por polarización inversa, podrá obtenerse una buena

colaboración, se podrá alcanzar una proporcionalidad, al servicio de la santa Fraternidad. Siempre que uno u otro sexo sale de su campo, aparecen complicaciones y dificultades; el hombre se vuelve no masculino y la mujer no femenina y el trabajo se efectúa erróneamente o se ralentiza. Entonces, ¡la situación carece de virtud!

Un ejemplo: como el cuerpo mental del hombre es negativo, así pues, receptivo, es capaz de inspiración. Como el cuerpo mental de la mujer es positivo, es decir, radiante, la inteligencia femenina, en nuestra naturaleza, está más dotada de razón pero también más limitada. El cuerpo astral del hombre es sumamente fogoso y dinámico; el de la mujer es más receptivo, así pues más abierto a las influencias. El cuerpo etérico del hombre es receptivo, el de la mujer, por el contrario, es radiante, creador. En cambio, de nuevo, la polarización es inversa en relación al cuerpo físico: radiante, creador en el hombre, receptivo en la mujer.

Por tanto, en los dos, el principio radiante es creador y el principio receptivo es generador. A causa de la negatividad del cuerpo mental masculino, el hombre, en la Gnosis, es más receptivo a las radiaciones directas del espíritu, que es positivo. En razón de la positividad de su cuerpo mental, la mujer, en la Gnosis, es más receptiva a la luz y a la fuerza del alma, que es negativa. Por ello se habla del espíritu en masculino y del alma en femenino. Por eso, el espíritu representa el aspecto Padre y el alma el aspecto Madre. En el transcurso de los siglos se ha transgredido muchísimo esta enseñanza relativa al tema de los sexos.

Así vemos que ambos sexos se necesitan completamente y deben llegar a una colaboración muy inteligente para que sus respectivos campos de trabajo se interpenetren en armonía. Esta colaboración debe realizarse bajo la citada regla del amor y de la virtud. Resulta evidente que en el mundo reina, al respecto, una total confusión que arrastra a las dos partes hacia un padecimiento indescriptible. Pero de todo este padecimiento, de esta confusión, no deseamos hablarle ahora. Sino

que se trata de que usted profundice, basándose en lo que acabamos de decir, en el tema de la polarización proporcionalmente inversa del hombre y de la mujer, para que penetre en su profunda sabiduría y extraiga las correspondientes consecuencias para aplicarlas en su comportamiento. A todo hombre y a toda mujer se le ofrece participar en esta gran colaboración en el seno de la gran comunidad de las almas. Todo esto nada tiene que ver con el matrimonio terrestre y sus problemas, aun cuando lo uno no tiene porque excluir lo otro.

Tenga en cuenta que en el desarrollo de la vida humana (y éste es también el significado de los enigmas y relatos de *Las bodas alquímicas*), numerosos hilos kármicos se entretajan irremediablemente; con otras palabras, en la vida, los hombres son conducidos los unos hacia los otros y forzados a decidirse y a actuar en consecuencia. En todos estos casos, el candidato que sea totalmente digno de los misterios gnósticos adoptará siempre ese punto de vista y esa forma de actuar, de manera que pondrá su propia persona, sea como sea, detrás de los intereses sublimes del otro o de los demás y, en cualquier caso, siguiendo totalmente las normas de la misteriosa virtud.

Si se mantiene en esa ley, toda la tristeza que provoca un eventual limitado sacrificio material se convierte en una alegría sublime y serena. Ya que todo su sufrimiento es transitorio. En cambio, la victoria del alma es eterna.

En ese momento se recitó la acción de gracias y todos nos levantamos de la mesa más alegres y satisfechos que si hubiéramos comido gran cantidad de alimentos. ¡Sería deseable que todos los banquetes y festines se celebrasen de esa manera!

Cuando nos hubimos paseado un poco por la sala, la virgen nos preguntó si no había alguien que conmemorara la celebración de las bodas. Uno de nosotros respondió: «Oh, sí, virgen noble y virtuosa».

Entonces, mientras conversaba con otros, despachó un paje en secreto. Mientras tanto, había surgido tanta confianza entre nosotros que me atreví a preguntarle su nombre. La virgen sonrió por mi descaro, pero no se dejó persuadir y respondió: «Mi nombre contiene cincuenta y cinco letras y sin embargo sólo tiene ocho letras; la tercera es el tercio de la quinta; si a la tercera le añadimos la sexta, forma un número cuya raíz menos la primera letra es igual a la tercera y es la mitad de la cuarta. La quinta y la séptima son iguales. La última también es igual a la primera y ambas, junto con la segunda, suman tanto como la sexta que, a su vez, tiene cuatro más de lo que tiene la tercera tres veces. Y ahora, querido amigo, dime cuál es mi nombre.»

El problema me pareció bastante difícil de resolver, sin embargo no desistí y pregunté: «virgen noble y virtuosa, ¿no podría conocer una sola de las letras?» «Por supuesto que es posible», dijo. «¿Cuánto vale la séptima?», pregunté. «Tanto

como señores hay aquí», respondió. La respuesta me bastó y, fácilmente, pude encontrar su nombre. La virgen se mostró muy satisfecha por ello y nos aseguró que nos serían desveladas muchas cosas más.

La virgen Alquimia

Ya le hemos expuesto ampliamente lo que la Enseñanza Universal entiende por el sendero de la misteriosa virtud. Damos estas precisiones porque *Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz* hacen hincapié en ese punto y presentan este sendero como la condición necesaria para poder penetrar en su profunda esencia.

Creemos poder afirmar sin exageración que la parte comentada no sólo es uno de los pasajes más velados del libro sino que, en él, se trata uno de los aspectos más importantes del mismo. El sendero de la misteriosa virtud es la llave de la realización perfecta.

Todos los que están reunidos en el templo de iniciación, sentados para la santa cena, durante el Tercer Día, son candidatos firmemente decididos a recorrer el camino. Han satisfecho todas las condiciones elementales, han soportado en sí mismos la prueba de las siete pesas, ha desaparecido todo egoísmo y ha nacido el nuevo estado del alma. Por su presencia en esta distinguida compañía, se desprende que se han despedido de la vida inferior. Ahora, en el transcurso de las tertulias, deben demostrar si han profundizado en el sendero, que todo lo domina, de la misteriosa virtud.

De acuerdo con esas conversaciones e historias contadas por los acompañantes, se ve que los asistentes conocen el camino y están preparados para aceptar las consecuencias. Y cuando la presidenta de la mesa les pregunta si desean que

comience la fiesta de las bodas, resuena su respuesta: *Sí, noble y virtuosa doncella*. Y para señalar enfáticamente, una vez más, la extraordinaria importancia del sendero de la misteriosa virtud, cuando pregunta Cristián Rosacruz, les es revelado de forma velada el nombre de la virgen. Su nombre es Alquimia³⁸, nombre que naturalmente resulta muy familiar. En efecto, en él reconocemos la idea de la transfiguración.

Quien quiere realizar la transfiguración en sí, debe comenzar un proceso de transmutación alquímica. Es imposible que semejante proceso de transmutación se inicie sobre la base de un interés trivial o de una decisión ordinaria. No, para poder poner en acción semejante proceso es necesario que se hayan creado en el candidato unas condiciones determinadas que, en conjunto, constituyen una fuerza que se puede llamar Alquimia. Una fuerza que brinda una oportunidad, aunque en su aspecto no realizado es como una promesa, como una virgen. El alumno adquiere interiormente esta posibilidad alquímica por auto-ofrenda a la rosa del corazón, por el nuevo renacimiento del alma y, por haber sido unido, en el nuevo estado de alma, con los siete rayos del Espíritu, es decir, con las siete pesas, de las que hay que soportar su peso y satisfacer sus exigencias.

En este estado de ser, aparece un nuevo estado astral en todo el microcosmos y en todo el campo de respiración, una síntesis alquímica de las fuerzas que actúan incluso sobre la más pequeña partícula del microcosmos. De esta manera, se ha creado la necesidad de la transfiguración y, entonces, el candidato sólo puede responder a ella, ¡tiene que hacerlo!

Cuando se ha creado este nuevo estado fundamental, el interesado ha dado su primer paso en el sendero de la misteriosa virtud, que tan solo puede recorrer en el amor y por el amor, en la virtud y por la virtud. Un amor que es de Dios, que es el propio Dios. Un amor particularizado por el segundo

38. Véase la nota 21, página LXXXIV

rayo del Espíritu Séptuple, que se vuelve luz, gracias a la sustancia astral pura del sistema microcósmico.

En la Biblia se dice: «Dios es espíritu, Dios es amor, Dios es luz». Esto se aprecia en el proceso alquímico: de abajo hacia arriba, nace el alma, se crea un estado astral nuevo y se expande en el sistema. A continuación, viene el espíritu, que es amor y que inflama la luz.

Y mientras el proceso progresa en esa luz, se muestra la «virtud», la misteriosa virtud. Esta virtud consiste en un comportamiento totalmente nuevo y altamente significativo que no tiene nada en común con la naturaleza de la muerte y obra en absoluta conformidad con el principio de polarización proporcionalmente inversa de los sexos. Tal vez ahora comprenda que el sendero de la misteriosa virtud, a la larga concierne a la ulterior transmutación alquímica del candidato, fundada en un estado nuevo y guiada por la conciencia.

Fíjese bien: Cuando la *Alquimia* está en usted, no se desarrolla un proceso automático, sino que es necesario que con toda su conciencia siga a *Alquimia*, la fuerza presente en usted, con gran resolución y positivismo. Es maravilloso que *Las bodas alquímicas* atraigan especialmente nuestra atención al respecto con la pregunta: «¿Deseáis que las bodas empiecen ahora?» .

Si el candidato responde con un resolute «¡Sí!», debe comprender que la fuerza directriz en él se llama Alquimia y que quien invoca semejante fuerza, ya jamás puede rechazarla. Ahora bien, si no responde de forma positiva, lo hará de forma negativa. Pues cuando no se vive un nuevo comportamiento, a partir de esta fuerza divina del amor que el hombre ha liberado con anterioridad, no se produce ningún proceso de transmutación, ningún proceso alquímico, sino un proceso de destrucción, un proceso de consunción: en pocas palabras, el fenómeno habitual de extinción y disgregación, pero a un ritmo acelerado.

Puede ver todas estas complicaciones a su alrededor, en el mundo. Los ejemplos abundan. Conocerá a hombres que

fueron un ejemplo de entrega espontánea y de abnegación, ya sea por un descubrimiento personal o a través de la historia, o bien por relatos. Puede estar seguro de que todos aquéllos que demuestran una vida tan pura de entrega, despiertan algo del alma verdadera, volviéndose al mismo tiempo un poco receptivos a la influencia de los siete rayos del Espíritu Séptuple. En tal caso, liberan en ellos, espontáneamente, la fuerza *Alquimia* sin saberlo y sin darse cuenta de la posibilidad que les es ofrecida. Sí, sin haber oído hablar jamás de la vida liberadora ni del sendero de la misteriosa virtud.

La consecuencia es que progresan en el camino de una bondad notable, pero en sentido totalmente dialéctico. Así suscitan mucho sufrimiento en su vida; no el sufrimiento purificador y liberador de la transmutación, sino el de un quebranto inútil que puede llegar a provocar enfermedades por la desorganización de las células, dado que no se comprende el elevado sentido de la vida, y las poderosas fuerzas liberadoras invocadas no encuentran ninguna base de vida aceptable que permita que el proceso liberador se desarrolle.

Admitamos que lo haya comprendido bien, que haya entrado en el templo de la iniciación, que por su auto-ofrenda total haya encontrado y reconocido a *Alquimia*, nacida del espíritu del amor y de la luz, que también se le haya planteado la pregunta: «¿Desea que las bodas empiecen ahora?» y que también haya respondido de todo corazón: «¡Sí!» Entonces podemos pasar al resultado de esta aceptación.

Mientras tanto, algunas vírgenes se habían preparado y entraron con gran pompa. Iban precedidas por dos jóvenes que iluminaban su camino. El primero de dichos jóvenes tenía una cara alegre, ojos vivos y figura esbelta; el segundo tenía un aspecto irritado y, como luego me di cuenta, todos sus deseos tenían que cumplirse. En primer lugar, les seguían cuatro vírgenes. La primera bajaba constantemente los ojos y sus gestos revelaban una profunda humildad. La segunda era igualmente una virgen casta y pudorosa. La tercera se sobresaltó, por alguna razón, al entrar en la sala; más tarde supuse que no podía soportar a alguien demasiado alborozado. La cuarta llevaba pequeños ramilletes de flores, expresión de su amor y de su generosidad. Estas cuatro vírgenes eran seguidas por otras dos, engalanadas con aún mayor suntuosidad, que nos saludaron cortésmente. La primera vestía un traje azul tachonado de estrellas doradas; la segunda llevaba un vestido verde ornado con franjas de rayas rojas y blancas; ambas tenían pañoletas ligeras y vaporosas, en la cabeza, que les sentaban encantadoramente.

Al final, vino una sola virgen que llevaba una corona en su cabeza y su mirada se dirigía con más frecuencia al cielo que a la tierra. Todos creímos que era la novia.

Pero, en eso, nos equivocamos terriblemente. No era ella, aunque por el honor, la riqueza y el rango la superaba en mucho. Fue esta virgen quien, a continuación, dirigió todo el

desarrollo de las bodas.

En semejante situación, imitamos a nuestra virgen y nos prosternamos a sus pies, a pesar de toda la modestia y piedad que mostraba. Nos tendió la mano a todos y cada uno, al tiempo que nos decía que no nos sorprendiéramos, pues era lo mínimo que podía ofrecernos. Nos exhortó a elevar nuestros ojos hacia nuestro Creador y a comprender su omnipotencia en todo lo que estaba sucediendo, a perseverar en el camino que habíamos emprendido y a emplear la gracia, a nosotros concedida, para la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Sus palabras eran tan diferentes a las de nuestra virgen, un poco más mundana, que me penetraron hasta la médula de los huesos. «Y tú —me dijo a continuación—, tú has recibido más que los demás; en correspondencia, procura también dar más». Esta recomendación me sorprendió mucho.

A la vista de las vírgenes y al son de la música, creímos que había llegado la hora del baile, pero aún no era el momento. Las pesas de las que hemos hablado anteriormente, todavía estaban en su sitio. Por eso la Reina —ignoro todavía quién era— ordenó que cada una de las vírgenes tomase una de ellas. Sin embargo, dio la suya, la última y más pesada, a nuestra virgen, indicándonos que la siguiéramos. Nuestra estima había disminuido notablemente; me di cuenta de que nuestra virgen era demasiado buena con nosotros y que en absoluto inspirábamos tan alta consideración como alguno de nosotros empezaba a creer. Así que la seguimos en nuestro

orden y fuimos conducidos a una primera estancia, donde nuestra virgen, al ser la primera, suspendió la pesa de la Reina, mientras se cantaba un hermoso canto espiritual.

En esta sala no había nada valioso, salvo algunos espléndidos libros de oraciones, ejemplares únicos. En el centro había un pupitre alto, que muy bien podía servir también como reclinatorio, en el que la Reina se arrodilló y a cuyo alrededor también tuvimos que prosternarnos al tiempo que repetíamos la oración que la virgen leía en uno de sus libros. Pedíamos con fervor:

*Que las próximas bodas sean
para gloria de Dios y para
nuestra santificación perfecta.*

A continuación, entramos en otra habitación donde la primera virgen, a su vez, colgó el peso que llevaba, y así continuamos hasta que se cumplieron todas las ceremonias. Entonces, la Reina nos tendió de nuevo la mano y se retiró acompañada de sus vírgenes.

Nuestra presidenta permaneció aún un instante entre nosotros pero, como ya casi eran las dos de la madrugada, no quiso retenernos por más tiempo. Aunque en ese momento me pareció observar que se habría quedado gustosamente con nosotros, nos deseó buenas noches, nos dijo que durmiésemos tranquilos y así se separó de nosotros, amigablemente, pero

de mala gana.

Nuestros pajes, que habían sido bien instruidos, nos condujeron a nuestras respectivas habitaciones. Se quedaron con nosotros y se acostaron en un segundo lecho instalado en la misma habitación, por si necesitábamos de sus servicios. Ignoro cómo estaban dispuestas las de mis compañeros, pero mi habitación estaba toda ella guarnecida con tapices y cuadros maravillosos y amueblada regiamente. Pero lo que verdaderamente me complacía en extremo, era la compañía de mi paje, capaz de hablar tan elocuentemente de todo, y tan versado en las artes, que aún le escuché con gusto durante casi una hora, antes de acostarnos hacia las tres y media de la madrugada.

A decir verdad, fue la primera noche que hubiera podido dormir tranquilo, pero mi descanso fue interrumpido por un sueño angustioso, pues toda la noche soñé que me obstinaba en abrir una puerta que no cedía, hasta que finalmente conseguí abrirla.

Con semejantes fantasías, pasé el tiempo hasta que por fin, con la llegada del día, me desperté.

Las dos fuerzas nuevas de la realización

Hemos podido hablar expresamente de la fuerza que nos guía en el proceso de *Las bodas alquímicas*, la fuerza llamada *Alquimia*, nacida y formada del espíritu del amor y de la luz, por la ofrenda de sí mismo. Es la nueva fuerza astral que conduce a la realización del proceso completo de la transfiguración. La fuerza que imprescindiblemente debe estar presente en el candidato si quiere recorrer con éxito el sendero de la misteriosa virtud.

Siguiendo el relato, leemos a continuación que en la estancia entran nueve personas, dos hombres y siete mujeres. En la luz de la nueva fuerza astral se manifiestan nueve líneas de fuerza, nueve actividades, nueve aspectos: dos rayos positivos, de fuerza creadora, realizadora, y siete rayos negativos, receptores, de fuerza generadora.

Las bodas alquímicas representan así estos nueve aspectos: dos jóvenes, el primero, lleno de vivacidad, de buen aspecto, y el segundo, con aire dinámico y un humor vivo, chispeante. Cuatro jovencitas: la primera, humilde y modesta; la segunda, tímida y recatada; la tercera, apocada y reservada; la cuarta, radiante de amor. Después aparecen otras dos jovencitas vestidas algo más suntuosamente. La primera lleva un vestido azul cielo, constelado con estrellas de oro, la otra lleva un vestido verde, rayado con franjas rojas y blancas. La que llega la última, lleva una corona en la cabeza y su mirada se dirige más hacia el cielo que hacia la tierra. Esta postrera

joven es una reina. Dicha reina pronuncia un breve discurso: *Elevad vuestros ojos hacia el Creador y hacia su omnipotencia. Continúad el camino que habéis emprendido y usad su gracia para la gloria de Dios y la salvación del hombre.* Para finalizar, dirigiéndose a Cristián Rosacruz, añade: *Has recibido más que los demás, en correspondencia procura también dar más.*

Intentemos comprender qué nos quieren decir estos nueve aspectos, empezando por la última imagen.

La reina que aparece en escena no es la novia, el alma renacida, aunque por el honor, la riqueza y el rango, la supera con mucho y, como veremos, ella es quien a continuación dirige las bodas. Esta reina encarna una fuerza verdaderamente regia, la nueva fuerza del vehículo astral totalmente purificado, es decir, el vehículo que por la purificación ha sido liberado del campo astral de esta naturaleza pecadora. Esta fuerza, asociada a la nueva voluntad, dinamiza todo el proceso que debe realizar el alma renacida.

Debe comprender que el alma renacida no puede confundirse con la conciencia ordinaria, surgida de la naturaleza. El alma nueva renacida manifiesta una nueva conciencia, junto a la conciencia dialéctica ordinaria y opuesta a ella. Por dicha razón, también la fuerza astral nueva, la llamada reina, exhorta al candidato a que persevere en la vida que ha emprendido, cueste lo que cueste.

Además, vemos que el alma, como núcleo, posee siete aspectos. La rosa tiene siete aspectos, siete pétalos. Uno de esos pétalos es *Alquimia*. El despertar del alma libera un estado astral nuevo.

Después surge la nueva lípika, el nuevo firmamento magnético. Esta fuerza aparece con un vestido azul cielo, constelado de estrellas doradas, cuyos puntos de oro magnéticos simbolizan la total purificación aural y kármica.

Por esta nueva lípika nacen muchas nuevas posibilidades; liberándose diversas fuerzas para la realización de la vida

nueva. Por eso se dice que este personaje lleva un vestido verde, color de la esperanza, con rayas rojas y blancas: el blanco esplendoroso de la divinidad incognoscible a la que sirve el candidato y el rojo de la energía dinámica.

Resulta evidente que a partir de ahí, pueden manifestarse de nuevo cuatro aspectos; el número cuatro hace alusión al cuadrado de la construcción. La construcción aún no está terminada, pero los elementos necesarios para ello están presentes y las condiciones se han manifestado. Por ello, las jóvenes que representan estos cuatro aspectos, aunque puras y radiantes de amor, son excesivamente modestas y temerosas. ¡Pues todavía debe realizarse la obra!

Así el alma, el punto nuclear de la rosa, posee siete servidoras que le ayudan, *Alquimia* incluida. Los dos jóvenes que preceden al grupo, llevando la luz para el conjunto, simbolizan el hecho de que los constructores, en efecto, están en sus puestos, la obra se realizará y la rosa de siete pétalos llegará a su pleno desarrollo. El primer constructor es el prototipo del edificio: bello de forma y aspecto, pues el plan a realizar es el alma viva verdadera. El segundo constructor es la gran perseverancia, la energía dinámica intransigente, liberada por las nuevas posibilidades.

Así, tras la manifestación de *Alquimia* vemos aparecer al alma y a las nueve fuerzas. Este conjunto forma el número diez, cifra de la posibilidad de realización. La gran obra, la obra santa, puede realizarse. La fase preparatoria ha terminado.

Por consiguiente, puede realizarse una nueva tarea. Habiéndose utilizado las siete pesas, inicialmente, para la prueba del juicio, para un examen e introducción, descritos en la famosa escena de la balanza, ahora, bajo el peso de las nuevas posibilidades, deben ser llevadas a su verdadero lugar habitual. Por esto las siete vírgenes, dirigidas por el alma, toman una pesa cada una, para dejarlas en su sitio. Siete pesas, por lo tanto, siete lugares. El alma penetrará en cada uno de

los siete. También entrará la virgen, cargando la pesa, en cada uno de ellos.

¿Comprende esta grandiosa tarea? Los siete lugares corresponden a las siete cavidades cerebrales. En cada una de ellas, uno de los rayos del Espíritu Séptuple se fija y se asocia a uno de los aspectos de la rosa del alma. Las fuerzas del espíritu y las fuerzas del alma forman una unidad en el gran taller. En el templo interior, en lo más profundo del ser, el alma y el espíritu han sellado ya, en principio y en potencia, las sagradas nupcias. Y ahora, lo que tiene y debe acontecer es la gran transmutación, la grandiosa edificación del nuevo cuerpo, del nuevo estado vehicular. El candelabro de siete brazos, en la cabeza, arde con una maravillosa luz, la luz de la nueva mañana.

Así finaliza el Tercer Día de *Las bodas alquímicas*.

El Primer Día es el día de la llamada, también el día del descubrimiento del templo. Durante el Segundo Día, el templo aparece como el templo del juicio. Y durante el Tercer Día, del que acabamos de hablar, el juicio ha pasado y el templo se ha vuelto, verdaderamente, un lugar de iniciación en el que todas las fuerzas y los instrumentos para el nuevo trabajo son colocados en su sitio.

Tras lo cual anochece. El lugar del servicio, el lugar de la construcción, conoce un período de reposo. El reposo de la preparación, durante el cual, C.R.C. aún es perseguido sin descanso por un sueño agobiante, lucha contra una puerta que no quiere abrirse al principio, pero que por sus esfuerzos termina cediendo.

Está bien que comentemos brevemente esto. Tal puerta hace alusión a la existencia de un punto débil en todo el sistema de la transmutación alquímica. Las fuerzas del alma y del espíritu deberán servirse, todavía durante mucho tiempo, de la antigua personalidad nacida de la naturaleza que permanece, y que siempre puede oponer más o menos resistencia. Por esto, la inquietud que experimenta C.R.C. durante la

noche del tercer al cuarto día no es imaginaria. ¡Es necesario emplear todas las fuerzas que han sido adquiridas para conseguir abrir la puerta y para mantenerla abierta! Pero siempre es posible realizarlo con la ayuda de los dos jóvenes mencionados anteriormente: la fuerza de la idea, del plan, y la fuerza de la energía dinámica; fuerzas que están a disposición de todo candidato que se encuentre en las condiciones descritas.

Alfombra: «Estar sobre la alfombra», expresión masónica que indica la actitud interior del alumno que se esfuerza en realizar en sí mismo, con seriedad, devoción y perseverancia, la quintuple Gnosis universal.

Alma-espíritu: En principio, el camino de la Endura, como parte del camino del alumno de una Escuela Espiritual gnóstica, tiene como objetivo despertar al alma inmortal verdadera de su estado totalmente latente. Cuando el alma despierta de su sueño de muerte, se restablece la unión con el Espíritu Universal, con Dios. Este restablecimiento de la unión del espíritu con el alma, de Dios con el hombre, se demuestra por la resurrección del Otro, el regreso del hijo perdido, el hombre verdadero, a la morada del Padre. El alma que puede celebrar esta unión con lo que en *La Gnosis egipcia* se llama «Poimandres», es un alma-espíritu. Es la unidad de Isis y Osiris, del Padre y el Hijo, de Cristo y Jesús, es la realización de las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz, la boda del novio celeste con la novia celeste.

Átomo-chispa de espíritu: Véase rosa del corazón.

Átomo original: Véase rosa del corazón.

Cabeza de Oro: El séptimo aspecto del Cuerpo Vivo de la joven Gnosis. Perteneció a los grados interiores de la séptuple Escuela de Misterios. Es

el campo de vida de la resurrección, llamado también el nuevo campo de vida.

Campo de manifestación o de respiración: Campo de unión entre el ser aural y la personalidad, en perfecta concordancia con la personalidad, que atrae y rechaza las sustancias y las fuerzas necesarias para la vida y la conservación de la personalidad.

Contranaturalidad: Campo de existencia dialéctico en el que los hombres caídos, es decir, la humanidad separada de Dios, del Espíritu, pasa su existencia por propia voluntad. Esta vida, separada del orden cósmico establecido por Dios, ha llegado a desarrollar un nivel de malignidad del que da pruebas en todos sus aspectos, y que intentamos combatir por todos los medios con nuestra propia voluntad. Teniendo en cuenta la naturaleza de su origen, este desarrollo antidivino, contranatural, sólo puede ser anulado por lo que la Biblia llama «la reconciliación con Dios», la fiel y consecuente consagración a esa reconciliación. Dicho de otro modo, por el restablecimiento del lazo con el Espíritu, a través del camino de la transmutación, y la posibilidad que encierra el regreso a la obediencia voluntaria al orden cósmico universal.

Cuerpo vivo: Véase Reino, el nuevo Reino gnóstico.

Dialéctica: Nuestro actual campo de existencia, en el que todo se manifiesta por pares de opuestos: día y

noche, luz y tinieblas, alegría y dolor, juventud y vejez, bien y mal, vida y muerte, están indisolublemente unidos, se suceden inevitablemente y se engendran mutuamente. Por esta ley fundamental, en este campo de existencia todo está sometido a un cambio y a una aniquilación incessantes, al «subir, brillar y descender». Por esta ley, este campo de existencia es limitado, es un campo en el que reinan la pena, el dolor, el aniquilamiento, la enfermedad y la muerte. Visto con unas miras más amplias, la ley de la dialéctica es la ley de la actuación de la gracia divina que, por aniquilación y renovación incesante, evita la cristalización definitiva del hombre (su caída definitiva) y le ofrece, sin cesar, una nueva posibilidad de manifestación. Así, el hombre recibe de nuevo, a cada instante, la posibilidad de conocer el objetivo de su existencia y de seguir el camino de regreso por medio de la transfiguración. Véase, también, orden de emergencia.

Eones: 1º). Formaciones monstruosas de fuerzas naturales impías formadas, en el transcurso del tiempo, por la vida separada de Dios de la humanidad caída, manifestada por medio de pensamientos, voliciones, sentimientos, actos y deseos. Los eones son clasificados en doce grupos principales. Como creaciones de la humanidad, que están totalmente fuera de su control, mantienen a la humanidad prisionera bajo sus garras

y forman fuerzas irresistibles de auto-conservación que obligan a la humanidad a recorrer caminos llenos de impiedad que ella misma ha trazado y así mantienen atada a la humanidad a la rueda dialéctica.

2º). Se denomina eones al grupo jerárquico dominante de lo espacio-temporal, formado por las supremas formaciones metafísicas de poder. Dicho grupo es también llamado «jerarquía dialéctica» o «señores del mundo». Esta supremacía luciferina del mundo dialéctico caído abusa de todas las fuerzas de la naturaleza y de la humanidad, impulsándolas a la continuidad de su actividad impía, de forma que sirvan a sus oscuros fines. A costa de un tremendo sufrimiento de la humanidad, estas entidades se han liberado de la rueda de la dialéctica, libertad que sólo pueden conservar haciendo que crezca ilimitadamente el sufrimiento del mundo y manteniéndolo.

Escuela Espiritual: La Escuela de Misterios de los Hierofantes de Cristo.

Enseñanza Universal: No es una enseñanza en el sentido común del término, ni tampoco puede encontrarse en un libro. En su más profunda esencia es la realidad viva de Dios, gracias a la que, la conciencia que se ha vuelto digna, la conciencia hermética o conciencia de Poimandres, aprende a leer y a comprender la sabiduría universal del Creador.

Esfera material: Véase esfera reflectora.

Esfera reflectora: El orden dialéctico natural tiene dos campos, dos mitades de existencia. La esfera material es el lugar en el que vive el hombre en su apariencia material. La esfera reflectora es el lugar en el que se desarrolla, junto a otros fenómenos, el proceso de la muerte de la antigua personalidad y la vivificación de una nueva personalidad. Esta última esfera comprende, además del infierno y de lo que llamamos purgatorio (esfera de la purificación), lo que la religión natural y el ocultismo definen equívocamente como «el cielo» y «la vida eterna». Estas esferas celestes y la existencia en ese lugar son tan temporales y perecederas como la existencia en la esfera material. La esfera reflectora es, entre otras cosas, la existencia temporal de los muertos, lo que no significa que la personalidad tras su muerte tenga una nueva vida, ya que no hay otra existencia para la cuádruple personalidad. Tan solo el núcleo de conciencia más profundo, la chispa de espíritu o chispa dialéctica, vuelve temporalmente al ser aural y forma la base de conciencia de la personalidad nuevamente inflamada, la cual es constituida por el ser aural en colaboración con las fuerzas que operan en la futura madre.

Espíritu Séptuple: Tercer aspecto de la triple manifestación divina. Es

el amor del Padre que todo lo engloba, explicado por el Hijo que irradia, como un campo de radiación séptuple, sobre la humanidad caída para salvar lo que está perdido. Bajo la dirección y con la ayuda de esta fuerza séptuple universal que se manifiesta en la Fraternidad Universal, el proceso de la Transfiguración puede realizarse. En este proceso, el Espíritu Séptuple hace de nuevo su morada en el candidato: las bodas alquímicas de C.R.C., la unión del alma inmortal con este Espíritu Séptuple.

Fuego de la serpiente: El fuego del alma o fuego de la conciencia, localizado en la columna vertebral.

Gnosis: a) El aliento de Dios. El Logos, la fuente de todo, que se manifiesta como espíritu, amor, luz, fuerza y sabiduría universal. b) La Fraternidad Universal, como soporte y manifestación del campo de radiación crístico. c) El conocimiento vivo que es de Dios y está junto a Él y que se vuelve parte de los que, por el renacimiento del alma, han llegado a entrar en el nacimiento de la luz divina.

Lípika: La lípika (el ser aural o firmamento) representa el conjunto de fuerzas, valores y ataduras, que son el resultado de las vidas de las diversas personalidades en el campo de manifestación. Todas estas fuerzas juntas constituyen las luces, las constelaciones del firmamento microcósmico. Estas luces son focos

magnéticos que de acuerdo con su naturaleza determinan las características, la índole del campo espiritual magnético, lo que significa: la naturaleza de las fuerzas y de los materiales que son atraídos de la atmósfera y absorbidos por el sistema microcósmico y, por lo tanto, también por la personalidad. Así pues, el carácter de la personalidad está determinado por la naturaleza de estas luces. Por consiguiente, el cambio esencial de la personalidad debe ir precedido por el cambio esencial de la lípika, de las luces. Esto último sólo es posible por la auto-ofrenda del yo, también llamada endura.

Naturaleza de la muerte: Vivir, vivir de verdad, es manifestarse eternamente. No obstante, en nuestra existencia humana actual domina la ley del cambio y de la destrucción incesante. Todo lo que nace aquí se dirige, desde el instante del nacimiento, hacia su aniquilación. Así pues, lo que se llama vida, es tan solo una existencia aparente, una gran ilusión. Por ello es estúpido aferrarse tan fuertemente a ella, como lo hace casi toda la humanidad. El dolor de la destrucción que sufre el hombre de manera incesante y profunda, y al que se opone tan inútilmente, quiere hacerle despertar a la comprensión, lo más rápidamente posible, de que la naturaleza de la muerte no es el campo de vida destinado al hombre, sino la naturaleza de la Vida, el campo de vida adámico

original al que se llama «el Reino de los cielos» en la Biblia. El unánime e insaciable deseo de una dicha verdadera, de una paz duradera, de un amor imperecedero, el hambre de vida eterna, provienen de un núcleo de la vida original aletargado en cada uno, el principio original del hombre verdadero e inmortal. Mediante este átomo original o átomo crístico, por el reino «que está en vosotros», por el cambio total de vida, el hombre verdadero e inmortal resucitará y podrá volver a la naturaleza de la vida, la morada de su Padre.

Orden de emergencia: Término de la enseñanza rosacruz que quiere expresar que nuestro campo de vida momentáneo no es el campo de vida concebido por Dios para la humanidad, sino algo temporal, mientras sea necesario el camino de experiencias de la humanidad en esta esfera caída, como esfera de emergencia: «¿No sabéis que sois dioses?» «Vosotros sois llamados a la libertad». «Sed, entonces, perfectos como vuestro Padre en el cielo es perfecto». Estas breves citas de la Biblia quieren mostrar claramente que todo hombre, antes o después, tendrá que recorrer el camino de regreso del que habla «*Las bodas alquímicas*», el camino de regreso hacia el campo de vida original de la inmortalidad. Véase también Dialéctica.

Planetas de los Misterios: Aparte de los planetas conocidos de nuestro sistema solar, la ciencia gnóstica

conoce otros, denominados planetas de los misterios, como son los llamados Urano, Neptuno y Plutón, descubiertos hace poco por la ciencia exotérica. Los planetas de los misterios son perceptibles en los desarrollos de la evolución humana en los que se manifiesta, en un grupo determinado, una cosecha de hombres madurados por la experiencia. Por su actividad, los planetas de los misterios son como la mano tendida de Dios al final de un día de manifestación, con el fin de ayudar a salvar al mayor número posible de almas humanas. Las fuerzas de radiación de los tres planetas de los misterios también se han hecho perceptibles en la atmósfera de nuestra época y juegan un importante papel en la ejecución del juicio. Lo que significa que alcanzan a todos los seres humanos y les empujan a revelar su propio estado interior. Este desenmascaramiento impersonal, al que nadie puede substraerse, determina si finalmente el hombre podrá mantenerse o no en las condiciones atmosféricas de este trabajo de salvación. No se trata, pues, de una elección arbitraria o de una selección. La autodeclaración y definición personal a la que cada uno es conducido por la radiación de los planetas de los misterios son determinantes. En el transcurso de los tiempos venideros, otros tres planetas de los misterios harán sentir su actividad en relación con el desarrollo de la humanidad,

haciéndose perceptibles por ella a medida que la necesidad interior de su ayuda se vuelva más apremiante. El lector atento comprenderá que, en el tiempo en el que vivimos, las fuerzas de los planetas de los misterios representan una ayuda incalculable para quien aspira verdaderamente a «Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz».

Poimandres: El espíritu vivificante que se manifiesta al hombre-alma renacido y en él (véase alma-espíritu). Esta manifestación tiene lugar de dos formas: Primero, como concreción del séptuple foco de radiación del microcosmos, mediante su penetración en el santuario de la cabeza; después, tras la conclusión de la obra de santificación, por la resurrección de la tumba de la naturaleza del hombre celeste, del ser crístico interior, del átomo original, punto central de la tierra microcósmica. Así pues, este desarrollo es totalmente cristocéntrico; Cristo descende, después de su crucifixión (el descenso de la luz divina en la personalidad mortal pecadora), hasta el centro de la Tierra, para resucitar acto seguido de la tumba, después de realizar su obra de salvación.

Rosa del corazón: Nombre místico del átomo chispa de espíritu (también llamado átomo original o átomo crístico). Coincide aproximadamente con la cima del ventrículo derecho del corazón y es el centro matemático del microcosmos. Es un vestigio

rudimentario de la vida original divina. La rosa del corazón (semilla de oro Jesús o joya maravillosa en el loto) es el germen de un nuevo microcosmos, la simiente divina conservada en el hombre caído como promesa de gracia, con el fin de que un día recuerde su origen y anhele volver a la casa de su Padre. Entonces se hace posible la inflamación de la luz del Sol espiritual, la luz de la Gnosis, el despertar del capullo de rosa adormecido y, gracias a una reacción positiva y a una orientación perseverante por parte del alumno, comienza el proceso para la regeneración del hombre siguiendo el plan de salvación divino.

Reino, el nuevo Reino gnóstico: Campo astral gnóstico formado por la sustancia astral pura del origen, constituido por la joven Fraternidad Gnóstica en cooperación con la Cadena Universal gnóstica, de la que es el joven eslabón. Por su actividad en dos mundos —el campo de la resurrección en el sexto plano cósmico, y nuestro campo de existencia, en el séptimo plano cósmico—, capacita al hombre que busca la salvación para entrar en el campo de resurrección a través del Cuerpo Vivo de la joven Gnosis, mientras dure el tiempo de cosecha. El Cuerpo Vivo de la joven Gnosis es, para la cosecha de nuestra época, el Arca mencionada en el Génesis. Es una cooperación con la Cadena Gnóstica Universal, el cuer-

po séptuple de las fuerzas liberadoras, en el que se está reuniendo y poniendo a salvo la cosecha actual en los graneros de la vida nueva. Es el redil del buen pastor del que habla el Nuevo Testamento. Ese Cuerpo Vivo forma, provisionalmente, un puente entre los dos planos cósmicos. El nuevo reino gnóstico incorpora todas las fuerzas que el alumno precisa para cruzar ese puente hacia la vida. Se ha formado en Europa, para extenderse, desde allí, por todo el mundo. Su llamada al despertar del hombre es lanzada a toda la humanidad.

Sistema hígado-bazo: Denominación del campo de atracción del bazo, el plexo solar y el hígado, receptáculos, entre otros, de la vida subconsciente en el hombre de la naturaleza.

Templos, los tres templos: El lector atento se sorprenderá por el hecho de que el proceso interior seguido por C.R.C. y el medio en el que realiza sus experiencias estén tan estrechamente unidos. Pero si reflexionamos al respecto, se comprenderá que es lógico, ya que por el proceso interior en el que se realiza la transfiguración, las bodas alquímicas del alma y del espíritu, el candidato toma conciencia de la pura esfera astral del reino de la vida, al que le da acceso su estado de conciencia, que se despliega de forma continua, y la realidad a la que comienza a pertenecer, como consecuencia de la

renovación de su estado. Así pues, experimenta cómo se determinan mutuamente el estado interior y el exterior y son fundamentalmente uno. El desarrollo de los procesos del santuario de la cabeza, es decir, la cámara alta microcósmica, le lleva a ser consciente en la cámara alta cósmica, a la que el desarrollo interior le da acceso y en la que encuentra a la Fraternidad de Cristo que le asiste en su ascenso. Todo esto es válido para el templo del pórtico que C.R.C. alcanza y en el que penetra el Tercer Día. En ese proceso interior, el hígado es la puerta de acceso al templo del pórtico de la búsqueda y del juicio. Para comprenderlo bien, el lector debe reflexionar incesantemente en el hecho de que las bodas alquímicas son un proceso de elevación, una progresión por fases, lo que explica su escalonamiento en siete días. Así como cuando se sube una montaña, la perspectiva se amplía, lo mismo le ocurre al peregrino que progresa en la subida a la montaña de la ascensión, donde se hallan los tres templos, con la sublime realidad inicialmente entrevista en la lejanía. A medida que el candidato realiza los tres aspectos mencionados en el capítulo 4, ante él se abren nuevas realidades astrales, las esferas sublimes del devenir del hombre nuevo.

Transfiguración: El renacimiento evangélico de agua y de espíritu, según el espíritu, el alma y el cuerpo.

Es un proceso alquímico mediante el cual lo mortal se reviste de inmortalidad; de modo que lo que no es santo desaparece, volviéndose santo por transmutación. Es la transmutación de los metales viles en oro.

OTROS TÍTULOS PUBLICADOS POR LA FUNDACIÓN ROSACRUZ

El Testimonio de la Fraternidad de la Rosacruz - Jan van Rijckenborgh
La Gnosis Egipcia Original, tomo I - Jan van Rijckenborgh
La Gnosis Universal - Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri
El Remedio Universal - Jan van Rijckenborgh
Dei Gloria Intacta - Jan van Rijckenborgh
El Hombre Nuevo - Jan van Rijckenborgh
La Gnosis en su manifestación actual - Jan van Rijckenborgh
La Llamada de la Fraternidad - Jan van Rijckenborgh
La Fraternidad de Shambhala - Jan van Rijckenborgh
La Enseñanza Elemental de la Rosacruz Moderna - Jan van Rijckenborgh
La Nueva Señal - Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri
El Misterio de las Bienaventuranzas - Jan van Rijckenborgh
El Misterio de la Vida y de la Muerte - Jan van Rijckenborgh
El Camino de la Rosacruz en nuestra época
Nueva Llamada - Jan van Rijckenborgh
No hay espacio vacío - Jan van Rijckenborgh
Los Peligros de la Televisión
La música de nuestra época. Un peligro desconocido
Desenmascaramiento - Jan van Rijckenborgh
La Luz del Mundo - Jan van Rijckenborgh
El libro de Mirdad - Mikhaïl Naimy
En el camino del Santo Grial - Antonin Gadal

EN PREPARACIÓN:

La Palabra Viva - Catharose de Petri
La Gnosis Egipcia Original, tomo II - Jan van Rijckenborgh
Las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz, tomo II - Jan van Rijckenborgh